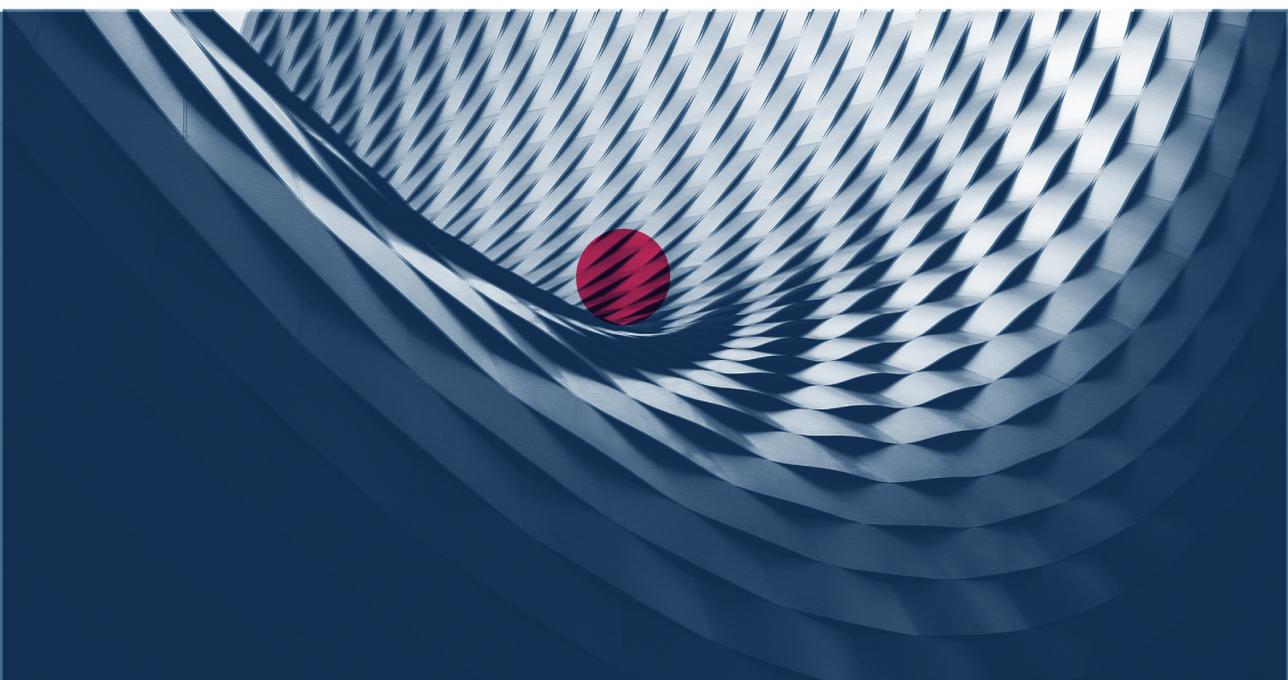


Lingüística Generativa

Desde los estudios teóricos
a las reflexiones histórico–filosóficas



Adriana Gonzalo · Cintia Carrió · Griselda Parera [Compiladoras]

**UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL LITORAL**



COLECCIÓN
CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Adriana Gonzalo

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral.
Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional del Litoral-CONICET.



Cintia Carrió

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral.
Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional del Litoral-CONICET

Griselda Parera

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral.
Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral.
Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos.

Lingüística generativa : desde los estudios teóricos a las reflexiones
histórico-filosóficas / Adriana Gonzalo ... [et ál.] ;
compilado por Adriana Gonzalo ; Cintia Carrió ; Griselda Parera
1a ed. - Santa Fe : Ediciones UNL. Facultad de Humanidades
y Ciencias, 2018.
Libro digital, PDF (Ciencia y Tecnología)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-749-118-0

1. Lingüística. I. Gonzalo, Adriana II. Gonzalo, Adriana, comp. III.
Carrió, Cintia, comp. IV. Parera, Griselda, comp.

CDD 410



Reservados todos los derechos

Consejo Asesor

Colección Ciencia y Tecnología

**Erica Hynes / Ayelén García Gastaldo /
Gustavo Ribero**

Coordinación editorial: Ma. Alejandra Sadrán

Diseño de tapa e interiores: Laura Canterna

© Alicia Avellana, Marcela Bassano,
Cintia Carrió, Cecilia Defagó, Luis Eguren,
Adriana Gonzalo, Laura Kornfeld,
Ma. Eugenia Mangalavori, Nora Múgica,
Eleonora Orlando, Griselda Parera,
María Inés Rabasedas, 2018.



© ediciones UNL

Universidad Nacional del Litoral, 2018

Facundo Zuviría 3563, cp. 3000, Santa Fe, Argentina
editorial@unl.edu.ar

www.unl.edu.ar/editorial



**Universidad
Nacional del Litoral**

Enrique Mammarella · Rector

Claudio Lizárraga · Vicerrector y Secretario de Planeamiento Institucional y Académico

Laura Tarabella · Decana Facultad de Humanidades y Ciencias

Ivana Tosti · Directora Centro de Publicaciones

Lingüística Generativa

Desde los estudios
teóricos a las reflexiones
histórico–filosóficas

Adriana Gonzalo

Cintia Carrió

Griselda Parera

[Compiladoras]

Alicia Avellana

Marcela Bassano

Cecilia Defagó

Luis Eguren

Laura Kornfeld

Ma. Eugenia Mangialavori

Nora Múgica

Eleonora Orlando

María Inés Rabasedas

Índice

Introducción / 4

Primera Parte: Lingüística Generativa.

Desarrollos actuales

Los recursos lingüísticos más allá de la oración: una interpretación de su desarrollo / 10

Cecilia Defagó

Introducción / **10**

Metodología / **15**

Sintaxis Oracional / **15**

Cohesión Textual / **17**

Interpretación / **22**

Raíces, categorías léxicas y arquitectura verbal en los verbos deadjetivales del español / 29

Ma. Eugenia Mangialavori, Nora Múgica

Introducción / **29**

El problema teórico / **33**

Análisis / **46**

Consideraciones finales / **53**

Sobre el estatuto de las lenguas en contacto en la lingüística chomskyana / 56

Alicia Avellana, Laura Kornfeld

Introducción / **56**

La variación y el contacto de lenguas
en la Gramática Generativa / **60**

Evaluación y consecuencias / **71**

Sobre el estatuto categorial del adjetivo / 83

Cintia Carrió, María Inés Rabasedas

Introducción / **83**

Sobre las generalidades de la gramática de las lenguas / **84**

Sobre las particularidades de las gramáticas de las lenguas / **86**

Discusiones sobre el estatuto de la categoría adjetivo en mocoví / **92**

Recapitulación y cierre / **100**

**Segunda Parte: Lingüística Generativa. Enfoques Históricos,
Lógicos y Epistemológicos**

La codificación del significado en el Minimalismo Biolingüístico / 106

Marcela Bassano

Introducción / **106**

Estatuto de CI en Chomsky / **109**

Consecuencias del estatuto de CI en la determinación del significado
y la interpretación en Chomsky / **112**

Conclusiones / **119**

El locus de la variación paramétrica: una reconstrucción histórica / 121

Luis Eguren

Introducción / **121**

La Hipótesis de la Parametrización Gramatical / **124**

La Hipótesis de la Parametrización Funcional / **127**

La Hipótesis de la Externalización / **131**

El locus de la variación paramétrica y el contenido
de la Gramática Universal / **136**

**¿Qué decimos cuando hablamos de todos? Lenguaje natural,
cuantificadores y contextos / 143**

Eleonora Orlando

Introducción / **143**

La estrategia semántica del indexicalismo / **146**

¿Otra opción? / **149**

En defensa del contextualismo no indéxico / **151**

Conclusión / **157**

**Universales lingüísticos. Acerca de la falsabilidad de las hipótesis
chomskianas / 159**

Adriana Gonzalo, Griselda Parera

Introducción / **159**

La noción de «adecuación explicativa» en Chomsky / **160**

Falsacionismo popperiano y falsacionismo sofisticado / **162**

Gramática Universal. Adecuación explicativa y falsacionismo sofisticado / **166**

El carácter hipotético de GU y el criterio de falsación / **167**

Gramática Universal en PyP / **172**

Las nuevas respuestas al problema de los universales lingüísticos / **175**

Consideraciones finales / **180**

Sobre los autores / 184

Introducción

El propósito de este libro es comunicar un conjunto de investigaciones lingüísticas e histórico–filosóficas en torno a la lingüística generativa —especialmente en relación con la obra de Chomsky— realizadas en diversos centros nacionales e internacionales.

Los trabajos incluidos en esta obra constituyen un conjunto parcial de las ponencias presentadas en el *Encuentro Internacional de Historia y Filosofía de la Lingüística Chomskiana*, llevado a cabo en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral en el año 2013.¹

Los resultados alcanzados en el evento citado constituyen un aporte original, tanto en relación con los desarrollos actuales de la lingüística generativa, como a su historia y problematización filosófica. En esa oportunidad se realizaron presentaciones novedosas sobre el estado de las cuestiones vinculadas tanto a la teoría como a la metateoría e historia del área de investigación lingüística mencionada.

Los ejes centrales de este libro son:

- (i) Un eje teórico, que desarrolla diversos aspectos de los avances actuales de la teoría lingüística y se centra en tópicos particulares de la misma.
- (ii) Un eje histórico, que contempla la problemática del cambio teórico,

¹ El citado *Encuentro* fue auspiciado por el CONICET y financiado por la ANPCyT. Queremos dejar explícito nuestro agradecimiento a ambas instituciones.

los modelos ontogenéticos del lenguaje y las reconstrucciones teóricas que, alternativamente se ocupan de la morfología, la sintaxis y la semántica.

(iii) Un eje filosófico sobre el lenguaje que aborda aspectos de significado y cuantificación.

(iv) Un eje conformado en relación con los problemas de filosofía de la mente y biolingüística: la evolución de la facultad del lenguaje y el modelo de mente.

(v) Un eje de filosofía de la ciencia que se centra en la cuestión de la justificación de la teoría lingüística.

Uno de los objetivos capitales de la presente publicación consiste en poner al alcance del lector especializado del medio local, nacional e internacional los resultados de las discusiones llevadas a cabo y las contribuciones aportadas en el Encuentro arriba mencionado.

Los principales destinatarios de esta comunicación son los profesores e investigadores de filosofía, lingüística, psicología, ciencias cognitivas, educación y evolución; así como los estudiantes avanzados de las carreras de Filosofía, Letras, y Humanidades en general, sin dejar de lado a los lectores interesados en la obra lingüística de Chomsky y en las reflexiones filosóficas que su impacto tiene en la actualidad.

El texto se estructura en dos partes. En la primera parte, Lingüística Generativa. Desarrollos actuales se agrupan cuatro trabajos dedicados a problemas relevantes de los estudios del lenguaje desde la perspectiva generativista en relación con diversas temáticas generales del lenguaje, y de aspectos claves de lenguas locales. El primero, «Los recursos lingüísticos más allá de la oración: una interpretación de su desarrollo», es de la autoría de Cecilia Defagó (Universidad Nacional de Córdoba). En este artículo se sostiene que, a partir de estudios empíricos previos se advierte que el desarrollo de las estrategias de cohesión no es homogéneo ni parece seguir un ritmo gradual. Mientras que algunos recursos lingüísticos aparecen tempranamente en las producciones textuales (entre los 5 y 7 años), otros son posteriores. Lo que llama la atención es que, los primeros que aparecen serían más abstractos (elisión y pronombres, especialmente clíticos), mientras que se demora el uso de ciertas unidades léxicas con valor textual (como, por ejemplo, los conectores extraoracionales) que están presentes en la superficie de los textos. En este trabajo se analizan las propiedades de algunos recursos lingüísticos ligados a la cohesión y se busca una interpretación que justifique la asimetría observada en su desarrollo. Para ello se analizan las habilidades alcanzadas por niños de 2° grado en el uso de ciertos recursos de cohesión como los clíticos y la elipsis, distinguiéndolos de otros también propios del plano tex-

tual, como los conectores extraoracionales. Se estima que los primeros podrían conformar un plano intermedio, entre el oracional y el textual, al que se lo llama «transoracional». El objetivo de esta investigación es identificar el comportamiento lingüístico y cognitivo de dichos recursos, analizar su especificidad y la automaticidad en su manejo, comparándolos con otros recursos textuales y oracionales. Para la indagación de los aspectos seleccionados se toma como base los análisis de la Gramática Generativa (GG) (Chomsky 1988, 2002, 2005), adoptando la perspectiva de desarrollo (A. Karmiloff-Smith 1994 y Karmiloff-Smith y K. Karmiloff 2005).

El segundo de los artículos de esta parte lo constituye «Raíces, categorías léxicas y arquitectura verbal en los verbos deadjetivales del español», escrito por María Eugenia Mangialavori y Nora Múgica. En esta contribución se analizan los verbos deadjetivales (VDAS) del tipo «engordar» y «enceguecer», en el ámbito de las cuestiones derivadas de la codificación de la información eventiva en los predicados de cambio de estado y su estructuración interna. Las divergencias entre adjetivos (AS) y VDAS son el punto de partida de la discusión empírica basada en una aproximación teórica que considera, en particular, el correlato entre estructura semántica–eventiva y sintaxis de primera fase (Ramchand 2008) o L-syntax (Hale y Keyser 2002). La propuesta es que (i) la forma verbal supone una modificación en la estructura eventiva respecto del estado denotado por la categoría A; (ii) la estructura de la escala determina una de las propiedades semánticas básicas de AS y VDAS construidos en base a propiedades graduables; y (iii) estas propiedades se traducen en atelicidad, homogeneidad e incrementalidad (gradualidad) no advertidas en VDAS configuracionalmente iguales pero construidos sobre raíces léxicas asociadas a escalas discretas. La cuestión central es cómo y hasta qué punto entre AS y VS hay una relación derivativa.

La tercera contribución: «Sobre el estatuto de las lenguas en contacto en la lingüística chomskiana», corresponde a la autoría de Alicia Avellana y Laura Kornfeld. El trabajo se propone discutir las consecuencias que tienen para la gramática generativa las propiedades de las variedades de contacto, que presentan semejanzas y diferencias con las muy estudiadas lenguas criollas (cfr. Bickerton 1981, 1984, por ejemplo) y que podrían proporcionar, también, evidencia significativa para reflexionar acerca de los alcances de la adquisición del lenguaje y del cambio lingüístico. Para ello, las autoras plantean una serie de interrogantes acerca de los límites para las transferencias entre las lenguas, la existencia de variación en un mismo individuo, la relación entre los fenómenos de lenguas en contacto y los de adquisición de segundas lenguas o bilingüismo, entre otros. Se intenta responder esos interrogantes a partir del análisis de un conjunto de datos provenientes del español de la

Argentina en situaciones de contacto con tres lenguas indígenas: toba, guaraní y quechua.

Seguidamente, el cuarto trabajo, titulado «Sobre el estatuto categorial del adjetivo» ha sido escrito por Cintia Carrió y María Inés Rabasedas. En el mismo se sostiene que, desde *Aspectos de la Teoría de la Sintaxis*, el lugar atribuido a los rasgos categoriales fue determinante para la constitución de la propuesta gramatical chomskiana. Los rasgos universales de $+/-N$ y $+/-V$ permitieron, durante un periodo del modelo, determinar las cuatro categorías léxicas constitutivas del léxico, esto es: verbo, nombre, adjetivo y preposición. En este sentido interesa avanzar sobre la hipótesis de Baker (2004) respecto de la superficialidad de las diferencias entre las categorías sintácticas (verbo, nombre y adjetivo) a fin de determinar la pertinencia de seleccionar la categoría adjetivo para ciertas construcciones atributivas y predicativas de algunas lenguas particulares. En este trabajo las autoras se proponen rastrear la relevancia de la categoría «adjetivo» en los diferentes momentos del programa. Revisar la propuesta conceptual a la luz de datos empíricos de una lengua particular (mocoví) y revisar los modos en que la bibliografía chomskiana primero y modelos derivados luego, permite dar cuenta de la materialidad supuesta por esta categoría.

La segunda parte: Lingüística Generativa. Enfoques históricos, lógicos y epistemológicos está integrada también por cuatro trabajos, el primero de los cuales, de autoría de Marcela Bassano se titula: «La codificación del significado en el Minimalismo Biolingüístico». En el trabajo se afirma que una de las tópicas en discusión en el Programa de Investigación de la Lingüística Generativa, es el referido a cuál es el lugar que ocupa el significado, esto es, dónde se produce y qué papel ocupa la sintaxis en cuanto a su codificación, como así también, el lugar de la interpretación. Estos interrogantes conducen a desarrollar el papel que cumple la interfaz Conceptual–Intencional (CI) en la determinación del significado y la manera en la que es entendida la semántica en el modelo chomskiano y su relación con la sintaxis y la pragmática.

Si bien esta es una temática que se ha trabajado a lo largo de los diferentes modelos de lenguaje que han conformado y conforman el programa chomskiano, el tratamiento se concentra en el modo en el que se concibe el significado, en su última formulación, el Minimalismo Biolingüístico.

En la segunda contribución, El locus de la variación paramétrica: una reconstrucción histórica, de la autoría de Luis Eguren se ofrece un trabajo sobre la historia de la lingüística chomskiana, en el que se rastrean los cambios que se han producido dentro de este marco teórico en lo que respecta a una de las cuestiones más debatidas en los estudios de variación interlingüística: la determinación de los componentes de la facultad del lenguaje en los que

se localizan las fuentes de las opciones paramétricas de variación sintáctica. Se describen e ilustran dichos cambios, se analizan las causas que los han motivado y se establece una relación, en concreto, entre las distintas hipótesis sobre el locus de la variación y el distinto contenido que se atribuye en la Teoría de los Principios y los Parámetros y en el Programa Minimalista a la Gramática Universal.

¿Qué decimos cuando hablamos de todos? Lenguaje natural, cuantificadores y contextos, escrito por Eleonora Orlando constituye el tercero de los trabajos de este apartado. En el mismo se aplica al fenómeno de la restricción del dominio de los cuantificadores en el lenguaje natural una posición semántica desarrollada para dar cuenta, entre otros, de los enunciados evaluativos: el contextualismo no indécico. Esta posición es presentada como una defensa de la semántica tradicional frente al desafío planteado por el contextualismo radical. Después de introducir el problema, se argumenta que el contextualismo no indécico tiene, como estrategia de defensa de la semántica tradicional, ciertas ventajas por sobre su más conocido rival, el indexicalismo.

El cuarto y último trabajo de este apartado del texto lo constituye el titulado: «Universales lingüísticos. Acerca de la falsabilidad de las hipótesis chomskianas», escrito por Adriana Gonzalo y Griselda Parera. En el trabajo se parte de la noción de «adecuación explicativa» en los trabajos de Chomsky, centrándose en los aspectos epistemológicos de la noción. Se la compara con las de «falsación teórica» y «falsación sofisticada». Asimismo, se asume en el trabajo que la existencia y componentes de la Gramática Universal (GU) puede considerarse una hipótesis nuclear del «programa de investigación» chomskiano, mientras que, a lo largo del desarrollo de éste, se presentan diversos modelos en el cinturón protector, los que poseen el rango de ser hipótesis sustantivas. Se muestra el carácter falsable de estas hipótesis, a través del análisis de ejemplos en el campo del contenido semántico asignado a GU en diferentes modelos. Finalmente, se señala que, a pesar de que lo anterior es sostenible en relación con los modelos que van desde *Aspectos a Principios y Parámetros*, no parece que pueda bastar para justificar el cambio teórico producido en el Minimalismo, y se esbozan algunas razones en defensa de esta idea.

Primera Parte

Lingüística Generativa.

Desarrollos actuales

Los recursos lingüísticos más allá de la oración: una interpretación de su desarrollo

Cecilia Defagó (UNC)

Introducción

El lenguaje es un objeto cognitivo complejo que involucra distintos niveles de representación, cuya principal propiedad es la combinatoriedad. Esta propiedad se manifiesta desde los rasgos distintivos que forman los fonemas, hasta la combinación de unidades estructuradas, como las oraciones, para formar discursos. Detrás de estas combinatorias es posible especular que subyacen diferentes procesos cognitivos que son objeto de estudio particularmente de la psicolingüística. A pesar de su complejidad, la adquisición de la/s lengua/s del entorno sucede casi sin esfuerzo consciente y de manera similar a pesar de las diferencias de los contextos socioculturales y de las características superficiales de la/s lengua/s en cuestión. Sin embargo, su desarrollo no puede ser caracterizado ni como lineal, ni como gradual, no parece seguir un ritmo incremental parejo, pudiéndose observar que algunos aspectos formales (y por lo tanto, abstractos) aparecen y se estabilizan antes que otros que están presentes en la materialidad superficial de la lengua. Si bien, en los primeros años de vida de un niño (1;8 y 2;8) se observan cambios cualitativos en la evolución del lenguaje, relacionados particularmente con la eclosión tanto en la adquisición de vocabulario como de la gramaticalización (Slobin, 1985/1995, López Ornat, 1999), en lo referido a las habilidades de textualización, el ritmo de su desarrollo es lento y gradual (Pérez Pereira y Rodríguez Trelles, 1996), variando de individuo en individuo.

Una posible interpretación de la diferencia en el ritmo de adquisición de los distintos aspectos de la lengua podría estar dada por el grado de especificidad de los procesos implicados en su desarrollo y uso. Desde el punto de vista de los procesos cognitivos involucrados en la comprensión y producción del lenguaje, Belinchón Carmona et ál. (1992) distinguen entre los procesos implicados en el plano oracional y en el discursivo/textual,¹ caracterizando a los primeros como automáticos y de dominio específico, y a los segundos como graduales y de dominio general. Los primeros corresponderían a lo que Chomsky (1988) considera «conocimiento o competencia lingüística». Siguiendo los planteos de Fodor (1983), podemos pensar que mientras que estos involucran sólo representaciones (o información) lingüísticas sobre las que operan procesos automáticos, obligatorios, rápidos y encapsulados; los segundos manipulan representaciones de diferente tipo (producto del procesamiento de otros módulos, de la memoria de largo plazo, etc.), sobre las que se aplican procesos inferenciales, los que son lentos y graduales.

A partir de esta interpretación de las razones por la que los distintos aspectos de las lenguas no se desarrollan de manera gradual y pareja, podemos decir que oración y discurso involucrarían representaciones y procesos distintos. Sin embargo, Belinchón Carmona et ál. (1992) consideran que algunos de los principios postulados por las gramáticas oracionales como parte de la competencia lingüística de los hablantes funcionan también como reguladores de la estructura del discurso:

al menos algunas de las propiedades formales del discurso vienen determinadas por un tipo de conocimiento específicamente lingüístico, que por tanto forma parte de nuestra competencia gramatical, y no dependen exclusivamente de capacidades cognitivas o de convenciones pragmáticas ajenas al núcleo formal o estructural de la facultad humana para el lenguaje. Estas propiedades (...) se refieren a las relaciones que establecen entre elementos o entidades del discurso próximas entre sí, que permiten establecer vínculos de cohesión entre oraciones contiguas. (Belinchón Carmona et ál., 1992:278)

Aunque estos autores reconocen este carácter difuso entre los límites de la oración y el discurso, no profundizan demasiado en sus propiedades y características. Nuestra indagación se ubica allí, donde los recursos lingüísticos se convierten en indicios que guían la comprensión discursiva, superando el plano oracional, pero no avanzando mucho más allá de éste. Se podría pen-

¹ A los fines del trabajo se utilizará indistintamente las nociones de discurso y texto.

sar que estos recursos adoptan los formalismos oracionales, pero con función textual o discursiva. Esta apreciación surge a partir del análisis de producciones infantiles donde es posible advertir diferencias en el uso de los distintos recursos de cohesión, mientras que utilizan algunos con experticia, otros apenas aparecen. Lo que nos hace inferir que los recursos de cohesión se desarrollan siguiendo distintos ritmos, de allí que centraremos nuestra indagación en identificar las propiedades lingüístico/cognitivas que subyacen a su comportamiento.

No estudiaremos el desarrollo de la organización discursivo/textual, es decir, no abordaremos al discurso en su conjunto, sino que nos focalizaremos en las relaciones que se establecen entre las oraciones de un párrafo. Nos limitaremos a indagar el uso de ciertos recursos de cohesión como los clíticos y la elipsis, distinguiéndolos de otros también propios del plano textual (conectores, superestructuras, macroestructuras, etc.). Nos detendremos particularmente en el análisis de las propiedades cognitivas de los primeros en contraste con otros componentes del nivel textual (conectores extraoracionales) y del oracional (como subordinación, por ejemplo). Consideramos que los recursos objetos de nuestro análisis podrían conformar un plano intermedio, entre el oracional y el textual, al que llamaremos «interoracional».

Las unidades objeto de nuestro estudio son descritas por dos marcos disciplinares: las lingüísticas textuales y las gramáticas oracionales. A pesar de dicho solapamiento, los objetivos que guían sus estudios son diferentes, las primeras lo estudian desde una perspectiva representacional (extralingüística), analizando estos recursos para indagar la continuidad temática de los discursos; mientras que las segundas, se posicionan en el plano lingüístico oracional indagando el funcionamiento de los aspectos sistemático/formales de la lengua. En el primer caso, el tratamiento de los recursos seleccionados se realiza junto con el de otros recursos de cohesión textual (deícticos, enlaces extraoracionales, progresión temática, etc.); y en el segundo, lo hacen junto con el de otras categorías o sintagmas pronominales (anáforas, categorías vacías, expresiones referenciales, etc.).

Nuestro objetivo es reconocer las propiedades que caracterizan los recursos que denominamos interoracionales, posicionándonos en la perspectiva del desarrollo. Para ello, analizaremos el manejo de los clíticos y de la elisión de sujeto alcanzado por niños de segundo grado de nivel inicial, comparándolo con el manejo de otros aspectos oracionales y textuales, tratando de encontrar razones que expliquen su comportamiento. Hipotetizamos que dichos recursos involucran especificidad de dominio, por ello, pretendemos analizar su desarrollo cognitivo y si lo hacen de manera simultánea y/o gradual con respecto a los otros recursos con los que se asocia desde los marcos dis-

ciplinares que lo estudian. Para la indagación de los aspectos seleccionados tomamos como base los análisis de la Gramática Generativa (GG) (Chomsky, 1988, 2002, 2005),² pero le sumaremos el análisis provisto por las teorías de desarrollo, particularmente nos centraremos en el modelo de funcionamiento cognitivo y de desarrollo propuesto por A. Karmiloff-Smith (1994 y Karmiloff-Smith y K. Karmiloff, 2005).

Es sabido que alrededor de los 5 años los niños ya conocen y utilizan creativamente la mayoría de las estructuras sintácticas oracionales de la lengua de su entorno. A estas accedieron sin esfuerzo consciente, sin un entorno de estímulos dirigidos y seleccionados para tal fin y con gran rapidez y generalidad, ya que no muestra prácticamente variabilidad entre ellos. Sin embargo, es posible advertir que en el plano discursivo sus recursos lingüísticos se desarrollan a un ritmo diferente que en el plano oracional, y no necesariamente todos los hablantes alcanzan el mismo nivel de experticia en la producción de discursos.

Si bien la elisión y los clíticos son muy trabajados desde distintas perspectivas teóricas dentro de cada ámbito disciplinar, son escasos los estudios que lo hagan desde la perspectiva de desarrollo, comparando su evolución con respecto a otros recursos tanto oracionales como textuales. Podemos encontrar algunas referencias al respecto los trabajos de Belinchón Carmona et ál. (1992) y Karmiloff-Smith (1994). Los primeros plantean el carácter gradual e inferencial de los recursos discursivos, adscribiéndolos, por lo tanto, al dominio general, en oposición a lo que Karmiloff-Smith sostiene cuando advierte acerca de la imposibilidad de redescrípción³ de, por lo menos, algunos recursos de cohesión, lo que los ubica cognitivamente en el nivel implícito, caracterizado por ser sus representaciones de dominio específico y automáticas.

Las diferentes propuestas de Chomsky (1965, 1988, 1995) se centran en el estudio de la LI (lengua internalizada), o competencia lingüística, aportando modelos descriptivos y explicativos acerca de la representación mental del lenguaje. Sin embargo dichas propuestas se limitaban al ámbito oracional. A partir de principios de siglo XXI, y en el marco de su Programa Minimalista, Chomsky y otros (2002, 2005) revisan los factores que intervienen en el desarrollo ontogenético del lenguaje, incorporando uno más a los dos propuestos durante todas las décadas anteriores. Estos son:

-
- 2** Desde el punto de vista gramatical, por momentos, y con el fin de economizar descripciones, se apela a clasificaciones estructuralistas (como en el caso de la subordinación).
- 3** La redescrípción es el proceso que propone Karmiloff-Smith dentro de su modelo llamado Redescrípción Representacional (RR) por medio del cual un conocimiento implícito se va haciendo explícito.

1. Una base genética, común a toda la especie, que es la que permite interpretar hechos del entorno como experiencia lingüística.
2. La experiencia.
3. Principios no específicos a la facultad del lenguaje.

Este último incluye dos subtipos de principios:

- (a) principios de análisis de datos que pueden ser usados tanto en la adquisición del lenguaje como en otros dominios cognitivos
- (b) principios de la arquitectura estructural y restricciones del desarrollo que actúan sobre un amplio rango de formas orgánicas, los que incluyen principios de eficiencia computacional que tienen particular significancia en sistemas de cómputos tales como el lenguaje.

Desde esta perspectiva entonces, los algoritmos correspondientes al tercer factor no son específicos del lenguaje, por lo que su aplicación no necesariamente se limita al lenguaje, ni dentro de este, al plano oracional. De allí que consideremos que este modelo puede utilizarse en la interpretación del comportamiento de los recursos lingüísticos que seleccionamos para analizar.

El objetivo de esta investigación es identificar el comportamiento lingüístico y cognitivo de dichos recursos interoracionales, analizar su especificidad y la automaticidad en su manejo, comparándolos con otros recursos textuales y oracionales. La indagación es de carácter exploratoria, para la cual realizamos un trabajo de campo que guió la elección de los recursos lingüísticos que se estudiaron por considerarlos relevantes dentro del corpus analizado en función del objetivo que perseguimos (reconocer el funcionamiento cognitivo de algunos recursos lingüísticos interoracionales).

Si bien el análisis se realiza sobre producciones escritas, nuestro interés recayó en la competencia lingüística que subyace a dichas producciones. Para eso nos basamos en D. Olson (1994) quien sostiene que escritura (alfabética) y oralidad se solapan en algunos aspectos, entre ellos los morfo-sintácticos, que son, en parte, objeto de nuestro análisis. No nos interesan los aspectos superficiales de sus producciones,⁴ sino la aparición o no de determinadas unidades léxicas que ponen de manifiesto el dominio de los niños en el uso de determinados recursos lingüísticos cuyo significado debe ser interpretado a partir de lo ya presentado lingüísticamente.

⁴ Como por ejemplo: las inconsistencias ortográficas, las elisiones atencionales, los errores de segmentación de palabras.

Metodología

Para realizar esta indagación recogimos producciones escritas de niños de entre 6 y 8 años. Como resultado de su análisis observamos que existe una asimetría en el desarrollo de los recursos lingüísticos seleccionados. La diferencia entre el desarrollo de las competencias en el plano oracional y textual eran esperadas (como se desprende de lo dicho en el apartado anterior), sin embargo, la asimetría que nos interesa se observó entre los diversos aspectos incluidos en el plano textual, entre los recursos lingüísticos extraoracionales y los interoracionales. Es justamente esta asimetría el objeto de nuestra indagación.

Para realizar esta investigación recogimos 153 producciones escritas, 80 de primer grado (6 y 7 años) y 73 de 2º grado del EGB (7 y 8 años), la recolección de los datos fue realizada por Vanesa De Mier (De Mier et ál., 2008). Las producciones fueron realizadas por niños de 2 Escuelas (una urbana y una rural) de la provincia de Córdoba (V. De Mier, 2008, 2009) y consistió en la reescritura de un cuento que fue previamente trabajado en clase. Analizamos las producciones correspondientes a 2º grado, sin embargo, también tuvimos en cuenta cómo los aspectos que nos interesaba analizar eran expresados por los niños de 1º grado. La actividad se realizó al final del año escolar lo que fue importante ya que nuestro interés era que los niños tengan incorporado el sistema de escritura alfabética y que hayan alcanzado cierta destreza motora para que su atención esté puesta en el contenido más que en la realización motora. Nos centramos en dos aspectos: las competencias formales a nivel oracional y el manejo de ciertos recursos textuales. Dentro de estos últimos observaremos particularmente a los conectores extraoracionales, los pronombres anafóricos y la elipsis.

Analizamos tres aspectos en las producciones de los niños: el manejo de la sintaxis oracional, el uso de conectores extraoracionales que reflejen conexiones entre las proposiciones y finalmente, el uso de clíticos y de la elisión de sujetos oracionales. Los datos obtenidos son interpretados a la luz de la concepción de desarrollo ontogenético del lenguaje propuesta en el marco del Programa Minimalista de Chomsky (2002, 2005).

Sintaxis Oracional

Para analizar las producciones de los niños, adoptamos criterios de la gramática generativa. Asumimos que una oración abarca todo lo incluido dentro de una proyección máxima de FLEX (Flexión) que no esté incluida dentro de otra categoría similar. En cuanto al desempeño oracional, es posible ob-

servar un fuerte predominio de la oración simple⁵ (o en términos de la GG, con una sola proyección de FLEX), alrededor de un 80 %. Dentro de ellas, y dadas las características del discurso fuente, los participantes/personajes van asumiendo distintos roles, coincidiendo el que tiene rol temático de *agente* de la acción con el Caso Nominativo (el sujeto oracional) y el afectado o *tema* con el Caso Acusativo.

En el 90 % de las producciones se presentan oraciones subordinadas⁶ con distintas funciones:

—como Complemento de N (nombre, núcleo del sintagma Nominal SN) —subordinadas adjetivas⁷

había una vez un león que e cayó en un pozo)

—como Complemento de V (núcleo de sintagma Verbal sv) —subordinada sustantiva

el león vio que un tigre iba a atacar al elefante)

—e incluso una como adjunto —subordinada adverbial

corrió adonde estaba el león.

La mayoría utilizaron frases verbales con infinitivo y subordinadas con frase verbal, por ejemplo:

e- *bio que un tigre **quería atacar al elefante** y **penso que podría ir a salvarlo***

Sólo en 25 de 73 escritos no usaron frases verbales. Es decir, la mayoría recuperó verbos modales y epistémicos. Adoptando el análisis de la GG, los verbos en infinitivo suponen estructura oracional completa, aunque en el español no la despliegan plenamente por la presencia del rasgo (–tiempo) lo que no habilita la asignación del Caso Nominativo. Es decir, desde el punto de vista sintáctico/cognitivo se trata de estructuras muy complejas (lo que no siempre se refleja en la superficie oracional). Comparando este aspecto con las producciones de los niños de 1º grado, observamos que, aunque la mayoría utilizó por lo menos una oración de relativo, sólo 18 niños (de 80) utilizaron frases verbales de infinitivo,⁸ por lo que es posible pensar que su desarrollo es posterior.

⁵ Por cuestiones de economía terminológica, utilizamos términos que no son propios de la GG, pero que nos permiten identificar rápidamente el fenómeno a analizar (/por ejemplo: oración simple, subordinada, frase verbal etc.).

⁶ Sólo 9 de las 73 producciones no contienen subordinadas con nexo.

⁷ En la reproducción de los escritos se respeta las características ortográficas del discurso fuente.

⁸ A pesar de la complejidad sintáctica implicada en las frases verbales consideramos que su desarrollo tardío se debe a razones de complejidad semánticas.

Por ahora, solo basta destacar que las producciones de los niños de 2º grado evidencian una gran competencia sintáctica, construyendo correctamente unidades oracionales de diverso grado de complejidad. A pesar que lo precario del dominio de otros aspectos de la escritura (y que son objeto de la enseñanza explícita del sistema de escritura), no es posible observar errores en la sintaxis oracional.

Cohesión Textual

Uso de conectores extraoracionales

En cuanto a los recursos textuales, lo primero que se puede advertir es que en las producciones analizadas, los niños presentan lingüísticamente una serie de eventos o hechos que tienen almacenados en su memoria, sin demasiada integración u organización entre ellos.

Sus producciones se presentan, en la mayoría de los casos, como una secuencia de eventos conectados por una sucesión temporal, en algunos casos con marca lingüística explícita. Las producciones van desde secuencias de 2 oraciones (en un caso), 4 (en un caso) y 5 (en dos casos) a 16 o más, siendo las más frecuentes las formadas por 7 a 9 oraciones.

El relato se organiza como una yuxtaposición de eventos. En la mayoría se utiliza el conector copulativo «y» para expresar no solo secuencialidad temporal, sino también otras conexiones semánticas (consecutivas y adversativas, especialmente). Como se observa en el relato n° 6:

f- *Abia una ves un león que se xallo en un poso y un lo escucho y sintio pena el elefante puso un tronco en un arbol y el león se subio al tronco y se fue muy contento y bio que lo atacaba un tigre al elefante y el león lo mordio y los dos salieron felices.*

A pesar de la poca variedad de conectores extraoracionales que se observan en las producciones de los niños, es posible advertir que en algunos casos se apela a distintas estrategias para expresar diferencias en las conexiones oracionales, entre ellas, la alternancia del uso del copulativo (y) o su elisión es la más frecuente, como en (1) y (2) de la siguiente producción

g- *habia una vez un leon que se avia caido a un pozo(1) rugia y rugia y un elefante lo oyo(2) puso utronco adentro y (3) el leon ecapo feliz*

Esta alternancia entre lo marcado y lo no marcado puede tener varias interpretaciones, que no necesariamente se excluyen: o bien, es reflejo de cierta característica del discurso de origen como en (1), o se evita la repetición de

un mismo marcador cuando se repite el sujeto oracional, como en (2), o se capta una conexión semántica diferenciada entre lo marcado y lo no marcado. Esta última alternativa también se puede explicar desde el punto de vista semántico, puesto que el evento que comienza no sólo le sigue temporalmente, sino que es una consecuencia del anterior, como en (3).

De las 73 producciones analizadas, 40 usaron otros conectores además del copulativo, en algunos casos, más de uno. Todas las producciones que utilizaron otros conectores lo hicieron señalando la misma instancia en el discurso: cuando el personaje salvado, pasa a ser el salvador. Es decir, un cambio de rol en el personaje principal. En el 99 % de los casos se seleccionó una marca temporal (*una tarde, hasta que, un día paseando*, etc) para expresar dicho cambio en la dirección de las acciones, salvo en uno, donde se utiliza un nexo adversativo (*pero*), que se vuelve a repetir inmediatamente en el comienzo del evento siguiente. En dicha producción, el niño utiliza en su narración siete conectores copulativos, ninguna yuxtaposición y dos conectores adversativos («pero»), aunque la relación semántica entre las expresiones que conecta, particularmente la 2ª, no puede interpretarse como adversativa:

h- y el león salió muy contento pero (1) escuchó que un tigre quería morderlo al elefante pero (2) el león lo mordió

En este ejemplo es posible advertir que la elección del conector, más que expresar un error, pone de manifiesto el reconocimiento de un cambio de dirección con respecto a las acciones antes narradas, aunque todavía no selecciona el marcador apropiado para expresarla.

La alternancia marcado/no marcado a través de conectores extraordinarios podría entenderse en algunos casos como expresión del reconocimiento de una jerarquía diferente en la secuencia de sucesos narrados. Si se marcaron los primeros sucesos con el copulativo, cuando se produce un cambio en la direccionalidad de la acción, al no encontrar todavía otros mecanismos lingüísticos para señalarlos, se elide o cambia el marcador.

Karmiloff-Smith y Karmiloff (2005) sostienen respecto de los morfemas gramaticales (en niños de 24 meses), algo que consideramos aplicable también a los marcadores textuales (en niños de 8 años):

El hecho de que los niños prescindan de los morfemas (...) no indican que no consigan procesarlos. Al contrario, demuestran que los han procesado y ello les ha llevado una sobrecarga de proceso (Karmiloff-Smith y Karmiloff, 2005:153)

La interpretación, entonces, podría ser que no prescinden de la marca por una cuestión de economía en la producción o desconocimiento, sino porque la carga cognitiva de reconocer un nuevo tipo de relación entre los eventos es demasiada como para buscar también otros recursos lingüísticos para expresarlos.

Desde un punto de vista sintáctico, los conectores extraoracionales (*y, pero, sin embargo, entonces*, etc.) no son parte formal de la oración. Su función no es sintáctica, sino semántica, conectan semánticamente dos proposiciones. Parecería, a partir de los ejemplos analizados, que no alcanzaría con conocer los conectores en tanto *palabras* o *unidades léxicas*, sino que para hacer uso productivo de ellos es necesario organizar las representaciones del discurso no solo como una «presentación del mundo», sino como una «representación del mundo» (Reuland, 2010). Para llegar a esto, es necesario poner en relación eventos, organizarlos jerárquicamente para posteriormente poder expresar esas relaciones a través de recursos lingüísticos.⁹

Es posible observar que el dominio alcanzado por estos niños en las producciones analizadas es mayor en el plano oracional que a nivel textual. Esto es interesante ya que, como hemos visto, la sintaxis oracional supone el manejo de estructuras muy abstractas —como las presentadas al final de apartado anterior—, mientras que a nivel textual se esperaría el manejo de un conjunto de unidades léxicas que están explícitas en los enunciados del texto fuente. El hecho de que los niños desarrollen con posterioridad ciertas habilidades textuales se pueden deber a que estas dependen más de la evolución de los modelos mentales que al dominio de recursos lingüísticos, y que el desarrollo de unos y otros no se dan en simultáneo.

Recursos Interoracionales

El uso de pronombres anafóricos y de la elipsis forma parte del estudio de los recursos de cohesión textual (Beaugrande y Dressler, 1997), junto con el estudio de los conectores extraoracionales vistos en el apartado anterior. Sin embargo, consideramos que ambos aspectos se diferencian en los procesos cognitivos implicados. Mientras que la elipsis y la pronominalización anafórica son utilizadas de manera automática y tempranamente formalizadas (ya están presentes en las producciones lingüísticas de los niños desde los 3

⁹ Los niños mayores ya no solo se presentan los eventos recuperados de la memoria, sino que les otorgan jerarquía dentro de la estructura narrativa y para hacer esto utilizan otros recursos lingüísticos.

años) (Defagó, 2009), los conectores extraoracionales no son susceptibles de formalización y se desarrollan de manera gradual y con posterioridad a los anteriores.

En las construcciones oracionales de las producciones analizadas, se observa especialmente el uso de elisión (e) y pronominalización con referencia anafórica. En caso de que dos oraciones consecutivas tengan el mismo sujeto oracional (Caso Nominativo), existen tres opciones posibles: o se repite explícitamente, o se pronominaliza, o se elide. Sin embargo, la opción más elegida por los niños es la elisión y nunca la pronominalización.¹⁰ Se elide correctamente el sujeto que se repite en oraciones contiguas, y no se pronominaliza, aunque esta última opción está disponible cognitivamente, no se selecciona.

Veamos el ejemplo 70

i-havia una vezun leon muy feroz que (e) se callo a un poso muy profundo (e) rujio y (e)rujio un elefante lo escucho y(e) cintio pena entonses (e)puso un troco de un arbol y (i) el leon se tiro encima del tigre y(e) lo mordio. y el tigre salio ullendo. y el elefante y el leon se fueron como grandes amigos.

En este discurso se utiliza el nexa copulativo, la yuxtaposición oracional y un nexa consecutivo como estrategia para enlazar los hechos narrados, sin embargo, no recupera la causa que da lugar a la segunda secuencia de eventos, marcado con (i). Otra particularidad de este discurso es que utiliza con maestría el recurso de elidir (e) o explicitar los sujetos oracionales según sean correferenciales con el de la oración anterior o se cambie el agente de la acción, de tal forma que no se genera en ninguna circunstancia ambigüedad semántica. Detengámonos en una secuencia:

- 1-el leon se tiro encima del tigre y
- 2-(e) lo mordió. y
- 3-el tigre salio ullendo

En esta secuencia se presentan tres eventos, en la primera se expresan explícitamente los dos participantes, en la segunda se elide el sujeto oracional (que coincide con el de la primera) y se pronominaliza el otro participante (a través del clítico *-lo-*) que es correferencial con el SN complemento de un *sadv* de la oración anterior (i). En la tercera, ni se elide ni se pronominaliza el sujeto oracional, aunque el referente ya había sido incorporado en oracio-

¹⁰ Este comportamiento merece un estudio particular.

nes anteriores. De haberlo elidido se generaría ambigüedad semántica puesto que el sujeto oracional de la (3) no coincide con el sujeto de la oración anterior. No podemos pensar que está última decisión (en realidad, como las anteriores) haya sido tomada con consciencia. Ni tampoco podemos ignorar que existían otras alternativas que hubieran generado redundancia (en caso de repetición explícita del Sujeto) o ambigüedad (en caso de reemplazarlo con un pronombre personal, ya que ambos protagonistas, en posición de sujeto oracional, serían reemplazados por el mismo pronombre *-él-*). Podemos observar, entonces, que la selección de recursos lingüísticos interoracionales realizada es económica y eficaz.

En los discursos analizados, la pronominalización se observa casi exclusivamente en posición de objeto directo. En todas las producciones es posible observar el uso de clíticos, los que además de implicar la complejidad de no remitir a un referente sino a una pieza lingüística ya presentada, suponen una organización sintáctica particular, ya que se adelantan al verbo o se acoplan al final (en el caso de los imperativos y verboides —*salvarlo, morderlo*, etc.—) en un orden determinado. A pesar de ello, los niños no tienen dificultades en su uso, seleccionando correctamente tanto sintáctica como morfológicamente el que corresponde según el contenido a reemplazar. Además, utilizan diversos clíticos (*se, le, lo*, etc.) (*le dio pena*).

Si bien el uso de algunos recursos coincide con los expresados en el discurso fuente, no podemos considerar que el uso que hacen los niños sea una simple copia del original. Esto se ve reflejado en el hecho de que los niños elijan pronominalizar a través de clíticos o pronombres (aunque esta última opción es poco frecuente), información que en el discurso fuente se encuentra explícita:

j- *Un elefante lo escuchó y sintió pena. Entonces corrió a ayudar al león.*
(Discurso fuente)

k- UN – ELEFANTE – LO – ESCUCHO – SINTIO – PENA – Y – LO FUE – A
– ALLUDAR (Ejemplo 6)

l- *un elefante lo escucho y sintio lastima por el* (Ejemplo 15)

El dominio de los recursos interoracionales en las producciones analizadas alcanza un alto nivel de experticia, semejante al logrado a nivel oracional, y mayor que el manifestado con los conectores extraoracionales. Algunas producciones muy pobres a nivel textual, que no contienen más de cinco oraciones, incluyen elipsis y pronombres anafóricos. Sin embargo, y a pesar de la maestría alcanzada, es posible encontrar errores (por ejemplo el uso de *le* o *se* por *lo* —*elefantese dio pena, vio un elefante quele estaba atacado*—). Otro error que aparece en muchas producciones es la reduplicación el tema u Ob-

jeto Directo (OD), como se puede observar en las expresiones que siguen, extraídas de discursos analizados:

m—«*El león saltó sobre el tigre y lo mordió, al tigre*».

n— «... *un tigre quería morderlo al elefante*»

En ambos casos se hace un uso correcto del pronombre «*lo*», sin embargo, introduce a continuación un SN que expresa al referente que reemplaza. La redundancia se podría deber a que quieren evitar ambigüedades en la interpretación, lo que podría ocurrir puesto que existen dos participantes de la historia a los que puede referir el pronombre. El reconocimiento de la posible ambigüedad producto de la similitud formal pondría en evidencia su competencia para manipular el modelo mental de la historia y cierto tipo de trabajo metalingüístico.

Este «error» o redundancia se puede interpretar como expresión de la dificultad de poner en una secuencia de palabras las representaciones mentales de la historia. Cuando la historia narrada se complejiza (al incorporar un nuevo participante) pero los recursos lingüísticos son los mismos, este desequilibrio se compensa apelando a la redundancia. Es de esperar que en una fase posterior se alcance mayor maestría en el uso de los recursos lingüísticos disponibles y las conexiones interoracionales que se establezcan. Aunque consideramos que dicho desarrollo se debe más a la evolución de los modelos mentales que a la incorporación de más recursos lingüísticos.

Interpretación

Por lo que hemos observado en las producciones analizadas, existe similitud entre el desarrollo de la competencia sintáctica oracional y la interoracional, y ambas se diferencian del desarrollo de los recursos extraoracionales. En los discursos analizados se puede observar buen manejo de la sintaxis oracional y también de los recursos lingüísticos interoracionales. Aun ciertos errores, como la reduplicación del «tema», dan cuenta de dicha competencia. Como dijimos en los respectivos apartados, esta competencia pone de manifiesto un conocimiento no solo léxico semántico, sino también formal, que es muy regular ya que aun en producciones muy pobres, desde el punto de vista textual e incluso escriturario, es posible encontrar el uso correcto de oraciones y recursos interoracionales. Con las relaciones extraoracionales no sucede lo mismo, su desarrollo parecería ser más lento, gradual y existen variaciones importantes entre las distintas producciones individuales.

A partir del comportamiento observado, suponemos que la maestría de los niños en el manejo de las relaciones interoracionales se debe a que ponen en funcionamiento estrategias cognitivas similares a las desplegadas a nivel oracional, más que las propias del procesamiento extraoracional. Para justificar esta interpretación apelaremos a la concepción de Chomsky (2004) acerca del desarrollo ontogenético del lenguaje. Si bien sus distintas teorías tomaron como unidad de análisis a la oración, consideramos que la propuesta desarrollada en el marco del Programa Minimista podría explicar el funcionamiento de los recursos interoracionales, particularmente por proponer factores específicos del lenguaje y otros algoritmos que si bien se usan para el procesamiento del lenguaje no son específicos.

Una de las operaciones que Chomsky considera específicas del lenguaje es la de Fusión, por medio de la cual se construye un objeto sintáctico a partir de la unión de dos ítems. Para esta operación se proponen dos variantes, la Fusión Externa (FE), que toma dos ítems seleccionados del léxico para formar un nuevo objeto sintáctico y la Fusión Interna (FI) que fusiona objetos previamente combinados. Desde la propuesta de Chomsky (2004, ver también en A. Gallego 2008) ambos tipos de Fusión tienen alcance oracional, se relaciona a la 1º con la semántica temática y a la 2º con la discursiva, y se aplica a las relaciones «operador–variable», «tópico–foco», alcance, presuposición, etcétera.

La suposición de que en el plano interoracional se den cómputos similares a los que se postulan a nivel oracional está basada en la operación de Fusión I y en los algoritmos introducidos por el tercer factor, particularmente en lo referido a la propiedad de eficiencia computacional que se le adscribe. Dice Chomsky (2005) con respecto a este aspecto:

Una propiedad natural de la eficiencia computacional, que se puede considerar general, es que las operaciones que forman expresiones complejas pueden consistir en nada más que el reordenamiento de los objetos a los cuales se aplica, no modificándolos internamente, por el borrado o la inserción de nuevos elementos. De ser así, esto reduciría drásticamente la carga computacional: lo que en un momento fue construido puede ser «olvidado» en cómputos posteriores, y así ya no puede cambiar. Esta es una de las intuiciones básicas detrás de la noción de cómputos cíclicos. (Chomsky, 2005:14)

Dice Chomsky (2005) en el mismo artículo que en condiciones óptimas, los cómputos operarán sobre elementos etiquetados. Está etiqueta se considera como el elemento «proyectado» por un sistema de x–barra–, a partir de un ítem léxico introducido por FE. **Es este objeto sintáctico así construido lo que se presta a FI y el único elemento visible para futuros cómputos.**

Consideramos que es este carácter cíclico de los cómputos, que operan sobre objetos ya «etiquetados», el que puede aportar la base algorítmica que permita interpretar el manejo de los recursos interoracionales, ya que permite introducir dentro de los cómputos objetos sintácticos ya construidos para operar sobre ellos sin modificarlos.

La operación FE pone en relación con los símbolos léxicos entre sí para construir objetos sintácticos. La FI opera sobre objetos sintácticos ya construidos. En el caso que nos ocupa podemos pensar en un tipo de FI que toma objetos sintácticos construidos como instrucciones para construir nuevos objetos sintácticos en el entorno oracional cercano.

Nuestra idea es que este segundo tipo de Fusión (FI) opera con algoritmos que intervienen también en el procesamiento de los recursos interoracionales por aplicación cíclica. Tomemos un ejemplo (17 en el corpus)

- 1- *abía un leon muy furioso*
- 2- *y ___ se callo en un poso*
- 3- *___ rugio y rugio*
- 4- *un elefante **lo** escucho*
- 5- *___ lleva un tronco*
- 6- *___ **lo** tiro al poso*
- 7- *y el leon subio*
- 8- *y _____ se escapo del poso muy contento*

En esta secuencia de 8 unidades oracionales podemos observar que el SN de la 1ª oración coincide con el sujeto oracional (Caso Nominativo) de la 2ª y la 3ª oración aunque en las dos últimas se elide, o borra. Para que esto sea posible, es necesario acceder desde la 2ª y 3ª oración al SN antecedente (el de la 1ª oración), para ello el sistema no sólo debe recordar el símbolo (león) sino también su información formal, y por lo tanto, debe interpretarlo como un «objeto sintáctico». Esto se pone de manifiesto en la 4ª oración, donde si bien el símbolo antecedente es el mismo (león), acá no se elide sino que se pronominaliza por medio de clítico.¹¹ En este caso el clítico debe completar un requerimiento del Verbo transitivo (el Caso Acusativo) para poder construir un nuevo objeto sintáctico, pero correferencial con su antecedente. El Verbo acá no se une a un símbolo sino a un objeto sintáctico nuevo.

¹¹ En la 5ª se elide el Caso Nominativo, que coincide con el de la 4ª. La 6ª pronominaliza el Caso Acusativo que coincide con el de la 5ª. La 7ª expresa el Caso Nominativo, que si bien ya se ha introducido, en su última aparición tenía otra función sintáctica. En la 8ª se elide el Caso Nominativo.

Esto sugiere que el sistema no solo debe recordar un símbolo explícito sino las operaciones a las que éste ha sido sometido para construir nuevos «objetos sintácticos». Si repite la función de Caso Nominativo, se puede elidir (borrándose bajo identidad), pero no se elide si cambia su rol sintáctico en la nueva estructura oracional (comportándose como un Caso Acusativo). En todos los casos, en el plano interoracional, es posible o bien recurrir a las unidades léxicas de manera explícita, operando con ella a través de la Fusión Externa, o bien elidir o pronominalizar (según las opciones que se dispongan). Como observamos, se puede repetir explícitamente información ya presentada

–*Un elefante lo escuchó y sintió pena. Entonces corrió a ayudar **al león**. (Discurso fuente)*

o se la puede expresar a través de un objeto sintáctico

–*LO FUE – A – ALLUDAR (Ejemplo 6)*

Lo interesante es que los niños manejan ambas opciones, en algunos casos introducen nuevamente el SN explícito (FE), en otros lo reemplazan (FI), tratando al antecedente como una etiqueta, con la que se construye un nuevo objeto sintáctico según las operaciones requeridas por la nueva estructura oracional. La decisión de la estrategia a seguir (qué expresar, cómo expresarlo y que «borrar») en el plano interoracional depende del cálculo entre diversos factores, lingüísticos y no lingüísticos, y es posible advertir que su manejo «mejora con el uso». En el ejemplo presentado más arriba (correspondiente al 17 en el corpus), en la oración 6 y 8 se repite un mismo SN (*el poso*), en ambos casos incluidos dentro de un SP (*al poso, del poso*). Un hablante/escritor experto «borra» la segunda aparición.

Siguiendo con la especulación, y yendo más allá de lo que las producciones analizadas nos ofrecen, podemos observar restricciones formales en la recuperación de información ya presentada. Por ejemplo, si la información expresada por el Caso Acusativo en una oración se recupera como Caso Nominativo de la oración siguiente, no se puede elidir, sino que se pronominaliza, pero a través de un pronombre demostrativo. Veamos, como ejemplo, dos alternativas hipotéticas para continuar la expresión (1):

1–*El elefante ayudó al león*

2a–*Días después (e) atacó al tigre que quería agredirlo.*

Donde e = (el elefante)

2b–*Días después éste (e) atacó al tigre que quería agredirlo.*

Donde e = (el león)

Es interesante observar que en las producciones de los niños no se utilizan expresiones como la 2a que genera una interpretación textualmente incorrecta. Incluso, como vimos en el apartado 3.2, cuando advertían posibilidades de ambigüedad, los niños mismos apelaban a la redundancia para desambiguar la expresión, como en los ejemplos arriba vistos:

- «*El león saltó sobre el tigre y lo mordió, al tigre*».
- «... *un tigre quería morderlo al elefante*»

Veamos otro ejemplo hipotético que pone de manifiesto el tipo de errores que no se cometieron en las producciones analizadas.

- El joven vio a la señora y*
- (e) la/*lo llevó a su casa*
- *ella *la/lo llevó a su casa*

Es decir, si hay elipsis de Caso Nominativo en la 2° oración, el clítico debe ser correferente del 2° SN de la 1° oración, y por lo tanto estar en femenino. Si hay un pronombre personal en el Caso Nominativo, el clítico solo puede ser correferencial con el 1° SN de la 1° oración, y por lo tanto estar en masculino. Esto nos permite suponer que las relaciones interoracionales están sujetas a restricciones formales, que como tales, no están explícitas en la materialidad del estímulo lingüístico, no pueden manipularse conscientemente y menos aun podemos pensar que son aprendidas porque son enseñadas.

Lo que queremos destacar a través de estos ejemplos acerca de los errores que los niños no cometen es el conocimiento formal que los niños tienen de su lengua. Al no cometer estos errores, inferimos que los niños **operan con cómputos que se aplican a objetos sintácticos**, más que operar con símbolos. Como sostiene Reuland (2010)

Lo propio del lenguaje es la recursión. La recursión requiere concatenación, combinar dos objetos en un objeto compuesto que se torna disponible para la concatenación (...)

Así, lo que debe ser almacenado no es un signo sino una instrucción para crear un signo: sobre lo que el sistema combinatorio opera no son signos, sino instrucciones para formar signos (Reuland, 2010:103)

Consideramos que los recursos interoracionales son expresión del desarrollo de dichas «instrucciones» o, en términos de Chomsky, «cómputos o algoritmos», que toman como base a la Fusión Interna, pero en vez de operar a nivel oracional, operan a mayor distancia, construyendo objetos sintácticos a partir de otros objetos sintácticos. Como vimos, la construcción de los nue-

vos objetos sintácticos está sujeta a restricciones formales y no semánticas. Si bien consideramos que el mecanismo que opera es la misma FI que a nivel oracional, el hecho de aplicarse entre objetos que se encuentran a más distancia, supone una mayor memoria de trabajo, al tiempo que libera recursos atencionales para otros aspectos del discurso. Creemos que el estudio del desarrollo de los recursos interoracionales puede aportar datos para el análisis de la evolución de dicha memoria.

Si esto es así, estos cómputos liberarían recursos de la memoria. Mientras que los recursos interoracionales operan sobre esas «etiquetas» u objetos sintácticos como totalidades, los conectores extraoracionales lo hacen sobre proposiciones semánticas. Mientras que los primeros sirven para «presentar los eventos», los 2º se desarrollan a medida que se «representan mentalmente» dichos eventos.

Referencias bibliográficas

- Belinchón Carmona, M. et ál.** (1992). *Psicología del Lenguaje*. Madrid: Trotta.
- Chomsky, N.** (1970). *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid: Aguilar.
- (1988). *Language and problems of knowledge*. Cambridge, Mass: The MIT Press.
- (1995). *The Minimalist Program*. Cambridge Mass: The MIT Press.
- (2002). *On Nature and Language*. Cambridge Mass: The MIT Press.
- (2004). Beyond explanatory adequacy. En A. Belletti (ed.) *Structure and beyond. The cartography of syntactic structures (vol 3)*. Oxford: Oxford University Press.
- (2005). Three factors in language design. *Linguistic Inquiry*, 36, 1–22.
- de Beaugrande, R. y Dressler, W. (1997). *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona, España: Ariel.
- Defagó, C.** (2009). Actuación Lingüística: desde la maestría conductual a la cognición. En L. Skidelsky, D. Pérez y C. Scotto (eds.) *Cuestiones Mentales. Debates Filosóficos contemporáneos*. Córdoba: Ed. UNC.
- De Mier, M.V. et ál.** (2008). Propuestas y debates en la enseñanza de la lectura y la escritura. Una experiencia de comparación de métodos. *Cuadernos de Psicopedagogía*, vol. 7, nº 12:1676–1749.
- Fodor, J.** (1983). *Modularity of Mind*. Cambridge: MIT Press.
- Gallego, A.** (2008). La jerarquía de Chomsky y la Facultad del lenguaje: consecuencias para la variación y la evolución. *Teorema*, Vol XXVII:47–60.
- Karmiloff-Smith, A. y Karmiloff, K.** (2005). *Hacia el lenguaje*. Madrid: Morata.
- Karmiloff-Smith, A.** (1994). *Más allá de la Modularidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- López Ornat, S.** (1999). La adquisición del lenguaje: nuevas perspectivas. En M. de Vega y F. Cuetos (comp.) *Psicolingüística del español*. Madrid: Trotta.

Olson, D.R. (1994). *The world on paper: The conceptual and cognitive implications of writing and reading*. Cambridge: Cambridge University Press.

Pérez Pereira y Rodríguez Trelles (1996). Evolución de las funciones de los tiempos verbales en los relatos de niños gallegos. En Pérez Pereira (ed) *Estudios sobre la adquisición del castellano, catalán, euskera y gallego*. Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.

Reuland, E. (2010). Imagination, Planning, and Working Memory: The Emergence of Language, *Current Anthropology*, V. 51, Suplemento 1:99–111.

Slobin, D.L. (1985). Crosslinguistics evidence for the language-making capacity. En D.L. Slobin (ed.) *The crosslinguistics Study of Language Acquisition*. Vol 2, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

Raíces, categorías léxicas y arquitectura verbal en los verbos deadjetivales del español

Ma. Eugenia Mangialavori (CONICET-UNR)

Nora Múgica (UNR)

Introducción

Cuestiones generales

En principio, proponer un artículo sobre los verbos deadjetivales [en adelante, VDA] y las relaciones semánticas entre verbo y adjetivo puede parecer una voluntaria inmersión en un territorio muy visitado. De hecho, los VDAs han recibido significativa atención en las últimas décadas, y en una amplia variedad de marcos de investigación, tal que una contribución original puede parecer poco probable. Sin embargo, también es claro, a partir de la discusión en curso, que aún estamos lejos de alcanzar un consenso general en varios frentes. Así pues, la inspiración fundamental para el presente trabajo surge de la necesidad de conciliar argumentos semánticos y sintácticos considerados en la literatura. Esto es importante en tanto se desee alcanzar no sólo un mejor conocimiento de las variables que es preciso tener en cuenta para un correcto análisis, sino especialmente si se aprecia la necesidad de establecer relaciones transparentes entre semántica y sintaxis verbal.

Sólo para dar algunos ejemplos introductorios, el trabajo de los enfoques semánticos ha planteado una serie de cuestiones fascinantes. Algunas de estas consideraciones se refieren a la existencia de distintos tipos aspectuales de

predicados adjetivales. En particular, un tema de indagación muy productivo ha estado dado por la relación entre la estructura escalar de una propiedad y las características del adjetivo derivado; crucialmente, la extensión natural de este análisis al dominio verbal es posibilitada, precisamente, por los VDAs. Otros temas directamente relacionados a estas observaciones giran en torno a los patrones interlingüísticos en la relevancia de la información semántica: la pregunta acerca de si estas diferencias están gramaticalmente representadas o no; si están codificadas léxicamente o no, o bien si están ulteriormente determinadas de manera externa a estos sistemas (i.e. a nivel conceptual o de enciclopedia). En este sentido, sería justo admitir que algunas de las preguntas más fascinantes no se han resuelto todavía. Puntualmente, dados los hechos atribuibles al sistema léxico gramatical, no existe un acuerdo sobre la ontología del constituyente que introduce esta propiedad: ¿se trata de una categoría léxica extendida (SA), un núcleo léxico (digamos, A°) o bien una raíz? A las anteriores siguen otras preguntas derivadas, como hasta qué punto una raíz puede cargar información estructural o estar asociada a una categoría léxica determinada; o bien si la misma presencia de estructura debe ser tomada como indicación de un elemento que excede el status radical, y las raíces léxicas serían más apropiadamente concebidas como elementos categorialmente neutros. Asimismo, se suceden las preguntas relativas al proceso mediante el cual estos constituyentes se ensamblan en la generación del verbo: ¿se trata de una derivación inclusiva (e.g. de adjetivo a verbo) o bien de una construcción con caminos divergentes a partir de un elemento mínimo (radical) común? La operación ¿es la denominada como *incorporación*? En este sentido el interrogante no sólo depende de la instanciación empírica de la propuesta teórica —por caso, la alternativa, en el marco tradicional de la sintaxis léxica (Hale y Kayser [HK], 1993, 2002, 2005)— sino que supone un contraste dado por la posibilidad de selección de cognados (incorporación) o no (conflación). Además, depende, claro está, de la orientación teórica específica: así, de adoptar una visión más relacionada a la Morfología Distribuida cabría considerar la alternativa entre incorporación, fisión, fusión, etc. Por último, otros temas incluyen cuestiones más amplias en las relaciones e intercambio de información entre la arquitectura semántica, la configuración léxico sintáctica y los aspectos de significado no codificados en el componente léxico ni representados en la gramática (en tanto que la estructura interna del sv representa, en sí misma, una sintaxis); esto es, la potencial interacción con aquellos ingredientes semánticos definidos a nivel conceptual y la enciclopedia.

En concreto, y teniendo en cuenta la gama de cuestiones recién planteadas, las preguntas claves, entonces, serán tres:

- (1) a. ¿Qué propiedades semánticas y sintácticas comparten A y VDA? Esto es, ¿qué aspectos de significado son *cross-categoriales*?
- b. ¿Cómo se instancia este hecho en la empiria? ¿Existen patrones contundentes? De haberlos, ¿permiten la identificación de clases naturales diferenciadas?
- c. ¿Qué propiedades semánticas y qué naturaleza sintáctica supone el constituyente común?

Específicamente, y visto el considerable volumen de propuestas ensayadas hasta el momento, nos concentraremos no en el debate teórico en sí mismo, sino en la determinación de hechos básicos, empíricamente visibles, que señalen una u otra dirección. El objetivo de la presente propuesta será, entonces, la detección de hechos concretos en la gramática/léxico español; el hilo central, las continuidades y divergencias semánticas entre VDAs y As con una raíz léxica en común y la determinación de una tipología verbal de acuerdo con tales observaciones. En concreto, apuntaremos a los aspectos que determinan una consistente diferencia entre dos tipos de predicados de cambio del estado [COS] aportados por los DVs; estas observaciones surgirán a su vez de proporcionar un contexto empírico en el momento de enfrentarse a la médula teórica del debate. Como criterio de análisis empírico, tomaremos las variables en la estructura escalar y, en concreto, el parámetro determinado por la *gradabilidad* de la escala.

En general, las observaciones fundamentadas empíricamente muestran una necesidad de análisis aún más fino teniendo en cuenta la interacción de la sintaxis y la semántica, que afecta las cuestiones léxicas y las relacionadas con la construcción morfosintáctica. En este punto, la investigación de las propiedades de la raíz (léxico) aparece como un paso necesario en el camino a dilucidar cuál es finalmente el análisis más adecuado de los VDAs respecto de la relación entre la información semántica provista por los elementos de clase abierta y aquellos construidos en el sistema gramatical relativo a la formación de palabras (en el sentido de la sintaxis léxica). En concreto, este estudio es un intento de ilustrar que algunos ajustes deben realizarse con el fin de mantener una clara distinción entre los aspectos de significado no triviales determinados en la configuración sintáctica, de aquellos determinados a nivel léxico. Consecuentemente, supone la posibilidad de ganar mayor entendimiento de las cuestiones semánticas que se especifican a través de los componentes de clases cerrada de los que dispone la lengua española para la formación verbal, por un lado, y de aquellas que resultan características del español en tanto relativas a su sistema léxico por el otro —ambas, a su vez, propiamente distinguidas de las variantes semánticas extralingüísticas.

Distribución del trabajo

El trabajo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, en el apartado «El problema teórico», abriremos el debate presentando el marco teórico principal de nuestra propuesta (HK, 1993, 1998, 2002), así como las principales cuestiones que surgen de ella —en concreto, la ontología del elemento incorporado en los verbos bajo análisis (VDA)—. A en el marco de las discusiones teóricas, consideraremos brevemente un modelo teórico específico (Arad 2003), que se destaca, entre otras cosas, por hacer uso de las dos principales alternativas configuracionales abiertas en el debate (incluso en el marco teórico tomado aquí, cf. HK 2002, 2005); puntualmente, la alternativa entre incorporación o bien de una categoría léxica completa o bien de una raíz. La primera alternativa es particularmente importante porque supone un punto común con los estudios semánticos formales sobre VDAs de mayor relevancia en este ámbito (e.g. Hay et. ál, 1999, McNally, 2005, Kennedy, 2007) y, más aún, porque esta visión revelará varios inconvenientes al ser confrontadas con las implicancias semánticas de los VDA españoles. La segunda opción (formación por incorporación de raíz) supone la posibilidad de conciliación con trabajos semánticos recientes que buscan incorporar la dimensión conceptual. Aunque el enfoque Arad está diseñado específicamente para trabajar la diferencia entre dos tipos de verbos denominales en función de sus implicaciones semánticas, sobre la base de dos morfologías disponibles en los VDA del hebreo, ha sido extendida a lenguas sin tales recursos como el inglés y, eventualmente, también permitirá exploraciones de los VDA españoles.

A continuación, consideraremos estudios semánticos opuestos a la derivación inclusiva (adjetivo>verbo). En particular, tomaremos en cuenta argumentos específicos relativos a diferencias cruciales entre las implicaciones semánticas de la predicación adjetival y las cuestiones semánticas contenidas en la raíz léxica (Kearns, 2007). En nuestro caso, observaciones específicas nos llevarán a apartarnos de la propuesta de incorporación de la categoría completa (A) por motivos diferentes a los propuestos, en el orden semántico, así como en el sintáctico (dadas las consideraciones relativas a la sintaxis léxica ofrecidas con anterioridad). Puntualmente en lo que refiere a la sintaxis, vamos a tratar de evitar las complicaciones técnicas indeseables derivadas de la incorporación dentro del *v* de una estructura sintáctica extendida (es decir, la incorporación dentro de *v* de la configuración que define a los adjetivos como una categoría léxica) como principal alternativa a la incorporación de un radical léxico.

En suma, pasaremos a argumentar que la alternativa no supone una elección teórica. Más bien, la alternativa entre A y VDA supone la apreciación de dos constructos diferentes, con implicaciones semántico–aspectuales específicas y con arquitecturas semánticas igualmente divergentes, que de alguna manera se hacen eco de una división esencial planteada a nivel de la raíz léxica (el elemento que asumimos en común y responsable de aquellos aspectos que AS y VDAS comparten). A su vez, la variable introducida por la raíz léxica supondrá una diferenciación tipológica entre VDAS —esto es, una diferencia significativa no dada por cuestiones configuracionales—, acompañada de patrones distribucionales empíricamente apreciables, así como de implicaciones formales acerca de estos dos tipos (consideradas en los estudios semánticos de las últimas décadas, como Hay et. ál, 1999, Kennedy, 2007, Kennedy y McNally, 2005 *i.a.*). A su vez, la breve revisión de las implicaciones semánticas permitirá aproximarnos, si bien sumariamente, a una pregunta involucrada —pero no específicamente abordada— en varios estudios al respecto: la incidencia del nivel conceptual.

El problema teórico

Cuestiones generales acerca de los VDAS

Como es sabido, un gran número de lenguas (naturales) disponen de grupos de verbos usualmente designamos como *deadjetivales* precisamente por su evidente vinculación con los adjetivos. Estos verbos han sido objeto de diversos estudios en teoría semántica y sintáctica (desde 1979 Dowty *i.a.*) realizados en condiciones y desde perspectivas muy diferentes. Sólo para dar un ejemplo, estudios construccionistas (e.g. Hale y Keyser 1997, 2002, 2005; Harley, 2005), proyeccionistas (Levin, 2009) y cognitivistas (Jackendoff, 1996 *i.a.*) han abordado diferentes retos planteados por los VDAS y han ofrecido avances de importancia.

Por supuesto, los DV no son una especie única y otras categorías léxicas participan en la formación de verbos, casi indiscutiblemente, NS; y de alguna manera también Adv, según el punto de vista teórico adoptado. Sin embargo, a diferencia de otras categorías léxicas prototípicamente implicadas en la derivación verbal, verbos y adjetivos comparten propiedades sintácticas y semánticas relevantes. Para empezar, los dos son categorías relacionales en el sentido planteado desde Kayne (1997) y ambos pueden dar lugar a la denotación de predicados estativos y cambio de estados [COS]. Este hecho se convierte en una ventaja y un problema. Por un lado, los puntos en común animan a una simplificación mucho más deseable, pero no necesariamente acertada. Por otra parte, las divergencias también resultan visibles entre verbos

presumiblemente producidos por los mismos mecanismos y combinatoria de elementos. Entonces, en lo que respecta al VDA las coincidencias con el A implican la superposición de propiedades configuracionales; pero por el otro lado, las divergencias resultan cruciales en la identificación de las cuestiones semánticas determinadas en la construcción léxicosintáctica del verbo, lo cual representa una de nuestras principales razones para evitar la posición tradicional. Además, la hipótesis de la derivación inclusiva (adjetivo a verbo) llevaría a una fuerte asimetría configuracional que no parece ser relevante ni fácil de explicar, especialmente si consideramos las cuestiones expuestas a continuación. En cualquier caso, somos acordes al principio de que cualquier alternativa puede ser (o debería ser) analizada —y fundamentada— de acuerdo con su validez empírica.

Cuestiones estructurales: sintaxis léxica de los DVAs

Como se anticipó en la introducción, este trabajo se encuadra en los supuestos de la sintaxis léxica (L-syntax) y las correspondientes interrelaciones entre la semántica y las relaciones estructurales sintácticas internas al sv. Este marco plantea innumerables ventajas y también algunos aspectos que necesitan más aclaraciones: ambos frentes se convertirán en el tema de esta sección, aplicados al caso de los VDA. En términos prácticos, como con cualquier modelo teórico, el rango de aplicación deberá ser empíricamente motivado y limitado. La motivación vendrá de las posibilidades particularmente interesantes abiertas por la derivación verbal a través de la confluencia, mientras que los límites serán planteados por la necesidad de dejar a un lado las potenciales alternativas coexistentes (e irresueltas). A continuación, vamos a examinar las características de la propuesta original de Hale y Kayser de los VDA con el objetivo de analizar la aplicación de este modelo a los verbos españoles, como también de avanzar en la refinación planteada.

Entre lo que consideramos como las principales ventajas, queremos centrarnos en un par de conceptos y perspectivas que habilita este punto de vista específico sobre los procesos de sintaxis y de formación de palabras. En concreto, nos referimos a la forma en que la sintaxis y, más importante, las categorías léxicas se conciben. Por sintaxis, entendemos los procesos y las estructuras que resultan de un sistema combinatorio regulado por normas específicas. Por estructura argumental, nos referimos a la configuración sintáctica específica que define a cada categoría léxica. Tal configuración se entiende como un sistema de relaciones estructurales entre núcleos y complementos dentro de las estructuras sintácticas que corresponden a una proyección máxima (de

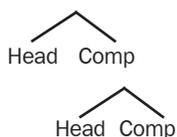
una categoría léxica). En cualquier caso, creemos que la forma en que se ve una categoría léxica tiene mucho que decir en la definición de un análisis estricto de los VDA.

De hecho, es precisamente en este sentido que encontramos en Hale y Keyser una contribución particularmente útil para el avance en las cuestiones que nos ocupan. Para ser más precisos, se trata de la visión de la proyección léxica como resultado de una estructura argumental interna distintiva, más exactamente, la determinación de un sistema inequívoco de distintos esquemas estructurales entre núcleos, proyecciones categoriales y argumentos (HK, 1993:53) tratados por completo dentro del componente sintáctico, a través de las mismas operaciones y relaciones establecidas en las generalizaciones más conocidas de mapping de argumentos.

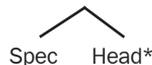
Como anticipábamos, si bien los VDA vinculan dos categorías con propiedades semántico–aspectuales en común, no obstante, desde el punto de vista sintáctico, la estructuración es diametralmente opuesta. En un principio, adjetivos y verbos se definen como las dos estructuras monoargumentales disponibles (1.a y 1.b.). Ahora bien, en tanto el verbo se define como tal en la medida en que este único argumento seleccionado es un complemento ((2)a), el A se caracteriza por la introducción de un especificador ((2)b). Esta característica, compartida con el elemento birrelacional (esto es P, el núcleo que selecciona tanto especificador como complemento) es la que permite, a través de la composición, la generación de estructuras más complejas.

(1)

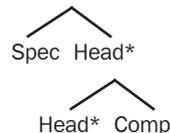
a. Head



b. Head*



c. Head*



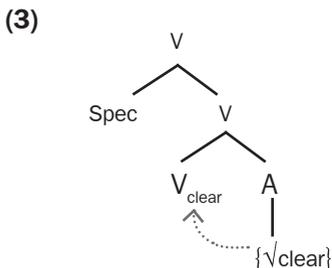
(cf. Hale y Keyser 2002:13 (24))

(2) a. The sun reddened his skin / b. His skin reddened.
 El sol (le) enrojeció la piel / La piel (se) enrojeció.

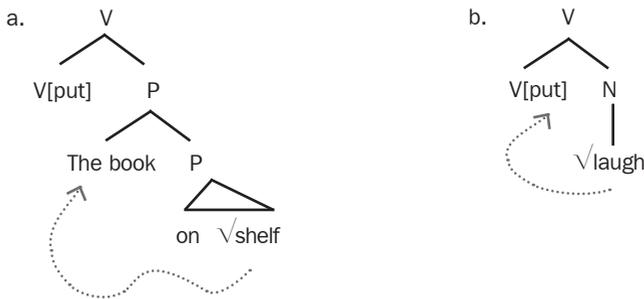
El caso evidente es la provisión mediante este mecanismo —esto es, mediante la incorporación de una estructura monoargumental como la dada por A, o bien por la estructura dada por P— de un especificador para el v ((i) c). Esto permite, entre otras cosas, la presentación de un marco transitivo —esto es, la posibilidad de alojar al SD argumental en posición de especificador— y la consiguiente participación en la alternancia incoativo–causativa que caracteriza a VDAs ingleses prototípicos en el análisis de HK, como *break* [romper], *sink* [hundir], *clear* [limpiar], *redde[n]* [enrojecer]((5)a), pero que también se presenta —y de allí nuestro interés— como característica saliente de los VDA romances ((5)b).

El punto de interés aquí es que, dado el consabido debate acerca de esta alternancia el modelo de HK permite analizar este hecho como un resultado automático («inevitable», HK, 2002:105) de la computación sintácticosemántica. Esto es, se presenta a la causativización como el resultado natural de una operación libre mediante la cual una proyección se incrusta dentro de otra, dando lugar a la estructura compleja (diádica) correspondiente. Como resultado, el verbo expresa al especificador como una función de la propiedad léxica esencial de la raíz alojada en la posición más profunda. En resumen, según esta propuesta, es la base adjetival la que fuerza a su *host* a proyectar un especificador. El potencial problema, como para toda propuesta construccionista, será restringir la operación a fin de explicar la presencia de verbos que, excepcionalmente, no permiten el marco transitivo.

Este hecho puede parecer particularmente atractivo para nuestro caso en tanto los verbos analizados se caracterizan, precisamente, por presentar esta alternancia. Además, las dos categorías bajo escrutinio son las necesariamente involucradas. Luego, surge la posibilidad de considerar a los VDA y a sus características semánticosintácticas distintivas como el resultado natural y automático de los componentes asociados en su conformación y de la satisfacción de requisitos estructurales.



Hacemos una digresión acerca del comportamiento de las otras categorías, que permite clarificar el propio de los As. Esto es, los otros dos tipos estructurales posibles de acuerdo con la tipología de la base (P y N) también participan en la generación de verbos. El primer caso produce esencialmente verbos de locación/locatum; el segundo, verbos inergativos de producción (*cocinar*), consumición (*tragar*), emisión de fluido corporal (*sangrar*), *performance* (*actuar*), etc. Estos verbos no participan en la alternancia característica vista en VDAs, y, crucialmente, el patrón se explica (y predice) por las características estructurales en juego: el verbo producido por incorporación del elemento no relacional, N (ob) –ergo, el que no fuerza la proyección de especificador, no permite, como consecuencia, la generación de un marco transitivo ((4)b). Como contrapartida, el verbo producido por incorporación del elemento birrelacional, P (oa), no suele permitir otro marco que el diádico ((4)a). Lo valioso de este análisis, entonces, es que las principales diferencias en la estructura argumental —y, agregamos, eventiva— se siguen automáticamente a partir de la concepción de cada categoría léxica como un tipo configuracional distintivo.



(cf. Hale y Keyser 2002:13 (24))

- (4) a. Bill shelved the book. / *The book shelved.
 b. *John laughed the kid. / The kid laughed.

En cualquier caso, del enfoque descrito se sigue, entonces, que la sintaxis se concibe como una configuración compleja, en tanto se considera en dos dimensiones: una, en cuanto a la estructura argumental visible (sintaxis oracional), la otra, en cuanto a la sintaxis interna al V o al A; además, esta concepción es relativa al sitio que los componentes más finos, no todos fonológicamente visibles —de hecho, la falta de materia fonética es, en principio, lo que motiva la confluencia— se encuentran dispuestos y se relacionan entre ellos. En este sentido, el concepto de estructura argumental es de alguna manera llevado a dos niveles: así como se aborda la estructura de argumento en el sentido clásico, también se la considera como un tipo de configuración que define la categoría léxica estructuralmente. Con todo, una advertencia es necesaria, en la medida en que el esquema clásico propuesto permite ajustes; y serán precisamente esos ajustes los que hagan que no nos comprometamos con la idea de que estas estructuras son *proyectadas* por el léxico propiamente dicho. Por lo pronto, sí adherimos a la propuesta de que la sintaxis-L puede ser vista como el nivel en el que se configura la estructura argumental y en el cual se compone la noción tradicional de rol temático.

Desde este marco, podremos entonces analizar cuestiones empíricas interesantes relativas a los VDA. Un primer ejemplo es el notorio contraste entre las implicancias semánticas del VDA en contraste con una combinación aparentemente equivalente en la construcción de la sintaxis oracional (cf. (6)). En principio, la significativa diferencia entre los casos pareados supone, como se verá, un argumento en contra de un análisis en términos de decomposición semántica elemental del VDA, como bien podría ser el trazado en base al componente BECOME, ampliamente difundido en los análisis semánticos (cf. Levin 2009 *i.m.a.*). Esto es, si un VDA como *engordar* fuera realmente equivalente a BECOME [volverse] A [gordo], entonces no cabría esperar la anomalía que surge en la empiria (considérese nuevamente (6)). Más bien, creemos que este tipo de hecho, básico y palpable, es una motivación importante para adoptar una perspectiva que focalice particularmente, las relaciones estructurales internas al verbo. Sea como fuere, adoptamos la premisa fundamental de que la representación adecuada de la estructura argumental es en sí misma una sintaxis (H&K, 1993:53) establecida de acuerdo con un *inequívoco* de relaciones estructurales entre núcleos y complementos.

- (5) a. Juan engordó [pero no está gordo]
 b. Juan {es/está/se volvió} gordo [#pero no está gordo].

Pero cabe analizar que la propuesta original de HK no está exenta de problemas, de los cuales aquí se mencionarán sólo tres que resultan directamente relevantes para la cuestión que indagamos.

El primero surge del hecho de que la raíz es analizada en relación con una configuración y, eventualmente, se asume que la estructura está de alguna forma codificada en la raíz (véase (6)).

(6) *The term sentential syntax is used here to refer to the syntactic structure assigned to a phrase or sentence involving the lexical item, its arguments, and its extended projection (Grimshaw, 1991) and including, therefore, the full range of functional categories and projections implicated in the formation of a sentence interpretable at PF and LF. The internal structure of a lexical projection is also properly speaking a “syntax,” but it is the structure included within the projection of the lexical head and is defined strictly in terms of heads and arguments (Hale y Keyser, 2002:249 [lo remarcado es nuestro])*

Ciertamente, numerosas consideraciones pueden introducirse a favor de este enfoque general, por ejemplo, que las estructuras correspondientes no han de ser vistas como representaciones léxicas en un sentido estricto, sino más bien como estructuras sintácticas correspondientes a las representaciones léxicas (e.g. Uriagereka, 1998) (concepción que abre nueva discusión). Ahora bien, dejando de lado el potencial obstáculo, asumimos que los principios expuestos por HK pueden conservarse a condición de no adoptar una posición conservadora sobre el almacenamiento léxico (que supone que estas estructuras sintácticas se almacenan como tales en el léxico), sino, más bien, tomando una visión constructivista de la sintaxis léxica (y de la sintaxis interna del VP) más moderada (e.g. Mateu, 2002; Harley, 2005).

El segundo problema focaliza la derivación propuesta —esto es, la confluencia—, que es definida como una transferencia de contenido fonológico.¹

Si bien es indiscutible que en la confluencia intervienen materiales fonológicos, dados los contrastes que nos ocupan en este trabajo —esencialmente centrados en la relevancia de la información semántica aportada por la raíz—, resulta necesario considerar que la confluencia también suponga la integración de aspectos de significado relevantes. Además, si se tomara la visión de que la base adjetival o raíz es la que contiene información relativa a la estructuración

¹ Hale y Keyser (cf. H&K 1998) consideran que la confluencia es un proceso fonológico de derivación según el cual un núcleo fonológicamente vacío (en su totalidad o parcialmente) atrae la matriz fonológica de su complemento y confla. Caso ejemplificado el de V y el adjetivo *clear* que se ensamblan para formar la proyección verbal [V A].

sin-táctica (como se desprende de (6)), también debería considerarse la incorporación de aspectos relativos a la estructura argumental. Es precisamente en referencia a esta falta de precisión que entendemos que un mayor refinamiento sigue siendo necesario.

El tercer problema lo referimos a la naturaleza categorial del elemento con-flado, cuestión que amerita mayores precisiones. Específicamente, nos referimos a la alternativa abierta entre la caracterización de la base como A (esto es, como un adjetivo propiamente dicho), o bien como raíz (adjectival root) o bien como *núcleo no proyectado* («unprojected head»; НК, 2002, 2005). Dada la perspectiva general tomada, semejantes variaciones configuracionales deberían hacernos esperar variaciones estructurales correspondientes; y, en la práctica, hay divergencias de interés de las que nos encargaremos a continuación. A modo de anticipación, podemos decir que los contrastes empíricos que nos ocupan marcan precisamente la necesidad de considerar raíces categorialmente neutras que, eventualmente, se realizan o bien como estructuras verbales o bien como predicados adjetivales. De tal forma no sólo se considera que existe la necesidad de explorar las consecuencias formales de las alternativas sugeridas sino, de avanzar en la identificación del tipo de elemento categorial en cuestión. En lo que sigue analizamos dos líneas de trabajo relacionadas con nuestra problemática (Arad, 2003; Kearns, 2007) dado que entendemos que el punto central de análisis son las propiedades semánticas heredadas por el verbo resultante de este proceso.

Tomando las dos alternativas a la vez (Arad, 2003)

Este estudio se detiene en las consecuencias de la incorporación de una categoría léxica y de una raíz léxica. La base de indagación son los denominales. Lo que interesa en particular de la propuesta es que, curiosamente, se sugiere una conexión entre cada alternativa y se analiza las implicaciones semánticas del verbo resultante. Cabe desde ya advertir que el español no dispone de morfología que permita una derivación divergente comparable, ni disponemos de formas adjetivales complejas que puedan adaptarse al análisis de los VDA.

Retomando ejemplos de Kiparsky (1982), Arad propone que la diferencia entre (verbos formados por) incorporación de la raíz o de sustantivo es visible en la selección argumental. Básicamente, se observa que los primeros permitirían la selección de argumentos morfológicamente no emparentados con la base(7), mientras que los verbos formados por incorporación de un nominal propiamente dicho sólo tomarían objetos cognados(8) (Arad, 2003:756). Como vemos en el pareo, las mismas restricciones aplicarían al español, determinando

al menos una tipología verbal empíricamente comprobable, pero que, agregamos, estaría sujeta a una restricción semántica, en tanto deben permitir la interpretación hiponímica en relación con la base.

- (7) a. Bill paddled across the river with a stick). a. Remó (con un palo).
 b. Bill strung him up with a rope). b. Lo acordonó (con una soga).
 c. Bill anchored the ship with a rock). c. Ancló el bote (con una roca).
 d. Bill hammered the table with a rock). d. Martill[e]ó la mesa (con una piedra).
- (8) a. Jim taped the picture to the wall a. Encintó la foto *(con alfileres).
 *(with pushpins). b. Encadenó al prisionero *(con una soga).
 b. Jim chained the prisoner with a *(rope). c. Abotonó los pantalones *(con un
 c. Jim buttoned up his pants with a *(zipper). cierre).
 d. Jim screw the frame *(with nails). d. Atornilló el marco *(con clavos).

El análisis no es directamente aplicable a los VDA por motivos relativos a la estructura argumental en juego. En todo caso, una extensión posible es la evaluación de la naturaleza semántica y/o morfosintáctica de los predicados secundarios habilitados. Específicamente, al tratarse de eventos de COS, una relación potencialmente equiparable es la expresada entre el estado designado mediante el verbo y la combinación con el predicado adjetival correspondiente. En este sentido, lo que notamos es que VDAs basados en propiedades de distinta escala también suponen divergencias de interés. Puntualmente, VDAs con propiedades de escala abierta pueden tomar adjetivos morfosintácticamente no relacionados a la base. Como contrapartida, VDAs con propiedades normalmente asociadas a escalas cerradas no parecen tolerar este tipo de complementación. Ahora bien, lo que también queda claro es que se trata de un problema estrictamente semántico. Puntualmente, lo que sugieren estos patrones son diferencias en cuanto a la potencial implicación de un estado resultante y la naturaleza de la propiedad de base: (9) puede explicarse en tanto la variación hacia cualquier tono comprende un proceso de *aclarado*, siempre y cuando pueda interpretarse en relación hiperonímica (e.g. aclaró hasta quedar #oscuro). En cambio, un COS sobre una escala cerrada implica una resultatividad que excluye la posibilidad de un predicado diferente del designado por el DAV (IO).

- (9) a. Aclaró los tejidos (hasta dejarlos {blancos/grisáceos/
 pálidos/*claros})
 b. Engordó (hasta volverse {obeso/cuadrado/redondo/inmenso/*gordo})
 c. Se humedeció (hasta quedar {mojado/hidratado/pastoso/*húmedo})

- (10) a. Blanqueó los tejidos (hasta dejarlos { *blancos/#grisáceos/#pálidos/
#claros}
b. Encegueció (hasta volverse { *ciego/#miope/#discapitado.....})
c. Se secó (hasta quedar { *seco/#rígido/#quebradizo/#sólido/#áspero})

En última instancia, lo que caracteriza unánimemente a los VDA, en términos gramaticalmente relevantes, es la intolerancia hacia un complemento cognado. En este sentido, de proseguir el planteo de Arad, cabría suponer que los distintos tipos de VDA son el resultado unánime de la incorporación de una palabra (un adjetivo propiamente dicho) y no de una raíz. No obstante, un análisis más cuidadoso, incluso meramente semántico, permite vislumbrar una situación muy diferente, como veremos a continuación.

Por sobre todo, y antes de proseguir, creemos que un análisis sólido necesariamente tendría que tomar posición sobre las consideraciones planteadas arriba con el fin de definir la estrategia utilizada en la búsqueda de una explicación de los hechos observados. En concreto, nos referimos a la necesidad de trazar la línea en cuanto a lo que pertenece al léxico y lo que pertenece a la sintaxis —y si las relaciones de interfaz son admitidas y en qué manera—; y, más importante, cómo esto puede hacerse empíricamente evidente en la lengua. Fundamentalmente, vamos a argumentar que esto no debe hacerse a costa de los aspectos extragramaticales de significado (es decir, los componentes conceptuales y otros elementos relacionados con lo que generalmente se llama la Enciclopedia).

Cuestiones semánticas: relación adjetivo y raíz. (Kearns 2007)

Más allá de cuál resulte ser finalmente el análisis correcto de los VDA, el hecho esencial es que el contenido semántico de una raíz denotadora de propiedad difiere del predicado adjetival en aspectos importantes. Estudios semánticos como Kearns (2007) y Kennedy y Mc Nally (2011) i.a. han presentado observaciones válidas a este respecto, básicamente como respuesta a los patrones discutidos desde Hay et. ál (1999). La comprobación empírica, así como la breve discusión de las asunciones en juego, se hará sobre la base de patrones aspectuales conocidos, como la aceptación de adjuntos de parcialidad, totalidad y gradabilidad.

Según esta propuesta, los verbos designados *deadjetivales* comprenden, como parte de su contenido morfosemántico, una estructura escalar (escala de propiedad designada). El tipo de estructura puede variar de acuerdo con distintos parámetros, de los que en este caso se tiene en cuenta principalmente uno, relativo a la delimitación. El centro del planteo es que los DVA pueden

o no tomar el tipo de estructura escalar que aparece en el predicado adjetival correspondiente. Por ejemplo, en el caso de *dark* [oscuro], se postula la presencia de una escala cerrada con un límite superior y un DVA que no tomaría (*lexicalizaría*) la estructura escalar cerrada. Esencialmente, se apunta que *dark* comprende «un límite superior determinado por la completa ausencia de luz» (Kearns, 2007:6). No obstante, es de notar que la argumentación se establece sobre lineamientos semánticos que no son estrictamente relativos al sistema léxico-gramatical del inglés. Específicamente, no sólo la propiedad *dark* es normalmente descripta como una estructura escalar abierta en la literatura semántica, incluso la más actual (cf. McNally, 2011), sino que, además, en la práctica, tanto el adjetivo como el VDA correspondiente se comportan de manera unánime y según lo que cabría esperar de una propiedad con escala abierta. Puntualmente, resultan incompatibles con adjuntos de parcialidad (*halfway* [a medias], *partly* [en parte]) y de totalidad (*completely* [completamente]) (11).

- (11) a. # {halfway/partly/completely} dark. cf. {halfway/partly/completely} clear, dry.
 b. #darken {halfway/partly/completely} darken. cf. clear, dry {halfway/partly/completely}.

En todo caso, de contener realmente un punto máximo, entonces al menos el DAV —ya que teóricamente el A no toma la misma escala— debería poder tomar este tipo de adjuntos, dada la posibilidad de calcular situaciones intermedias o totales en una escala delimitada que habilita este mismo borde (cf. Hay et. ál, 1999). En suma, el comportamiento de *darken* [oscurecer] debería alinearse con los casos prototípicos de escala cerrada como *dry* y *clear*. En cambio, y dados los patrones evidentes, proponemos que el criterio expuesto no refleja los hechos lingüísticos relevantes, sino que más bien deberían tomarse como variaciones relativas al componente extra léxico-gramatical. En otras palabras, no es ilógico plantear que una construcción como *completamente oscuro*, si bien posible, no forma parte del significado defectivo del A, sino que más bien está determinada por límites impuestos externamente, como puede ser una convención (el grado de oscuridad previsto, digamos, en una sala de cine) o bien en la gramática a través del aspecto composicional (e.g. *el cielo se ha oscurecido completamente [en toda su extensión]*).

Un segundo argumento esgrimido es que adjetivos positivos como *wide* [ancho] denotan una región en la [escala de] propiedad (definido por Kearns como el *valor standard*), con un límite inferior que resultaría inaccesible a la modificación. No obstante, y de manera similar a lo visto en *dark*, tanto el A como el DVA se comportan como cabría esperar de una escala abierta y no de

una escala con borde inferior como *bent* [torcido/doblado] ya sea en la distribución de adjuntos de parcialidad/maximalidad (12), o en la denotación de un evento télico (13). En este sentido, el argumento para la debida diferenciación entre raíz y adjetivo no se sostiene, en tanto que resulta más natural asumir una misma estructura escalar (ilimitada) que postular la lexicalización de un límite indetectable en la empiria.

(12) a. # $\{\text{halfway/partly/completely}\}$ wide. cf. $\{\text{halfway/partly/completely}\}$ bent.

b. # $\{\text{darken}\{\text{halfway/partly/completely}\}$ widen. cf. $\text{bend}\{\text{halfway/partly/completely}\}$.

(13) a. Bill widened the screen (#in a minute). cf. Bill bent the screen (#in a minute)

b. #It took Bill one minute to widen the screen. cf. It took Bill one minute to bend the screen.

Lo que sí parece reflejarse consecuentemente en la empiria es la propuesta de que los adjetivos marcan un área en la escala de propiedad (por ejemplo, la positiva), la cual coincide con el standard establecido. Así, se establece una distinción entre el elemento radical *cool* [frío], que denota la escala de propiedad, y el adjetivo positivo *cool* [frío] que denota una parte en la escala de propiedad (e.g. *The soup is cool* [la sopa está fría]). En la práctica, esto explica la divergencia que sí se hace notoria entre la semántica contribuida por la raíz (i.e., la estructura escalar de propiedad), que —según nuestra visión— el A comparte con el v, y la designada por el predicado adjetival, inclusive en español (14). Puntualmente, si consideramos subclases aspectuales, como la distinción carlsoniana entre predicados de nivel de individuo o de nivel de fase, podremos advertir que el adjetivo, al demarcar un área escalar específica, aporta necesariamente un predicado estativo de nivel de individuo (Demonte, 1999), mientras que el verbo, al contener (sólo) la estructura escalar correspondiente—esto es, todos los potenciales grados de frescura—no implica ni el posicionamiento en el área positiva de la escala, ni la atribución de la propiedad de individuo. Como mucho, puede designar un estado de fase, que regularmente se interpreta como el resultado de la transición denotada por el vDA. De tenerse en cuenta, la gradabilidad de la escala como parámetro formal (cf. Kennedy y McNally, 1999 *i.a.*) podría aportar otra diferencia entre A y v en tanto la forma adjetival parece tolerar una gradación no esperada para el tipo de escala representado en ((16)b), y que resulta incompatible o cuanto menos, poco natural en el vDA, en contraste con la asociación esperable en ((16)a).

(14) a. El arroz frío. [no {#es/está} frío] cf. El arroz seco. [no{#es/está} seco]

b. El arroz (se) enfrió [pero no {es/está}frío] cf. El arroz (se) secó [pero no {es/#está}seco]

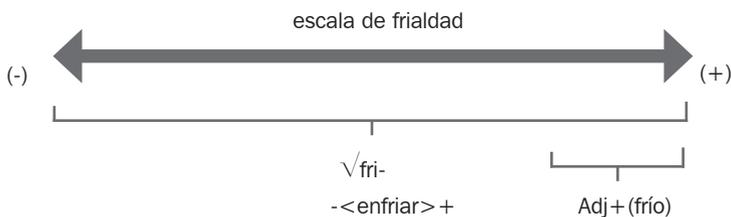
(15) a. Juan {engordó, adelgazó, enflaqueció, (se) debilitó} [pero no está gordo, delgado, flaco, débil]

b. Juan {encegueció, ensordeció, palideció} # [pero no está ciego, sordo, pálido].

(16) a. Bastante {gordo, delgado, flaco, débil} cf. {engordó, adelgazó, enflaqueció, debilitó} bastante

b. Bastante ?{ciego, sordo, pálido} cf. #{encegueció, ensordeció, palideció} bastante

Sobre la base de esta observación, y del hecho de que este patrón se extiende sin inconvenientes a los VDA españoles contruidos en base a escalas de propiedad abierta y cerrada, determinando lineamientos aspectuales divergentes, continuaremos bajo la propuesta de que, estrictamente hablando, tanto los verbos analizados como los adjetivos comparten una raíz, y el verbo no comprende, ni en su composición semántica —dados los patrones recién expuestos—, ni en su construcción sintáctica —por las consideraciones teóricas ofrecidas en la subsección anterior— un adjetivo. Hecha la advertencia, continuamos con la denominación DVA solo a los fines de conservar la terminología más difundida. En particular, la aclaración respecto de la debida diferenciación entre los componentes de significados externos al sistema léxicogramatical, sumada a las apreciaciones esbozadas sobre el análisis de НК, nos permiten defender esta postura sobre una base muy diferente de la planteada, por ejemplo, por Kearns (2005:4).



Análisis

Distinción básica

Como hemos visto arriba, la predicación adjetival supone en esencia la adscripción de una propiedad al sujeto. No obstante, ésta no es la situación del *v*. En todo caso, las $\sqrt{\quad}$ predicen una propiedad variable, pero esta propiedad no es la que la figura necesariamente posea por participar en el evento denotado por el verbo (e.g. *engordar* no implica poseer la propiedad «gordo», como ilustramos más atrás). En cambio, la propiedad involucrada especifica más bien el tipo de cambio transitado; esto es, el vector de acuerdo con el cual se advierte el proceso designado. Volviendo a nuestro ejemplo, *engordar* no implica la asignación del atributo *gordo* —esto es, el predicado adjetival—, sino más bien un cambio evaluado, o medido, de acuerdo con el parámetro provisto por la gordura. Sólo en un tipo de propiedad —normalmente descrito como no gradable— la propiedad denotada por el Λ se asocia con la figura como resultado final del trayecto recorrido (ver (15)b). La resultatividad implicada en este tipo de *VDA*, pero no en el tipo asociado con la escala gradable, determina también una diferencia eventiva crucial, como es la (no) homogeneidad. Al denotar un cambio a lo largo de una escala gradable, el evento (i.e., el cambio) puede ser medido mediante los mismos grados en la escala. En tanto a cada avance (por mínimo que sea) corresponde un grado (aunque sea infinitesimal) mayor de la propiedad, entonces todo cambio cuenta como evento llevado a cabo; luego, cada subevento está propiamente designado por el evento mismo. En cambio, la discreción de la escala de propiedad no gradable determina que el evento cuente como propiamente ocurrido de alcanzar el estado designado —ubicado en un área determinada de la escala, normalmente asociada al estándar de propiedad. En consecuencia, un *COS* como *enceguecer* sólo aplica en toda su regla al instante en el cual el sujeto ingresa al área positiva de la escala —esto es, cuando cumple con la situación estandarizada como ceguera—; se trata de un evento no homogéneo. La prueba de implicación de imperfecto corrobora estas consideraciones (17).

- | | | |
|--------------------------------|------|---------------------|
| (17) a. Juan estaba engordando | ==> | Juan ha engordado |
| b. Juan estaba encegueciendo | =/=> | Juan ha enceguecido |

En verdad, la evidencia aportada por datos analíticos de este tipo es amplia y ha sido presentada en detalle en otros trabajos (ver Autor 2013, 2014, 2016). Aquí, nos interesa retomar la diferencia crucial marcada por estas implicaciones semántico aspectuales —primordialmente, el contraste determinado por la resultatividad como variable— para fundamentar una diferenciación

básica entre la categoría léxica A y la raíz léxica compartida con el VDA. ¿En qué sentido? En el sentido de que una configuración adjetival supone una estructura eventiva (e.g., asignación de estado de individuo) que no forma parte del verbo. Desde este punto de vista, tanto la predicación de individuo como la de estado de fase o bien de cambio, son el resultante de una construcción gramatical visiblemente afectada por el tipo categorial mediante el cual la raíz se realiza. En todo caso, lo que sí cabe sostener es que, primero, existen propiedades crosscategoriales —compartidas por A y V—; y, segundo, que la raíz, como punto común, supondrá la inscripción de las propiedades semánticas (aspectuales) relevantes. En este caso, nos referimos a la estructura de escala que determina la producción de adjetivos y verbos de distintos tipos aspectuales, dependiendo del parámetro escalar según el cual la propiedad varíe (gradabilidad, delimitación, relatividad del estándar, etc.). Así, cabría asumir que lo que no está gramaticalmente construido es la estructura escalar contribuida por la propiedad, más allá de que se asuma que esta estructura está especificada en el léxico; o bien se asuma una determinación ulterior (i.e. conceptual). Más allá de esto, lo que queda claro es que la clásica visión del VDA como resultado de una derivación dirigida de una categoría a otra (adjetivo>verbo) (como se suele sostener en muchos análisis semánticos (cf. Hay et. ál)) no es verdaderamente adecuada, ni siquiera desde el punto de vista de la decomposición semántica.

Propuesta

En vista de las consideraciones teóricas ofrecidas arriba, y de los datos expuestos —arriba y a continuación—, nuestro planteo es que el v no contiene un A en su interior sino una Raíz léxica que eventualmente se realiza como A en español. Por otra parte, que concibamos a las raíces léxicas como categorialmente neutras no implica que se trate de elementos semánticamente neutros; sino todo lo contrario. Precisamente, la diferenciación en vista apunta a la posibilidad de distinguir el contenido semántico provisto a nivel léxico (o, eventualmente, conceptual) del que resulta de la construcción gramatical, con implicaciones particulares relativas al tipo configuracional/categorial involucrado en cada caso.

En otros términos, entendemos que a partir de una misma raíz léxica, con propiedades semánticoaspectuales relevantes, se construyen dos categorías léxicas, v y A con sus propias características. Lo que se destaca es que los v y A relacionados en la derivación comparten elementos en común y difieren en otros, y que tales variables comprenden factores propios del sistema léxi-

co-gramatical del español y otros externos a él. Aquí nos concentramos en la estructura escalar, como característica semántica saliente de las raíces involucradas—esencialmente caracterizadas por designar una propiedad—como parámetro central en la observación de las propiedades formales determinadas en la formación del VDA español.

La noción de escala. Instanciación empírica

Como mencionamos, la noción de escala es central para la distinción de clases aspectuales de verbos y adjetivos y es una noción unánimemente compartida por distintos marcos teóricos (Kennedy y Levin, 2005, Levin y Rappaport, 1998; Jackendoff, 1996, Krifka, 1998; Harley, 2005, etc.). En esencia, ha quedado ampliamente demostrado en la literatura que distintas variables en la tipologización de las escalas se corresponden con patrones aspectuales específicos. Tales divergencias aspectuales no se limitan a los *v* o a los *A*, sino que todas las categorías exhiben, de una forma u otra, diferencias apreciables.

De todas las alternativas posibles, la cuestión central que nos ocupa aquí, dadas las características semánticas de la base del VDA —la escala de propiedad— supone una función de medida relativa a una serie de grados sucesivos alineados en un vector creciente o decreciente. Aquí es donde entran en juego las potenciales diferencias estructurales; por ejemplo, hemos mostrado arriba la división empíricamente relevante entre una escala continua y una discreta, de las cuales sólo la primera determina una escala de propiedad —y, por ende, una función de medida— gradable. Y hemos señalado, además, que hay consecuencias generales de la estructura escalar que afectan de manera similar a distintas categorías, por caso *A* y *v*, e incluso a las otras categorías (cf. Kennedy y McNally, 2005). Tales similitudes se han ofrecido repetidamente como argumento en favor de una vinculación estructural entre *A* y VDA y de la derivación adjetivo>verbo sostenida por muchos estudios semánticos (e.g. Hay et. ál, 1999).

Si tomamos a la gradabilidad, advertimos que si bien es la característica coincidente de *A* y DVs de expresar el grado en el que se posee o se alcanza una propiedad, no obstante se dan patrones divergentes, incluso en pares mínimos, entre los resultados de la incorporación de (raíces que designan) escalas de tipología gradable (casos (a) de (18)–(19)) y no gradable (b). Igualmente divergente resulta otro patrón compartido por *A* y VDAs también relativo a la gradabilidad como se observa en la distribución de *muy* y *bien* (20)–(21). Llamativamente, y a diferencia de otros patrones que se replican de forma análoga en lenguas con características gramaticales diferentes, esta distribución

es particular del español; o al menos diametralmente opuesta a la advertida en el inglés: *well*, el equivalente inglés de *bien*, supone una lectura perfectiva y resulta compatible sólo con escalas no gradables (en VDAs y adjetivos de verbales, cf. Kennedy y McNally, 1999). No obstante, entendemos que este hecho no debe ser tomado como indicación de una tipología variable de la escala, sino, por el contrario, de la estructura semántica del adverbio. A nuestro entender, lo que es interesante de tal contrapunto es que desafía la hipótesis de una determinación externa inclusive a la semántica léxica (e.g. de la raíz), básicamente relegada a la enciclopedia.

(18) a. {enormemente/muy/demasiado/#casi/#absolutamente} gordo, húmedo, blando, ancho

b. {#enormemente/#muy/#demasiado/casi/absolutamente} ciego, mudo, cerrado, seco, plano

(19) a. engordó {enormemente/mucho/demasiado/#casi/#absolutamente}

b. encegueció {#enormemente/#mucho/#demasiado/casi/absolutamente}

(20) a. (ser) {bien/muy} gordo, ancho, húmedo, blando

b. (ser) {#bien/#muy} ciego, mudo, cerrado, seco, plano

(21) a. engordar, humedecer, ablandar, ensanchar bien

cf. engordar bien engordado

b. enceguecer, enmudecer, cerrar, secar, aplanar #bien

cf. #enceguecer bien enceguecido

(22) Tabla 2

(23) Modificadores intensivos (de grado) y proporcionales²

(26) más, muy, demasiado, un poco, extremadamente, enormemente, razonablemente, inusualmente, levemente

(31) Enteramente, parcialmente, absolutamente, completamente, totalmente, casi, prácticamente

(24) Escala abierta

(27) Gordo

(28) Engordar

(32) *gordo

(33) *engordar

(25) Escala cerrada

(29) *ciego

(30) *enceguecer

(34) Ciego

(35) Enceguecer

² Proportional modifiers: Kennedy y Mc Nally:5 completely, partially, half, totally, son modificadores de maximidad (maximality modifiers), con lectura orientada al punto final.

Ahora bien, ¿que existan coincidencias supondría que el grado se instancie de forma unánime en A y V? Este es precisamente el punto crucial, en tanto permite la posibilidad de aislar los componentes aspectuales/eventivos determinados en la construcción l-sintáctica propia de la categoría —esto es, en la formación de un verbo— de acuerdo con los componentes de clase cerrada disponibles en la lengua española.

En principio, los VDA españoles comparten el tipo eventivo: más allá de las eventuales diferencias, todos expresan un COS (*cambio escalar*). En consecuencia, reflejan la división entre tipos de escala en cuanto a que expresan una relación *transicional* sobre la que se proyecta esa escala de propiedad. En concreto, a diferencia del A, el verbo supone, tanto en su decomposición semántica como en la configuración l-sintáctica, un *componente de proceso* que asumimos, dada la diferencia que media entre V y A y entre ambos con respecto a las implicaciones de la raíz léxica *per se*, que es representado o construido en la gramática.³ Este componente se visibiliza, por ejemplo, en la *gradualidad* del evento(36). Además, la diferencia entre lo que planteamos como una escala de propiedad discreta y una continua se relaciona con un efecto vinculado a otro parámetro de variación en la estructura escalar como es la *delimitación*.⁴ En concreto, la discrecionalidad de la escala permite la posibilidad de segmentación —esto es, la identificación de intervalos delimitados— y, luego, la posibilidad de expresiones parciales y totales para el COS denotado.

(36) a. fue (engordando, adelgazando, ablandando, humedeciendo) poco a poco/ día a día.

b. fue (encegueciendo, enmudeciendo, aplanando) poco a poco/ día a día

(37) a. fue (engordando, adelgazando, ablandando, humedeciendo) #parcialmente.

b. fue (encegueciendo, enmudeciendo, aplanando) parcialmente.

(38) a. (engordó, adelgazó, ablandó, humedeció) #totalmente [en el curso de una semana].

b. (encegueció, enmudeció, aplanó) totalmente [en el curso de una semana]

Una consecuencia que se sigue de lo planteado es que la diferenciación tan significativa que apreciamos entre A y VDA en cuanto a la *gradabilidad* de la estructura escalar también alcanza al tipo de evento. En este sentido,

³ En coincidencia, en ambos casos, con el indicado por el gerundio.

⁴ Para un resumen de trabajos previos y una elaboración específica de este parámetro en VDA romances, cf. Mangialavori (2015).

incorporamos una distinción más: hablamos de *gradualidad* como condición semántico–eventiva que determina un proceso *incremental*. Es decir, desde esta perspectiva, tenemos un evento que se desarrolla en el tiempo y que avanza progresivamente sobre los grados de una escala continua. En consecuencia, tenemos un evento que puede medirse en función al grado de propiedad, relativo al grado de avance del evento. Así, la escala de propiedad gradable supone una función de medida del evento: el punto de avance del objeto relativo a una dimensión escalar calculable.

En términos generales, esta situación se opone a la de la escala de propiedad discreta. En tal caso, en tanto la escala comprende un estándar saliente —por caso, qué está propiamente designado como *ciego ciego* y qué no—, la progresión no es continua e indefinida, sino que supone un punto de corte visible—el umbral que, una vez traspasado, supone la adscripción de la propiedad correspondiente. Surge así un evento no incremental sino *resultativo*, donde la progresión se referencia al punto de corte (el estado correspondiente) y resulta posible identificar situaciones intermedias o completas para ese COS.

Entonces, incluso partiendo de la suposición más simple con respecto a las estructuras escalares —las escalas pueden ser discretas o continuas [gradables]— surgen dos opciones significativas: transición entre dos puntos o desplazamiento a lo largo de un trayecto homogéneo sin puntos de corte y sin grado máximo a alcanzar. En términos clásicos, esto supone que un VDA con escala de propiedad no gradable determinará un evento no sólo télico sino no homogéneo y resultativo, que contrasta con el evento atético, homogéneo y que no supone la implicación resultativa (esto es, el alcance de una situación/estado/umbral de propiedad específico).

Esto se ve más claramente ante la negación. Como vemos, los COS trazados sobre una escala discreta tienen la posibilidad de iniciar el proceso y no llegar a la propiedad esperable como resultado (la negación habilita dos lecturas (39 b)). Por el contrario, los eventos de cambio proyectados sobre una estructura escalar continua (gradable) no comprometen un resultado final equivalente a la adscripción de la propiedad denotada por la raíz. Luego, la participación en el evento sólo supone un cambio (desplazamiento) a lo largo de un eje y la negación determina una única lectura contrafactual—la esperable en los eventos atéticos (39 a).

(39) a. No engordó

>No existe cambio (no hubo tal COS)

b. No encegueció

>No encegueció (no hubo tal COS
[no existió un cambio])
(hubo COS [existió un
cambio], pero no se alcanzó
el estado *ciego*)

Tipología aspectual según \pm gradabilidad de la escala

	√: propiedad de escala no gradable	√: propiedad de escala gradable
Escala	sord-, mud-, loc-, roj-, blanc-, negr-, borrach-, pálido-	tibi-, dulc-, suci-, flac-, gord-, bell-, pobr-, grues-, turbi-, chic-, clar-, cort-, delgad-, fin-, larg-, livian-, mans-, tont-, tenu-, floj-

Zona en la escala	sordo, mudo, loco, rojo, blanco, negro, borracho, pálido	tibio, dulce, sucio, flaco, gordo, bello, pobre, grueso, turbio, chico, claro, corto, delgado, fino, largo, liviano, manso, tonto, tenue, flojo
-------------------	---	---

Transición	ensordecer, enmudecer, enloquecer, enrojecer, emblanquecer, ennegrecer, emborrachar, empalidecer, embravecer, emblanquecer, enrojecer	entibiar, endulzar, ensuciar, enflaquecer, engordar, embellecer, empobrecer, engrosar, enturbiar, achicar, agrandar, aclarar, acortar, adelgazar, afinar, alargar, alivianar, amansar, atontar, atenuar, aflojar
------------	--	---

5 Una cuestión a trabajar en futuras indagaciones, será el el carácter incremental de los A de escala abierta con los V de incremento.

Así, entonces, planteamos dos tipos de estructuras escalares con las siguientes consecuencias en Aktionsart:

(40) $\sqrt{\text{gord-}}$: introduce una propiedad +GRADABLE, + INCREMENTAL

(A: +intensificable, v: evento +gradual –tético)

(41) $\sqrt{\text{ciég-}}$: introduce una propiedad –GRADABLE, – INCREMENTAL

(A: –intensificable, v: evento –gradual +tético)

La combinación de esos dos parámetros da lugar a las distintas características que en el A (propiedad intensificable) y en v (evento gradual). En el caso del VDA, en tanto que la estructura escalar de la propiedad no suponga un cambio con un umbral identificable, sino un proceso continuo a lo largo de una estructura sin puntos identificables, se sigue la denotación de un cambio gradual en el tiempo (gradualidad) y la consecuente atelicidad.⁵

Consideraciones finales

En concreto, hemos tomado patrones analíticos indicando que, entre otras cosas, la distribución de los modificadores de grado está estrechamente ligada a la estructura escalar de los A y VDAs que modifican. Por una parte, se advierten patrones comunes, sugiriendo que el elemento común, la raíz léxica, contribuye a la estructura escalar relevante en la determinación de las propiedades aspectuales involucradas. Por otra parte, las sensibles divergencias entre VDAs y As con una base en común son ofrecidas como evidencia de los aspectos eventivos relativos al tipo categorial (v) y, específicamente, a la construcción léxico sintáctica determinada por los elementos de clase cerrada disponibles en español. Por otra parte, la presencia de patrones característicos de la lengua analizada supone evidencia contraria a la hipótesis de una determinación externa al sistema léxicogramatical español. En este sentido, la estructura de la escala determina también una de las propiedades semánticas básicas de adjetivos y VDAs construidos en base a propiedades graduables; dadas las características eventivas del VDA español, estas propiedades se traducen en atelicidad, homogeneidad e incrementalidad (gradualidad) no advertidas en VDAs configuracionalmente iguales pero construidos sobre raíces léxicas asociadas a escalas discretas.

Entonces, si bien la gradabilidad ya ha sido asumida en estudios previos como una característica no exclusiva de A sino también de v e incluso de N —y, por lo tanto, confirmando a las propiedades escalares como variables compartidas por expresiones categorialmente distintas, pero «derivacional-

mente relacionadas»— a nuestro entender resta un desafío no menor y es, precisamente, lograr identificar la naturaleza de esta relación. En otras palabras cómo y hasta qué punto entre *As* y *vs* hay una relación derivativa; y es en este punto en el cual intentamos avanzar aquí. En resumen, concluimos que: primero, la variable saliente está dada no por la gramática —en tanto los *VDAs* pareados son configuracionalmente idénticos, a nivel de componentes morfosintácticos y a nivel de estructura l–sintáctica— sino por la raíz léxica. A su vez, el tipo eventivo no está dado en la raíz, sino en la construcción de la categorialéxica. O sea, no está codificado en el léxico, sino que es configuracional. Así, se determinan características específicas en cuanto a la forma en la que este contenido semántico se instancia (42).

(42) En el *A*, el grado refiere a la cuantificación de la propiedad.

En el *V*, el grado determinará el tipo de transición y, por ende, el tipo eventivo.

La raíz aporta propiedades comunes que se instancian de distinta manera dadas las características propias de cada categoría léxica.

Puntualmente, de acuerdo con lo que precede, pareos como (18)–(19) ya ponían en evidencia que es efectiva la asignación de dos valores en cuanto a la Gradabilidad (\pm gradable), y que este hecho determina dos clases naturales, tanto en *As* (cf. Kennedy y McNally, 1999:133) como en los *vs*. Asumimos que la (\pm) Gradabilidad es una propiedad de la raíz, es el rasgo central que caracteriza a las raíces léxicas a partir de las cuales se construyen productivamente verbos y adjetivos españoles. Por lo tanto, la propiedad de (\pm) Gradabilidad se vincula con la noción de escala y la estructura escalar, que en última instancia tiene que ver con la estructura eventiva del predicado. La perspectiva inversa también resulta válida a nivel descriptivo, en la medida en que, en el caso de los *VDAs*, la estructura escalar aportada por la raíz léxica se puede deducir de las propiedades aspectuales de los resultantes, proporcionando una base para predecir qué modificadores de grado serán aceptables con qué predicaciones de *cos*.

Referencias bibliográficas

- Arad, M.** (2003). Locality Constraints on the Interpretation of Roots: the Case of Hebrew denominal Verbs, *Natural Language & Linguistic Theory* 21:737–778. Kluwer Academic Publishers, The Netherlands.
- Demonte, V.** (1999c). El adjetivo. Clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. España: RAE.
- Hale, K. y Kayser, J.** (1993). On Argument structure and the lexical expressions of syntactic relations, *The view from Building 20: Essays in Linguistics in Honor of Sylvain Bromberger*.
- Hale, K. y Kayser, S.** (2002). Aspect and the Syntax of Argument Structure. En *Prolegomenon of the Theory of Argument Structure*, cap 7:206–225, from Linguistic Monographs. Boston.
- Harley, H.** (2005). How do verbs get their their names? Denominal verbs, Manner Incorporation and the Ontology of Verbs Roots in English. En N. Erteschik-Shir y T. Rapoport (eds.) *The Syntax of Aspects*, 42–64. Oxford: Oxford University Press.
- Jackendoff, R.** (1996). Conceptual Semantic and Cognitive Linguistics, *Cognitive Linguistics*:7–1, 93–129.
- Kearns, K.** (2007). Telic Sense of Deadjectival Verbs, *Lingua* 117:27–66.
- Kennedy, Ch. y Levin, B.** (2008). Measure of change: The adjectival core of verbs of variable telicity. In McNally, L. y Ch. Kennedy (eds.) *Adjectives and Adverbs: Syntax, Semantics, Discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- Krifka, M.** (1998). The Origins of Telicity. En S. Rothstein (ed.) *Events and Grammar*, Kluwer, Dordrecht, 197–235.
- Kiparsky, P.** (1982). *Word Formation and the Lexicon*, MIT.
- Levin, B.** (2009). *Further Explorations of the Landscape of Causation: Comments on the Paper by Alexiadou and Anagnostopoulou*.
- Levin, B. y Kennedy, Ch.** (2007). *Measure of Change: the Adjectival Core of Degree Achievements*.
- Levin, B.** (2010) (joint work with Malka Rappaport Hovav), *Lexicalized Scales and Verbs of Scalar Change* Stanford University.
- Mangialavori Rasia, Ma. E. y Múgica, N.** (2016). Estructuración semántica del Trayecto y visibilidad en la interfaz syn-sem. *En torno a las interfaces del lenguaje en la lingüística generativa*, Vol. Temático de la SAL, Editora Nora Múgica, 41–68.
- Mangialavori Rasia, Ma. E. y Múgica, N.** (2016). Los verbos deadjetivales. Categorías léxicas y raíces léxicas. *En torno a las interfaces del lenguaje en la lingüística generativa*, Vol. Temático de la SAL. Editora Nora Múgica, 19–40.
- Ramchand, G.C.** (2008). *Verb Meaning and the Lexicon. A First-Phase Syntax*. Cambridge University Press.
- Rappaport Hovav, M. y Levin, B.** (2002). Change of State Verbs: Implications for Theories of Argument Projection. *Proceedings of the 28th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society: General Session and Parasession on Field Linguistics*, 269–280. A slight revision appears in N. Erteschik-Shir and T. Rapoport, eds. (2005) *The Syntax of Aspect*, Oxford University Press, Oxford, UK, 274–286.
- Rotstein, C. y Winter, Y.** (2004). Total Adjectives vs. Partial Adjectives: Scale Structure and Higher Order Modifiers, *Natural Language Semantics* 12, 259–288.

Sobre el estatuto de las lenguas en contacto en la lingüística chomskyana

Alicia Avellana (CONICET/ UBA/ UADER)

Laura Kornfeld (CONICET/ UBA/ UNGS)

Introducción

La coexistencia en un mismo territorio de dos o más lenguas desencadena muy distintos tipos de situaciones. Dejando de lado los efectos sociales de los que se ocupan la sociolingüística o la sociología del lenguaje, desde el punto de vista individual dos lenguas pueden ser almacenadas en la mente de un individuo desde sus primeros años de vida (lo cual da lugar a casos de bilingüismo), o bien una nueva lengua puede ser incorporada luego de tener completamente adquirida la primera (como ocurre en los hablantes que adquieren una segunda lengua). Desde un punto de vista diacrónico, las lenguas pueden seguir coexistiendo durante períodos relativamente extensos o, en situaciones extremas en las que dos grupos de hablantes poseen lenguas distintas, puede surgir una «mezcla» entre ambas, como en el caso de los *pidgins*, que a su vez pueden dar lugar en la generación posterior a las lenguas criollas (*créole*).

El fenómeno del cual nos ocuparemos aquí, el de las lenguas en contacto, pone en juego varios de los fenómenos mencionados, dado que en un principio involucra prototípicamente situaciones de bilingüismo y de adquisición de segundas lenguas, dentro de un proceso de conformación diacrónica de una nueva lengua de contacto. Sin embargo, los fenómenos de contacto lingüístico abarcan también el caso de hablantes monolingües de la variedad resultante.

En efecto, es posible que, en una instancia posterior al contacto inicial, los individuos ya no dominen las lenguas originales que estuvieron en contacto, sino únicamente la nueva gramática, que constituye una variedad autónoma como cualquier otra lengua natural (si bien en estos casos, como veremos, es frecuente la existencia de variación entre los hablantes e, inclusive, hacia el interior de la gramática de un mismo individuo).

Desde la lingüística chomskyana, las lenguas en contacto ofrecen un ámbito privilegiado para reflexionar sobre los principios universales y la variación sistemática en el lenguaje humano. Pese a eso, son muy escasos los trabajos que abordan estos fenómenos, tal vez porque su condición híbrida obliga a contemplar simultáneamente distintos procesos (la adquisición de primeras y segundas lenguas, el bilingüismo, el cambio lingüístico), además de la posibilidad de que exista en los individuos más de una gramática, una propuesta que ha sido ampliamente rechazada dentro del modelo.

Dado que, justamente, el caso de las lenguas en contacto permite explorar los límites de la variación e indagar sobre cómo puede ser representada dentro de una concepción formal de la gramática, nos interesa aquí retomar y poner en perspectiva una serie de datos que hemos analizado en sucesivos trabajos previos (cfr. Avellana y Kornfeld, 2009, 2010, Avellana, 2012b, Kornfeld, 2012 y, particularmente, Avellana, 2012a), correspondientes a la influencia de tres lenguas indígenas en situaciones de contacto con el español de la Argentina: toba (Chaco y Formosa), guaraní (Noreste argentino, especialmente la provincia de Corrientes) y quechua (Noroeste argentino, especialmente, Santiago del Estero). Las situaciones seleccionadas presentan características diferenciadas: en la región guaranítica se encuentran tanto hablantes bilingües como hablantes monolingües del español de contacto; en el contacto con quechua la lengua indígena ha quedado virtualmente como sustrato en la mayor parte del Noroeste argentino, pero presenta situaciones de bilingüismo en Santiago del Estero; en el contacto con el toba trabajamos con hablantes que han adquirido el español como segunda lengua (L2), si bien pueden reconocerse hablantes con diversos grados de bilingüismo, de acuerdo con la edad de adquisición y otros factores extralingüísticos (cfr. Avellana, 2012b).

Los fenómenos de contacto en los que basaremos nuestras reflexiones teóricas constituyen casos de transferencia¹ entre lenguas, es decir, procesos mediante

1 Utilizaremos el término *transferencia* para dar cuenta de modo general de la influencia de una lengua sobre otra, ya sea mediante préstamos o rasgos abstractos. La amplia variedad de marcos teóricos con los que se ha abordado el fenómeno del contacto de lenguas ha dado lugar a una infinidad de términos para referirse a dicho proceso, con alcances muy diferentes según la perspectiva teórica en la que se inscribe cada trabajo (por ej., *préstamo*, *interferencia*, *transferencia*, *retención*, *calco*, *replicación*, *convergencia*, entre muchos otros).

los cuales un elemento o estructura de una lengua (en este caso, la lengua indígena) se traslada a otra lengua (en este caso, el español). En (1) se ilustra este tipo de fenómenos, que forma parte de un extenso corpus que hemos analizado en trabajos previos: el español adopta del guaraní el préstamo *kue*, un morfema que aporta un valor aspectual perfectivo, de culminación, al nombre sobre el cual se aplica, que no encuentra en la lengua de acogida un equivalente exacto (puede parafrasearse aproximadamente como «antiguo/a {brujo/gente}», «que fue», «ex», etc.):

- (1) a. El caburé es un brujo **kue**. (Vidal de Battini, 1980)
 b. El chanco es gente **kue**. (Vidal de Battini, 1980)²

Además de préstamos, es decir, de la incorporación de material fonológico concreto de la lengua indígena, también pueden transferirse aspectos gramaticales abstractos. En el contacto con el toba se observan, por ejemplo, transferencias en relación con la expresión del tiempo. En (2) se ilustra la eliminación de la marcación temporal en el verbo y su reemplazo por adjuntos temporales que permiten anclar el enunciado en un momento pasado:

- (2) a. **En ese época** no **hay** médico.
 b. Este campo **antiguamente** se **llama** *yololqaic*.

Por último, así como en (2) un contraste gramatical del español se «simplifica» mediante la eliminación de la distinción morfológica presente/pasado, en ocasiones la transferencia produce el efecto contrario. Así, en el contacto con el quechua, el español adopta valores modales gramaticalizados, que la lengua general solo puede expresar de manera léxica. Los siguientes ejemplos muestran un uso evidencial del pretérito pluscuamperfecto, que manifiesta que el hablante no ha experimentado personalmente los hechos que relata:

- (3) a. Muy rubia **había sido**. (Vidal de Battini, 1980)
 b. **Había habido** una laguna cerca. (Vidal de Battini, 1980)

Los ejemplos de (1)–(3) constituyen una pequeña muestra de fenómenos de transferencia vinculados con las categorías morfológicas verbales inherentes de aspecto (1), tiempo (2) y modo (3) y, por otra parte, ilustran las complejas relaciones que se establecen cuando dos sistemas lingüísticos entran en con-

² A lo largo del trabajo incluimos tanto datos obtenidos en viajes de campo como datos tomados de otros autores. Cuando no se indica referencia, se trata de datos propios.

tacto. Desde una perspectiva normativa, los fenómenos presentados serían simplemente errores, desviaciones de la norma. La perspectiva generativa permite, en cambio, tratarlos como fenómenos legítimos que dan cuenta de una gramática internalizada, análoga a la de cualquier variedad estandarizada.

En trabajos previos hemos analizado estos fenómenos con el objetivo de sistematizar las distintas clases de transferencias existentes y demostrar que los aspectos de la gramática que son «permeables» a la presencia de otra lengua coinciden con los lugares en los que se ubica la variación dentro del modelo teórico de la Gramática Generativa y, en especial, de la propuesta de la Morfología Distribuida. En este trabajo nos proponemos retomar, dentro de la misma propuesta teórica, el análisis de estos datos con el objetivo de reflexionar acerca de un conjunto de problemas teóricos y empíricos que acarrearán las lenguas en contacto, que exponemos a continuación:

1- ¿Puede darse cualquier clase de transferencia o la lengua fuente³ restringe las posibles modificaciones sobre la lengua meta? ¿Qué clase de fenómenos lingüísticos pueden ser transferidos?

2- ¿Cómo puede explicarse desde el modelo generativo la existencia de variación en un mismo individuo?

3- ¿Qué relación existe entre los fenómenos de lenguas en contacto y los de adquisición de segundas lenguas/ bilingüismo? ¿Qué diferencias pueden establecerse en cuanto al almacenamiento de las lenguas en la mente de los individuos?

4- ¿Cuándo es posible considerar que el contacto de lenguas ha dado lugar a una nueva variedad autónoma? ¿En qué momento la gramática de contacto deja de ser subsidiaria de las lenguas fuentes que poseen hablantes bilingües y hablantes de segundas lenguas?

5- ¿En qué medida las lenguas en contacto muestran mecanismos que aparecen también en el cambio lingüístico diacrónico? ¿Qué similitudes y diferencias pueden establecerse con las lenguas criollas?

3 Nos referiremos mediante el término *lengua fuente* a la que es origen del elemento que se transfiere (la lengua indígena, en este caso, más allá de si es sustrato, una de las dos lenguas del bilingüismo o la lengua materna (L1) en el proceso de adquisición de L2) y, mediante *lengua meta*, a la que es destinataria de dicha transferencia, o sea el español.

La variación y el contacto de lenguas en la Gramática Generativa

Principios & Parámetros

El análisis de las lenguas en contacto en la óptica generativa ha estado siempre íntimamente ligado con las concepciones de la variación en general. En ese sentido, los modelos anteriores a Principios & Parámetros no proporcionaban herramientas teóricas para dar cuenta ni de la variación ni de la adquisición, con lo cual las lenguas en contacto no quedaban contempladas.

La situación cambia con Principios & Parámetros (Chomsky, 1981, 1986) (en adelante, P&P), que propone que todas las lenguas están restringidas por un conjunto de principios universales, que constituyen la *Gramática Universal* (GU). Algunos de estos principios están asociados a parámetros, que explican las diferencias entre las lenguas y que deben ser adquiridos por los niños a partir de la exposición a una lengua particular. De este modo, los parámetros permiten explicar no solo cómo las lenguas se asemejan y difieren sino también la rapidez con la que los niños las adquieren, dado que su tarea consiste solo en fijar opciones preestablecidas. Por ejemplo, entre los parámetros más estudiados se encuentra el parámetro de la posición del núcleo (que distingue entre lenguas de núcleo inicial o núcleo final) o el parámetro del sujeto nulo (que clasifica las lenguas según permiten o no omitir los sujetos). Dentro de este modelo, los parámetros se ubican en la sintaxis y permiten explicar un conjunto de propiedades relacionadas (por ejemplo, la posibilidad de omitir el sujeto se correlaciona también con la posición que puede ocupar el sujeto en determinadas construcciones, entre otras características).

El estudio de propiedades cada vez más específicas de las lenguas ha dado lugar a los estudios sobre microvariación (Kayne, 1989 y trabajos posteriores). Así, comenzó a estudiarse la variación entre lenguas emparentadas muy cercanas o, incluso, en distintas variedades de una misma lengua como lugares excepcionales para aislar el funcionamiento de un determinado parámetro. Sin embargo, la postulación de parámetros cada vez más específicos para dar cuenta de pequeñas diferencias entre lenguas provocó la multiplicación de los parámetros propuestos y el modelo fue perdiendo su poder explicativo inicial.

Dentro del modelo de Principios & Parámetros se ha prestado considerable interés a diversos procesos que involucran la variación lingüística, tales como la adquisición de primeras y segundas lenguas, el cambio lingüístico y la conformación de las lenguas criollas.

En efecto, a partir de los años 80 surgen variados estudios sobre la adquisición del lenguaje. El modelo de P&P adopta como esencial la tesis de Lenneberg (1967) sobre la existencia de un período crítico, es decir, un lapso

de tiempo ideal luego del cual la capacidad para adquirir una lengua en condiciones naturales se debilita. En los estudios sobre la adquisición de la lengua materna se discute esencialmente si las gramáticas infantiles son similares a las de los adultos (*Hipótesis de la Continuidad*, Hyams, 1986, Borer y Wexler, 1987, Wexler y Manzini, 1987, entre otros) o si poseen características propias que las diferencian (*Hipótesis de la Discontinuidad*, Lebeaux, 1988, Radford, 1990, entre otros). En menor medida, comienzan también a aparecer estudios sobre adquisición de segundas lenguas, en los que se discute qué rol ocupa la Gramática Universal una vez que ha pasado el período crítico. Específicamente, se ha discutido mucho desde ese momento —y se discute actualmente— si en la adquisición de una segunda lengua los principios que conforman la GU están activos y si es posible «refijar» [*reset*] los parámetros de una manera distinta a como fueron establecidos por medio de la lengua materna. Las respuestas a estos interrogantes son variadas: un conjunto de autores propone que la GU está disponible en la adquisición de una segunda lengua y que funciona exactamente como en la adquisición de la lengua materna, con lo cual la adquisición de la L1 y de la L2 se consideran procesos idénticos (*Hipótesis del acceso total a la GU*, Epstein et ál., 1996, 1998, Flynn, 1996); un segundo grupo de investigadores postula que la GU no está involucrada en la adquisición de una segunda lengua sino que intervienen mecanismos que no son específicamente lingüísticos (*Hipótesis de la falta de acceso a la GU*, Clahsen y Muysken, 1986, Schachter, 1988) y, en el medio, muchos autores proponen que el acceso a la GU es posible pero está mediado por la lengua materna, lo cual produce una transferencia total de los parámetros de la L1 en el comienzo de la adquisición (*Hipótesis de acceso total/transferencia total*, White, 1985, 1989, Schwartz y Sprouse, 1996). Los estudios sobre adquisición de segundas lenguas resultan centrales para el estudio del contacto de lenguas dado que, normalmente, los hablantes no nativos generan los datos lingüísticos primarios (DLP), es decir, el *input* que recibirán las futuras generaciones.

Por su parte, los estudios sobre el cambio diacrónico han recibido también un interés creciente dentro del modelo de Principios y Parámetros. En especial, los trabajos de Lightfoot y Kroch, que comienzan dentro de P&P y continúan luego desde una perspectiva minimalista, sientan las bases para el estudio del cambio lingüístico dentro de una perspectiva formal.

Lightfoot (1979, 1991, 1999) propone que el cambio paramétrico dentro de una lengua se produce mediante el proceso de adquisición del lenguaje, es decir, los cambios se instancian en la nueva generación. Desde esta perspectiva, no existen cambios que involucren más de una generación: las gramáticas son construidas por los individuos de cada generación. El cambio lingüístico es abrupto, dado que involucra una sola generación y esto acerca notablemente

los estudios de corte diacrónico a los estudios sincrónicos sobre la descripción formal de la variación, la adquisición del lenguaje y el contacto de lenguas. Esta propuesta es, para Lightfoot, una consecuencia directa de un modelo de la variación/ adquisición como el del primer P&P, que presupone categorías discretas y valores delimitados para los parámetros, y, en consecuencia, no podría plantear un cambio gradual de un valor paramétrico a otro.

Kroch (1989), por su parte, introduce una idea que ha sido ampliamente debatida y que permite explicar la variación incluso dentro de un mismo hablante: la posibilidad de que existan «gramáticas en competencia» (véase también Pintzuk, 1991, 2002). El autor reconcilia el factor del tiempo en el cambio lingüístico con la naturaleza discreta de las gramáticas por medio de la idea de que las gramáticas pueden coexistir y «competir» hasta que una reemplaza a la otra. Kroch (2000) adopta la idea de una «diglosia sintáctica» en el sentido de que los individuos pueden tener competencia en más de un sistema sintáctico, como ocurre en los casos de bilingüismo.⁴ Para el autor, los hablantes pueden adoptar más de una gramática cuando los DLP proporcionan evidencia de formas simultáneas e incompatibles. Desde esta perspectiva, el cambio lingüístico supone una «falla» en la transmisión de rasgos lingüísticos que puede deberse a algún cambio en el carácter de la evidencia disponible para el hablante, o bien a diferencias entre los hablantes mismos, como sucede, por ejemplo, con los datos propios de la adquisición de segundas lenguas por parte de adultos en situaciones de contacto lingüístico. Esto refleja cómo los estudios sobre el cambio diacrónico constituyen grandes aportes al conocimiento de las situaciones de contacto; determinar cómo los DLP pueden verse transformados y provocar cambios en las generaciones posteriores es una parte esencial para comprender cómo se conforman los sistemas de contacto.

Finalmente, dentro del modelo de P&P se ha prestado considerable atención al estudio de la formación de los *pidgins* y las lenguas criollas.⁵ El estudio de estas gramáticas se ha convertido en central para los intereses de la GG: el caso en que una generación construye una lengua criolla a partir del input extremadamente empobrecido de sus padres (el *pidgin*) funciona como un caso experimental que muestra de manera ideal el funcionamiento de la GU frente

⁴ Las diferentes gramáticas pueden ser utilizadas incluso en la misma oración, lo cual acerca este fenómeno a los estudios sobre mezcla de código (cf. Muysken, 2000).

⁵ El *pidgin* es el resultado de un contacto entre dos (o más) grupos sociales que no comparten una lengua en común. Surge normalmente cuando se necesita algún medio de comunicación (por ejemplo, para la comunicación entre esclavos) pero ningún grupo adquiere la lengua materna del otro (Holm, 1988:4-5).

a esta pobreza de estímulos.⁶ Dicha pobreza radica fundamentalmente en el hecho de que un *pidgin* es un sistema «inventado», que no constituye la lengua materna de nadie. A pesar de ello, la generación siguiente logra conformar una lengua materna (la lengua criolla), lo cual explica el gran interés que ha despertado su estudio para la adquisición del lenguaje, el cambio lingüístico y la teoría lingüística en general.⁷

Después de Principios & Parámetros

A partir de los antecedentes mencionados, puede verse que, desde Principios & Parámetros, son los parámetros de la Gramática Universal los que indican qué varía y qué no en la sintaxis. De este modo, los parámetros señalan lo que debe ser adquirido por los niños y adultos que adquieren una lengua (como L1 o L2), identifican las propiedades que pueden sufrir cambios lingüísticos y son los aspectos involucrados en la formación de lenguas criollas. Si bien los trabajos reseñados constituyen aportes para abordar los fenómenos de contacto de lenguas dentro del modelo de Principios & Parámetros, los estudios sincrónicos específicos sobre las gramáticas de contacto no tuvieron un desarrollo equivalente, ya que no se desarrollaron sino hasta los modelos minimalistas.

Por otra parte, pese a la amplia discusión suscitada con la propuesta original del modelo de Principios & Parámetros, la noción de parámetro ha debido ser reformulada desde su surgimiento, particularmente a partir del Programa Minimalista. De esta manera, el estudio de propiedades cada vez más específicas de las lenguas desplazó la variación del componente sintáctico al léxico en los modelos minimalistas, es decir, los principios universales dejaron de estar vinculados con parámetros de orden sintáctico. Se ha propuesto así que los parámetros pueden ubicarse en relación directa con las diversas categorías funcionales (*Hipótesis de la parametrización funcional*, Chomsky, 1991; Ouhalla, 1991; Fukui, 1988, 1995). Esto explica, en particular, el hecho de que las lenguas comparten mayormente las mismas categorías léxicas (*i.e.* verbos, nombres y

6 Bickerton (1981, 1984) argumenta que las lenguas criollas constituyen un modo directo de examinar la facultad del lenguaje, proponiendo lo que denominó «hipótesis del Bioprograma lingüístico». Dado que las lenguas criollas son adquiridas a partir de un disparador tan radicalmente improbable, el Bioprograma —la capacidad innata que hace posible la adquisición del lenguaje— tiene una relación más directa con el sistema en su estado final que en otras lenguas. Por esa causa, podrían proveer información sustancial sobre los valores por defecto (*i.e.* no marcados) de los parámetros.

7 Al respecto, cabe señalar la sorprendente similitud morfosintáctica que existe entre lenguas criollas basadas en diferentes lenguas y que se ubican en lugares geográficos muy distantes.

tal vez adjetivos son comunes a la mayor parte de las lenguas) mientras que varían en las propiedades asociadas con las categorías funcionales, que incluyen elementos que pueden tener una realización como afijos o como palabras independientes, como ocurre en el caso del español con el determinante, la negación, el grado, la voz, el tiempo, el aspecto, el modo, etc. En consecuencia, se establece un sistema computacional básicamente universal e innato y un léxico específico para cada lengua, dentro del que se destaca la variación restringida que aportan las categorías funcionales, cuyas propiedades el niño deberá determinar al adquirir la sintaxis de su lengua materna.

Con este panorama se explica por qué recién en la perspectiva minimalista comienza a estudiarse el contacto de lenguas desde un punto de vista sincrónico. El análisis más generalizado para las gramáticas en contacto desde esta perspectiva es que los hablantes de una lengua de contacto poseen ítems léxicos diferenciados de las variedades estándar y que las transferencias operan sobre este nivel. En lo que sigue, nos detendremos en particular en el aporte de dos autoras: Sánchez (2003, 2004 y 2006) y Lardiere (1998, 2005, 2008).

Sánchez (2003, 2004 y 2006), en el marco de los estudios sobre bilingüismo, propone el concepto de *convergencia funcional* para explicar las transferencias que ocurren entre dos lenguas en contacto cuando los rasgos sintácticos que presentan son parcialmente equivalentes. Así, define este concepto como la «especificación de un conjunto común de rasgos compartidos por categorías funcionales equivalentes en dos lenguas habladas por un individuo bilingüe» (2003:15, la traducción es nuestra). De este modo, si en una de las lenguas un conjunto de rasgos aparece vinculado con una categoría funcional, es esperable que esta agrupación de rasgos se transfiera a la misma categoría funcional de la otra lengua. En otras palabras, si una lengua A posee un conjunto de rasgos interpretables R_1 {a,b,c} correspondientes a un único nodo sintáctico y a un único morfema y, por otra parte, una lengua B —presente en un individuo bilingüe que también habla la lengua A— posee un conjunto de rasgos R_2 {a,b}, la activación del conjunto R_1 puede extenderse a su equivalente R_2 ; así, las dos gramáticas en la mente del bilingüe convergen y se incorpora un nuevo rasgo c en la especificación correspondiente al morfema de B.

En particular, Sánchez (2004) analiza un fenómeno de bilingüismo español–quechua, que retomaremos en nuestro análisis: la utilización del pretérito pluscuamperfecto con un valor de pasado y de evidencia indirecta, que expresa que la información relatada no ha sido obtenida de primera mano por el hablante (como en los ejemplos anteriores de 3). Esta asociación de rasgos temporales y modales en el pretérito pluscuamperfecto es la misma que presenta el sufijo quechua *-sqa* y se traslada al español de contacto en ejemplos como el siguiente:

(4) Le había encontrado un pajarito amarillo. (Sánchez, 2004:157)

Según la autora, los bilingües en situación de contacto proyectan o «mapean» [*map*] los rasgos funcionales de una lengua sobre las unidades morfológicas de la otra lengua que, como en este caso, no están previamente vinculadas con aquellos rasgos. La autora concluye, a partir de distinto tipo de datos, que la gramática bilingüe puede trasladar asociaciones de rasgos de una de las lenguas a la otra, lo cual resulta en representaciones convergentes en las dos lenguas. Esto implica que en algunas etapas de la gramática del bilingüe existen exponentes fonológicos de una de las lenguas vinculados a conjuntos de rasgos de la otra, hasta que finalmente son reorganizados. Asimismo, Sánchez señala que la convergencia funcional se da independientemente de la forma superficial que adopten los morfemas en una y otra lengua. En efecto, en el caso reseñado los rasgos temporales/evidenciales se realizan por medio de un sufijo en quechua (*-sqa*) y una forma perifrástica en español (el pretérito pluscuamperfecto) y, a pesar de ello, existe transferencia, lo cual muestra que esta afecta esencialmente los rasgos funcionales abstractos.⁸ Retomaremos el análisis de este fenómeno en el próximo apartado.

Por su parte, Lardiere (1998, 2005, 2008), en el marco de los estudios sobre adquisición de segundas lenguas, propone que la transferencia puede estar dada en la manera en la que se ensamblan los rasgos. En particular, la autora propone que las dificultades que poseen los hablantes de una segunda lengua no radican en seleccionar nuevos rasgos del inventario universal que no están presentes en su L1, sino en adquirir las nuevas asociaciones que los rasgos establecen entre sí en la segunda lengua. Así, Lardiere menciona, por ejemplo, que en inglés el rasgo [pasado] se realiza sobre el verbo, mientras que en irlandés aparece sobre el complementante (en concordancia con el tiempo de la cláusula subordinada) y en somalí se expresa sobre determinantes y adjetivos. Esto muestra que el mismo rasgo [pasado] puede vincularse en las distintas lenguas con categorías funcionales diferentes: las tres lenguas mencionadas seleccionan el rasgo del conjunto universal, por lo que no presentan variación en ese sentido; por el contrario, las diferencias están dadas por la manera en la que se ensambla este rasgo y las condiciones de su expresión morfofonológica. La adquisición de estos aspectos en una segunda lengua es posible, pero está sujeta a procesos de transferencia y resulta de una gran complejidad, dado que

⁸ Este proceso que la autora observa en bilingües tiene lugar también en la mente de los hablantes que adquieren una segunda lengua (Schwartz y Sprouse, 1996, Lardiere, 1998 y trabajos posteriores), y también en hablantes de un pidgín o lengua criolla (Lefebvre, 1998) o de una lengua mixta (Muysken, 1981).

el hablante no nativo debe distinguir y recombinar los rasgos y las expresiones morfológicas individuales.

En suma, entre los aportes del análisis de Lardiere resulta de importancia crucial la idea de que la variación no se ubica solo en la selección de los rasgos sintáctico-semánticos, sino también en la organización de esos rasgos entre sí y, también, la observación de que puede haber transferencias en relación con dicha organización. Como veremos, algunas de las propuestas de Lardiere y de Sánchez, si bien se ubican bajo supuestos esencialmente minimalistas, pueden ser integradas bajo la perspectiva teórica con la que trabajamos aquí, basada en la Morfología Distribuida.

Una propuesta desde la Morfología Distribuida

En un camino diferente, la propuesta que adoptamos aquí, la de la Morfología Distribuida (MD) (Halle y Marantz, 1993, Harley y Noyer, 1999, Embick y Noyer, 2001, Embick y Halle, 2011, entre otros), abandona también la concepción de parámetro sintáctico, pero en cambio, no concibe un léxico único e inicial en el que se almacenan las particularidades de las lenguas, sino distintos niveles en los que se accede a la información listada. En líneas generales, esta propuesta adopta la arquitectura tradicional de la Gramática Generativa, compuesta esencialmente por un componente sintáctico en el que se derivan las estructuras y dos componentes interpretativos: la *Forma Fonológica* y la *Forma Lógica*. Estos últimos constituyen interfaces entre la gramática y un módulo o sistema externo a ella: las propiedades acústicas y articulatorias, en el primer caso, y las propiedades semánticas, en el segundo. A la arquitectura básica, la Morfología Distribuida agrega un componente morfológico, denominado *Estructura Morfológica* (Halle y Marantz, 1993) (o simplemente Morfología, como en Embick y Halle, 2011), que se ubica derivacionalmente en una instancia posterior al componente sintáctico propiamente dicho.

La Estructura Morfológica consiste en un conjunto de operaciones que se aplican en el camino hacia la Forma Fonológica, a la salida de la derivación sintáctica. A partir de su ubicación se deduce que todas las operaciones que suceden allí tienen repercusión en la fonología de la oración, pero no en su semántica. En particular, se aplican operaciones que en principio solo tendrían repercusión en la morfofonología, como la concordancia. En este sentido, la distinción minimalista entre rasgos interpretables y no interpretables puede derivarse, al menos en relación con procesos como la concordancia, de la distinción entre la sintaxis propiamente dicha y la Estructura Morfológica.

En ese sentido, la MD permite hacer una reconsideración de las teorías de variación y, particularmente, parametrización de la gramática. Al incorporar un componente morfológico, se puede considerar que la variación entre las lenguas ya no se condensa en los ítemes léxicos, entendidos como un conjunto de entradas con sus rasgos fonológicos, sintácticos y semánticos, que precede a la derivación sintáctica. Como hemos sistematizado en trabajos previos (Avellana, 2012a, Avellana y Kornfeld, 2009, 2010), la información gramatical que permite dar cuenta de la variación sistemática entre las lenguas puede ubicarse centralmente en dos aspectos:

1. Los terminales sintácticos: lista de raíces y rasgos sintáctico–semánticos con los que opera la sintaxis (y, como veremos pronto, el modo en que los rasgos se proyectan en la sintaxis). (Por ejemplo, la raíz $\sqrt{\text{CANT}}$ que conforma el verbo *cantar* o los rasgos sintáctico–semánticos como [pasado], [plural], etc.).
2. La aplicación de las operaciones morfológicas y la inserción de vocabulario (una lista de reglas, denominadas *ítemes de vocabulario*, que proveen contenido fonológico a los rasgos sintáctico–semánticos como, por ejemplo, el ítem de vocabulario: [plural] \leftrightarrow /s/).

En cuanto al primer aspecto, la Gramática Universal especifica un conjunto de rasgos sintáctico–semánticos universales que sirven como terminales en las derivaciones sintácticas. El conjunto de todos los rasgos abstractos existentes en las lenguas (como, por ejemplo, [plural], [pasado], [perfectivo], etc.) se denomina *inventario universal de rasgos* (UFI [*Universal feature inventory*]). Cada lengua particular emplea solo un subconjunto de todos los rasgos disponibles, que constituye la lista a la que accede en la derivación. Así, por ejemplo, en español se selecciona el rasgo [plural] pero no el rasgo [dual], mientras que este último constituye un rasgo listado en lenguas como el griego. Pese a que evidentemente un hablante de español es capaz de conceptualizar la noción de ‘dos’, su lengua no la codifica gramaticalmente, ya que no selecciona ese rasgo para su lista inicial. Como veremos, el subconjunto particular de rasgos que selecciona el español presenta, esperablemente, diferencias con el de las lenguas indígenas con las que trabajamos y eso provoca muchas de las transferencias que analizaremos.

Por su parte, las lenguas también varían en las operaciones morfológicas que seleccionan (por ejemplo, el copiado de rasgos o la fusión entre dos rasgos distintos) y en la manera en la que los rasgos se expresan fonológicamente. Los ítemes de vocabulario son los elementos que dan forma a los rasgos sintáctico–semánticos que provienen de la derivación sintáctica. Por ejemplo, en el pretérito perfecto simple del español (*cantó*) los rasgos temporales y aspectuales se realizan juntos bajo un mismo ítem de vocabulario, es decir, constituyen

lo que tradicionalmente se conoce como *morfema amalgama*, típicos de las llamadas lenguas fusionales. En términos de la Morfología Distribuida, entre estos rasgos ocurre una operación denominada *fusión* [*fusion*], que provoca que distintos nodos sintácticos se combinen en uno solo, donde se insertará el ítem de vocabulario correspondiente. De esta manera, esas formas del español presuponen la aplicación de una operación morfológica, más allá de la inserción del ítem de vocabulario concreto.

En suma, la variación sistemática entre las lenguas puede circunscribirse a lugares específicos de la gramática: la selección del subconjunto de los rasgos formales activos (UFI) que operan en la lengua (y también el modo en el que dichos rasgos se proyectan en la sintaxis) y las operaciones de la morfología.

Específicamente en relación con las lenguas en contacto, en trabajos anteriores (Avellana, 2012a, Avellana y Kornfeld, 2009, 2010, entre otros) hemos propuesto que en esas situaciones pueden verse modificados los aspectos paramétricos, es decir, los aspectos en los que las lenguas varían sistemáticamente. Así, es posible encontrar transferencias tanto en el conjunto de rasgos activos que son seleccionados a partir del inventario universal de rasgos sintáctico-semánticos, como en la forma en la que estos se proyectan sintácticamente y se expresan en la morfología.

Ya hemos ilustrado en (3) casos del contacto con el quechua en los que la gramática del español incorpora un rasgo sintáctico-semántico modal [evidencia indirecta] que el español general no codifica gramaticalmente. Así, los siguientes usos del pretérito pluscuamperfecto —tal como los analiza Sánchez (2004)— gramaticalizan la fuente indirecta en la que el hablante se basa para su emisión:

- (5) a. Se **había llegado** cerquita y vido que muy rubia **había sido**.
(Vidal de Battini, 1980)
b. Gritando **había ‘tau**, el loro. (Vidal de Battini, 1980)
c. **Habían salido** corriendo carrera. (Vidal de Battini, 1980)

Nótese que estos ejemplos no poseen el valor temporal que tienen en español, es decir, no señalan un acontecimiento anterior a un momento de referencia en el pasado. Más bien, deben ser parafraseados por medio de un tiempo simple: «*Llegó* cerquita y vio que *era* muy rubia (pero no tengo evidencia directa de ello)», «El loro *estaba* gritando (lo cual no me consta)», etcétera.

Estos usos son la contraparte en español de un sufijo de pasado narrativo no experimentado (*-sqa*) del quechua. Este se utiliza primordialmente en el relato de mitos, o cuentos tradicionales y para eventos del pasado en los que el hablante no participó o en los que estuvo presente pero no tiene memoria de ello:

- (6) Para-sha-sqa
llover-PROGRESIVO-sqa
'Estuvo lloviendo.' (el hablante escuchó/infirió que estuvo lloviendo)
(Faller 2004)

De este modo, el uso del pretérito pluscuamperfecto constituye un ejemplo de gramaticalización de valores que el español general solo puede expresar por medio de recursos léxicos o pragmáticos y muestra cómo la lengua fuente puede provocar modificaciones en el inventario de rasgos del español, en contacto en este caso, mediante la incorporación de un nuevo rasgo.

Por su parte, los datos del contacto con el toba (cfr. 2) ilustran el caso inverso: la reducción del inventario de rasgos de la variedad de contacto respecto del español general. Así, los ejemplos de (7) muestran cómo se utilizan en esta variedad verbos en presente que se refieren semánticamente al pasado:

- (7) a. **Hay** («había») una casa como esa también con...eh...los baño **está** («estaban») allá, cuatro baño **está** («estaban») allá, ahora no están.
b. Ese tiempo **hay** («había») montón, mucho trabajo. El consultorio de la casa del doctor **está** («estaba») allá en la esquina.

Esto encuentra su correlato en la gramática del toba, una lengua que no señala el tiempo morfológicamente en el verbo. En efecto, la información que indica si la situación ocurrió en el presente, en el pasado o en el futuro no se manifiesta en el verbo sino en otros elementos del contexto que no necesariamente son gramaticales como es el caso, por ejemplo, de los adverbios:

- (8) a. **Qoyo'oxoñi** damaye n-vi'
mañana él 3^a -venir
'Él va a venir mañana.'
- b. **Shicait** damaye n-vi'
ayer él 3^a -venir
'Él vino ayer.'

De esta manera, paralelamente a la desaparición de la morfología verbal de tiempo, los hablantes utilizan distintas estrategias que trasladan de la lengua indígena para codificar la temporalidad. Entre ellas encontramos, por ejemplo, el uso de adverbios o expresiones para anclar la emisión en el tiempo, de la misma manera que ocurre en la lengua indígena (Messineo 2003):

- (9) a. **En ese tiempo** la gente creen....
 b. **Antiguamente**, acá hay...
 c. **En el año setenta y dos** todavía no hay nada.

En suma, el español en contacto con el toba «empobrece» su sistema gramatical al eliminar una categoría sintáctico-semántica que está presente en la gramática del español general. Sin embargo, este empobrecimiento es solo aparente dentro del sistema en su conjunto, dado que, al mismo tiempo que se simplifica la gramática, se incorpora un nuevo mecanismo de señalamiento temporal discursivo, absolutamente complejo y desconocido entre las lenguas indoeuropeas.

Finalmente, un caso que ejemplifica cómo es posible que una lengua transfiera la forma en la que se proyectan los rasgos en la sintaxis lo constituyen los ejemplos de (1) correspondientes al contacto con el guaraní, que repetimos y ampliamos a continuación:

- (10) a. Es la mujer **kue**... Si ahora anda con otra ya.
 (Abadía de Quant 2000).
 b. Me fui en lo de mi patrón **kue** por lo que no tengo laburo.
 (Abadía de Quant 2000).

El morfema *kue*, un préstamo del guaraní, se añade a los nombres para indicar culminación y codifica un rasgo [perfectivo] en el dominio nominal. Así (10a) debe interpretarse como «mi exmujer» o (10b) como «el que fue mi patrón». Este rasgo está presente en la gramática del español general pero se manifiesta solo en el dominio verbal en el caso del pretérito perfecto simple: *cantó/comió*; lo innovador en este caso es su posible aplicación sobre nombres, tanto relacionales (10) como no relacionales, como *hotel kue* o *auto kue*. Estos ejemplos son ilustrativos de un proceso de transferencia que ocurre en dos niveles distintos. Por un lado, en el nivel de los rasgos sintáctico-semánticos, en donde no se produce una ampliación ni una reducción del inventario de rasgos del español general (dado que el rasgo [perfectivo] ya existe en la variedad general) sino un caso de reorganización o «reensamblado» (en el sentido de Lardiere, 1998): un rasgo que ya existe en el dominio verbal del español se vincula con el dominio nominal en la variedad de contacto. Por otro lado, ilustra también una modificación en el nivel de la Estructura Morfológica: la incorporación del préstamo *kue* lleva a introducir un nuevo ítem de vocabulario inexistente en la variedad general.

En suma, desde la MD las transferencias entre las lenguas pueden ser localizadas de modo sistemático en los rasgos sintáctico-semánticos (mediante su incor-

poración, reducción o reorganización) y en las distintas operaciones (incluida la inserción de ítemes de vocabulario) del componente morfológico, es decir, aquellos aspectos en los que el modelo ubica la variación entre las lenguas.

Evaluación y consecuencias

Previamente hemos procurado demostrar cómo un modelo formal como el de la Gramática Generativa, que ha basado tradicionalmente su propuesta teórica sobre la base de la idealización de comunidades lingüísticas homogéneas, puede dar cuenta de manera productiva de distintas situaciones de variación lingüística y permite la formalización de esas variedades a partir de criterios claros y precisos. En este apartado nos abocamos a la reflexión del conjunto de interrogantes que planteamos en la primera parte con el objetivo de avanzar en el conocimiento particular de las lenguas en contacto y su contribución a la teoría lingüística general.

Recordemos, entonces, el primer conjunto de interrogantes que planteamos:

1-¿Puede darse cualquier clase de transferencia o la lengua fuente restringe las posibles modificaciones sobre la lengua meta? ¿Qué clase de fenómenos lingüísticos pueden ser transferidos?

Una discusión clásica dentro de la teoría sobre contacto de lenguas es si resulta posible o no que se transfieran propiedades de la lengua fuente que se oponen a las propiedades gramaticales de la lengua meta o que corresponden a una tipología completamente distinta. Así, algunos autores proponen que las únicas transferencias posibles son los casos de *convergencia*, es decir, fenómenos en los que las propiedades de la lengua fuente coinciden con los de la lengua meta y que dan lugar a una extensión o un aumento en la frecuencia de alguna estructura de la lengua meta. Para otros autores, la convergencia es solo uno de los tipos de transferencia, pero también existen casos de *interferencia*, es decir, casos en los que la propiedad que se traslada de la lengua fuente no preexiste en la lengua meta.⁹

⁹ Distintos investigadores (cfr. Landa y Elordui, 2001, King, 2000, Landa, 1995, entre otros) proponen que el contacto de lenguas no introduce grandes modificaciones en la gramática de una lengua sino que los cambios coinciden siempre con tendencias internas de la propia lengua. Otros autores proponen lo contrario: la estructura de una lengua puede experimentar modificaciones en su sistema gramatical originadas por la influencia del contacto con otra lengua (Thomason y Kaufman, 1988, Thomason, 1996 y trabajos posteriores, Aikhenvald, 2004, entre otros)

En nuestro análisis hemos propuesto un modelo de la variación lingüística que asume una postura taxativa respecto de la posibilidad de interferencias: las modificaciones que ocurren en una gramática de contacto pueden ser sustanciales y pueden transformar la tipología de una lengua. Así, el español en contacto con el quechua incorpora un sistema evidencial inexistente de manera gramaticalizada en el español general; en el contacto con el toba, el español se comporta en relación con el Tiempo como una lengua «orientada al discurso» y no orientada a la gramática como el español general, y en el contacto con el guaraní se instancia un sistema aspectual en el dominio nominal desconocido por las lenguas románicas.

Podemos concluir frente a este primer conjunto de interrogantes que no hay límites para las transferencias en función de las propiedades de las lenguas fuente–lenguas meta que estén involucradas, aun cuando sean muy diferentes. Así, las transferencias pueden dar como resultado tanto un proceso de convergencia (por ejemplo, el uso del presente con valor de pasado en el español de los hablantes de toba coincide en ciertas estructuras con el uso del presente histórico del español general), como un proceso de interferencia (por ejemplo, la incorporación de un sistema gramaticalizado de evidencialidad en el contacto con el quechua). En definitiva, todo lo que está sujeto a variación parece transferible en el contacto, al igual que sucede en cualquier otra situación de variación y los únicos límites para dichas transferencias son las restricciones que impone la Gramática Universal sobre cualquier lengua natural.

2– ¿Cómo puede explicarse desde el modelo generativo la existencia de variación en un mismo individuo?

En relación con el primer interrogante, hemos analizado casos en los que las transferencias operan sobre rasgos semánticamente interpretables (tiempo, aspecto y modo). Con las transferencias que operan sobre rasgos formales no interpretables, puede haber grandes fluctuaciones en una gramática de contacto e, incluso, dentro del mismo hablante, como veremos a continuación con los rasgos de caso en el uso de los clíticos, un fenómeno indudablemente complejo.

En la zona de influencia guaraní se advierte un predominio de la forma del dativo, aun en casos en los que correspondería el caso acusativo («leísmo»). Esto, sin embargo, no implica la desaparición absoluta de las formas del acusativo. Así, en el mismo hablante se encuentra el uso del mismo verbo con formas acusativas y dativas:

- (11) a. Y el quirquincho hizo la cueva, y **le** lazó [...] el zorro hizo la cueva, y **lo** lazó al potro.
 b. llevar al corral para domarlo [...] Y después **le** domó
 (Vidal de Battini, 1980)

Estos datos pueden vincularse con el hecho de que el guaraní no marca el género (Krivoshein y Acosta, 2007) y esto lleva a los hablantes bilingües a preferir la forma invariable desde el punto de vista del género (*i.e.*, el dativo). También en la zona de influencia quechua en la Argentina ocurre una tendencia a la neutralización del género y el caso en las formas pronominales, en este caso a partir de la forma *lo*:

- (12) a. Lo va a comer a ella. (Vidal de Battini, 1980)
 b. Lo di un libro a la Juana. (Martorell de Laconi, 2002)
 c. Lo pega y lo quita sus huesitos (a mi perrito)
 (Martorell de Laconi, 2002)

El sincretismo mencionado no es absoluto, al igual que en la zona de contacto guaraní, sino que los clíticos parecen fluctuar en una tendencia a la utilización de *lo* como forma por defecto pero que, en algunos hablantes, coexiste junto con las formas estándar *la* y *le*. Así, es posible encontrar en el mismo hablante y con la misma referencia, alternancia entre el uso del clítico por defecto y el clítico más especificado:

- (13) a. Y **la** voltió (= la tamberita). Ya **la** descogotó y ya **lo** metió pal monte, también, no? (Vidal de Battini, 1980)
 b. Y entonces **lo** había dicho que **lo** echi ají y sal. **L**echó en los ojos al zorro l'ají y sal (Vidal de Battini, 1980)

Del mismo modo que en guaraní, la retención del loísmo en esta variedad puede relacionarse con las propiedades del quechua, lengua que tampoco presenta género y, por otra parte, que marca los casos acusativo y dativo por medio de la misma partícula (*-ta*).

La existencia de variación dentro de una comunidad lingüística es algo que puede explicarse fácilmente dentro del modelo generativo. De hecho, la noción de *dialecto* que subyace a esta perspectiva es la de un conjunto de gramáticas que comparten la mayor parte de las selecciones paramétricas. Sin embargo, la existencia de variación dentro de un mismo individuo ha sido algo controvertido y poco considerado en la historia de la lingüística chomskyana. Esto se vincula fundamentalmente con el hecho de que dentro del modelo de P&P, como hemos

expuesto, los parámetros se ubicaban en el componente sintáctico. Desde esta perspectiva, o bien se acepta que una gramática puede poseer simultáneamente los dos valores de un parámetro (o estar subespecificada en relación con este valor), o se asume la existencia de dos gramáticas internas. La primera opción implicaría la existencia de un tercer valor para los parámetros, un valor neutral o no especificado, que va en contra de su naturaleza binaria (positiva o negativa); la segunda debe asumir que un hablante puede poseer gramáticas diferenciadas, con dos sistemas computacionales sobre los que operan parámetros distintos (i.e., como si fuera un hablante bilingüe pero con variedades de una misma lengua). La posibilidad de almacenar dos gramáticas implicaba, a su vez, la existencia de dos componentes sintácticos diferenciados. Esas ideas conllevan otras discusiones (que nunca se saldaron), como la posibilidad de que los hablantes bilingües posean igual dominio de dos gramáticas (bilingües coordinados) o la capacidad de los adultos de adquirir una segunda lengua (incorporando una nueva gramática) una vez pasado el período crítico.

En los modelos más actuales, con el pasaje de los parámetros a componentes no sintácticos, la posibilidad de explicar la coexistencia de más de una gramática se ha simplificado notablemente. De esta manera, los modelos minimalistas han propuesto, por ejemplo, en situaciones de contacto de lenguas la posibilidad de que los hablantes almacenen «dobles» de algunos elementos léxicos, que difieren, por ejemplo, en un único rasgo. Como hemos mencionado anteriormente, la existencia de datos lingüísticos primarios ambiguos, contradictorios o insuficientes puede provocar la duplicación de entradas léxicas.

Desde la MD la variación puede explicarse mediante la existencia de un único componente sintáctico pero distintos conjuntos de rasgos, distinto agrupamiento en la sintaxis de esos rasgos, distinto funcionamiento de las operaciones morfológicas o distinta conformación de los ítems de vocabulario. En los casos observados en (I1–I3), la fluctuación individual aparece de manera privilegiada en el componente morfológico. Así, es posible que los hablantes apliquen de manera opcional ciertas operaciones morfológicas o posean ítems de vocabulario en competencia que corresponderían a gramáticas distintas. En este sentido, las opciones están disponibles en la mente del individuo y dependerá de su uso qué opción se insertará en cada caso, algo que excede los límites del análisis gramatical.

En suma, desde la perspectiva de la MD, la fluctuación en el nivel del individuo puede ubicarse centralmente en los lugares en los que se codifica la variación.¹⁰ No obstante, mientras que los fenómenos vinculados con la selección

¹⁰ En el caso del orden de palabras y de la posibilidad de sujeto nulo (que corresponden a parámetros «clásicos» de los '80), lo que se modifica en las gramáticas de contacto es la frecuencia de aparición de determinados fenómenos: se utilizan con gran frecuencia sujetos

de rasgos abstractos dan lugar a nuevas gramáticas relativamente estables y sistemáticas, el funcionamiento de las reglas morfológicas parece más opcional y sujeto a factores como la atención, la memoria, la presión normativa, etc. De esta manera, por ejemplo, la inexistencia de un rasgo abstracto de tiempo en toba genera un nuevo sistema en español, con propiedades innovadoras pero sistemáticas en su conjunto; la ausencia de género en quechua o guaraní, por el contrario, da como resultado gramáticas en las que la presencia de este rasgo por concordancia presenta un alto grado de aleatoriedad.

3-¿Qué relación existe entre los fenómenos de lenguas en contacto y los de adquisición de segundas lenguas/bilingüismo? ¿Qué diferencias pueden establecerse en cuanto al almacenamiento de las lenguas en la mente de los individuos?

En las situaciones de contacto convergen distintos tipos de procesos: en algunos casos, se trata de nativos de un español influido por el sustrato, en el cual muchos hablantes son ya monolingües de la misma variedad de contacto (como sucede en Jujuy o Salta con el quechua), pero en otros casos los individuos son bilingües (como en Santiago del Estero con el quechua o Chaco-Formosa-Corrientes-Misiones con el guaraní) o hablantes de español como L2 (como en los hablantes de toba). Ya mencionamos que los fenómenos de variación atraviesan de modo semejante las propiedades de las gramáticas nativas y no nativas.

Los ejemplos vistos muestran que la distinción interpretable/no interpretable es relevante para los distintos hablantes involucrados. En los nativos las diferencias respecto del español general obedecen inicialmente (más allá de la existencia de fluctuación) a casos de transferencia. Así, no esperaríamos encontrar variación intraindividual como en (I1)-(I3) en nativos de una variedad en contacto con una lengua que posea rasgos de caso semejantes al español. En los hablantes de una L2, por el contrario, puede existir variación aun cuando las propiedades de la L1 sean semejantes a la de la L2, debido al proceso mismo de adquisición del lenguaje, como se verifica en los hablantes de toba, que utilizan con frecuencia la tercera persona en lugar de primera, el singular en lugar del plural o el presente en lugar del pasado, en una alternancia asistemática en la que solo puede predecirse la dirección hacia lo no marcado.

explícitos (como en el *español*, Otheguy 2008) u objetos antepuestos al verbo (como en la zona quechua); ninguno de los dos fenómenos son en sí agramaticales en español, sino más bien infrecuentes o marcados.

Así, pese a que el toba es una lengua que posee marcas diferenciadas de 1ª, 2ª y 3ª persona, en el español de estos hablantes aparecen datos en los que se utiliza una tercera persona —tanto singular como plural— para referirse a la primera y segunda:¹¹

- (14) a. Pero yo **piensa** ['pienso'] así, como siempre.
 b. Así como lo escribo yo, como lo **pronuncia** ['pronuncio']
 c. Nosotros **son** ['somos'] la mayoría.
 d. Nosotros **estaban** ['estábamos'] pensando

Los distintos hablantes involucrados en las situaciones de contacto difieren en la cantidad de lenguas que dominan y en la forma en la que estas se encuentran almacenadas en la mente. Así, la diferencia esencial reside en que los hablantes monolingües de la variedad de contacto poseen una única lengua en la que convergen propiedades de las dos lenguas fuentes. En estos, la gramática ha incorporado ya las transferencias y funciona como una única variedad (aunque los hablantes pueden, normalmente, manejar distinciones según el registro); los bilingües y los hablantes de L2, por el contrario, poseen dos lenguas en coexistencia. Estos dos últimos casos son, sin embargo, ligeramente diferentes: mientras que los bilingües, en un caso ideal, han adquirido las dos lenguas durante el período crítico, los hablantes de L2 poseen una gramática nativa y otra en construcción. En estos últimos, las transferencias no se encuentran incorporadas de modo sistemático en su español sino que las propiedades de la lengua fuente parecen interferir en el momento de la producción.

4- ¿Cuándo es posible considerar que el contacto de lenguas ha dado lugar a una nueva variedad autónoma? ¿En qué momento la gramática de contacto deja de ser subsidiaria de las lenguas fuentes que poseen hablantes bilingües y hablantes de segundas lenguas?

11 En Avellana (2012b) se identifican tres grupos de hablantes según la edad a la que comenzaron el proceso de adquisición. Los ejemplos de (14) corresponden al grupo 2 (que comenzó el proceso de adquisición entre los 14 y los 17 años), en el que se registran formas subespecificadas respecto del español general pero es posible reconocer una direccionalidad sistemática hacia las formas no marcadas (en cambio, en el grupo 3, que comenzó el proceso de adquisición a partir de los 18 años, no se perciben generalizaciones sistemáticas).

Como hemos mencionado, una discusión extendida dentro del modelo generativo es la que intenta determinar en qué momento se instancia un cambio lingüístico, es decir, en qué momento puede considerarse que un cambio ha pasado a formar parte de una lengua. La visión tradicional desde la Gramática Generativa ha sido que esto ocurre cuando la nueva estructura es adquirida por el niño como parte de su lengua materna y no cuando se halla en boca de un hablante que la ha aprendido de modo «imperfecto» (Lightfoot, 1979, 1991, 1999).

Actualmente, algunos autores discuten esta idea tradicional y proponen que hay varias maneras en las que el cambio puede dar lugar a una nueva lengua, una de las cuales es la adquisición de una segunda lengua por parte de una comunidad entera (véase Roberts (2007) para una reseña de las distintas posturas). En las situaciones de contacto con el guaraní y con el quechua, los datos que consideramos aquí se hallan completamente integrados al español. Es claro que, en esas regiones de contacto, hay hablantes nativos de la nueva variedad que desconocen la lengua indígena.¹² Más discutible es si los fenómenos del contacto con el toba han dado lugar a una nueva variedad, en la medida en que se encuentran circunscriptos a los hablantes de la lengua indígena, por lo que no parece evidente cuáles serán sus repercusiones en las generaciones siguientes (es decir, qué transferencias presentes en estos hablantes pasarán, efectivamente a las generaciones de nativos del español de la zona). De hecho, la incorporación efectiva de los cambios dependerá, en gran parte, de diversos factores extralingüísticos, tales como el prestigio que se le otorgue a la lengua aborígen, la vitalidad de dicha lengua, la duración y la intensidad del contacto con el español, entre otros. Por este motivo —y teniendo en cuenta que en los hablantes no nativos existen fenómenos propios de la adquisición que no se corresponden con una gramática nativa adulta— consideramos (en la línea de Lightfoot, 1979, 1991, 1999) que solo puede hablarse de una nueva variedad cuando las transferencias de la lengua fuente han sido adquiridas por hablantes nativos.

5- ¿En qué medida las lenguas en contacto muestran mecanismos que aparecen también en el cambio lingüístico diacrónico? ¿Qué similitudes y diferencias pueden establecerse con las lenguas criollas o creoles?

12 El estatuto que se le otorgue a la representación de una L2 (esto es, si se almacena como una lengua nativa —como proponen las posturas de acceso total a la GU— o de modo completamente distinto, como proponen las posturas de falta de acceso) será central para determinar si en estos hablantes se ha instaurado ya un cambio lingüístico o si debe esperarse hasta las generaciones posteriores para considerar el cambio instalado en el sistema.

Los fenómenos de contacto que hemos ilustrado reflejan procesos idénticos a algunos de los que ocurren en el cambio diacrónico. Dentro de esos procesos, se encuentra el de la gramaticalización, en virtud del cual un ítem con contenido léxico se desemantiza y comienza a utilizarse como marca gramatical, como ocurre en español general con la formación de auxiliares (cfr. *voy a estudiar, anda necesitando, sabe estar*). Este mismo proceso es el que opera, por ejemplo, en zona de contacto guaraní con adverbios como *luego* o frases lexicalizadas como *dice(n) (que)* que se utilizan como marcadores de modalidad. En una serie de trabajos previos (sistematizados en Avellana, 2012a) hemos usado este término también para referirnos al caso en que un ítem gramatical extiende su uso categorial y, por lo tanto, modifica su significado, como puede verse en el caso del pluscuamperfecto en zona de influencia quechua utilizado como evidencial (cfr. ejemplos de 5). De esta manera, los cambios producidos por factores internos o externos (como, por ejemplo, el contacto lingüístico) a la lengua involucran procesos similares.

Por su parte, la formación de las lenguas criollas supone también condiciones similares a las del contacto de lenguas. Las lenguas criollas implican siempre una primera situación de contacto, que es la que da lugar al *pidgin*, en la que se ponen en juego procesos de adquisición de segundas lenguas. En este sentido, su formación puede considerarse un caso extremo de contacto de lenguas, en donde los DLP resultan más empobrecidos que lo que ocurre normalmente, debido a que el *pidgin* es una lengua inventada y ocasional, que no constituye la lengua materna de ningún hablante.¹³ Para Roberts (1999), sin embargo, el caso de las lenguas criollas no es tan excepcional en relación con la GU y la adquisición del lenguaje; en ellas operan meramente los mecanismos generales del cambio lingüístico, solo que los DLP consisten (en su totalidad o en parte) en interlenguas. Y, a su vez, estas situaciones solo muestran con más claridad lo que ocurre en todos los casos de adquisición del lenguaje: cada individuo reconstruye una gramática sobre la base de una experiencia fragmentaria y empobrecida.

Para concluir, en este trabajo hemos procurado plantear y responder un conjunto de interrogantes que nos parecían legítimos, suscitados a partir de los fenómenos de contacto de lenguas, tomando en particular el caso del español de la Argentina en tres regiones distintas que representan diferentes experiencias lingüísticas y sociales.

¹³ Por lo tanto, la situación de las variedades de contacto se acerca notablemente a la de las lenguas criollas, con la diferencia (no menor) de que las variedades de contacto coexisten con el español estándar, que ejerce sobre ellas una fuerte presión social, cultural, económica, normativa.

Esperamos (con las respuestas que aquí hemos esbozado) haber realizado una contribución a una teoría de la variación que, desde la MD, pueda dar cuenta simultáneamente de la diacronía y de la sincronía y permite explicar de manera unificada fenómenos de índole muy diversa.

Referencias bibliográficas

- Abadía de Quant, I.** (1996). Guaraní y español. Dos lenguas en contacto en el Nordeste argentino, *Signo & Seña* 6:71–99.
- (2000). El español del nordeste. Ma. B., Fontanella de Weinberg (coord.) *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Bahía Blanca: Asociación Bernardino Rivadavia, 121–159.
- Aikhenvald, A.** (2004). *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- Avellana, A.** (2012a). *El español de la Argentina en contacto con lenguas indígenas: un análisis de las categorías de tiempo, aspecto y modo en el español en contacto con el guaraní, el toba (qom) y el quechua en la Argentina*. Munich: LINCOM.
- (2012b). *Tiempo y Aspecto en el español como segunda lengua: el caso de hablantes de lengua materna toba*. Neuquén: EDUCO.
- Avellana, A. y Kornfeld, L.** (2009). Variación lingüística y gramática: el caso del español de la argentina como lengua de contacto, *RASAL* 1/2–2008:25–50.
- (2010). Variación lingüística y Morfología Distribuida: el español en zonas de contacto. En Avellana, A. (comp.) *Actas del V Encuentro de Gramática Generativa*. General Roca: Universidad Nacional del Comahue, 22–42.
- Bickerton, D.** (1981). *Roots of Language*. Ann Arbor, Karoma.
- (1984). The Language Bioprogram Hypothesis, *Behavioral and Brain Sciences* 7:212–18.
- (1988). Creole Languages and the Bioprogram. En Newmeyer, F. (ed.) *Linguistics: The Cambridge Survey*. Cambridge: Cambridge University Press, 267–84.
- Borer, H. y Wexler, K.** (1987). The maturation of syntax. En Roeper, T. y Williams, E. (eds.) *Parameter Setting*. Dordrecht, Reidel, 123–172.
- Chomsky, N.** (1981). *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht, Foris.
- (1986). *Knowledge of Language*. New York: Praeger.
- (1991). Algunas notas sobre la economía de la derivación y la representación. En *El Programa Minimalista*. Madrid: Alianza, 1999.
- (1995). *The Minimalist Program*. Cambridge: MIT Press.
- Clahsen, H. y Muysken, P.** (1986). The availability of Universal Grammar to adult and child learners: A study of the acquisition of German word order, *Second Language Research* 2, 93–109.
- Embick, D. y Halle, M.** (2011). *Word Formation: Aspects of the Latin Conjugation in Distributed Morphology*. Berlín: Mouton de Gruyter.

- Embick, D. y Noyer, R.** (2001). Movement Operations after Syntax, *Linguistic Inquiry* 32 (4):555–595.
- Epstein, S., Flynn, S. y Martohardjono, G.** (1996). Second Language Acquisition: Theoretical and Experimental Issues in Contemporary Research, *Behavioral and Brain Sciences* 19 (4).
- (1998). The strong continuity hypothesis in adult L2 acquisition. En Flynn, S. et ál. (eds.) *The generative study of second language acquisition*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 61–79.
- Faller, M.** (2004). The Deictic Core of 'Non-Experienced Past' in Cuzco Quechua, *Journal of Semantics* 21:45–85.
- Flynn, S.** (1996). A Parameter-setting Approach to Second Language Acquisition. En Ritchie, W. y Bhatia, T. (eds.) *Handbook of Language Acquisition*. San Diego: Academic Press, 121–58.
- Fukui, N.** (1988). Deriving the Differences between English and Japanese: a Case Study in Parametric Syntax, *English Linguistics* 5:249–270.
- (1995). *Theory of Category Projection in Syntax*. Tokio: CSLI Publications.
- Halle, M. y Marantz, A.** (1993). Distributed Morphology and the Pieces of Inflection. En Hale, K. y Keyser, S. *The View from Building 20*. Cambridge: MIT Press.
- Harley, H. y Noyer, R.** (1999). Distributed Morphology, *Glott International* 4(4):3–9.
- Holm, J.** (1988). *Pidgins and Creoles*, vol. I–II. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hyams, N.** (1986). *Language Acquisition and the Theory of Parameters*. Dordrecht: Kluwer.
- Kayne, R.** (1989). Null Subjects and Clitic-Climbing. En Jaeggli, O. y Safir, K. (eds.) *The Null Subject Parameter*. Dordrecht: Kluwer, 239–61.
- King, R.** (2000). *The Lexical Basis of Grammatical Borrowing: A Prince Edward Island Case Study*. Amsterdam: John Benjamins.
- Kornfeld, L.** (2012). Cuantificación e intensificación: algunas notas sobre *re* e *ité* en el español del Cono Sur, *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics* 5:71–102.
- Krivoshain, N. y Acosta, F.** (2007). *Gramática guaraní*. Asunción: Servilibro.
- Kroch, A.** (1989). Reflexes of Grammar in Patterns of Language Change, *Language Variation and Change* 1:199–244.
- (2000). Syntactic Change. En Baltin, M. y Collins, C. (eds.) *The Handbook of Contemporary Syntactic Theory*. Oxford: Blackwell, 629–739.
- Landa, A.** (1995). *Conditions on null objects in Basque Spanish and their relation to leísmo and clitic doubling*. Tesis doctoral, University of Southern California.
- Landa, A. y Elordui, A.** (2001). Sobre las gramáticas bilingües y la permeabilidad estructural, *Estudios de lingüística inglesa aplicada* 2:143–158.
- Lardiere, D.** (1998). Case and tense in a fossilized steady state, *Second Language Research* 14:1–26.
- (2005). On morphological competence. En Dekydtspotter, L. et ál. (eds.) *Proceedings of the 7th Generative Approaches to Second Language Acquisition Conference (GASLA 2004)*. Somerville: Cascadilla Proceedings Project, 178–192.
- (2008). Feature-assembly in second language acquisition. En Licerias, J. et ál. (eds.) *The role of features in second language acquisition*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Lebeaux, D.** (1988). *Language Acquisition and the Form of Grammar*. Tesis doctoral, University of Massachusetts at Amherst.

- Lenneberg, E.** (1967). *Biological Foundations of Language*. New York: John Wiley and Sons.
- Lightfoot, D.** (1979). *Principles of Diachronic Syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1991). *How to Set Parameters: Arguments from Language Change*. Cambridge: MIT Press.
- (1999). *The Development of Language*. Oxford: Blackwell.
- Martorell de Laconi, S.** (2002). Influencia de la gramática quichua en la gramática del español del NOA. En de Arnoux, E.N. y Di Tullio, A. (comps.) *Homenaje a Ofelia Kovacci*. Buenos Aires: Eudeba, 381–390.
- Messineo, C.** (2003). *Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos*. Munich: LINCOM EUROPA Academic Publisher.
- Montrul, S.** (2002). Incomplete acquisition and attrition of Spanish tense/aspect distinctions in adult bilinguals, *Bilingualism: Language and Cognition* 5 (1):39–68.
- Muysken, P.** (1981). Halfway between Spanish and Quechua: The Case for Relexification. En Highfield, A. y Walden, A. (eds.) *Historicity and Variation in Creole Studies*. Ann Arbor, Karoma Press.
- (2000). *Bilingual Speech: A Typology of Code-Mixing*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Otheguy, R.** (2008). El llamado espanglish. En López Morales, H. (dir.) *Enciclopedia del español en los EEUU*. Madrid: Instituto Cervantes y Editorial Santillana, 222–247.
- Ouhalla, J.** (1991). *Functional Categories and Parametric Variation*. Londres: Routledge.
- Pintzuk, S.** (1991). *Phrase Structure in Competition: Variation and Change in Old English Word Order*. Tesis doctoral, University of Pennsylvania.
- (2002). Verb-object Order in Old English: Variation as Grammatical Competition. En Lightfoot, D. (ed.) *Syntactic Effects of Morphological Change*. Oxford: Oxford University Press, 276–99.
- Radford, A.** (1990). *Syntactic Theory and the Acquisition of English Syntax*. Oxford: Blackwell.
- Roberts, I.** (1999). Verb Movement and Markedness. En DeGraff, M. (ed.) *Language Creation and Language Change*. Cambridge: MIT Press, 287–328.
- (2007). *Diachronic Syntax*. Oxford: Oxford University Press.
- Sánchez, L.** (2003). *Quechua-Spanish bilingualism: Interference and convergence in functional categories*. Amsterdam: John Benjamins.
- (2004). Functional convergence in the tense, evidentiality and aspectual systems of Quechua Spanish bilinguals, *Bilingualism: Language and Cognition* 7 (2):147–162.
- (2006). Bilingual grammars and Creoles: similarities between functional convergence and morphological elaboration. En *L2 Acquisition and Creole Genesis: Dialogues*. Amsterdam: John Benjamins, 277–294.
- Schachter, J.** (1988). Second language acquisition and its relationship to universal grammar. *Applied Linguistics* 9 (3):219–235.
- Schwartz, B. y Sprouse, R.** (1996). L2 cognitive states and the full transfer/full access model, *Second Language Research* 12:40–72.
- Sorace, A.** (2000). Syntactic optionality in non-native grammars, *Second Language Research* 16:93–102.

Thomason, S. (1996). *Contact Languages. A Wider Perspective*. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.

Thomason, S. y Kaufman, T. (1988). *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.

Vidal de Battini, B. (1980). *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones culturales argentinas.

Wexler, K. y Manzini, M.R. (1987). Parameters and learnability in binding theory. En Roeper, T. y Williams, E. (eds.) *Parameter Setting*. Dordrecht: Reidel, 41–76.

White, L. (1985). Is there a logical problem of second language acquisition?, *TESL Canada* 2, 29.
——— (1989). *Universal Grammar and Second language acquisition*. Amsterdam: John Benjamins.

Sobre el estatuto categorial del adjetivo

Cintia Carrió (IHuCSO – CONICET / UNL)

María Inés Rabasedas (IHuCSO – CONICET / UNL)

Introducción

Desde *Aspectos de la Teoría de la Sintaxis*, el lugar que se le atribuyó a los rasgos categoriales fue de gran importancia para la constitución de la propuesta gramatical chomskiana, no sólo porque determinaba los primitivos de la teoría sino también porque delimitaba el contenido del léxico.

Los rasgos universales de $[\pm N]$ y $[\pm V]$ permitieron, durante un periodo del modelo, determinar las cuatro categorías léxicas constitutivas del léxico, esto es: verbo, nombre, adjetivo y preposición. En este sentido, nos interesa avanzar sobre la hipótesis de Baker (2004) respecto de la superficialidad de las diferencias entre las categorías sintácticas (verbo, nombre y adjetivo) a fin de determinar la pertinencia de seleccionar la categoría adjetivo para ciertas construcciones atributivas y predicativas de una lengua particular: el mocoví. En este escrito nos proponemos rastrear la relevancia de la categoría adjetivo; revisar la propuesta conceptual a la luz de datos empíricos de una lengua particular; y, revisar los modos en que la bibliografía chomskiana primero, y algunos modelos derivados luego, permite dar cuenta de la materialidad supuesta por esta categoría.

Así entonces, nos interesa discutir sobre la diferenciación de las categorías léxicas y sus dominios, esto es, buscar respuestas que permitan avanzar en la argumentación respecto de la importancia de diferenciar categorías léxicas en

un momento en que se observa una tendencia, en las propuestas teóricas formalistas, hacia la proliferación de los rasgos como primitivos constitutivos de las explicaciones teóricas. ¿Es teóricamente relevante el concepto de categoría léxica? Sin dudas que sí, no obstante, ¿es teóricamente relevante diferenciar las categorías léxicas al estilo de «las partes del discurso» (*part of speech*)?

Para comenzar a pensar el problema, sírvase atender al siguiente caso analizado por Sapir (1921:42). Dice Sapir, comencemos pensando una oración simple como *The farmer kills the duckling*. En este caso, pueden distinguirse tres conceptos diferentes que se relacionan entre sí de alguna manera. Estos conceptos son: «*farmer*», «*kill*» y «*duckling*». Pero, observa Sapir, un análisis lingüístico más detallado advertirá que si bien «*farmer*» es un concepto en sí mismo, a su vez «*a farmer*» es «*one who farms*» (para el caso del español considérese: «constructor» y «alguien que construye»). Nos interesa entonces pensar la relevancia de la diferenciación de las categorías léxicas y, en tal caso, revisar en qué radica su importancia.

En los apartados siguientes se recuperan discusiones generales que constituyen la base de la explicación respecto de una gramática capaz de dar cuenta de todas las lenguas (§2), y nos preguntamos sobre la relevancia, para este caso, de determinar las categorías léxicas que constituyen las gramáticas particulares (§3). A lo largo del apartado 4 mostramos el poder metodológico que supone la noción de «categoría léxica» asociada a un ítem, para las búsquedas en aquellos casos de lenguas poco estudiadas. Para trabajar esta idea nos centramos en la discusión respecto de la disponibilidad de la categoría adjetivo en la lengua mocoví. Pretendemos dar cuenta del modo en que las propiedades asociadas a estas categorías permiten el avance y el diseño de pruebas que conducen a la reconstrucción de una gramática particular.

Sobre las generalidades de la gramática de las lenguas

En la propuesta presentada en *Estructuras Sintácticas* (ES) (Chomsky, 1957), la gramática es considerada una estructura tripartita con tres tipos de reglas: reglas de la estructura de la frase; transformativas; y, morfonémicas. Aquí el léxico se reduce a símbolos terminales (no-reescriturales), vale decir que esta propuesta no presenta asociada una teoría sobre el léxico. La característica del modelo es la de implementar unas «reglas de la estructura de la frase» no recursivas y «transformaciones» (operaciones de movimiento, borrado, agregado o permutación de material) que permiten captar las conexiones entre oraciones emparentadas. Algunas transformaciones son obligatorias, mientras que otras son optativas.

En este momento, se reconocen como categorías constitutivas de la gramática al nombre (N), el verbo (v), la preposición (P) y el Artículo (Art). Aquí la categoría adjetivo (A), si bien es considerada como categoría primitiva, se reconoce también como derivada mediante transformación (τ_{adj}). Entonces, habrá algunos adjetivos incluidos en la gramática de frase (tal es el caso de la regla de reescritura $Adj \rightarrow old, tall, \dots$), mientras que otros son derivados mediante transformación, como es el caso de *sleeping*. Ahora bien, no resulta claro aquí cuál es el estatuto que se le atribuye a la categoría predicativo (o predicativo nominal). Sí es claro que entre los primitivos se dispone de las categorías N, v, A, P, Adv (adverbio), D (determinante) y Aux (auxiliar); considerando que este contiene τ (pasado/presente), M (modal) y Asp (aspecto) (perfecto/progresivo).

En *Aspectos de la Teoría de la Sintaxis* (Chomsky, 1965) ya había comenzado a cobrar relevancia la noción de rasgo. Luego entonces, en Principios y Parámetros (PP), los rasgos mínimos [$\pm N$] y [$\pm v$] pasan a constituirse como primitivos que permiten derivar las categorías léxicas N, v, A y P; las cuales también se definen estructuralmente. Así, el sistema de rasgos categoriales constituye la base para las cuatro categorías mencionadas.

En el marco de la Morfología Distribuida se considera que las «partes del discurso» (*part of speech*) se definen según el par «l–morfema» y «f–morfema». Un l–morfema que se corresponde con una raíz (\sqrt{ROOT} según Pesetsky 1995) está en relación local con un f–morfema, el cual define la categoría. Así entonces, las raíces son neutras desde el punto de vista categorial y el factor crucial para la asignación de rasgos categoriales del tipo [$\pm N$] – [$\pm v$] es el contexto sintáctico. Esto quiere decir que ahora la definición de las etiquetas categoriales es configuracional. Entonces una raíz c–comandada por un D será un N o una nominalización; mientras que esa misma raíz licenciada por v ,¹ τ o Asp será un v.

Otra posibilidad es la de considerar nuevas categorías funcionales al estilo de v (Marantz, 2001; Embick y Halle, 2004). Embick y Halle asumen siguiendo a Chomsky (1970) y Marantz (1997) que las raíces (\sqrt{ROOT}) no tienen categoría gramatical y «las categorías lexicales tradicionales como «Nombre» o «Verbo» son etiquetas que refieren a estructuras sintácticas en las que una raíz (ROOT)

1 La «hipótesis del SV escindido» supone una nueva categoría funcional: el v chiquito (Chomsky 1995; 1998) que supone un significado causativo/agentivo. Así, un predicado transitivo (y luego también inergativo) contará con una capa verbal doble, de la cual la capa interna se corresponde con una capa léxica (SV) que en su especificador aloja al argumento Tema; y, una capa funcional (Sv) más externa en cuyo especificador se ubica el argumento Agente.

se combina con una categoría funcional que define al núcleo» (Embick y Halle, 2004:6). Entonces, si las raíces no están categorizadas en el léxico y las tradicionales categorías léxicas no son más que etiquetas, ¿cuál sería su funcionalidad?, ¿es posible prescindir de ellas?

La propuesta mencionada presenta las siguientes categorías funcionales: *n*, *a* y *v*; y asume que las raíces no pueden aparecer desnudas, siempre estarán acompañadas al menos de un morfema vacío; esto es, no pueden aparecer no-categorizadas. Las raíces se categorizan al combinarse con uno de los núcleos funcionales mencionados (*n*; *a*; *v*). Esto implica necesariamente que esta propuesta resulte incompatible con la descomposición léxica, ya que se está entendiendo aquí a la descomposición del vocabulario en términos de «complejo de rasgos».

Cabe preguntarse entonces ¿cómo está constituido ahora el léxico? ¿Qué función cumple (si tiene alguna función) el concepto de «categoría léxica»? ¿Cuál es su relevancia? ¿Hay contenido universal de algún tipo en la constitución de tales categorías?

En función de estos interrogantes es que nos preguntamos ¿por qué puede ser relevante determinar si la gramática de una lengua tiene o no disponible la categoría *A* o la categoría *N*, por ejemplo? Esto es, si las categorías léxicas ya no forman parte de la explicación teórica, entonces, ¿qué preguntamos cuando preguntamos respecto de si una lengua «tiene» o «no tiene» disponible adjetivos en su gramática.

Más allá de ello, además, nos preguntamos ¿en qué radica la importancia de determinar cuáles son las características y las propiedades de un tipo de categoría léxica (nos referiremos específicamente a la categoría *A*)?

Sobre las particularidades de las gramáticas de las lenguas

La discusión respecto de cuáles y cuántas son las categorías léxicas permitió interesantes avances en la delimitación de la gramática. Sumado a ello, la descripción de las lenguas particulares contribuyó en gran medida a determinar la pertinencia de esos inventarios, las recurrencias y superposiciones, todo lo cual no sólo actúa en función de la economía teórica, sino que además permite mayor precisión en la determinación de estas categorías.

En el marco de la Gramática Tradicional se definieron las «clases de palabras». El gramático griego Dionisio de Tracia reconoció ocho clases de palabras: verbo, nombre, participio, pronombre, preposición, adverbio, conjunción e interjección. Los gramáticos del Siglo de Oro sumaron a ellos al artículo, por considerarlo una parte independiente del sistema lingüístico. Más tarde se desglosa el nombre en sustantivo y adjetivo.

En el marco generativo, desde PP las categorías léxicas pueden definirse según una caracterización binaria de rasgos ($[\pm N]$ – $[\pm V]$) y según la estructura del sintagma que proyectan, así entonces las categorías léxicas a diferencia de las funcionales tienen grilla temática dado que rigen un complemento que recibe rol–temático en una posición argumental. Para algunos autores (como Grimshaw, 2003) la diferenciación entre las categorías léxicas y las funcionales, en relación con su complemento, radica en que las primeras tienen con su complemento una relación de selección mientras que las segundas tienen una relación de proyección.

En los apartados siguientes pretendemos argumentar a favor de la necesidad de diferenciar las categorías léxicas para avanzar en la descripción de las lenguas, más aun, de aquellas no documentadas. Consideramos pertinente no prescindir de la noción de categoría léxica por su poder descriptivo y por la información asociada a la noción (de los ítems). En este sentido, es necesario reconocer la importancia de la delimitación de las categorías léxicas, en tanto que construcciones disponibles, con carga conceptual, propiedades y funcionamiento más o menos prototípicos.

Son muchas las lenguas sobre las que se plantean controversias en torno a las categorías léxicas que pueden reconocerse dentro del sistema lingüístico. Así, por ejemplo, se asume tradicionalmente que la lengua mohawk no cuenta en su gramática con la categoría adjetivo. Al respecto, se considera que las palabras que podrían asociarse con adjetivos son en verdad verbos intransitivos, ya que admiten pronombres flexivos de carácter verbal. Sin embargo, Baker (2004) señala que estas palabras presentan ciertos comportamientos que difieren de los verbos intransitivos típicos del mohawk. Así, por ejemplo, no pueden aparecer junto a marcas de aspecto habitual o puntual, mientras que los verbos típicos de la lengua sí presentan esta posibilidad. A su vez, se ha puesto en duda la existencia de la categoría adposición en mohawk. En este sentido, mientras que algunos lingüistas asumen que sí se dispone de esta categoría, otros consideran que no se trata de adposiciones sino de verbos estativos o sufijos nominales derivados.

Baker (2004) hace alusión también a otras discusiones vinculadas con la existencia de ciertas categorías léxicas en diferentes lenguas. Por ejemplo, menciona el caso de las lenguas nativas americanas, como el choctaw, el slave, el mojave y el hopi, para las cuales suele asumirse que ciertos adjetivos no se distinguen de verbos intransitivos estativos. Lo mismo ocurre en algunas lenguas africanas; es el caso del edo y del yoruba. En otras lenguas, en cambio, la discusión radica en la imposibilidad de distinguir los adjetivos de los nombres, sirvan como ejemplos el quechua o el nahualt. En estos casos controversiales, los escritores de diccionarios y los gramáticos suelen verse obligados a distin-

guir los «nombres adjetivos» de otros nombres, o bien, diferenciar los «verbos adjetivos» de otros verbos, atendiendo a algún fenómeno sutil que diferencie estos grupos de categorías.

Lo anterior conduce a pensar, entonces, que es posible establecer criterios para categorizar las palabras y diferenciarlas. No obstante esto, según Baker (2004) el problema que subyace es el grado de importancia que se le atribuye a los tipos de evidencia lingüística observados, para proponer las diferencias entre las categorías. Dentro de esta problemática asume que es necesario establecer si existe una variación entre las lenguas que sea significativa con respecto a la posibilidad de distinguir categorías o subcategorías dentro de las gramáticas particulares.

En nuestro caso nos interesa atender al mocoví, lengua cuya gramática dispone, sin dudas, de verbos (si bien no de verbos copulativos), nombres y nominales, y carece de preposiciones; mientras que la existencia de adjetivos en su catálogo de categorías es toda una discusión.

Nombres o verbos

Sapir, para quien la clasificación convencional de las «partes del discurso» es sólo una aproximación «vaga», sostiene que toda lengua distingue de algún modo el sustantivo del verbo, aun cuando en algunos casos esa distinción resulta difícil. No obstante, no sucede lo mismo con las demás «partes del discurso», estos últimos casos no son imprescindibles para la vida de una lengua (Sapir, 1921:52).

Esta afirmación acerca de la necesaria diferenciación entre el verbo y el nombre resulta un desafío para el análisis de algunas lenguas. El mocoví cuenta con nombres que flexionan en género y número; pueden ensamblarse con sufijos diminutivos y combinarse a afijos de posesión. Asimismo, presenta verbos que flexionan (obligatoriamente) en persona, número, aspecto y modo, y que permiten derivar nombres.

Aquí, la marcación del diminutivo (con flexión de género) es muy productiva para el caso de los nombres (1) pero igualmente pueden encontrarse algunos casos en los que el morfema de diminutivos se ensambla a verbos (2).

- (1) di nogot-okí r-laqa-ta
 DET nene-DIM.M 3-dormir-DUR
 'El nenito duerme'
- (2) so jale n-oβirit-okí ke-da l-owenantanka
 DET hombre 3-llegar-DIM.F OBL-DET 3POS-trabajo
 'Aquel hombre acaba de llegar del trabajo'
 Lit: aquel hombre llegadito del trabajo

Sumado a ello, el mocoví cuenta con un morfema de posesión que, para el caso de la posesión inalienable, se prefiija obligatoriamente a los temas nominales (3). Estos morfemas de posesión inalienable son, además, obligatorios para el caso de los nominales deverbales resultativos; nominales en los que la posesión remite al argumento agente del verbo base del nominal (4).²

- (3) s-(e)-dan-e i-kelaqat-e
 1-VE-mover-PC 1POS-mano-PC
 'Muevo mis manos'
- (4) s-amagate-tak i-βol-ek nua ɲakapi
 1-guardar-PROG 1POS-cocinar-RES DET niños
 'Estoy guardando la comida (que yo cociné) de los chicos'

De un modo más periférico, se encuentran construcciones verbales de sujeto afectado cuya similitud formal con las construcciones nominales deverbales resultativas no se puede pasar por alto (5). Estas formas constituyen construcciones predicativas no-verbales que habilitan lecturas pasivas.

² En un dato como (i) se observa que la marca de posesivo de 1 persona prefijado al nominal es co-referencial con la marca de 1 persona prefijada al verbo núcleo de la predicación, lo que pone de manifiesto el carácter agentivo de la marca de posesivo.

(i) s-magat-tak i-eβose-ek nua ɲaka-ipi
 1-guardar-PROG 1POS-cocinar-RES DET chico-PL
 'Estoy guardando mi comida (la que yo cociné) para los chicos'

La agramaticalidad se muestra en el contraste con (ii), dada la imposibilidad del argumento no-humano de habilitar una interpretación agentiva.

(ii)*so nerek r_i-eβose na l_j-eβos-ek
 DET fuego 3-cocinar DET 3POS-cocinar-RES
 'El fuego cocinó su comida (cocinada por él/ella)'

- (5) ni 1-amagaki i-aval-ek ke xuan
 DET 3POS-camisa 1POS-prestar-AF OBL Juan
 ‘Esta camisa me prestó Juan’
 Lit: Esta su camisa mi prestada por Juan

Así en / *iavalek* / («?mi.prestado») sería posible en principio reconocer una base verbal de cambio de locación («prestar») que licencia tres argumentos. Luego, aquí en (5), el argumento agente aparece marcado mediante una frase preposicional y puede ser omitido (*ke xuan*); el argumento interno (dativo) con rol temático beneficiario está marcado morfológicamente por la marca de primera persona no-agente (homófona a la marca de posesión). No obstante la semejanza formal para estos casos, las construcciones como las de (5) no resisten el análisis en los contextos presentados para los nominales resultativos (4) (*i.e.*: restricciones de la base, opcionalidad del argumento interno, agentividad obligatoria del posesivo, por mencionar las más relevantes). Por lo anterior es que la hipótesis plausible parece ser considerar al morfema *-ek* presente en este caso como una marca de afectación del objeto que cambia de locación.

Los datos y discusiones de este apartado permiten poner en consideración la labilidad entre nombres y verbos en ciertos contextos específicos, si bien no poco productivos.

Preposiciones o verbos

Muchos autores coinciden en la primacía de las categorías verbo y nombre por sobre las demás. Baker (2004:303), por ejemplo, asume y argumenta que las preposiciones (adposiciones en realidad (pre- y post-)) no son categorías léxicas sino categorías funcionales, dado que ellas comparten más características con los determinantes, los pronombres y los complementizadores, que con los nombres, verbos y adjetivos. Entre sus argumentaciones se encuentra la afirmación acerca de que las adposiciones crean proyecciones que no tienen ni índice referencial ni rol-temático. Para postular un sistema tripartito de categorías léxicas, excluyendo a la preposición, se basa en el axioma de la Restricción de la Referencia de la Predicación (*Reference Predication Constraint*) según el cual ningún nodo sintáctico puede ser al mismo tiempo + N (tener un índice de referencia) y + V (una especificación).

El mocoví es una lengua que no cuenta con esta categoría, tal como apunta Sapir para otros casos; en lugar de ella, aparecen tres posibilidades: (i) los verbos aplicativos desnudos (6); (ii) los verbos aplicativos con complemento

(direccional o locativo) (7); y (iii) la partícula *#ke-* que aparece ligada a un determinante (8). Esta partícula, vaciada de contenido semántico, sólo presenta el rasgo no-interpretable de Caso oblicuo y aparece en todos los casos acompañada de un SD dado que siempre rige un complemento nominal.

(6)	ni	qoʔo	ʃim	ø-io-ʃim	
	DET	pájaro	MM	3-volar-DIR	
	'El pájaro quiere volar hacia arriba'				
(7)	ni	qoʔo	ø-io-ta-lek	da	piyim
	DET	pájaro	3-volar-PROG-DIR	DET	cielo
	'El pájaro vuela a lo largo del cielo'				
(8)	jim	s-(e)-not-ta-ni	(ke-na	qopaq)	
	PRO	1-VE-saltar-PROG-DIR	OBL-DET	árbol	
	'Yo salté (de este árbol) hacia abajo'				

Esta lengua entonces, ejemplifica una gramática particular en la que no se dispone de una categoría preposicional, y que pone de manifiesto otros fenómenos gramaticales para los mismos fines.

Nombre, verbos o adjetivos

Asimismo, Sapir (1921) afirma que el hecho de que en inglés y, en general, en las lenguas indoeuropeas no se puedan decir cosas como «*it reds*» en el sentido de «*it is red*», no quiere decir que no pueda decirse en otras lenguas. Así, en algunas lenguas, «*red*» es simplemente un derivado de «*being red*» («ser rojo») tal como «*sleeping*» o «*walking*» son derivados de los verbos primarios.

La universalidad de la clase adjetivo en las lenguas humanas fue puesta en duda en diferentes trabajos. Al respecto Dixon (1977) plantea una ausencia absoluta de esta clase en ciertas lenguas para, más tarde (Dixon, 2004:12) matizar esta afirmación. Si bien Dixon (2004) asume para esta clase una semántica prototípica vinculada con la dimensión, la edad, el valor y el color; considera a su vez que la clase adjetivo puede categorizarse en términos de sus propiedades gramaticales. En este sentido, reconoce dos parámetros que permiten dividir a la clase «adjetivo», y que implican consecuencias morfosintácticas diferentes. El primer parámetro tiene que ver con la posibilidad que presenta el adjetivo de saturar una estructura intransitiva (*verbs like-adjectives*) o bien de insertarse como complemento de una cópula (*non-verb-like adjectives*). El segundo parámetro se asocia con las posibilidades morfológicas que presenta

el adjetivo al ocurrir dentro de SN. Así, puede manifestar algunos o todos los procesos morfológicos que se aplican a los nombres («*noun-like adjectives*»); o bien, puede no presentar ninguno de los procesos morfológicos reconocidos en los nombres («*non-noun-like adjectives*»). Una tercera opción, presente en las lenguas aislantes, es contar con adjetivos que no disponen de ninguna de estas dos posibilidades funcionales.

Dixon entonces establece cierto grado de correlación entre los parámetros mencionados, siendo posible diferenciar:

- un gran número de lenguas en las que los adjetivos son «tipo verbo» y «no tipo nombre»;
- un gran número de lenguas en las que los adjetivos no son «tipo verbo» pero sí «tipo nombre»;
- algunas lenguas en las que los adjetivos son tanto «tipo verbo» como «tipo nombre»;
- algunas lenguas en las que los adjetivos no son «tipo verbo» ni «tipo nombre».

A partir de esta clasificación, Dixon propone una serie de criterios para diferenciar a los adjetivos de los verbos, especialmente en aquellas lenguas en las que los adjetivos pueden funcionar como predicados intransitivos, y por lo tanto, presentan características similares a los verbos. Propone además otros criterios para diferenciar a los adjetivos de los nombres en aquellas lenguas en las que los adjetivos se comportan morfológica y sintácticamente de manera similar a los nombres.

En el apartado siguiente recuperamos algunos de estos criterios en función de esclarecer el comportamiento de las categorías léxicas en la lengua mocoví.

Discusiones sobre el estatuto de la categoría adjetivo en mocoví

Los adjetivos generalmente son ubicados entre los verbos y los sustantivos, dado que permiten remitir a las propiedades de los conceptos más que a las entidades o los eventos mismos. A su vez, la codificación categorial de las propiedades de los conceptos puede variar de lengua a lengua. Dixon (2004) afirma:

Ha sido sugerido en otras ocasiones que tener una clase adjetivo no es una propiedad universal de las lenguas humanas. En un estudio reciente (Dixon, 1973:20; 1982:2), asumí que «algunas lenguas no tienen clases de adjetivos». El presente capítulo —sobre la base de un cuarto de siglo de investigación—

postula la hipótesis de que una clase adjetivo puede ser reconocida para cada lengua, a pesar de que a veces los criterios para distinguir los adjetivos de los nombres, o los adjetivos de los verbos, son más bien sutiles. (Dixon, 2004:12)

Asumiendo esta afirmación, Dixon sostiene que todas las lenguas humanas distinguen tres categorías: nombres, verbos y adjetivos.³ Cada una de estas clases presenta una base conceptual y una función o funciones gramaticales prototípicas, y agrega que un estudio profundo de los datos permitiría encontrar algún criterio para distinguir al adjetivo como una clase de palabra separada.

En lo que respecta a la diferenciación entre el adjetivo y el verbo, uno de los criterios que el autor señala tiene que ver con las diferentes posibilidades que presenta cada categoría en el espacio predicativo. Al respecto, señala que en algunas lenguas, los adjetivos que pueden funcionar como predicados intransitivos presentan un comportamiento morfológico y sintáctico más restringido que los verbos. Es el caso de la lengua temiar, en la que sólo los verbos pueden tomar el afijo modal *-m-* y formar causativos. Esta posibilidad se encuentra bloqueada para los adjetivos. En otras lenguas, en cambio, ambas categorías difieren por el tipo de modificador que admiten. Por ejemplo, en la lengua vietnamita sólo los adjetivos pueden ser precedidos por *rât* («muy») y *khát* («bastante»), pero sólo los verbos pueden ocurrir con la partícula exhortativa *hãy*.

En lo que respecta a las lenguas que presentan adjetivos, cuyas propiedades gramaticales son compartidas con los nombres, Dixon señala que un criterio para diferenciar ambas categorías es atender a la sintaxis interna de los SN. En algunas lenguas puede darse el caso de que tanto el nombre como el adjetivo tengan la posibilidad de funcionar como modificadores del núcleo nominal. Para estos casos, señala que el nombre presenta posibilidades más limitadas que el adjetivo. Así, por ejemplo, en la lengua jarawara sólo los nombres que hacen referencia a materiales pueden utilizarse como modificadores de otros nombres. En otras lenguas, la restricción se asocia con condiciones gramaticales particulares que debe presentar el nombre. Es el caso de la lengua bilin, en la que el nombre tiene que estar marcado como genitivo para modificar a otro nombre.

Sumado a lo anterior, Dixon asume que existen diferencias en las formas que adopta cada lengua para dividir el espacio semántico en clases de palabras. En este sentido, las lenguas pueden expresar un mismo concepto bajo diferentes categorías léxicas. Así, por ejemplo, compara el dyirbal con el inglés, y observa que si bien ambas lenguas son muy similares en relación con el contenido semántico que expresan los adjetivos, existe un número mínimo

² Cabe aclarar que el autor no incluye al adverbio dentro del grupo de categorías universales, sin proponer especificaciones al respecto.

de campos semánticos en el que difieren. Al respecto, recupera dos casos: los términos que expresan conceptos que aluden al cambio de la forma de un objeto, por un lado, y aquellos términos que codifican nociones vinculadas con la acción de reunir muchas cosas juntas, por el otro. En inglés, ambos campos semánticos son expresados mediante verbos mientras que en dyirbal se expresan mediante adjetivos. En este sentido, el concepto de «separar», por ejemplo, es expresado en inglés por el verbo *split* mientras que en dyirbal es codificado bajo el adjetivo *yagi*.

De igual manera, en una lengua dada, un mismo concepto puede disponer de más de una forma categorial para ser expresado. Este tipo de solapamiento es particular de cada lengua. Para ejemplificar, el autor nuevamente retoma el caso del inglés en contraste con el dyirbal. El inglés presenta tres tipos de solapamiento categorial: entre verbo y nombre (el verbo *hit* y el nombre *blow*); entre adjetivo y nombre (el adjetivo *big* y el nombre *size*); y, en muy pocos casos, entre verbo y adjetivo (el verbo *fear* y del adjetivo *afraid*). En cambio, en dyirbal, sólo se reconoce un solapamiento considerable entre los verbos y los adjetivos de la lengua. Un ejemplo mencionado por el autor es el caso del verbo *nyaju-l* («cocinar») y del adjetivo *nyamu* («cocinado»).

En lo que respecta puntualmente a la clase adjetivo, Dixon (2004) postula que en las lenguas existen criterios gramaticales para diferenciar esta clase de palabra de los nombres y de los verbos. Basándonos en esta generalización, revisamos el caso de una lengua particular sobre la que no abunda la discusión respecto de este punto.

La gramática del mocoví

El mocoví es una lengua con orden AVO en las oraciones de dos argumentos y, en las oraciones de argumento único, el orden varía entre SV y VS. Es una lengua que marca el núcleo; es flexiva, no admite raíces verbales libres; no presenta morfología temporal marcada en el verbo y no registra verbos copulativos. Presenta un sistema de determinantes (también denominados clasificadores y demostrativos) que además de su valor funcional pueden aportar información temporal, configuracional y espacial. No cuenta con preposiciones. Se registra un marcador de caso y una serie de morfemas y de aplicativos de dirección. Dispone además de un verbo existencial altamente productivo capaz de intervenir en diferentes procesos morfosintácticos. El núcleo verbal aloja marcas morfológicas de aspecto gramatical, argumentos pronominales, concordancia numérica con el sujeto o con el objeto y es morfológicamente marcada para la 3ª persona, entre otras. En cuanto a la

concordancia pronominal, la distribución de las marcas está condicionada por la persona gramatical. Los argumentos pronominales de 1ª y 3ª aparecen prefijados al radical verbal mientras que la marca de 2ª persona se sufixa. No cuenta con verbos copulativos.

La categoría adjetivo en mocoví

Asumimos aquí que en mocoví puede distinguirse la categoría adjetivo como una clase diferente de los verbos y los sustantivos. En muchos casos, la delimitación categorial del adjetivo en la lengua resulta difícil de determinar con claridad debido a que esta clase de palabra comparte propiedades gramaticales con los nombres y con los verbos y, muchas veces, se registran casos de solapamiento semántico. Sin embargo, se reconocen diferentes características en el comportamiento gramatical del adjetivo que permiten distinguirlo como una clase gramaticalmente definida (Rabasedas y Carrió, 2018).

En trabajo en campo directo y mediante rastreo bibliográfico, hemos podido determinar tres grupos de lo que, a nuestro juicio y por los argumentos que se expondrán, postulamos se corresponde con la categoría léxica adjetivo.

En mocoví diferenciamos adjetivos simples que no presentan estructura interna y que pueden aparecer en construcciones precediendo (9) o sucediendo (10) a un nombre. Constituyen un grupo reducido pero gramaticalmente relevante dado que participan de diferentes procesos morfológicos.

- (9) qoni ra^hasa
 amarillo sol
 ‘El sol es amarillo’
- (10) qoʔo-oki qoni
 pájaro-DIM.M amarillo
 ‘El pajarito es amarillo’

Por otro lado, se observa un grupo más productivo de adjetivos derivados mediante el sufijo *-aik*. El morfema adjetival se sufixa generalmente a una raíz nominal o nominalizada mediante el sufijo *-aGa-* y marca además género y número.

- (11) so jale lala-aga-aik tʃalo koʃagaki
 DET hombre blanco-NMZ-ADJ.M CUANT pasos
 ‘El hombre blanco camina rápido’

- (12) so a^hlo lala-aga-ai n-oβiro ke-na i-βo
 DET mujer blanco-NMZ-ADJ.F 3-llegar OBL-DET 1POS-casa
 'La mujer blanca llegó a mi casa'

Por último, en lo que respecta a la distribución de los adjetivos en relación con los nombres, las dos clases de adjetivos presentadas pueden aparecer antepuestas o pospuestas al nombre al que acompañan. No arribamos a conclusiones bien fundamentadas respecto de posibles condicionamientos semánticos que restrinjan los lugares en que pueden aparecer, ni de la manera en que la diferente distribución influye en la interpretación, tanto en términos semánticos como pragmáticos.

Ahora bien, ¿por qué es posible hablar del adjetivo como una categoría léxica disponible en la gramática de esta lengua?

¿Adjetivos o nombres?

Los adjetivos comparten con los nombres una serie de particularidades morfológicas. Adjetivos y nombres (pero no verbos) cuentan con independencia sintáctica; pueden flexionar en género; flexionan en número; hospedan un morfema de diminutivo amalgamado con marca de género (13).

- (13) a. so nogot-oli b. so a^hlo βer-ai-oli
 DET niño-DIM.F DET mujer negro-ADJ.F-DIM.F
 'Aquella nenita' 'La mujer es negrita'

Aun considerando estas características comunes entre nombres y adjetivos, consideramos que es posible diferenciar al adjetivo como categoría léxica propiamente dicha por los motivos que se enumeran a continuación.

(i) Estas formas permiten expresar un gran número de conceptos pertenecientes a tipos semánticos que, según Dixon (1982), en las lenguas naturales tienden a expresarse a través de la categoría gramatical adjetivo, incluso en aquellas lenguas que presentan una clase reducida de esta categoría, dichos conceptos son: edad (neketeagai (joven)); dimensiones ((kuiogokaik) pequeño); valores (dilgoi (malo)); colores (tok (rojo)). Otros tipos semánticos que también pueden ser expresados por los adjetivos son los de propensión física y propensión humana. El autor asume que en las diferentes lenguas naturales el primer tipo semántico tiene más posibilidades de pertenecer a la clase adjetivo que el segundo. En mocoví, se reconocen adjetivos que expresan conceptos pertenecientes a ambos tipos semánticos si bien el primero de estos resulta más productivo que el segundo: propensión física (tisaik (rengo); propensión humana (taragaraik (charlatán)). Para este último grupo, se han registrados

diferentes conceptos expresados mediante otras categorías, sustantivos o verbos (Jara y Rabasedas, 2017).

(ii) Las formas adjetivas aparecen en función atributiva adyacente a un nombre, con el que concuerdan en género y número.

(14)	so	jale	landok-aik	r-alamat-tak
	DET	hombre	alto-ADJ.M	3-enojar-PROG
	'Aquel hombre alto se está enojando'			

(iii) Los adjetivos en mocoví, a diferencia de los nombres, no admiten afijos de posesión (15).

(15)	a.	i-file	b.	jim	jile-aga-aik
		1POS-suciedad		1PRO	suciedad-NMZ-ADJ.M
		'Mi suciedad'		'Yo soy sucio'	

Si bien se registran casos de adjetivos que alojan la forma propia de la tercera persona gramatical posesiva, asumimos que en tales casos la marca de posesión se encuentra lexicalizada, dado que no flexiona según las demás personas gramaticales.

(iv) Los nombres se caracterizan por ocupar las posiciones argumentales disponibles en la estructura argumental de los predicados. Estas palabras adjetivales no pueden aparecer como sintagmas escuetos saturando posiciones argumentales, lo que los aleja de una de las funciones prototípicas de los nombres.

(16)	a.	ve	l-file	b.	*	ve	jile-aga-aik
		EX	3POS-suciedad			EX	suciedad-NMZ-ADJ.M
		'Hay basura'				'Hay sucio'	

El verbo de existencia en su función presentativa permite introducir argumentos postverbiales de los que se predica su existencia. Como se desarrolla en Carrió (2018), estos argumentos pueden materializarse en la sintaxis mediante nombres simples, poseídos, o resultativos. Este tipo de verbo habilita un lugar argumental en el que se requiere de un nombre para lograr una buena formación, así en (16a) el nombre («suciedad») permite descargar la predicación del verbo, contexto restringido para casos como (16b) debido al estatuto categorial del sintagma («sucio»).

(v) Si las construcciones que asumimos como adjetivales se presentan constituyendo una proyección mayor, entonces, funcionan como modificadores de los nombres que rigen su flexión de género y número. Así es que no parecen poder encabezar un SN sin que se interpreten como un atributo de un nombre explícito o elidido.

- (17) so qoʔo qoʔi n-ʔet βagaiak ni ø laβer-aga-aik keʔe
 DET pájaro amarillo 3-tomar agua DET negro-NMZ-ADJ.M 3.comer
- na solek la
 DET maíz semilla
- 'El pájaro amarillo toma agua y el negro come semillas de maíz'

En conclusión, no aparecen en contextos posteriores a determinantes a menos que estén sucedidos por un nombre o bien estén derivados por conversión.

(vi) Una prueba sintáctica que hace posible la diferenciación de las formas adjetivales y las formas nominales es su posibilidad de constituir sintagmas cuantificados. Los nombres y nominales pueden cuantificarse (18) mientras que los adjetivos no admiten la cuantificación (20).

- (18) so βagaiak tʃalo l-ʃile
 DET agua CUANT 3POS-suciedad
 El agua tiene mucha basura
- (19) na βagaiak ʃile-aga-aik tʃalo paj-aga
 DET agua suciedad-NMZ-ADJ.M CUANT calor-NMZ
 El agua sucia está muy caliente
- (20) * na βagaiak tʃalo paj-aga-aik
 DET agua CUANT calor-NMZ-ADJ.M

¿Adjetivos o verbos?

Si comparamos adjetivos con verbos, se observa que ambos aceptan sufijos de dirección y de aspecto. No obstante esto, los adjetivos se diferencian de los verbos por diversas razones, las cuales presentamos a continuación.

(i) El mocoví no cuenta con verbos sin flexión, *i.e.* la flexión de persona es obligatoria siempre. Así, se observan casos en los que las mismas raíces presentan flexión verbal (21), mientras que las formas adjetivales no las presentan (19).

- (21) jim sa-ʃile-gat na sogot
 1PRO 1-sucio-CAU DET patio
 'Yo ensucié el patio'

En (21) se prefija obligatoriamente al verbo una marca pronominal (agentiva) mientras que en (18.b) como se observó, no se ensambla información de este tipo al adjetivo.

(ii) Se registran algunas raíces adjetivales con comportamientos verbales, *i.e.* verbos deadjetivales incoativos que indican un cambio de estado causado internamente.

- (22) tok-ta-ʃi-lo sogona-l-ipi
 rojo-DUR-DIR-CONCO conejo-PC-PL
 'Los conejos están crudos'

(iii) Para Dixon, un patrón recurrente en las lenguas naturales «es que si una lengua tiene verbos derivados de adjetivos, entonces el adjetivo es preferido para describir una propiedad permanente y el verbo para referir a un estado más transitorio» (2004:32). Es posible observar este contraste en mocoví.

- (23) a. na qopaq tok l-aʃe b. tok-ta-ri ni i-qote
 DET árbol rojo 3POS-hoja rojo-DUR-ITER DET 1POS-ojo
 'La planta tiene hojas rojas' 'Enrojé mi ojo'

En (23.a) el adjetivo da cuenta de una propiedad permanente, y en (23.b) el verbo da cuenta de una propiedad transitoria.

Adjetivos

En las secciones anteriores, nos centramos en mostrar las zonas difusas entre las categorías léxicas de una lengua particular. Al respecto presentamos argumentos a favor de reconocer la categoría léxica adjetivo en una gramática cuyas descripciones fluctúan en relación con su reconocimiento. No obstante, esto no implica asumir que sólo se logren construcciones atributivas y/o predicativas a través de los adjetivos. De hecho postulamos la existencia de formas alternantes para la calificación de las entidades. Así, una forma atributiva puede materializarse en la sintaxis mediante un sintagma constituido por un nombre seguido de un adjetivo derivado con el sufijo *-aik*, o mediante una construcción de cuantificador más nombre. Incluso el verbo de existencia permite en algunos casos lecturas de tipo atributivas.

En cuanto a las funciones propias del adjetivo en esta lengua, cabe señalar que el mocoví carece de verbos copulativos, por lo que los adjetivos pueden

comportarse como predicados intransitivos que toman como único argumento al sujeto, en tal sentido se trata entonces de predicación primaria. El hecho de interpretar al adjetivo como un predicado o como un atributo tendrá que ver con la posición que el mismo ocupa en la oración. Ante la ausencia de un verbo que tome como argumento al sintagma determinante, el adjetivo se interpretará como un predicado intransitivo que toma como único argumento a dicho sintagma. Si coaparece junto a un verbo, entonces, funcionará como modificador del nombre que sature la posición argumental y, en tal caso, restringirá el referente dado que modificará atributivamente al nominal, y por lo tanto, formará parte del sintagma determinante. En ciertos contextos, el adjetivo activa su función atributiva y entonces modifica al sustantivo al que acompaña. Esto es, funciona como modificador del nombre restringiendo la clase del sustantivo y aportando información respecto de sus cualidades o propiedades. El hecho de que el adjetivo pueda funcionar como modificador directo de los nombres es otro argumento que permite sostener la existencia de esta clase de palabra en la lengua, ya que, tal como asume Baker «sólo los adjetivos pueden ser modificadores atributivos directos de los nombres» (2004:191).

Recapitulación y cierre

Desde un modelo como el de PP, según el cual el léxico se proyecta hacia la sintaxis, los ítems léxicos ingresarían a la sintaxis con la información categorial asociada, lo que restringiría o habilitaría las combinaciones en ese nivel. En este sentido, los ítems estarían listados en el léxico con la indicación respecto de su pertenencia a una categoría léxica, sumado a otro tipo de información.

La determinación de las categorías léxicas universales y de las categorías léxicas disponibles en una gramática particular resulta importante dado que repercute en las estructuras y construcciones posibles en esa lengua. En tal caso, la importancia de determinar cuáles son las características y las propiedades de un tipo de categoría léxica radica en poder reconocerla como disponible en el léxico de una lengua particular. Su reconocimiento será fundamental para la descripción y el análisis de lenguas no documentadas ni descriptas. El estudio tanto de la morfología que los ítems pueden hospedar, como así también de los entornos sintácticos habilitados, sin perder de vista, claro está, las repercusiones semánticas, permite al lingüista determinar el estatuto categorial de los ítems. Este parece ser un paso previo insoslayable para una explicación formal que eche luz sobre las generalidades que atraviesan las lenguas.

Según Baker y McCloskey (2007), el programa formalista busca proveer una explicación respecto de una lengua humana posible, esto es, de un estado asequible de la facultad del lenguaje y, consideran plausible y promisorio el combinar la propuesta tipológica con la generativa. Esta necesidad surge de revisar algunas debilidades de ambas perspectivas. En relación con los gramáticos formales, señalan que, al comparar lenguas pertenecientes sólo a una misma familia lingüística, si bien pueden investigar en profundidad las lenguas estudiadas, no pueden proponer generalizaciones significativas que lleven a la formulación de universales implicativos complejos. Respecto de los lingüistas tipológicos plantean que no pueden encontrar este tipo de universales ya que, a la inversa, estudian muchas lenguas a la vez de una manera superficial. En función de estas asunciones es que surge el interrogante respecto de qué tipo de metodología puede decirnos si las lenguas están o no caracterizadas por un complejo de universales implicativos incluidos en una teoría formal de la gramática. Así avalan la necesidad de combinar la capacidad de abstracción en el estudio de las lenguas particulares, supuesta por las teorías formalistas, con el interés en una muestra amplia de un rango de lenguas, como es típico de los estudios tipológicos. Estos planteos los conducen a proponer un análisis generativo profundo de una gran muestra de lenguas (en un rango de familia de lenguas y tipos de lenguas diferentes) basándose en la estrategia *Middle Way*.³ Para el caso citan el trabajo de Cinque (1999) como una investigación «ampliamente admirada y citada aunque no imitada» (Baker y McCloskey, 2007:285).

En función de argumentar a favor de esta estrategia, los autores señalan que trabajar de esta forma puede permitir que los tipólogos reconozcan cómo generalizar el trabajo de los lingüistas generativos en una muestra de lenguas más amplia de la habitual para los estudios formales. Por su parte, los lingüistas generativos pueden reconocer en esta estrategia una forma de reducir el ruido estadístico propio de los trabajos tipológicos, ya que se podrían alcanzar resultados más precisos que lleven a razonamientos teóricos.

En el estudio de las categorías léxicas, entonces, este tipo de metodología puede contribuir a la caracterización cada vez más precisa de los contextos morfosintácticos en los que las palabras se materializan. En este sentido, las generalizaciones empíricas que los tipólogos puedan proponer en torno al comportamiento de las categorías léxicas pueden echar luz sobre las manifes-

3 Consiste en analizar un número de lenguas menor del que es característico en un estudio tipológico, pero mayor número de lenguas que el supuesto por un estudio generativo típico. Más concretamente, se espera que los seguidores de esta forma basen sus investigaciones en cinco de diez lenguas que comparten un rasgo relevante pero que están genética y arealmente no relacionadas.

raciones de los rasgos abstractos que las gramáticas formales propongan para estas categorías. A su vez, las explicaciones propuestas por los estudios formales en torno a cómo se derivan las diferentes estructuras sintácticas pueden contribuir a la explicación de los universales lingüísticos descubiertos por los métodos de los tipólogos. De esta forma, el estudio de la categoría «adjetivo», que comúnmente ha sido considerada como inexistente en diversas lenguas, puede ser abordado desde un enfoque integral que permita reconocer qué comportamientos de esta clase de palabra pueden ser considerados universales (cfr. Baker, 2004) o bien cuáles pueden ser específicos de cada lengua (cfr. Dixon, 2004). Para entonces poder, *a posteriori*, evaluar de qué manera las propuestas teóricas integrales pueden dar cuenta de las gramáticas particulares.

En lo que respecta a los estudios en lingüística formal particularmente, los esfuerzos por lograr adecuación descriptiva y adecuación explicativa sumado a los intentos por alcanzar un diseño óptimo para la gramática, impactan sobre la selección de los primitivos de manera tal que los mismos van reajustándose según se logren nuevos datos, nuevos análisis o nuevas hipótesis de funcionamiento. Impulsado por una fuerte motivación empírica pero también teórica, la tendencia en este punto parece ser aumentar el número de primitivos y especificar los contextos en que las operaciones (mínimas) pueden darse, esto es, especificar los condicionamientos (*constrains*).

Así entonces, de acuerdo con los postulados de la Morfología Distribuida, las raíces necesitan categorizarse para poder funcionar gramaticalmente. Luego entonces, ¿qué determina que un ítem pueda ser categorizado como «adjetivo»? (i) ¿su contexto de inserción (localidad de las raíces)?; (ii) ¿un conjunto de características y propiedades asociadas?; (iii) ¿ambas consideraciones?

Si lo que define a una construcción, en tanto que «adjetivo» son ciertas propiedades y ciertas funcionalidades, entonces, no hay dudas respecto de la disponibilidad de esta categoría léxica en la gramática del mocoví, ahora bien, ¿es compatible este razonamiento con la postulación de categorías funcionales (n ; a ; p) que en un dominio local licencien raíces que serán interpretadas como x categoría?

Esta discusión sobre el estatuto y la delimitación entre las categorías léxicas y sobre las categorías funcionales puede parecer un tema de menor trascendencia, pero no es así, especialmente si se lee a la luz de las repercusiones que su concepción tiene sobre la teoría.

Considérese, por ejemplo, la propuesta de Hale y Keyser (2002) en la que reconocen una *l-syntax* y una *f-syntax*. Así, al discutir sobre los primitivos en el marco de la teoría generativa resulta necesario considerar al menos cuatro dimensiones: la dimensión de las categorías léxicas, la de las categorías funcionales, las $\sqrt{\text{Raíces}}$ y los rasgos.

Como destacan Gallego y Uriagereka (2009) las $\sqrt{\text{Raíces}}$ se caracterizan por: (i) no estar categorizadas; (ii) contener información semántica asociada; (iii) tener información fonológica asociada; y, además (iv) reconocen que las raíces no tienen ni estructura gramatical interna ni propiedades sintácticas. Por su parte, Marantz (2001) ya había planteado que las $\sqrt{\text{Raíces}}$ no portan rasgos sintácticos, sino que ellas son ensambladas en la sintaxis con nodos que contienen información categorial determinando su comportamiento. En este sentido, Varas San Vicente (2008) defiende un Sistema Computacional basado en las proyecciones de los rasgos de las categorías del léxico para evitar la oposición categoría léxica–categoría funcional y postula la posibilidad de incardinar «lo funcional» en las propias categorías (ya sean léxicas o no), para, de este modo, evitar las redundancias generadas por los rasgos no–interpretables de las categorías funcionales ya que la existencia de un rasgo en una pieza léxica implicaría la activación del mismo.

Resulta interesante destacar, considerando las búsquedas del programa generativo, que al intentar desarrollar una gramática universal los cuestionamientos giran en torno a la determinación de los primitivos, por lo que allí radica la importancia de su reconocimiento. De hecho, en palabras del mismo Chomsky para *Aspectos* (1965:64) «la cuestión de la representación sustantiva en el caso de los formantes gramaticales y de los símbolos categoriales es, en realidad, la cuestión tradicional de la gramática universal».

Para cerrar entonces, hemos planteado la necesidad de reconsiderar el poder explicativo de la noción «categoría léxica» y la importancia de avanzar en descripciones detalladas de lenguas particulares (no indoeuropeas) como fundamento para avanzar en propuesta teóricas que den cuenta del funcionamiento de la gramática de las lenguas. Concretamente esbozamos la discusión general y la desarrollamos en función de un caso particular, para poner de manifiesto la necesidad de trabajar en los aspectos metodológicos que permitan fortalecer las bases empíricas de las propuestas teóricas.

Abreviaturas

1: primera; **3:** tercera; **ADJ:** adjetivo; **CAU:** causativo; **CUANT:** cuantificador; **CONCO:** concordancia objeto; **DET:** determinante; **DIM:** diminutivo; **DIR:** direccional; **DUR:** durativo; **EX:** existencial; **F:** femenino; **ITER:** iterativo; **M:** masculino; **MM:** marcador modal; **NMZ:** nominalizador; **OBL:** oblicuo; **PC:** paucal; **PL:** plural; **POS:** posesivo; **PRO:** pronombre; **PROG:** progresivo; **RES:** resultativo; **VE:** vocal epentética

Referencias bibliográficas

- Baker, Mark C.** (2004): «Adjectives as neither nouns nor verbs», en *Lexical categories*. Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- Baker, Mark C. y McCloskey, Jim** (2007): «On the relationship of typology to theoretical syntax». *Linguistic Typology*, 11, 285–296.
- Carrió, Cintia** (2018): «Morfosintaxis de las construcciones existenciales en Mocoví (Gayucurú)». *Revista RASAL Lingüística*, De próxima aparición.
- Chomsky, Noam** (1998): «Some Observations on Economy in Generative Grammar», en Barbosa (et ál.) (eds) *Is the Best Good Enough? Optimality and Competition in Syntax*. Cambridge, Mass. The MIT Press. 115–127, 1998.
- (1995): *El programa minimalista*. Madrid, Alianza, 1998.
- (1970): «Observaciones sobre la nominalización», en Sánchez de Zavala (comp.) *Semántica y sintaxis en lingüística transformatoria I*. Madrid, Alianza, 1974. 133–187.
- (1965): *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid, Aguilar, 1970.
- (1957): *Estructuras sintácticas*. México, Siglo XXI, 1974.
- Cinque, Guglielmo (1999): *Adverbs and Functional Heads*. Oxford, Oxford University Press, 1999.
- Dixon, Robert Malcolm Ward** (2004): «Adjectives classes in typological perspective», en Dixon, Robert y Aikhenvald, Alexandra (ed.) *Adjectives classes. A cross-linguistic typology*. Oxford, Oxford University Press, 2004.
- (1982): «Where have all the adjectives gone?», en *Where have all the adjectives gone? And other essays in Semantic and Syntax*. Berlin, De Gruyter, 1982.
- Embick, David y Morris, Halle** (2004): *Word Formation: Aspect of the Latin conjugation in Distributed Morphology*. Berlin, Mouton de Gruyter, 2004.
- Gallego, Ángel y Uriagereka, Juan** (2009): *(Un)folding-fiel*. unpublishing.
- Grimshaw, Jane (2003): *Extended Projection*. Ms. Rutgers University, 2003.
- Hale, Ken y Keyser, Samuel J.** (2002) *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*. Cambridge (Mass.), MIT Press.
- Jara, Valetina y Rabasedas, María Inés** (2017): «Morfosintaxis de los adjetivos y nombres que expresan color y propiedad física en mocoví». *III Jornadas de Jóvenes Lingüistas*, Buenos Aires, 26–28 de julio de 2017.
- Marantz, Alec** (2001): «Words». *West Coast Conference on Formal Linguistics*, Universidad de Southern California, Los Angeles, 24 de febrero, 2001.
- (1997): «No Escape from Syntax: Don't try Morphological Analysis in the Privacy of Your Own Lexicon», en Dimitriadis, Alexis (et ál.) (eds.) *Proceedings of the 21st Penn Linguistics Colloquium*. Philadelphia, UPenn Working Papers in Linguistics, 201–225.
- Rabasedas, María Inés y Carrió, Cintia** (2018) «El adjetivo como categoría léxica en la gramática mocoví». *Revista UniverSOS*. De próxima aparición.
- Varas San Vicente, Miguel Ángel** (2008) «Categorías funcionales, categorías léxicas y rasgos. Un intento de simplificación». *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*. Vol. 26. Universidad Complutense de Madrid.

Segunda Parte

Lingüística Generativa.

Enfoques Históricos,

Lógicos y Epistemológicos

La codificación del significado en el Minimalismo Biolingüístico

Marcela Bassano (UNR)

Introducción

Una de las tópicas en discusión en el Programa de Investigación de la Lingüística Generativa, es el referido a cuál es el lugar que ocupa el Significado, esto es, dónde se produce y qué papel ocupa la sintaxis en cuanto a su codificación, como así también, el lugar de la interpretación. Estos interrogantes nos conducirán a desarrollar en este trabajo el papel que cumple la interfaz Conceptual-Intencional (CI) en la determinación del significado y la manera en la que es entendida la semántica en el modelo chomskiano y su relación con la sintaxis y la pragmática.

Si bien esta es una temática que se ha trabajado a lo largo de los diferentes modelos de lenguaje que han conformado y conforman el programa chomskiano, nosotros nos concentraremos, en cuanto al modo en el que se concibe el significado, en la última formulación, es decir, en la manera en la que lo trabaja Chomsky en el denominado Minimalismo Biolingüístico. Para desarrollar estas cuestiones, podríamos empezar diciendo que una de las novedades del Minimalismo es la arquitectura de la mente propuesta por Chomsky que implica, por una lado, la postulación de dos sistemas externos a la Facultad de Lenguaje (FL): los sistemas de actuación, uno encargado del pensamiento, el sistema conceptual-intencional (CI) y otro del sonido, el sistema articulatorio-perceptual (AP) y, por el otro, un estatus distinto de la FL en tanto y en cuanto se encuentra en interfaz con dichos sistemas.

Así, en el Programa Minimalista la FL se considera directamente dependiente de los sistemas de interfaz, lo que significa que se integra con otros sistemas al sistema total de capacidades mentales que tenemos en la cabeza.

Chomsky especula a grandes rasgos lo siguiente en relación con el lugar que ocupa la FL en las capacidades mentales: la FL es un sistema especializado en el almacenamiento y manipulación de datos relacionados con el sonido, el significado y la organización estructural de los ítems léxicos. Ahora bien, este módulo debe ser diferenciado de aquellos módulos de la mente que se encargan de la articulación y percepción de sonidos y de la formulación de pensamientos en términos conceptuales e intencionales. Estos sistemas, como ya dijéramos, son «externos» a la FL. ¿Por qué externos? Porque la FL no tiene la capacidad de producir o captar sonido o pensamiento propiamente dicho, sino que, más bien, su propiedad fundamental consiste en proporcionar secuencias abstractas de datos que instruyen a dichos sistemas de actuación. Así, las actividades motoras y conceptuales de la mente pueden nutrirse de los datos que facilita la FL, pero no se confunden con esta. Ambos acceden a los productos lingüísticos y los procesan luego para propósitos como referir, engañar, hacer bromas, etcétera.

Pensar a la arquitectura de la mente de este modo implica una preeminencia de los sistemas de interfaz por sobre la FL; Chomsky ahora incluye en la interfaz, nociones que en el modelo de Principios y Parámetros figuraban en la FL como principios, criterios o subteorías. Lo que significa entonces que cada vez menos se le atribuye al sistema lingüístico y más se carga sobre las interfaces. Y esto es así por lo que Chomsky denomina la «Tesis Minimalista Fuerte» (TMF): las operaciones del sistema lingüístico serán «mínimas», entendiendo por «mínimas» las que deriven exclusivamente de las condiciones impuestas por la interfaz para que el lenguaje pueda ser usable.

En este marco, uno de los interrogantes que se plantea Chomsky en el Minimalismo Biolingüístico, quizás el fundamental, es que ciertos principios no específicos del lenguaje humano desempeñan un papel determinante en su diseño y adquisición. Podríamos decir que si bien siempre estuvo presente, es en este marco en donde Chomsky pareciera poner todo su empeño en investigar al lenguaje como un objeto natural, es decir, como cualquier otro sistema biológico, en la medida en que cree que las respuestas a estas cuestiones son fundamentales no sólo para comprender la naturaleza y el funcionamiento de los organismos y sus subsistemas sino también para investigar su crecimiento y evolución.

De este modo, la facultad del lenguaje está a la par con los sistemas de visión de los organismos o cualquier otro sistema y es por esto que puede estudiarse como parte del mundo natural. De este modo, basándose en los factores que intervienen en el origen y la evolución del lenguaje, establece tres factores cruciales en el diseño del lenguaje.

Asumiendo que la facultad del lenguaje tiene las propiedades generales de otros sistemas biológicos, podríamos, por lo tanto, explorar tres factores que entran en el crecimiento del lenguaje en el individuo:

1. El Bagaje Genético, aparentemente uniforme en todas las especies, que interpreta parte del entorno como experiencia lingüística, una tarea no trivial que el niño desarrolla reflexivamente y que determina el curso general del desarrollo de la facultad de lenguaje. Entre los elementos genéticos, algunos pueden imponer limitaciones computacionales que desaparecen de un modo regular a través de la maduración genéticamente transcurrida. (...)
2. La Experiencia, que conduce a la variación, dentro de un rango bastante ajustado, como en el caso de otros subsistemas de la capacidad humana y el organismo.
3. Principios no específicos de la facultad de lenguaje.

El tercer factor entra dentro de varios subtipos: (a) principios de análisis de datos que podrían usarse en la adquisición del lenguaje y otros dominios; (b) principios de la arquitectura estructural y restricciones de desarrollo que entran dentro de la canalización, la forma orgánica y la acción por sobre un rango amplio, incluyendo principios de eficiencia computacional de los que podría esperarse que tengan una significación particular para los sistemas computacionales tales como el lenguaje. Es la segunda de estas subcategorías que debería ser de particular importancia en la determinación de los estados alcanzados. (Chomsky, 2005:6)

El Bilingüismo considera entonces que son los principios del tercer factor los que explican las propiedades de la facultad del lenguaje.

Así, la FL se considera directamente dependiente de los sistemas de interfaz, lo que significa que se integra con otros sistemas al sistema total de capacidades mentales que tenemos en la cabeza: el sistema Articulatorio-Perceptual, y el sistema Conceptual Intencional, y que dichos sistemas se conectan entre sí. Los principios de arquitectura estructural del tercer factor son principios explicativos relacionados con las «condiciones de interfaz» impuestas sobre el sistema cognitivo lingüístico por dichos sistemas.

Lo anterior se enuncia, como dijéramos más arriba, en la Tesis Minimalista Fuerte (TMF) según la cual, el diseño óptimo de la F.L será el que satisfaga las condiciones impuestas por la interfaz AP y CI respectivamente. Si las expresiones de una lengua satisfacen la TMF serán «visibles» a la interfaz. Dicho de otra manera, para que una expresión sea visible debe estar bien formada de acuerdo con los requerimientos de los sistemas AP y CI.

Por ejemplo, en español una expresión como **El estudiante leyó cuaderno el* no es visible a la interfaz porque nosotros no armamos así las oraciones dado

que los nombres no determinan a los artículos. La expresión visible a la interfaz será por tanto: *El estudiante leyó el cuaderno*. De este modo, dicho reposicionamiento, implica que ahora Chomsky «mira» al lenguaje desde las interfaces. Esto significa que la manera en la que el lenguaje funciona no es ni más ni menos que al sólo efecto de satisfacer la TMF; nada más que eso se necesita en el diseño de una teoría lingüística que intente explicar qué es lo que tenemos dentro de nuestra cabeza que hace que entendamos una lengua.

Estatuto de CI en Chomsky

Dentro de este diseño, la GU está compuesta por Rasgos y una única operación, Ensamble cuya propiedad definitoria es la **recursividad** basada a su vez, en la propiedad de **infinitud discreta**, la capacidad de producir un número potencialmente infinito de expresiones jerárquicamente estructuradas a partir de un número finito de unidades. En suma, la TMF requiere que no encontremos nada en el lenguaje que no sea Ensamble y lo que las interfaces demandan.

Así, en Chomsky (2007) supone que la optimización del diseño —por razones del denominado «tercer factor» que a través de los principios de eficiencia computacional restringen la interfaz— es relativa a la interfaz C-I, lo cual significaría que CI es anterior a AP y además, cuestión que al menos aquí pondremos en duda, que esa primacía supondría «un lenguaje de pensamiento» anterior al procedimiento mismo de la derivación sintáctica:

Si la primacía de la interfaz semántica es correcta, entonces la generación de expresiones para satisfacerla produce un «lenguaje de pensamiento». Si el supuesto de la asimetría es correcto, el estadio más temprano del lenguaje podría haber sido sólo esto: un lenguaje del pensamiento usado internamente.

Estas consideraciones proveen una tesis muy simple sobre una parte nuclear de la evolución del lenguaje. Alguna reprogramación cerebral, presumiblemente una mutación pequeña, proveyó Ensamble y rasgos arista no delibles (Ensamble ilimitado) produciendo un infinito rango de expresiones constituidas por ítems léxicos (quizá disponibles como átomos conceptuales de sistemas C-I) que permitió un crecimiento explosivo de las capacidades de pensamiento, previamente restringidos a esquemas elementales pero ahora abiertos a una elaboración sin límites: quizá esquemas que permiten la interpretación de eventos en términos de categorización a través de alguna propiedad (la predicación una vez que Ensamble está disponible), esquemas actor-acción y unos poco más que podrían haber tenido los orígenes de los primates. Tales cambios tienen lugar no grupalmente sino en los individuos. El individuo así dotado tiene la habilidad para pensar, planificar, interpretar, y demás, transmitidas a

toda su descendencia. En la medida en que operen las condiciones del tercer factor, la GU se optimizará en relación con la interfaz C-I. y las proyecciones a la interfaz SM serán el modo «mejor posible» de satisfacer las condiciones de externalización. (...)

La proyección a la interfaz C-I es común a todas las lenguas, aparte de las elecciones paramétricas y léxicas; mientras que la fonología y la morfología y todo aquello involucrado en la externalización podría ser variable y compleja. (Chomsky, 2007:15)

Es así como Chomsky supone que CI no forma parte de las interfaces en tanto nos invita a considerar al lenguaje, en sentido estricto, como un sistema de representación interna de pensamiento, ampliado en tiempos relativamente recientes a través de una interfaz que lo conecta con sistemas sensoriomotores hábiles para la exteriorización, intercambio e interiorización de aquellas representaciones. Tal punto de vista choca con el desarrollado en sus artículos en colaboración con Hauser y Fitch (2002 y 2005). Allí, la interfaz CI se ubica en la Facultad de Lenguaje en sentido amplio (FLA). Recordemos lo que dice Chomsky: la (FLA) contiene a la facultad del lenguaje en sentido estricto (FLE) e incluye además los mecanismos de los sistemas de actuación conceptual-intencional y articulatorio-perceptual internos al cerebro e implicados en el pensamiento y el uso del lenguaje, que en su mayor parte (quizás en su totalidad) se encuentran en otros dominios cognitivos y de los que hacen uso otras especies, con diferencias de grado. La FLA, por lo tanto, involucra todas las capacidades que participan en el lenguaje, con independencia de que sean específicas de este dominio cognitivo o exclusivamente humanas. La (FLE) es un subcomponente de la FLA y sólo está compuesta, en cambio, por propiedades específicas del lenguaje y específicas de la especie. Es el sistema computacional lingüístico abstracto solo, independiente de los otros sistemas con el cual interactúa y entra en interfaz. El componente medular de la FLE, como ya sabemos, es el mecanismo computacional de la *recursividad*.

En los artículos en colaboración con Hauser y Fitch (2002, 2005), el lenguaje, en sentido estricto, es un sistema de computación que se amplía conectándose, de modo **simétrico**, con ciertos sistemas de pensamiento y ciertos sistemas sensomotrices, sirviendo así para la manipulación de los símbolos propios de cada uno de estos.

De este modo, la interfaz CI se ubica dentro de la FLE, conjuntamente con el Léxico y el Sistema Computacional puesto que el lenguaje es primariamente pensamiento manipulado y representado internamente, esencialmente uniforme para toda la especie y, secundariamente, exteriorización de ese

pensamiento. Con lo cual, tendría un estatuto lingüístico. Mientras que la interfaz AP se ubicaría en la FLA.

Esto tiene consecuencias importantes en cuanto a la manera en la que se concibe el significado. Amerita hacerse dos preguntas, por un lado, a) ¿dónde se produce el significado? y, por el otro, b) ¿cuál es su estatuto? Ambas cuestiones resultan un tanto problemáticas para el diseño Minimalista, por el hecho de que no aparecen del todo claras, de los escritos del mismo Chomsky, las respuestas a las mismas.

El significado desde un punto de vista internalista

En principio, lo que sí es claro es que uno de los interlocutores directos de Chomsky, en estas tópicas, es la Filosofía Analítica desde Frege (1975) en adelante, fundamentalmente en las figuras de Putnam (1995) y Davidson (1999) quienes piensan al significado en términos semánticos externalistas y de aquí que sostienen que el significado implica la referencia.

Para los externalistas, es posible acceder al significado de una expresión en la medida en que refiera a un objeto externo. Las relaciones entre lenguaje e interpretación no están determinadas por los estados psicológicos de los hablantes, por lo que hay en la cabeza, sino en directa relación con las entidades del mundo. Chomsky, en cambio, se resiste a un entendimiento social y normativo de la noción de significado y referencia. Por el contrario, un tratamiento naturalista del significado y la interpretación, como el que él sostiene, implica un tratamiento internalista de estas cuestiones. Desde este punto de vista, argumenta que la referencia debe por lo tanto ser entendida como parte del *uso* del lenguaje. No es parte de la descripción del órgano del lenguaje o de la facultad del lenguaje o de los mecanismos y el sistema cognitivo interno que permite el uso del lenguaje. Es más bien parte de una descripción que involucra las intenciones de una persona y su comprensión de lo que son los objetos que se encuentran alrededor de él, ninguno de los cuales puede ser el objeto de «comprensión teórica» o «científica» o «naturalista». Dado que el uso del lenguaje ha sido tradicionalmente visto dentro de la Pragmática, Chomsky propone una clasificación revisada del lugar de la referencia, no en la Semántica sino en la Pragmática. Dado el hecho de que la noción central de semántica, la referencia, está inmersa en la intencionalidad y en el uso del lenguaje y dado que las cuestiones en torno a la intencionalidad no caen dentro de una investigación naturalista del lenguaje, deben incluirse en la Pragmática.

Lugar de la Sintaxis, la Semántica y la Pragmática

Para Chomsky todas estas nociones caen dentro de la Pragmática y el resto es Sintaxis, que es ahora considerada de un modo mucho más amplio que como la habían pensado los filósofos, para incluir algunas áreas de una Semántica tratable de un modo internalista y naturalista, dentro de la cual nociones como referencia o intencionalidad, que indagan en torno a las *funciones* externas del pensamiento, no ocurren en absoluto.

Por lo tanto, estudiar la referencia desde las creencias compartidas o individuales que subyacen al uso del lenguaje cae más allá de los límites internalistas. Al involucrar las acciones, los usos y las intenciones de la gente, la referencia pertenece a la Pragmática y no a la Semántica. En todo caso, la Semántica si existe, tiene que ver con el estudio de relaciones como agentividad, tematización, tiempo, estructuras eventivas, y el lugar de los argumentos en ellas, pero si existe de ese modo, no es Semántica, sino Sintaxis, en la medida en que es parte de las representaciones mentales y es independiente de si existe el mundo. Está mal llamarla Semántica. Quizá sea la parte de la Sintaxis que presumiblemente esté más relacionada con el sistema de interfaz que involucra el uso del lenguaje. Es esa parte de la Sintaxis que ciertamente es Pragmática en el sentido de que es lo que uno hace con las palabras. De todos modos, Chomsky sostiene que si la Semántica existe es una cuestión abierta, pero a su criterio y bajo el marco internalista en el que considera al significado, debería darse marcha atrás con el supuesto falso que ha sostenido la Filosofía en cuanto a que existe una relación entre las palabras y las cosas, independientemente de las circunstancias de uso.

Consecuencias del estatuto de CI en la determinación del significado y la interpretación en Chomsky

Pero vayamos ahora a otros aspectos de las dos preguntas que nos formuláramos más arriba que no presentan una respuesta clara dentro del Minimalismo.

El problema que presentan las preguntas a) y b) es que o se responden cargando el tratamiento del significado en la interfaz CI, es decir, fuera de la FL, o *en* el sistema lingüístico.

Desde un punto de vista internalista el significado se entiende como una condición de la interfaz semántica impuesta por el sistema de pensamiento, esto es, existe una interfaz semántica SEM a la que se llega o accede a través de la derivación mediante principios de eficiencia computacional: las restricciones de la interfaz. Lo que los significados son es una consecuencia de los

trabajos puros y de la arquitectura del sistema. Así, la representación semántica SEM aparece como una necesidad natural en la sintaxis estricta.

Para la perspectiva minimalista, entonces, un significado es algo computado en una derivación, de modo tal que la interpretación semántica se concibe como una parte inherente del procedimiento dinámico de la derivación a través de Ensamble y Rasgos. Para que una expresión signifique lo que significa sus ítems léxicos deben entrar en posiciones particulares en la estructura sintáctica de una expresión, de manera tal que para el Minimalismo es la sintaxis y no la semántica la que debe explicar por qué ciertas expresiones no pueden tener ciertos significados y deben significar otra cosa. Así, por ejemplo, *La casa de madera* no tiene el mismo significado que *La madera de la casa* aún cuando ambas expresiones tengan los mismos nombres. Esto demuestra que las explicaciones semánticas no son útiles para explicar este hecho. Para Chomsky el conocimiento semántico no predice ni explica estructuras sintácticas pero esto no implica que al generativismo no le interese el significado, sino más bien, como decíamos más arriba, propone un tratamiento internalista del mismo, en oposición a la lectura externalista ya aludida. La comprensión acerca de la manera en la que usamos el lenguaje significativamente y entendemos las expresiones depende y se explica por mecanismos internos que hacen que esto sea posible. La dirección entonces, entre sintaxis y C.I es puramente sintáctica, es decir, de la sintaxis a la semántica en el sentido de que las relaciones semánticas entre las expresiones, pueden rastrearse de sus relaciones sintácticas establecidas en el curso de la derivación. El significado surge de procesos combinatorios *recursivos* y por lo tanto, no involucra el mundo externo. Es un proceso que no tiene lugar en el mundo sino en la mente que está equipada con las operaciones combinatorias relevantes. La mente organiza nuestros pensamientos tal como sus significados se siguen legítimamente de sus partes y la naturaleza de su construcción. Nada externo entra dentro de este proceso de construcción y nada externo se «corresponde».

Así, el significado de una oración es un mecanismo de selección léxica que junto con una operación combinatoria recursiva básica denominada «Ensamble», produce el pensamiento completo. Esto es, lo que permite la generación de significados es la *recursividad* y la operación relevante de la recursividad en el lenguaje es Ensamble

Significado: ¿semántico o sintáctico? Tratamiento en Hinzen

Por lo tanto, si no hay nada de semántico en la interpretación semántica, al menos de la manera en la que los filósofos externalistas la entendían, es de-

cir, en estricta relación con los aspectos referenciales, ¿es conveniente seguir sosteniendo la denominación «semántica» cuando en realidad, como sostiene Chomsky, el significado es una cuestión de sintaxis? No es dentro del generativismo donde encontramos la respuesta a este interrogante sino en la lectura que hace Hinzen (2006, 2007, 2009) de la propuesta chomskiana. En tal sentido, nos parece iluminador el deslinde que este autor propone entre *estructuras* provistas por el sistema computacional en las interfaces, donde son interpretadas por A.P y C.I, por un lado, y *relaciones* que AP y CI establecen con estructuras extra-mentales de un modo físico fuera de la cabeza. Lo primero es Sintaxis y excluye el dominio de las relaciones externas; lo segundo es Semántica e involucra las relaciones mente-mundo. Por lo tanto, no es pertinente emplear el rótulo «semántica» para las estructuras semánticamente interpretables a las que acceden los sistemas de actuación *dentro* de la cabeza.

Vamos a retomar ahora lo que empezáramos a desarrollar más arriba con respecto al estatuto del sistema CI Chomsky piensa a la interfaz CI como un sistema de pensamiento independiente del sistema lingüístico, es decir, del lenguaje. Esto implica que, como dijéramos antes, la considere pre-lingüística, no lingüística o pre-sintáctica. Es por eso que en el diseño propuesto por el Minimalismo, la sintaxis está condicionada desde afuera en la medida en que las expresiones que ella genera están determinadas por las demandas de la interfaz. Existe entonces, por un lado, la sintaxis con su maquinaria computacional, y, por el otro, independiente de ella, un sistema de pensamiento, C.I, que es quien impone las restricciones. Nuestra pregunta es: ¿es posible postular, como sostiene Chomsky, que el pensamiento existe fuera del lenguaje? ¿Qué podamos pensar independientemente de la maquinaria del lenguaje?

Según Hinzen, la sintaxis no está trivialmente determinada por las condiciones semánticas impuestas sobre ella una vez que se ha añadido Ensamble. Fuera del sistema lingüístico, fuera de las derivaciones sintácticas, no hay nada como un sistema de pensamiento separado de lo que produce la derivación. El pensamiento no existe por sí solo a modo de un sistema C.I sino que se *construye* en la derivación sintáctica. Al respecto Hinzen expresa: «Esto es, no podemos pensar (construir representaciones de) ciertos contenidos de pensamiento antes de que las estructuras que los expresan hayan alcanzado una cierta complejidad emparejada». (Hinzen, 2007:126)

Lo anterior implica que los pensamientos no pueden concebirse independientemente de la sintaxis que los origina. Hinzen también argumenta que solo las *oraciones* pueden expresar pensamientos proposicionales, y dado que son objetos sintácticos obtenidos en el curso de la derivación y no pueden pensarse aparte o independientemente del lenguaje, no es plausible propo-

ner un sistema de pensamiento anterior al lenguaje. Así, los pensamientos humanos *dependen* de lo que la sintaxis hace, es decir, de los formatos sintácticos específicos que están disponibles en las interfaces.

De este modo, los significados proposicionales se derivan de un proceso computacional. Son los procesos mentales los que explican los significados de las estructuras que los codifican. Desde un punto de vista internalista el significado es un mecanismo de selección léxica que junto con *Ensamble* produce el pensamiento. La hipótesis central de Hinzen es que la mente es una suerte de ingenio generativo que produce creativamente pensamientos con determinadas estructuras, y las propiedades intencionales que tienen esas estructuras se deben enteramente a ellas. Así, las propiedades empíricas de los contenidos de pensamiento *derivan* de las estructuras que la FL genera (i.e los objetos sintácticos obtenidos en el curso de la derivación, que le dan forma a estos pensamientos).

Reconceptualización del estatuto de CI y las consecuencias en la determinación del significado

Lo que Hinzen propone es que las propiedades empíricas de los contenidos de pensamiento *deriven* de las estructuras que la FL genera (i.e los objetos sintácticos obtenidos en el curso de la derivación), que le da forma a estos pensamientos. Esto conduce a pensar que el lenguaje es *productivo* pero que sus producciones no son meramente una respuesta expresiva a la satisfacción de las *condiciones impuestas* por la interfaz C.I desde afuera.

Si bien Chomsky (2007) reconoce esto, no se inclina aún por eliminar totalmente las condiciones C.I porque:

La primacía de CI se reduce, si bien la satisfacción de las condiciones CI no puede ser enteramente eliminada: CI debe tener algún rango de recursos que puedan explotar las propiedades de las expresiones generadas, junto con todo lo que esté involucrado en el uso del lenguaje para razonar, referir, buscar comunicarse y otros actos mentales. La TMF y el concepto de explicación fundamentada en principios podrían, correspondientemente, simplificarse. (Chomsky, 2007:16)

Sin embargo lo que Hinzen propone es al menos, reconceptualizar la noción de interfaz del siguiente modo:

No veo a priori razón para asumir, como lo hace Chomsky, que la elección preferida de la dirección explicativa (de los sistemas externos a la organización

interna del sistema computacional) sea de alguna manera primaria. Parece enteramente posible en este estadio, que tengamos que reconceptualizar hoy la visión sostenida comúnmente sobre las interfaces e imponer una demanda más débil sobre la arquitectura del sistema: no que sus expresiones generadas deban encontrar demandas semánticas pre-dadas ni que encuentren condiciones de sistemas externos ricamente estructurados, sino que, más modestamente, sean parcialmente usables. Esto es bueno para una «teoría del uso del significado» Lo conceptualmente necesario es que el lenguaje es «usado», no que exista una «interfaz» del tipo que la corriente principal del Minimalismo impone sobre el sistema lingüístico. (Hinzen, 2007:47).

Es así cómo el rol de las condiciones de interfaz no consiste en imponer condiciones expresivas sobre el sistema computacional del lenguaje, sino solamente restringir su poder generativo. Esto es, el sistema C.I no explica la maquinaria de la sintaxis puesto que la sintaxis no puede estar motivada por las condiciones de la interfaz semántica sino que solo puede estar restringida por ella. Si la sintaxis crea algo nuevo son sintagmas, a través de Ensamble, si son ítems tomados del léxico, hablamos de «Ensamble Externo»; si vienen del marcador de frase generado, hablamos de «Ensamble Interno». Lo correcto, según Hinzen, es estudiar el lenguaje por sí mismo y no verlo como una expresión directa del «pensamiento» y leer la interpretación semántica estrictamente a partir de las estructuras que la sintaxis provee.

En suma, para Hinzen el origen de la propiedad de la recursividad está en el lenguaje, no en el pensamiento. En su opinión, las representaciones semánticas estructuradas se conforman, en concreto, como resultado de la aplicación de la operación sintáctica de ensamble a unidades con significado y de la creación por medio de procedimientos también gramaticales de la ontología universal del lenguaje, «el conjunto distintivo de categorías básicas en cuyos términos pensamos, como las de objeto, evento, estado, cada una de las cuales se corresponde con raíces léxicas insertas en determinadas configuraciones sintácticas» (Hinzen, 2011:513).

La conclusión a la que llega Hinzen (2009:130) es, por tanto que, «fuera de las formas posibles que provee el sistema computacional lingüístico, no existen pensamientos que uno pueda pensar». Si está en lo cierto entonces, ninguna propiedad del sistema cognitivo lingüístico podría explicarse a partir de su interacción con el sistema del pensamiento. Se debilitaría así, en parte, la Tesis Minimista Fuerte y habría que suponer que la FLE (la GU) tiene más contenido del que el PM quisiera atribuirle. Y, además, Ensamble aparecería, de hecho, como una operación mucho más enriquecida.

Creemos, junto con Hinzen, que es probable que Chomsky, en cuanto a la determinación del sistema de pensamiento CI como prelingüístico o in-

dependiente del lenguaje, pueda estar tan equivocado como lo estaba la Semántica Generativa al asumirlo como un nivel proposicional de pensamiento y borrar así los límites entre el lenguaje y el pensamiento: la sintaxis no está trivialmente determinada por las condiciones semánticas impuestas sobre ella, una vez que se ha añadido Ensamble. Quizás este sea uno de los déficits del Minimalismo, puesto que el razonamiento es contradictorio o al menos confuso. Si bien se sostiene por un lado, un sistema de pensamiento C.I independiente, y por lo tanto, pre-lingüístico o no lingüístico, por otro lado, se desprende de los escritos de Chomsky, que si la interfaz semántica es consecuencia de las demandas que impone CI, significa entonces que CI, al abordar el producto de la interfaz semántica que se obtiene en el curso de la derivación, tiene un vocabulario en el que, por ejemplo, nociones tales como «proposicionalidad» pueden ser formuladas. Entonces, si tiene un vocabulario posee «contenido lingüístico» y por definición se afirma a la vez, que es «prelingüístico» o «no lingüístico» puesto que es «externo» a la FL.

Pero si tiene un vocabulario, la sintaxis no está condicionada desde afuera, sino que tiene una condición ella misma para producir significados e interpretaciones. Esto es, fuera del sistema lingüístico, fuera de las derivaciones sintácticas, no hay nada como un sistema de pensamiento separado de lo que produce la derivación. El pensamiento no existe por sí solo a modo de un sistema C.I sino que se *construye* en la derivación sintáctica. Al respecto Hinzen expresa: «Esto es, no podemos pensar (construir representaciones de) ciertos contenidos de pensamiento antes de que las estructuras que los expresan hayan alcanzado una cierta complejidad emparejada.» (Hinzen, 2007:126)

Lo anterior implica que los pensamientos no pueden concebirse independientemente de la sintaxis que los origina. Hinzen también argumenta que solo las *oraciones* pueden expresar pensamientos proposicionales, y en tanto y en cuanto son objetos sintácticos que se obtienen en el curso de la derivación y no pueden pensarse aparte o independientemente del lenguaje, no es plausible proponer un sistema de pensamiento anterior al lenguaje. Así, los pensamientos humanos *dependen* de lo que la sintaxis hace, es decir, de los formatos sintácticos específicos que están disponibles en las interfaces.

De este modo, los significados proposicionales se derivan en un proceso computacional. Son los procesos mentales los que explican los significados de las estructuras que los codifican. Desde un punto de vista internalista el significado es un mecanismo de selección léxica que junto con *Ensamble* produce el pensamiento. La hipótesis central de Hinzen es que la mente es una suerte de ingenio generativo que produce creativamente pensamientos con determinadas estructuras, y las propiedades intencionales que tienen esas estructuras se deben enteramente a ellas, con adaptaciones que proveen restricciones sobre su significancia externa.

De este modo, lo que Hinzen propone es que las propiedades empíricas de los contenidos de pensamiento *deriven* de las estructuras que la FL genera (i.e. los objetos sintácticos obtenidos en el curso de la derivación), que le da forma a estos pensamientos. Esto conduce a pensar que el lenguaje es *productivo* pero que sus producciones no son meramente una respuesta expresiva a la satisfacción de las *condiciones impuestas* por la interfaz CI desde afuera.

Si bien Chomsky (2007) reconoce esto, no se inclina aún por eliminar totalmente las condiciones CI porque:

Así, la primacía de la interfaz CI se reduce, si bien la satisfacción de las condiciones CI no pueden ser eliminadas: la interfaz CI debe tener un rango de recursos que puedan explotar las propiedades de las expresiones generadas junto con todo lo que esté involucrado en el uso del lenguaje para razonar, referir, buscar comunicarse de un modo perspicaz y //otros actos mentales. La Tesis Minimalista Fuerte y el concepto de explicación fundamentada se simplificará en correspondencia con esto último. (Chomsky, 2007:15–6)

Sin embargo lo que Hinzen propone es al menos, reconceptualizar la noción de interfaz del siguiente modo:

No veo, a priori, razón para asumir, como lo hace Chomsky en la cita, que la dirección explicativa, desde los sistemas externos a la organización interna del sistema computacional, es, de alguna manera, primaria. Parece enteramente posible en este estadio que tengamos que reconceptualizar la visión comúnmente sostenida hoy de las «interfaces» e imponer una demanda más débil sobre la arquitectura del sistema: no que sus expresiones generadas deben encontrar demandas semánticas pre-dadas, ni que encuentran las condiciones de los sistemas externos estructurados muy enriquecidamente, sino que, más modestamente, son (al menos parcialmente) usables. Lo conceptualmente necesario es que el lenguaje es usado, no que existe una «interfaz» del tipo que la corriente principal de la teoría minimalista actual impone sobre la arquitectura del sistema lingüístico. (Hinzen, 2007:48)

Es así cómo el rol de las condiciones de interfaz no consiste en imponer condiciones expresivas sobre el sistema computacional del lenguaje, sino solamente *restringir* su poder generativo. Esto es, el sistema C.I no explica la maquinaria de la sintaxis puesto que la sintaxis no puede estar motivada por las condiciones de la interfaz semántica sino sólo restringida por ella. Si la sintaxis crea algo nuevo son sintagmas, a través de Ensamble, si son ítems tomados del léxico, hablamos de «Ensamble Externo»; si vienen del marcador de frase generado, hablamos de «Ensamble Interno». Lo correcto,

según Hinzen, es estudiar el lenguaje por sí mismo y no verlo como una expresión directa del «pensamiento» y leer la interpretación semántica estrictamente a partir de las estructuras que la sintaxis provee.

Conclusiones

De todo lo expuesto y a modo de conclusión diremos entonces que el hecho de que el significado y la interpretación sean concebidos en términos internalistas conlleva las siguientes implicancias:

I. La Referencia no tiene ningún lugar en un tratamiento naturalista del significado.

II. Un tratamiento del significado en términos externalistas no es explicativo.

III. En el tratamiento del significado la dirección de la explicación y de la codificación es de la sintaxis a la semántica en el sentido de que la interpretación semántica debe rastrearse en la sintaxis a través del proceso de *derivación*.

VI. Si el significado es una cuestión de sintaxis, no es plausible seguir sosteniendo el rótulo semántica para explicarlo.

V. Una reconceptualización de la interfaz C.I, como propone Hinzen, ya no concebida en términos de «condiciones impuestas» sino en términos de «restricciones».

VI. Un reordenamiento de la Semántica Referencial, específicamente de la Semántica entendida en sentido fregeano, y de la Pragmática. La Semántica desaparece como un dominio separado y autónomo, para ser absorbido dentro de la Pragmática y de la Sintaxis.

VII. En relación con el reordenamiento que se propone de la Sintaxis, la Semántica y la Pragmática, la referencia no constituye el núcleo de una teoría del significado. Mientras que la referencia está relacionada con la Pragmática, el significado es una parte de la Sintaxis.

Referencias bibliográficas

Boeckx, Cedric. (2006). *Linguistic Minimalism: Origins, Methods, and Aims*. Oxford: Oxford University Press. Caps. I-IV.

Boeckx, Cedric y Massimo Piattelli-Palmarini. (2005). «Language as a natural object – linguistics as a natural science». *The Linguistic Review* 22. 447– 466. Boeckx, Cedric & Norbert Hornstein. (2007). The Varying Aims of Linguistic Theory. En J. Fanck and J. Bricmont (eds.). *Cahiers Chomsky*. Paris: L'Herne. 61–77. Boeckx, Cedric. (2009). On the locus of Asymmetry in UG. *Catalan Journal of Linguistics* 8: 41–53.

- Chomsky, Noam** (1957). *Syntactic structures*. La Haya, Mouton.
- (1965). *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge, MA, The MIT Press. [Cito por la traducción española, Madrid, Aguilar, 1976].
- (1975). *Reflections on language*. Nueva York, Pantheon.
- (1981). *Lectures on government and binding*. Dordrecht, Foris.
- (1986). *Knowledge of language: Its nature, origin and use*. Nueva York, Praeger.
- (1991). «Some notes on economy of derivation and representation», en R. Freidin (ed.) *Principles and parameters in comparative syntax*, 417–454. Cambridge, MA, The MIT Press. [Cito por la reimpresión en Chomsky 1995].
- (1995). *The Minimalist Program*. Cambridge, MA, The MIT Press.
- (2000). *New Horizons in the Study of Language and Mind*. Nueva York: Cambridge University Press.
- (2000): «Minimalist inquiries: the framework», en Roger Martin (et ál.) (eds.) *Step by step. Essays on minimalist syntax in honor of Howard Lasnik*, 89–155. Cambridge, MA, The MIT Press.
- (2001). «Derivation by phase», en Michael Kenstowicz (ed.) *Ken Hale: A life in language*, 1–52. Cambridge, MA, The MIT Press.
- (2004a). «Beyond explanatory adequacy», en Adriana Belletti (ed.) *Structures and beyond*, 104–131. Nueva York, Oxford University Press.
- (2004b). *The generative enterprise revisited*. Berlín, Mouton de Gruyter.
- (2005). «Three factors in language design», *Linguistic Inquiry* vol. 36.1, 1–22.
- (2006). «Biological explorations: Design, development, evolution». *International Journal of Philosophical Studies* 15(1): 1–21.
- (2007). «Approaching UG from below», en Uli Sauerland y Hans-Martin Gärtner (eds.) *Interfaces+recursion = language? Chomsky's minimalism and the view from syntax-semantics*, 1–29. Nueva York, Mouton de Gruyter.
- (2008). «On phases», en Carlos P. Otero, Robert Freidin y María Luisa Davidson, D (1999): *De la Verdad y de la Interpretación* Barcelona, Gedisa.
- Davidson, D** (1995). *Ensayos sobre Acciones y Sucesos* México, UNAM.
- Fitch, W. Tecumseh, Hauser, Marc D. y Chomsky, Noam.** (2002). «The Faculty of Language: What Is It, Who Has It, and How Did It Evolve?» *Revista Science* – Vol. 298. 1569–1579.
- Fitch, W. Tecumseh, Marc D. Hauser and Noam Chomsky** (2005). «The evolution of the language faculty. Clarifications and implications», *Cognition* vol. 97, 179–210.
- Frege, G.** (1975). Sobre el Sentido y la Referencia en Simpson, T (ed.) *Semántica Filosófica* México, Siglo XXI.
- Hinzen, W.** (2006). *Mind, Design and Minimal Syntax* Oxford, Oxford University Press.
- (2007). *An Essay on Names and Truth* Oxford, Oxford University Press.
- (2009). «Hierarchy, Merge, and truth». En M. Piattelli-Palmarini, J. Uriagereka y P. Salaburu (eds.), *On minds and language. A dialogue with Noam Chomsky in the Basque Country* (pp. 123–141). Oxford: Oxford University Press.
- (2011). Language and thought. En C. Boeckx (ed.), *The Oxford handbook of linguistic minimalism*. (pp. 499–522). Oxford: Oxford University Press.
- (2014). What Is Un–Cartesian Linguistics? en *Biolinguistics* nro 8. p.p 226–257. ISSN: 1450–3.
- Putnam, H.** (1995). El significado de «significado» en Valdés Villanueva, L (comp.): *La búsqueda del Significado* Madrid, Tecnos.

El locus de la variación paramétrica: una reconstrucción histórica¹

Luis Eguren (Universidad Autónoma de Madrid)

Introducción

Entre los rasgos que definen el lenguaje humano destaca el que dicha capacidad cognitiva es compartida por todos los miembros de nuestra especie, pero se materializa de manera (parcialmente) distinta en las mentes de los hablantes, manifestándose bajo la forma de sistemas lingüísticos particulares. Una de las tareas más importantes de los estudios sobre el lenguaje es dar cuenta, por tanto, de la unidad y la diversidad de las lenguas.

Para la gramática generativa chomskiana, la unidad de las lenguas se explica, en parte, suponiendo que las propiedades formales e interpretativas exclusivas del lenguaje (y específicas de la especie) que todas las lenguas tienen en común están genéticamente predeterminadas, constituyen una facultad innata para el lenguaje: la Gramática Universal (GU).² Determinar qué contenido tiene la

1 Este trabajo ha sido parcialmente financiado gracias a la ayuda concedida al proyecto FFI2014-56968-C4-3-P.

2 El Programa Minimista introduce la idea de que la unidad de las lenguas se debe, además, a la existencia de condiciones externas (no exclusivas del lenguaje) pertenecientes al llamado «tercer factor», que todas deben respetar (sobre los principios del tercer factor véase el apartado 5).

GU ha sido, y sigue siendo, uno de los principales objetivos de esta corriente de la lingüística.³

La diversidad de las lenguas es también un tema de especial interés para las investigaciones generativistas realizadas dentro del marco tanto de la Teoría de los Principios y los Parámetros como del actual Programa Minimista, unas investigaciones en las que se hace uso de la noción de «parámetro» (entendido como propiedad formal que varía sistemáticamente de unas lenguas a otras, a menudo con repercusiones en otras propiedades gramaticales), con el fin último de recoger el hecho de que la variación (morfo)sintáctica no es ilimitada, sino que está sujeta a restricciones, de modo que solo una parte de las combinaciones de rasgos o propiedades en principio imaginables se atestiguan en las lenguas del mundo.

Dos casos bien conocidos de variación paramétrica, a los que haré mención en estas páginas por extenso, son el Parámetro de la Posición del Núcleo y el Parámetro–Cu. El primero divide las lenguas en dos grupos: lenguas en que los núcleos de las categorías sintagmáticas (SV, SN, SA, SP...) preceden a sus complementos (1) y lenguas en que los siguen (2). El segundo distingue las lenguas en las que los sintagmas interrogativos se desplazan al principio de la oración (3a) de aquellas en que permanecen *in situ*, en la posición original en la que cumplen su función semántica (3b).

- | | | |
|-----|--|-----------|
| (1) | <ul style="list-style-type: none"> a. [tirar la piedra]_{SV} b. [la traducción del libro]_{SN} c. [apropiado para la casa]_{SA} d. [sin cabeza]_{SP} | (español) |
| (2) | <ul style="list-style-type: none"> a. [harri–a bota]_{SV}
 piedra–la tirar b. [liburu–a–ren itzulpen–a]_{SN}
 libro–el–GEN traducción–la c. [etxe–rako egokia]_{SA}
 casa–para apropiado d. [buru–rik gabe]_{SP}
 cabeza–PART sin | (vasco) |

³ En trabajos anteriores sobre la historia de la lingüística chomskiana (Eguren, 2013, 2014), he analizado los cambios que han tenido lugar en la caracterización del contenido de la GU desde *Aspectos de la teoría de la sintaxis* hasta la actualidad (véase también el apartado 5).

- (3) a. *¿Qué compró Juan?* (español)
 b. *hufei mai-le shenme* (chino)
 Hufei comprar–PERF qué

Uno de los asuntos más controvertidos en los estudios sobre la diversidad de las lenguas desde el enfoque paramétrico es el de la identificación de los componentes de la facultad del lenguaje en los que se localizan los parámetros de variación sintáctica.⁴ Son tres básicamente, en mi opinión, las propuestas de la gramática generativa a este respecto, la Hipótesis de la Parametrización Gramatical, la Hipótesis de la Parametrización Funcional y la Hipótesis de la Externalización, que podrían enunciarse como sigue:

(4) *Hipótesis de la Parametrización Gramatical*

Los parámetros están asociados con propiedades globales de las gramáticas de las lenguas.

(5) *Hipótesis de la Parametrización Funcional*

Los parámetros están asociados con propiedades de las unidades léxicas funcionales.

(6) *Hipótesis de la Externalización*

Los parámetros están asociados con propiedades del componente morfofonológico postsintáctico.

En este trabajo sobre la historia de la lingüística chomskiana, analizaré y compararé estas tres propuestas sobre el *locus* de la variación. Detallaré, en particular, cómo se suceden (o solapan) en el tiempo, ilustraré su contenido revisando las distintas formulaciones del Parámetro de la Posición del Núcleo y del Parámetro–Cu que pueden encontrarse en la bibliografía generativista, expondré las razones que subyacen a los cambios observados en torno a la cuestión que nos ocupa y trataré de establecer, finalmente, qué relación guardan las hipótesis mencionadas con la discusión sobre la naturaleza de los parámetros, en la que se dirime si son, o no, parte de la GU.

⁴ Otras cuestiones relevantes son también objeto de debate en la teoría paramétrica: ¿forman los parámetros parte de la GU?, ¿se producen realmente agrupamientos estables de propiedades en torno a determinados parámetros?, ¿existen redes o jerarquías de parámetros?, ¿son los llamados «macroparámetros», como el Parámetro de la Posición del Núcleo, el resultado del efecto combinado de series de «microparámetros» orientados en el mismo sentido?, ¿qué papel desempeñan los parámetros en el proceso de adquisición del lenguaje? (sobre estas cuestiones véase Eguren, 2012).

La Hipótesis de la Parametrización Gramatical

La Hipótesis de la Parametrización Gramatical (HPG), repetida en (7), refleja la concepción primigenia que sobre el *locus* de la variación sintáctica se tenía en la Teoría de los Principios y los Parámetros (Teoría P&P) de los años ochenta del siglo pasado (cf. Chomsky, 1981, 1986), en cuyo seno surge, como es sabido, el concepto de parámetro:

(7) *Hipótesis de la Parametrización Gramatical*

Los parámetros están asociados con propiedades globales de las gramáticas de las lenguas.

Los parámetros se conciben inicialmente, por tanto, utilizando el término que años después acuñará el lingüista Mark Baker, como «parámetros gramaticales», esto es, como «parámetros vinculados a los principios generales que conforman la sintaxis de las lenguas naturales» (Baker, 2008b:354).⁵ Y así es, ciertamente, como se caracterizan en un primer momento, junto con otros renombrados parámetros, como el Parámetro de la Configurabilidad (Hale 1983) o el Parámetro de la Subyacencia (Rizzi, 1982a), tanto el Parámetro de la Posición del Núcleo como el Parámetro–Cu.⁶ Veamos, como ilustración de lo postulado por la HPG, cuáles son las primeras formulaciones de estos dos parámetros.

Chomsky (1986:82) afirma en *Knowledge of Language* que el Parámetro de la Posición del Núcleo está vinculado con la Teoría de la *x* con Barra, cuyos principios regulan la formación de frases, una idea que en Biberauer (2008:19) se precisa tal y como se recoge en (8). Estructuras de la Teoría de la *x* con Barra como las de (9) serían, así, el resultado de la fijación de este parámetro en las lenguas de núcleo inicial, como el español (9a), o en las lenguas de núcleo final, como el vasco (9b).

(8) *Un principio parametrizado en el módulo de la estructura de frase*

a. Principio: $x' \rightarrow x$; Complemento (donde; denota un par no ordenado)

b. Parámetro: el Parámetro de la Posición del Núcleo

Los núcleos *x* {preceden/siguen} a sus complementos

⁵ Todas las traducciones del inglés al español son mías.

⁶ Véase, no obstante, lo dicho más adelante en el texto sobre el Parámetro del Sujeto Nulo.

(9)



Tanto Koopman (1984) como Travis (1984) intentan derivar, a su vez, los efectos del Parámetro de la Posición del Núcleo de las restricciones impuestas independientemente por dos parámetros que atañen a la direccionalidad en la asignación de papel temático (interno) y Caso (abstracto):

- (10) a. *Parámetro de la direccionalidad en la asignación de papel temático*
 Los núcleos asignan papel temático {a la derecha/a la izquierda}.
- b. *Parámetro de la direccionalidad en la asignación de Caso*
 Los núcleos asignan Caso {a la derecha/a la izquierda}.

De este modo, las lenguas en que los núcleos asignan de manera uniforme papel temático y Caso a la derecha se corresponderían con las lenguas de núcleo inicial, mientras que serían lenguas de núcleo final aquellas en que los núcleos asignan papel temático y Caso a la izquierda.

En el marco del Programa Minimalista, Saito y Fukui (1998) proponen, por último, que el Parámetro de la Posición del núcleo está asociado a la operación de Ensamble, que, tal y como se define en Chomsky (1995), combina dos unidades lingüísticas (v.g., α y β) y proyecta una de ellas como núcleo. Noam Chomsky supone en el trabajo citado que el Ensamble no hace referencia al orden lineal de α y β y representa esta operación, en consecuencia, por medio de la fórmula de (11a), donde $\{\alpha, \beta\}$ es un conjunto no ordenado formado por α y β y α es la «etiqueta» de dicho conjunto (indicando que α es el núcleo). Saito y Fukui sugieren, sin embargo, que un modo de incorporar el Parámetro de la Posición del Núcleo en esta teoría es reemplazar $\{\alpha, \beta\}$ en (11a) por un par ordenado $\langle \alpha, \beta \rangle$, especificándose así si proyecta el elemento de la izquierda, como en inglés (o en español), o el de la derecha, como en japonés (o en vasco) (11b).

- (11) a. *Ensamble* (α, β) \rightarrow $K = \{ \alpha, \{ \alpha, \beta \} \}$
 b. *Ensamble parametrizado*: $K = \{ \gamma, \langle \alpha, \beta \rangle \}$, donde $\gamma \in \{ \alpha, \beta \}$.
 i. $\gamma = \alpha$: núcleo inicial, lenguas con núcleo a la izquierda
 ii. $\gamma = \beta$: núcleo final, lenguas con núcleo a la derecha

Lo que estas tres propuestas tienen en común es que, en todas ellas, el Parámetro de la Posición del Núcleo se trata como un «parámetro gramatical», es decir, se asocia a propiedades generales de las gramáticas de las lenguas, sean estas principios de la Teoría de la *x* con barra, módulos o subteorías (la Teoría Temática y la Teoría del Caso) u operaciones computacionales (el Ensamble).

El Parámetro–Cu se formula también, originariamente, en términos gramaticales. Dando por sentado que los elementos interrogativos de lenguas como el chino tienen como ámbito toda la oración, aunque se pronuncien *in situ*, Huang (1982a,b) sostiene que la variación interlingüística reside, en este caso, en el nivel de aplicación de la operación de movimiento–Cu, que desplaza los operadores interrogativos al comienzo de la oración, desde donde ejercen su alcance: en lenguas como el inglés, el movimiento–Cu tendría lugar antes de la Estructura–S, con lo que su efecto es «visible», mientras que en lenguas como el chino dicho desplazamiento es «encubierto», se produciría en el nivel interpretativo de la Forma Lógica.⁷

Debe destacarse, no obstante lo dicho hasta aquí, que no todos los primeros parámetros se asociaron a propiedades gramaticales globales. Existe una notable excepción, el Parámetro del Sujeto Nulo, con el que se quiere captar la diferencia que existe entre lenguas como el español o el italiano, que admiten la presencia de sujetos tácitos en las oraciones con verbos conjugados (*Ø vendrá mañana*), y lenguas como el inglés o el francés, que la rechazan (**Ø will come tomorrow*). Las dos opciones de este parámetro se han puesto siempre en relación con la riqueza o la pobreza del paradigma de los morfemas verbales de concordancia de sujeto (cf. Chomsky 1981). En esta línea, Rizzi (1982b: 130–131) afirma, en concreto, que «... la propiedad característica de las lenguas con sujetos nulos es que sus desinencias verbales tienen propiedades pronominales (semejantes a las de los clíticos)», y añade que «... esta intuición se puede expresar directamente asumiendo que la flexión de las lenguas con sujetos nulos está especificada con el rasgo [+pronombre].»

El Parámetro del Sujeto Nulo se analizó desde un principio, por tanto, como un parámetro «léxico», y no como un parámetro gramatical, dejando así abierta la puerta para que los otros casos de variación paramétrica pudieran también tener su origen en las propiedades del léxico de las lenguas. De esta alternativa a la HPG me ocuparé en el siguiente apartado.

⁷ Una revisión detallada de los argumentos a favor y en contra de la existencia de movimiento–Cu encubierto en las lenguas con sintagmas–Cu *in situ* (y de las alternativas a este tipo de movimiento) puede encontrarse en Cheng (2003).

La Hipótesis de la Parametrización Funcional

La idea de que el origen de la variación sintáctica está en el léxico conforma lo que se conoce como «Hipótesis de la Parametrización Léxica» (Manzini y Wexler, 1987:424):

(12) *Hipótesis de la Parametrización Léxica*

Los valores de un parámetro no están asociados con gramáticas particulares, sino con unidades léxicas particulares.

La Hipótesis de la Parametrización Funcional (HPF), según la cual, como adelantaba en la introducción, los parámetros de variación sintáctica están asociados con las propiedades de las unidades funcionales del léxico, puede muy bien verse como una versión fuerte (más restrictiva) de la Hipótesis de la Parametrización Léxica de (12). Fukui (2006:108 [1995]) define explícitamente la HPF como se recoge en (13):

(13) *Hipótesis de la Parametrización Funcional*

Solo los elementos [+F] del léxico están sujetos a variación paramétrica.

La HPF fue propuesta de manera explícita por primera vez, también en el marco de la Teoría de los Principios y los Parámetros, por Borer (1984), ha sido desarrollada después por muchos otros autores (v.g., Fukui, 1988, Ouhalla, 1991, Webelhuth, 1992) y acabó convirtiéndose en la visión estándar del Programa Minimalista (PM) sobre el *locus* de la variación sintáctica, como indican las palabras de Noam Chomsky en la introducción a *The Minimalist Program*:

Se debería poder reducir las diferencias entre las lenguas y la tipología a la elección de los valores de los parámetros. Un tema de investigación central es determinar cuáles son esas opciones y en qué componentes del lenguaje se pueden encontrar. Una de las propuestas es que los parámetros solo afectan a los rasgos formales no interpretables en las interfaces. Otra propuesta, aún más fuerte, es que los parámetros están asociados exclusivamente con los rasgos formales de las categorías funcionales... Supondré que algo así es cierto. (Chomsky, 1995:6)

Tan fuerte es el vínculo que se supone que existe entre la HPF y el PM que en los estudios recientes sobre variación es habitual hacer referencia a esta hipótesis como la «Conjetura de Borer/Chomsky» (cf. Baker, 2008b:353):

(14) *Conjetura de Borer/Chomsky*

Todos los parámetros de variación son atribuibles a los rasgos de unidades particulares del léxico (i.e. los núcleos funcionales).

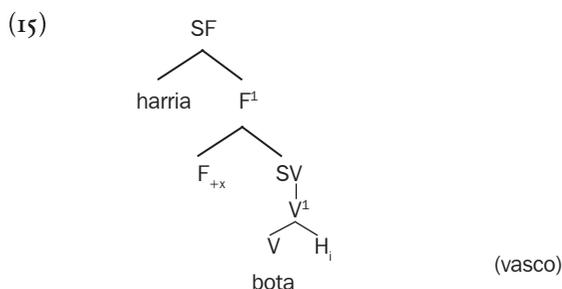
Son varias las razones que explican por qué la HPF fue asumida por el PM, acordes todas ellas, a mi entender, con el llamado «Minimismo metodológico», que exige limitar el aparato analítico de la teoría a lo indispensable. En primer lugar, la HPF restringe drásticamente las fuentes de la variación sintáctica. En segundo lugar, como ya apunta Borer (1984:29), «asociar los valores de los parámetros con las entradas léxicas los reduce a una parte del lenguaje que en todo caso debe ser aprendida: el léxico.» Por último, la HPF es necesaria independientemente para dar cuenta de los fenómenos de «microvariación» que se observan cuando se comparan lenguas estrechamente emparentadas o dialectos de una misma lengua.⁸

Al igual que en el apartado anterior, como ilustración ahora del contenido de la HPF, revisaré a continuación cómo se han reformulado el Parámetro de la Posición del Núcleo y el Parámetro–Cu partiendo de la idea de que el *locus* de la variación es el léxico funcional.

No es en absoluto obvio de qué modo puede darse cuenta del orden relativo de los núcleos y sus complementos recurriendo a un modelo paramétrico basado en las propiedades de las piezas léxicas funcionales. No debe sorprendernos, por tanto, que Borer (1984) y Fukui (1988) llegaran a afirmar que el Parámetro de la Posición del Núcleo quedaba fuera del alcance de la HPF. Habrá que esperar hasta la llegada del Programa Minimista para encontrar una propuesta que haga posible derivar el orden entre núcleos y complementos de las propiedades del léxico funcional. La única propuesta de este tenor de la que tengo constancia se desarrolla en el marco de la Antisimetría de la Sintaxis de Richard Kayne (1994). La idea es, en esencia, la siguiente. Si asumimos el Axioma de Correspondencia Lineal, según el cual las relaciones de precedencia entre las unidades lingüísticas son el reflejo de las relaciones estructurales de mando–c asimétrico que estas establecen entre sí, el orden subyacente de cualquier sintagma en todas las lenguas es necesariamente Núcleo+Complemento, ya que el núcleo manda–c asimétricamente a los miembros de su complemento, mientras que el orden Complemento+Núcleo ha de ser un orden derivado,

⁸ Sobre el concepto de «microparámetro» véase, v.g., Kayne (2000) y Barbiers (2009). Se suele asociar la HPF con las investigaciones microparamétricas y la HPG con las macroparamétricas. Esto no es del todo cierto, ya que, como se verá después en el texto, algunos macroparámetros, como el Parámetro de la Posición del Núcleo, se han definido también como rasgos de los núcleos funcionales.

que deberá obtenerse por movimiento del complemento a la izquierda del núcleo, a la posición, en concreto, de especificador de un nudo funcional (F) estructuralmente más alto, desde donde el complemento manda—c asimétricamente a su núcleo. La diferencia entre las lenguas de núcleo inicial y las lenguas de núcleo final sería entonces que el léxico de lenguas como el vasco, a diferencia de lenguas como el español, contiene una serie de núcleos funcionales marcados con un rasgo que activa el movimiento de los complementos a [Espec, sF] (cf. Kayne, 2011):



Esta propuesta tiene la ventaja de que permite captar el hecho de que, junto a sistemas homogéneos, como el español o el vasco, en los que la fijación del parámetro en un sentido u otro afecta a todas las categorías, existen también lenguas mixtas, como el alemán, en las que algunas categorías sintagmáticas tienen el núcleo a la izquierda y otras lo tienen a la derecha, e incluso casos en que la linearización del núcleo y sus complementos está determinada léxicamente (cf. Biberauer, 2008:9–12). Bastaría con suponer que algunas lenguas tienen categorías funcionales asociadas con determinadas categorías o unidades léxicas, pero no con otras.

El Parámetro—Cu ha sido reformulado, por su parte, de muy distintas maneras desde la perspectiva de la HPF. Algunas de estas reformulaciones son anteriores al Programa Minimista. Kim (1991) pone en relación, por ejemplo, el que las palabras—Cu de lenguas como el coreano o el japonés no se desplacen de manera patente al comienzo de la oración con que estas mismas unidades léxicas funcionen también como cuantificadores indefinidos o universales y afirma que los elementos—Cu de dichas lenguas son simplemente cuantificadores, que, como tales, están sometidos a la regla de Ascenso del Cuantificador, que opera en Forma Lógica.

Un análisis diferente es el que nos ofrece Cheng (1991), quien vincula la permanencia de los sintagmas—Cu *in situ* con la existencia de partículas interrogativas (expresas o tácitas) en el léxico funcional de determinadas lenguas, como el chino o el japonés:

- (16) John–wa nani–o kaimasita *ka?* (japonés)
 John–TOP qué–ACC bought Cu
 ‘¿Qué compró John?’

Suponiendo que la modalidad (o tipo) oracional se establece en la sintaxis explícita, propone Cheng que en las lenguas con partículas interrogativas tales unidades léxicas, situadas en el nudo *C*(omplementante), determinan el tipo de la oración, haciendo innecesario que los sintagmas–*Cu* se muevan al dominio de *c*, mientras que en las lenguas que carecen de partículas interrogativas los sintagmas–*Cu* deben moverse a la posición de especificador del Sintagma Complementante ([Espec, *sc*]) para determinar el tipo oracional.⁹

Dentro ya del Programa Minimista, Chomsky (1995:289–291) deriva inicialmente el contenido empírico del Parámetro–*Cu* de la naturaleza fuerte o débil del rasgo [+*Cu*] del complementante de las oraciones interrogativas parciales, entendiendo por «rasgo fuerte» aquel que es fonéticamente no interpretable y debe ser, por tanto, cotejado (i.e. borrado) antes de la operación de Materialización (*Spell Out*), que separa la representación fonética de una expresión lingüística de su representación semántica. En lenguas como el inglés, nos dice Chomsky en *The Minimalist Program*, el desplazamiento de los sintagmas–*Cu* a [Espec, *sc*] se debería a la presencia de un rasgo [+*Cu*] fuerte en *c* (17a). En las lenguas con pronombres interrogativos *in situ*, en cambio, el rasgo [+*Cu*] de *c* sería débil y los sintagmas–*Cu* no se mueven ni siquiera en Forma Lógica, ya que el rasgo [+*Cu*], al ser semánticamente interpretable, solo necesita ser cotejado si es fuerte. Sugiere Chomsky que, en este caso, los elementos–*Cu* obtienen su alcance sobre toda la oración por medio de una estrategia interpretativa como la del «ligamiento no selectivo» (*unselective binding*) del sintagma–*Cu in situ* por parte de *c*, como indican los subíndices en (17b).

- (17) a. [_{SC} CU_i C_{±Cu/Fuerte} [_{ST} ... h_i...]]

⁹ Cheng y Rooryck (2000) retoman la propuesta de Cheng (1991) y la rehacen aplicando el mecanismo minimista del cotejo de rasgos, de modo que en lenguas como el chino o el japonés la inserción de partículas interrogativas en *C* coteja su rasgo [+*Cu*], permitiendo que los sintagmas–*Cu* permanezcan *in situ*; en lenguas como el inglés o el español, en cambio, dicho rasgo se cotejaría moviendo los sintagmas–*Cu* a [Espec, *SC*]. Cheng y Rooryck extienden además este análisis a la construcción con pronombres interrogativos *in situ* del francés (*Jean a acheté quoi?* «¿Qué ha comprado Jean?»). La peculiar entonación ascendente de estas interrogativas parciales, que conciben como un morfema entonativo generado en *C*, desempeña, en su opinión, un papel similar al de las partículas interrogativas de lenguas como el japonés y coteja igualmente, por tanto, el rasgo [+*Cu*] de *C*, legitimando así la aparición de los sintagmas–*Cu in situ*.

$$\text{b. } [{}_{SC} C_{+Cu/Débil} j [{}_{ST} \dots CU_j \dots]]$$

Habiendo descartado la existencia de rasgos fuertes y débiles, por no estar justificada independientemente, entre otras razones, Chomsky (2000:109) asocia, por último, los valores del Parámetro–Cu con la presencia o ausencia de un «rasgo–PPA» no interpretable en c, que debe ser eliminado a través del movimiento de una categoría sintagmática a [Espec, sc].¹⁰ De esta forma, en las lenguas en que C tiene un rasgo–PPA, los sintagmas–Cu deben desplazarse al comienzo de la oración (18a); si no se da este supuesto, los sintagmas–Cu permanecen *in situ* (18b).

$$(18) \quad \text{a. } [{}_{SC} CU_i C_{+PPA} [{}_{ST} \dots h_i \dots]]$$

$$\quad \text{b. } [{}_{SC} C_j [{}_{ST} \dots CU_j \dots]]$$

Como acabamos de ver, basándose en las ideas de lingüistas como Hagit Borer o Naoki Fukui sobre el origen de la variación paramétrica, en el PM se reformulan los parámetros «clásicos» de la Teoría P&P como propiedades del léxico funcional (y se definen nuevos parámetros del mismo modo). No debe pasarse por alto, sin embargo, que la HPF no ha reemplazado por completo a la HPG en las investigaciones generativistas sobre la variación interlingüística de las dos últimas décadas. La HPG, si bien de manera minoritaria, se ha mantenido a lo largo del tiempo. Prueba de ello son propuestas como la del Ensamble parametrizado de Saito y Fukui (1998) (cf. *supra*), la concepción que Mark Baker (1996, 2008a,b) tiene del Macroparámetro de la Polisíntesis y de los Macroparámetros de la Concordancia como propiedades gramaticales globales o las primeras formulaciones del Parámetro de la Composición (Snyder, 1995, 2001) en esta misma línea.¹¹

La Hipótesis de la Externalización

La tercera y última propuesta de la gramática generativa sobre el origen de la variación paramétrica es la que podría muy bien llamarse «Hipótesis de la Externalización» (HE), que reproduzco en (19):

10 El rasgo–PPA (o rasgo del Principio de Proyección Ampliado), de T(tiempo) expresa formalmente que toda oración (=ST) debe contener un sujeto en [Espec, ST]. Por analogía con el rasgo–PPA de T, Chomsky (2000:102) habla también del rasgo–PPA de C (y de v), que requiere ahora que la posición de especificador de SC (o Sv) esté ocupada.

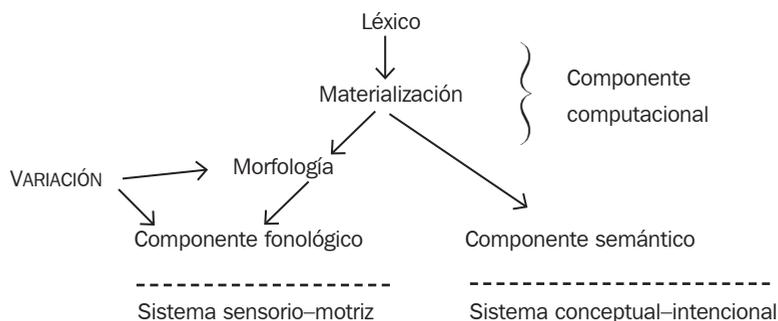
11 El panorama es más complejo incluso, ya que algunos autores abogan por la combinación de la HPG y la HPF (véase Baker, 2008a,b).

(19) Hipótesis de la Externalización

Los parámetros están asociados con propiedades del componente morfofonológico postsintáctico.

La HE, representada de manera gráfica en el esquema del modelo chomskiano de la facultad del lenguaje de (20), tiene como antecedente el Principio de Uniformidad de Chomsky (2001) (cf. (21)): ¹²

(20)

*(21) Principio de Uniformidad*

En ausencia de pruebas concluyentes que lo contradigan, asúmase que las lenguas son uniformes, estando restringida la variedad a propiedades de los enunciados que sean fáciles de detectar.

La idea de que la variación surge en el proceso de externalización, que convierte las representaciones lingüísticas internas en secuencias ordenadas de sonidos o gestos, se plantea de manera expresa en trabajos como los de Kandybowicz (2009), Chomsky (2010), Berwick y Chomsky (2011), Boeckx (2011, 2013) o Berwick et ál. (2013), entre otros. Robert Berwick y Noam Chomsky, por poner un ejemplo, se refieren a la HE en los siguientes términos:

12 Como puede verse, el modelo de gramática de (20) incluye un componente morfológico post-sintáctico, tal y como propone la Morfología Distribuida (cf., v.g., Halle y Marantz, 1993, Harley y Noyer, 1999, Embick y Noyer, 2007). En este componente, las estructuras generadas por el Componente Computacional, que solo manipula conjuntos de rasgos formales y semánticos, son modificadas por distintas operaciones (empobrecimiento de rasgos, fusión, fisión, ensamble morfológico, etc.), antes de que tenga lugar el proceso de inserción léxica (tardía), en el que se asigna contenido fonético a los nudos terminales de las estructuras resultantes.

La externalización no es una tarea fácil. Tiene que poner en relación dos sistemas bien distintos: uno es un sistema sensorio–motriz que parece haber permanecido intacto durante cientos de miles de años; el otro es un sistema computacional para el pensamiento de reciente aparición, que es perfecto en la medida en que la tesis minimista fuerte es cierta. Cabe esperar, por tanto, que la morfología y la fonología —los procesos lingüísticos que convierten objetos sintácticos internos en entidades accesibles para el sistema sensorio–motriz— resulten ser bastante complejos, variados y dependientes de sucesos históricos accidentales. La parametrización y la diversidad quedarían, entonces, limitadas en su mayor parte —quizás del todo— a la externalización. (Berwick y Chomsky, 2011:37)

Nótese que, en las últimas líneas de esta cita, se insinúa que cabe la posibilidad que la parametrización esté relacionada *exclusivamente* con la externalización. Esta es precisamente una de las cuestiones debatidas hoy en día en los estudios sobre la variación de corte generativista. Gallego (2011) defiende a este respecto que existen dos fuentes de variación léxica. En opinión de este autor, una parte de la variación tendría su origen, en consonancia con la HE, en el modo en que las representaciones generadas por el Componente Computacional se materializan *después de la sintaxis*, en el componente morfo–fonológico postsintáctico; otra parte de la variación se localizaría, en cambio, *antes de la sintaxis*, en el léxico presintáctico, y consistiría, en concreto, en el modo en que los rasgos proporcionados por la GU se agrupan para formar las piezas léxicas propias de cada lengua. Boeckx (2016) sostiene, por contra, que en lugar de hablar de agrupamientos léxicos presintácticos, se podría igualmente hablar de agrupamientos morfo–fonológicos postsintácticos, y aboga por lo que llama la «Tesis de la Uniformidad Fuerte», que impide que tenga lugar una parametrización indirecta de la sintaxis a través de parámetros léxicos presintácticos y asocia, así, plenamente la parametrización con las propiedades «fáciles de detectar» de la externalización:

(22) *Tesis de la Uniformidad Fuerte*

Los principios de la sintaxis en sentido estricto no están sujetos a parametrización; ni tampoco se ven afectados por parámetros léxicos.

Si finalmente se demuestra que la Tesis de la Uniformidad Fuerte es empíricamente adecuada, y no hay, de hecho, variación en el léxico presintáctico, la Hipótesis de la Parametrización Funcional quedaría integrada por completo en la Hipótesis de la Externalización.¹³

Sea cual fuere el resultado de este debate, cuando se compara la HE con la HPF, salta a la vista una notable diferencia entre estas dos hipótesis. La HE tiene un mayor alcance empírico, cubre una segunda parcela de variación sintáctica que la HPF no toma en consideración: junto con los casos de variación en los rasgos de las categorías funcionales, que (al menos en parte) se localizan ahora en el componente morfológico postsintáctico, la HE postula que existen también casos de variación sintáctica cuyo origen es meramente fonético, como la linearización, el hecho de que las piezas léxicas tengan expresión fonética o sean nulas, el que los núcleos de frase se comporten o no como afijos o la pronunciación de la copia más alta o más baja en las cadenas creadas por movimiento. Ilustraré en lo que sigue esta faceta de la HE exponiendo los análisis más recientes tanto del Parámetro de la Posición del Núcleo como del Parámetro–Cu, en los que ambos parámetros se reformulan como propiedades del Componente Fonológico.

Tal y como señala Bouchard (2003), entre otros autores, la caracterización del Parámetro de la Posición del Núcleo como la presencia o ausencia en el léxico de las lenguas de categorías funcionales marcadas con un rasgo que activa el movimiento del complemento a la izquierda del núcleo (véase el apartado anterior) es una solución ad hoc, que simplemente replantea el asunto del que se quiere dar cuenta en otros términos.

Una propuesta mejor fundamentada consiste en suponer, de acuerdo con la HE, que la variación en el orden relativo de los núcleos y sus complementos es una estrategia externalizadora del Componente Fonológico, el nivel gramatical en el que las representaciones lingüísticas se disponen linealmente para poder ser interpretadas por el sistema de actuación sensorio–motriz (cf. Richards, 2004, 2008b; Chomsky, 2010; Berwick y Chomsky, 2011). Desde esta perspectiva, la existencia misma del parámetro, y el hecho de que tenga exactamente los dos valores que tiene (los núcleos preceden o siguen a sus complementos), se explicaría como un efecto derivado de una propiedad física

13 La adopción de una versión estricta (o excluyente) de la HE implica que, además de la variación en el léxico presintáctico, debe descartarse también la existencia tanto de parámetros semánticos, como de casos de parametrización en las operaciones del Componente Computacional y en las condiciones de eficiencia computacional que las regulan, en contradicción con propuestas como las de Chierchia (1998), Snyder (2012), Baker (2008a,b) o Baker y Collins (2006), entre otras. Quienes propugnan la HE tienen, sin duda, mucha tarea por delante: deben ofrecer análisis alternativos de los fenómenos estudiados en trabajos como los mencionados.

(no específica de la facultad del lenguaje) perteneciente al llamado «tercer factor» (cf. *infra*): la naturaleza de nuestro aparato articulatorio hace que las unidades lingüísticas deban sucederse en el tiempo, dando lugar a tan solo dos opciones (o A precede a B o B precede a A) (véase sobre este punto Bouchard, 2003, Baker, 2005, Richards, 2008a, Holmberg, 2010 y Berwick, et ál. 2013). Que los núcleos tiendan a situarse delante o detrás de sus complementos de manera uniforme en una lengua determinada sería, a su vez, el resultado de la aplicación de mecanismos generales de aprendizaje, externos también al lenguaje, que favorecen la consolidación de sistemas homogéneos, como «la generalización del aducto» de Roberts (2012) o «el sesgo del superconjunto» de Boeckx (2011):

(23) *La generalización del aducto*

Si el aprendiz de una lengua asigna un valor marcado a N, asignará el mismo valor a todos los núcleos equivalentes.

(24) *El sesgo del superconjunto*

Búsquese la consistencia en la elección paramétrica entre parámetros similares.

Al igual que el análisis de Richard Kayne del Parámetro de la Posición del Núcleo basado en las propiedades del léxico funcional, las formulaciones del Parámetro–Cu conformes con la HPF reseñadas en el apartado anterior han recibido también serias críticas. Así, por ejemplo, Bruening (2007) sostiene, por un lado, que no existe realmente una correlación entre la aparición de los pronombres interrogativos *in situ* y su empleo como cuantificadores o la existencia de partículas interrogativas, como afirmaban Kim (1991) y Cheng (1991), a la vista de que son muchas las lenguas que usan las palabras–Cu como indefinidos o tienen partículas interrogativas con independencia de que sean lenguas con movimiento–Cu o con pronombres interrogativos *in situ*. Richards (2010) y Mathieu (2016) hacen hincapié, por otro lado, en que la formalización del Parámetro–Cu de Chomsky (1995, 2000) como la presencia o ausencia de un rasgo [+Cu] fuerte o de un rasgo–PPA en C es una mera estipulación sin capacidad explicativa. Estos dos autores rechazan, por tanto, las aproximaciones léxicas al Parámetro–Cu y exploran la posibilidad de que este sea también un caso de variación en el Componente Fonológico. Mathieu (2016), en particular, propone que el Parámetro–Cu se deriva de propiedades prosódicas de las lenguas. Dado que las frases que contienen un pronombre interrogativo están necesariamente focalizadas, relaciona, en concreto, este parámetro con el modo en que las lenguas marcan prosódicamente la información de foco y lo reformula como una generalización tipológica de

naturaleza fonética: las lenguas con pronombres interrogativos *in situ* suelen ser lenguas sin acento léxico que marcan el foco demarcativamente (por medio de dominios prosódicos separados), mientras que las lenguas con movimiento–Cu suelen ser lenguas con acento léxico que expresan el foco de manera culminativa (utilizando un acento de foco).

El locus de la variación paramétrica y el contenido de la Gramática Universal

Como colofón de esta aportación al estudio de la evolución de la gramática generativa, trataré de esclarecer, en este apartado final, qué relación existe entre las hipótesis sobre el *locus* de la variación analizadas en las secciones precedentes y la cuestión de la naturaleza de los parámetros, un asunto polémico que forma parte del debate de mayor alcance, consustancial a la lingüística chomskiana, en torno a la caracterización precisa del contenido de la facultad innata para el lenguaje (la GU).

Una de las innovaciones más importantes en la historia reciente de la gramática generativa es la idea minimista de una GU infradeterminada, en contraste con la sobreespecificación de la GU en la Teoría P&P. Como es de sobra conocido, el principal objetivo de esta teoría era resolver el llamado «problema lógico de la adquisición del lenguaje»: ¿cómo es posible que el niño que aprende una lengua desarrolle en su mente un conocimiento gramatical extremadamente complejo y estructurado habida cuenta de que los estímulos lingüísticos que percibe en su entorno son limitados, imperfectos y, a veces, incluso inexistentes? La respuesta que en ese momento se da a esta pregunta consiste en suponer que la GU tiene un rico contenido que incluye, entre otras cosas, un buen número de principios que regulan la buena formación de las expresiones lingüísticas y un conjunto de parámetros que ponen límites a la variación sintáctica. Como queda claro desde las primeras páginas de *Lectures on Government and Binding*, en la Teoría P&P los parámetros son, por tanto, parte de la GU:

La teoría de la GU debe cumplir dos condiciones obvias. Por un lado, debe ser compatible con la diversidad de las gramáticas existentes o posibles. Al mismo tiempo, debe ser lo suficientemente restrictiva en las opciones que permite como para poder dar cuenta del hecho de que cada una de estas gramáticas se desarrolla en la mente a partir de datos lingüísticos bastante limitados... Lo que esperamos encontrar es, entonces, una teoría de la GU sumamente estructurada basada en una serie de principios fundamentales que restringen la clase de las gramáticas que se pueden adquirir y constriñen su forma, pero con parámetros que han de ser fijados por la experiencia. (Chomsky, 1981:3–4)

El objetivo del PM es otro: se quiere ahora explicar por qué las gramáticas mentales tienen las propiedades que tienen a partir de principios no específicos de la facultad del lenguaje pertenecientes al denominado «tercer factor» (Chomsky, 2004, 2005, 2007). En este programa de investigación se intenta, por tanto, reducir la GU lo más posible, ya que cuanto mayor sea el contenido de la dotación genética para el lenguaje más lejos se estará de poder dar cuenta de sus propiedades en función de condiciones externas:

En la historia moderna de la gramática generativa, el problema de la determinación del contenido de la facultad del lenguaje se ha abordado con una perspectiva «de arriba abajo»: ¿cuánto contenido debe atribuirse a la GU para dar cuenta de la adquisición del lenguaje? El Programa Minimista pretende abordar este problema «de abajo arriba»: ¿hasta qué punto puede reducirse el contenido de la GU a la vez que se sigue dando cuenta de la variedad de las lenguas—I que se adquieren, sobre la base de principios del tercer factor? (Chomsky, 2007:4)

El tercer factor, que es uno de los componentes, además de la GU y la experiencia lingüística, de un modelo tripartito del diseño y la adquisición de la facultad del lenguaje, comprende principios de distinto tipo (cf. Chomsky, 2005): principios generales de análisis de datos, principios de arquitectura estructural (condiciones de legibilidad impuestas sobre el sistema cognitivo lingüístico por los sistemas de actuación internos a la mente con los que debe entrar en contacto para poder ser usado) y condiciones de economía o eficiencia que todo sistema lingüístico, en tanto que sistema computacional, debe cumplir. Estos dos últimos tipos son particularmente relevantes para el PM, en el que se mantiene la tradicional visión chomskiana del lenguaje como un órgano mental de naturaleza computacional. En el PM por tanto, los principios que en la Teoría P&P se atribuían a la GU o bien se eliminan, por innecesarios o redundantes, o se reformulan como condiciones externas de legibilidad o de computación eficiente. En este contexto, un número cada vez mayor de lingüistas generativistas considera que los parámetros, al igual que los principios, no forman parte de la dotación genética del lenguaje, sino que son propiedades emergentes de los sistemas lingüísticos que surgen en parcelas del lenguaje no especificadas por la GU (cf., v.g., Roberts y Holmberg, 2005, 2010; Kandybowicz, 2009; Holmberg, 2010; Roberts, 2012; Boeckx, 2011).

Con estas consideraciones como telón de fondo, podemos ya establecer ciertas conexiones entre las tres propuestas sobre el *locus* de la variación paramétrica y el cambio que se ha producido en la lingüística chomskiana con respecto al contenido asignado a la GU. La Hipótesis de la Parametrización Gramatical encaja bien con el modo en que se concebía la GU en la Teoría

P&P: en ese modelo, los parámetros pertenecían a la GU y resultaba natural pensar, por tanto, que estuvieran asociados con los componentes del lenguaje (principios, operaciones o niveles gramaticales) que se creía que formaban también parte de la GU.

La Hipótesis de la Parametrización Funcional, aunque no fuera esta la causa de que se propusiera, se puede compaginar, a su vez, con la idea minimista de que las opciones paramétricas no están predeterminadas por la GU, si se supone que la GU tan solo proporciona un conjunto de rasgos formales o semánticos universales, lo cual parece plausible, pero no contiene, en cambio, especificación alguna sobre el agrupamiento de dichos rasgos en piezas léxicas particulares de cada lengua, del que se deriva una parte importante de la variación sintáctica.

La Hipótesis de la Externalización es totalmente compatible, por último, con la infraespecificación de la GU. Si Hauser, Chomsky y Fitch (2002) y Fitch, Hauser y Chomsky (2005) están en lo cierto, los mecanismos de la externalización no forman parte de la dotación genética específica del lenguaje y específica de la especie (la GU). En palabras de Berwick y Chomsky (2011:38):

no hay razón alguna para suponer que la tarea de solucionar el problema de la externalización supuso un cambio evolutivo — esto es, un cambio en el genoma —... es posible que la externalización no haya evolucionado en absoluto; podría haber consistido, más bien, en un proceso de resolución de problemas en el que se recurre a capacidades cognitivas preexistentes.

En mi opinión, la razón última de que se haya propuesto la HE como alternativa (al menos parcial) a la HPF no sería entonces su mayor cobertura empírica (véase lo dicho en el apartado anterior), sino el hecho de que, al localizar la variación en el proceso de externalización, se profundiza en la idea minimista de que el contenido de la GU debe estar infraespecificado para poder así explicar las propiedades de la facultad del lenguaje a partir de condiciones externas del tercer factor.

Referencias bibliográficas

- Baker, Mark C.** (1996). *The polysynthesis parameter*. Oxford: Oxford University Press.
- (2005). The innate endowment for language: Underspecified or overspecified. En P. Carruthers, S. Lawrence y S. Stich (eds.), *The innate mind: structure and contents*, 156–174. Oxford: Oxford University Press.
- (2008a). *The syntax of agreement and concord*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2008b). The macroparameter in a microparametric world. En Theresa Biberauer (ed.), *The limits of syntactic variation*, 351–373. Amsterdam: John Benjamins.
- Baker, Mark C. y Chris Collins.** (2006). Linkers and the internal structure of vP. *Natural Language and Linguistic Theory* 24.2: 307–354.
- Barbiers, Siej.** (2009). Locus and limits of syntactic microvariation. *Lingua* 119.11: 1607–1623.
- Berwick, Robert C. y Noam Chomsky.** (2011). The biolinguistic program: The current state of its development. En Anna Maria Di Sciullo y Cedric Boeckx (eds.), *The biolinguistic enterprise: New perspectives on the evolution and nature of the human language faculty*, 19–41. Oxford: Oxford University Press.
- Berwick, Robert C, Angela D. Friedici, Noam Chomsky y Johan J. Bolhuis.** (2013). Evolution, brain, and the nature of language. *Trends in Cognitive Sciences* 17.2: 89–98.
- Biberauer, Theresa.** (2008). Introduction. En Theresa Biberauer (ed.), *The limits of syntactic variation*, 1–72. Amsterdam: John Benjamins.
- Boeckx, Cedric.** (2011). Approaching parameters from below. En Anna Maria Di Sciullo y Cedric Boeckx (eds.), *The biolinguistic enterprise: New perspectives on the evolution and nature of the human language faculty*, 205–221. Oxford: Oxford University Press.
- Boeckx, Cedric.** (2016). Considerations pertaining to the nature of logodiversity. En Luis Eguren, Olga Fernández Soriano y Amaya Mendikoetxea (eds.), *Rethinking Parameters*, 64–104. Oxford: Oxford University Press.
- Borer, Hagit.** (1984). *Parametric syntax: Case studies in Semitic and Romance languages*. Dordrecht: Foris.
- Bouchard, Denis.** (2003). The origins of language variation. *Linguistic Variation Yearbook* 3: 1–41.
- Bruening, Benjamin.** (2007). Wh-in-situ does not correlate with Wh-indefinites or question particles. *Linguistic Inquiry* 38.1: 139–166.
- Cheng, Lisa L.-S.** (1991). *On the typology of wh-questions*. Tesis doctoral, MIT, Cambridge (Mass). Publicada por Garland Publishing, Nueva York (1997).
- (2003). Wh-in-situ. *Glott International* 7.4: 103–107; 7.5: 120–137.
- Cheng, Lisa L.-S. y Johan Rooryck.** (2000). Licensing wh-in-situ. *Syntax* 3: 1–19.
- Chierchia, Gennaro.** (1998). Reference to kinds across languages. *Natural Language Semantics* 6: 339–405.
- Chomsky, Noam.** (1981). *Lectures on government and binding*. Dordrecht: Foris.
- (1986). *Knowledge of language: Its nature, origin and use*. Nueva York: Praeger.
- (1995). *The Minimalist Program*. Cambridge (Mass.): The MIT Press.

- (2000). Minimalist inquiries: the framework. En Roger Martin et ál. (eds.), *Step by step. Essays on minimalist syntax in honor of Howard Lasnik*, 89–155. Cambridge (Mass): The MIT Press.
- (2001). Derivation by phase. En Michael Kenstowicz (ed.), *Ken Hale: A life in language*, 1–52. Cambridge, MA: The MIT Press.
- (2004). Beyond explanatory adequacy. En Adriana Belletti (ed.), *Structures and beyond*, 104–131. Oxford: Oxford University Press.
- (2005). Three factors in language design. *Linguistic Inquiry* 36.1: 1–22.
- (2007). Approaching UG from below. En Uli Sauerland y Hans-Martin Gärtner (eds.), *Interfaces+recursion = language? Chomsky's minimalism and the view from syntax-semantics*, 1–30. Nueva York: Mouton de Gruyter.
- (2010). Some simple evo-devo theses: How true might they be for language? En Richard K. Larson, Viviane Déprez y Hirok Yamakido (eds.), *The evolution of human language: Biolinguistic perspectives*, 45–62. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eguren, Luis.** (2012). Parametric syntax: An overview. En Montserrat Sanz y José Manuel Igoa (eds.), *Applying Language Science to Language Pedagogy. Contributions of Linguistics and Psycholinguistics to Second Language Teaching*, 53–87. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.
- (2013). La Gramática Universal. Constantes y cambios en la lingüística chomskiana. En Adriana Gonzalo et ál. (eds.), *El camino desde Syntactic Structures. Un recorrido histórico y filosófico por la lingüística chomskiana*, 19–37. Santa Fe: Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral.
- (2014). La Gramática Universal en el Programa Minimista. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada (RLA)*, Universidad de Concepción, Chile, 52.1: 35–58.
- Embick, David y Rolf Noyer.** (2007). Distributed Morphology and the syntax-morphology interface. En Gilliam Ramchand y Charles Reiss (eds.), *The Oxford handbook of linguistic interfaces*, 289–324. Oxford: Oxford University Press.
- Fitch, W. Tecumseh, Marc D. Hauser y Noam Chomsky.** (2005). The evolution of the language faculty: Clarifications and implications. *Cognition* 97: 179–210.
- Fukui, Naoki.** (1988). Deriving the differences between English and Japanese: A case study in parametric syntax. *English Linguistics* 5: 249–270.
- Fukui, Naoki.** (1995). The principles and parameters approach: A comparative syntax of English and Japanese. En Masayoshi Shibatani y Theodora Byron (eds.), *Approaches to language typology*, 327–372. Oxford: Oxford University Press. (Reimpreso en Naoki Fukui. 2006. *Theoretical comparative syntax: Studies in macroparameters*, 100–131. Londres: Routledge).
- Gallego, Ángel.** (2011). Parameters. En Cedric Boeckx (ed.), *The Oxford handbook of linguistic minimalism*, 523–550. Oxford: Oxford University Press.
- Hale, Ken.** (1983). Warlpiri and the grammar of non-configurational languages. *Natural Language and Linguistic Theory* 1.1: 5–47.
- Halle, Morris y Alec Marantz.** (1993). Distributed Morphology and the pieces of inflection. En Ken Hale y Samuel J. Keyser (eds.), *The view from Building 20*, 111–176. Cambridge (Mass): The MIT Press.
- Harley, Heidi y Rolf Noyer.** (1999). State-of-the-article: Distributed Morphology. *Glott International* 4.4: 3–9.

- Hauser, Marc D., Noam Chomsky y W. Tecumseh Fitch.** (2002). The faculty of language: What is it, who has it and how did it evolve? *Science* 298: 1569–1579.
- Holmberg, Anders.** (2010). Parameters in minimalist theory: The case of Scandinavian. *Theoretical Linguistics* 36.1: 1–48.
- Huang, C.–T. James.** (1982a). Move WH in a language without WH–movement. *The Linguistic Review* 1.4: 369–416.
- (1982b). *Logical relations in Chinese and the theory of grammar*. Tesis doctoral, MIT.
- Kandybowicz, Jason.** (2009). Externalization and emergence: On the status of parameters in the Minimalist Program. *Biolinguistics* 3: 93–98.
- Kayne, Richard S.** (1994). *The antisymmetry of syntax*. Cambridge (Mass): The MIT Press.
- (2000). *Parameters and universals*. Oxford: Oxford University Press.
- (2011). Why are there no directionality parameters? En Mary Byram Washburn et ál. (eds.), *Proceedings of the 28th West Coast Conference on Formal Linguistics*, 1–23. Somerville, MA: Cascadia Proceedings Project.
- Kim, Soowon** (1991). *Chain scope and quantification structure*. Tesis doctoral, Brandeis University.
- Koopman, Hilda.** (1984). *The syntax of verbs*. Dordrecht: Foris.
- Manzini, Rita y Kenneth Wexler.** (1987). Parameters, Binding Theory, and learnability. *Linguistic Inquiry* 18.3: 413–444.
- Mathieu, Eric.** (2016). The wh parameter and radical externalization. En Luis Eguren, Olga Fernández Soriano y Amaya Mendikoetxea (eds.), *Rethinking parameters*. 252–290. Oxford: Oxford University Press.
- Ouhalla, Jamal.** (1991). *Functional categories and parametric variation*. Londres: Routledge.
- Richards, Marc D.** (2004). *Object shift and scrambling in North and West Germanic. A case study in symmetrical syntax*. Tesis doctoral, Universidad de Cambridge.
- Richards, Marc D.** (2008a). Two kinds of variation in a minimalist system. En Fabian Heck, Gereon Müller y Jochen Trommer (eds.), *Varieties of competition*, 133–162. Linguistische Arbeits Berichte 87, Universidad de Leipzig.
- (2008b). Desymmetrization: Parametric variation at the PF interface. *The Canadian Journal of Linguistics* 53.2/3: 275–300.
- Richards, Norvin.** (2010). *Uttering trees*. Cambridge (Mass): The MIT Press.
- Rizzi, Luigi.** (1982a). Violations of the Wh island constraint and the subjacency condition. En Luigi Rizzi, *Issues in Italian syntax*, 49–76. Dordrecht: Foris.
- (1982b). Negation, Wh–movement and the null subject parameter. En Luigi Rizzi, *Issues in Italian syntax*, 117–184. Dordrecht: Foris.
- Roberts, Ian.** (2012). Macroparameters and Minimalism: A programme for comparative research. En C. Galves et ál. (eds.), *Parameter theory and linguistic change*, 320–335. Oxford: Oxford University Press.
- Roberts, Ian y Anders Holmberg.** (2005). On the role of parameters in Universal Grammar: a reply to Newmeyer. En H. Broekhuis et ál. (eds.), *Organizing grammar: Linguistic studies for Henk van Riemsdijk*, 538–553. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Roberts, Ian y Anders Holmberg.** (2010). Introduction: parameters in minimalist theory. En Theresa Biberauer et ál. (eds.), *Parametric variation: Null subjects in minimalist theory*, 1–57. Cambridge: Cambridge University Press.

Saito, Mamoru y Naoki Fukui. (1998). Order in phrase structure and movement. *Linguistic Inquiry* 29.3: 439–474.

Snyder, William. (1995). *Language acquisition and language variation: The role of morphology*. Tesis doctoral, MIT.

Snyder, William. (2001). On the nature of syntactic variation: Evidence from complex predicates and complex word-formation. *Language* 77: 324–342.

——— (2012). Parameter theory and motion predicates. In Violeta Demonte and Louise McNally (eds.), *Telicity, change, and state. A cross-categorical view of event structure*, 279–299. Oxford: Oxford University Press.

Travis, Lisa. (1984). *Parameters and the effects of word order variation*. Tesis doctoral, MIT.

Webelhuth, Gert. (1992). *Principles and parameters of syntactic saturation*. Oxford: Oxford University Press.

¿Qué decimos cuando hablamos de todos? Lenguaje natural, cuantificadores y contextos

Eleonora Orlando¹

(Universidad de Buenos Aires / IIF-SADAF-CONICET)

Introducción

Lucio y Antonia asisten a un concierto en el que se van a tocar tres sonatas para piano y violín de Beethoven; después de observar a los músicos, Antonia dice

(1) Todos los miembros de la orquesta tienen corbata negra.

Lucio destaca

(2) María Gowland, la primera violinista, no tiene corbata.

Supongamos que ambas afirmaciones son intuitivamente verdaderas en las circunstancias descritas. ¿Cómo es posible que lo sean, cuando (1) y (2) son contradictorias entre sí? La solución a esta paradoja es simple: (1) invo-

¹ Agradezco a Adriana Gonzalo, Griselda Parera y Cintia Carrió por haberme invitado a participar en el *Encuentro Iberoamericano de Historia y Filosofía de la Lingüística Generativa* del año 2013, en el que fue presentada una versión inicial de este trabajo. Asimismo, agradezco los interesantes comentarios de Ramiro Caso, Adriana Gonzalo, Alfonso Losada y Andrés Saab a dicha versión.

lucra una restricción *implícita* del dominio del cuantificador ‘todos’ al conjunto de los miembros *varones* de la orquesta. En general, se considera que esta restricción es producto de *la influencia del contexto en el que se realiza la afirmación*. Ahora bien, ¿cuál es el mecanismo mediante el cual el contexto determina la restricción en cuestión? ¿Qué aspecto de la oración universalmente cuantificada es afectada por la intervención contextual: su estructura sintáctica, su contenido semántico o el contenido pragmáticamente comunicado al afirmarla?

Este es uno de los tipos de ejemplos que dan origen al argumento de la inadecuación, presentado por los filósofos y lingüistas contextualistas radicales en contra de la semántica tradicional. Desde el marco clásico, el contenido semántico de (1) es <para todo objeto x , si x es miembro de la orquesta entonces x tiene corbata negra>, es decir, una proposición universalmente cuantificada que involucra solo la restricción del dominio del cuantificador al conjunto de los miembros de la orquesta en cuestión, proposición que resulta claramente falsa.² El punto destacado por los contextualistas radicales es que esa proposición no refleja *la interpretación intuitiva* de (1) en el contexto señalado: Antonia no parece decir algo falso acerca de todos los músicos de la orquesta sino algo verdadero acerca de solo algunos de ellos. En general, desde la perspectiva contextualista, el sistema semántico, entendido a la manera tradicional, asigna a las emisiones de oraciones cuantificadas contenidos y valores de verdad que no recogen las intuiciones de los hablantes competentes.

Según la perspectiva contextualista, es preciso admitir que el contexto interviene *libremente* en la determinación de la ansiada restricción del dominio del cuantificador. Tal proceso de *enriquecimiento libre* o *modulación* puede afectar o bien a la estructura sintáctica o bien directamente al contenido semántico de la oración: en el primer caso, la oración misma es enriquecida mediante la adición de material léxico (*free syntactic enrichment*); en el segundo, lo que se enriquece es sólo la proposición expresada (*free semantic enrichment*). Como resultado de ello, las condiciones de verdad de la afirmación de (1) en el contexto descrito van más allá del producto de lo aportado por sus componentes suboracionales (explícitos e implícitos) y su estructura sintáctica —en otros términos, la proposición expresada es <para todo objeto x , si x es miembro de la orquesta y x es *varón*, entonces x tiene corbata negra>, la cual incluye un constituyente, la propiedad de ser varón, que no está lingüísticamente articulado. Dado que tales condiciones se cumplen, la afirmación resulta verdadera, como sugiere fuertemente la intuición. De este

² Los corchetes angulares son la convención elegida para designar proposiciones o contenidos proposicionales.

modo, los contextualistas renuncian al principio clásico de composicionalidad semántica y concluyen que las condiciones de verdad de la afirmación de una oración cuantificada están *pragmáticamente* constituidas, no son puramente semánticas sino fundamentalmente pragmáticas.³ Ahora bien, ¿es esta posición ineludible?

Quienes intentan preservar el modelo semántico tradicional, los minimalistas o literalistas, han recurrido a tres clases de estrategias para responder a este desafío: *sintáctica*, *semántica* y *pragmática*. Todas ellas tienen un punto en común: *niegan que el contexto intervenga libremente mediante un proceso de enriquecimiento o modulación*. La estrategia *sintáctica* ha consistido básicamente en considerar que el fenómeno de la restricción de dominio es un caso de *elipsis gramatical*: desde este punto de vista, la afirmación de una oración cuantificada involucra un material sintáctico elidido que puede reponearse si se toma en cuenta el contexto de emisión.

Un ejemplo típico (de la denominada «elipsis de frase verbal») es el siguiente: supongamos que Lucio emite

(3) María siempre toca los viernes, y Carlos también [siempre toca los viernes].

La idea es que la frase verbal que aparece entre corchetes está también presente en la segunda parte de (3), aunque de manera oculta o silenciosa; del mismo modo, el término general ‘varones’ sería un constituyente sin articulación fonética pero presente en la forma lógica correspondiente al uso de (1) ejemplificado más arriba (Neale, 1990). La estrategia *semántica* o indexicalismo sostiene que en casos como este el contexto contribuye no con material sintáctico, como sostiene la estrategia *sintáctica*, sino con *constituyentes del contenido proposicional* que no están fonéticamente articulados, pero no lo hace libremente sino *a través del conocido mecanismo de saturación de una variable* que caracteriza a los indécicos. Este enfoque considera entonces que el conjunto de indécicos o expresiones sensibles al contexto es mucho más amplio que el conjunto clásico de indécicos explícitos; entre ellos, se cuentan las expresiones nominales situadas dentro de frases cuantificacionales (Stanley y Szabó, 2000, Stanley, 2007). En la medida en que propone entonces

³ Esto último se hace extensivo a las condiciones de correspondencia o correlación con el mundo de las oraciones cuantificadas cuyo uso tiene una fuerza ilocucionaria que no es asertórica sino de otro tipo —por ejemplo, directiva, interrogativa, etc. Doy por sentado este punto en lo que resta del trabajo, en el que me referiré explícitamente sólo a las aserciones o afirmaciones como ejemplo paradigmático.

una ampliación de la semántica tradicional, en el sentido de postular una mayor complejidad en la forma lógica de algunas oraciones, la estrategia semántica o indexicalismo constituye una versión *moderada* de minimalismo semántico.⁴ Finalmente, *la estrategia pragmática* se basa en considerar que el contexto no afecta al contenido literalmente expresado por la emisión de una oración cuantificada sino que interviene en la constitución de un contenido independiente, pragmáticamente comunicado al realizarla. De este modo, la restricción de dominio resulta ser un fenómeno que suele quedar comprendido bajo la categoría general de las *implicaturas conversacionales*. En términos del ejemplo, al afirmar (i), uno expresa literalmente una proposición, <para todo objeto x , si x es miembro de la orquesta entonces x tiene corbata negra>, que es falsa, pero comunica pragmáticamente otra diferente, <para todo objeto x , si x es miembro de la orquesta y x es varón, entonces x tiene corbata negra>, que es verdadera (Bach 1994a, 1994b, 2004).

En este trabajo intentaré defender una posición semántica alternativa, que resulta de la aplicación al fenómeno de la restricción de dominio de una posición desarrollada para dar cuenta, entre otros, de los enunciados evaluativos: *el contextualismo no indéxico*. Para ello, después de presentar con algún detalle ambas opciones semánticas, argumentaré que el contextualismo no indéxico tiene ciertas ventajas por sobre el indexicalismo. La razón por la que la posición defendida puede verse como *una variante de la estrategia semántica* es que la restricción de dominio es explicada en ella en función de un mecanismo semántico, determinante de la evaluación de la emisión correspondiente (aunque, como se verá, no de su contenido proposicional). Además, a pesar de que la palabra «contextualismo» aparece en su mismo nombre, se trata también de *una forma moderada de minimalismo*, dado que involucra una ampliación de la semántica tradicional (si bien, como también se verá, diferente de la ampliación propuesta por el indexicalismo).

La estrategia semántica del indexicalismo

Según el indexicalismo, (i) contiene una variable oculta que es saturada por un rasgo objetivo del contexto, de la misma manera en que un indéxico explícito funciona como una variable que es saturada por un rasgo objetivo del contexto en función de una regla, su carácter, obteniendo de esa mane-

⁴ El minimalismo *estricto* comprendería a aquellos enfoques que no proponen *ningún* cambio a la semántica tradicional.

ra un determinado valor semántico o referente. De acuerdo con esta idea, la forma lógica de la emisión de (1) por parte de Antonia sería

(1') Todos los miembros x de la orquesta tienen corbata negra.

A diferencia de lo que ocurre con las oraciones que contienen indéxicos explícitos, el contenido semántico de las oraciones cuantificadas comprende aspectos que no están fonéticamente articulados —en el ejemplo, no hay ningún componente sintáctico explícito de la oración que exprese la propiedad de ser varón. Pero esos aspectos están representados en la forma lógica por variables. El fenómeno de la restricción de dominio resulta ser entonces *un proceso lingüísticamente controlado*, dado que la intervención del contexto está gobernada o regida por la presencia de una variable en la forma lógica del enunciado que es saturada a la manera de un indéxico. Más específicamente, la idea de Stanley y Szabó es que, asociado sintácticamente con el nombre común o término general clasificatorio que acompaña a un cuantificador, hay un índice cuya forma es « $f(i)$ », donde a « i » se le asigna contextualmente un objeto y a « f » una función que se aplica a ese objeto.⁵

Como resultará obvio, esta propuesta enfrenta el siguiente problema metodológico: ¿cuál es la evidencia de la presencia de tales variables en la forma lógica de las oraciones? ¿Qué criterio podemos utilizar para identificarlas? ¿No resulta *ad hoc* postular una variable oculta toda vez que sea necesario restringir el dominio de un cuantificador? La respuesta de Stanley ha sido proveer de un argumento lingüístico en favor de la existencia de variables ocultas, el llamado 'argumento del ligamiento' (*binding argument*): de acuerdo con él, la existencia de tales variables queda demostrada por el hecho de que *en muchos casos aparecen ligadas por cuantificadores*. Como es sabido, el ligamiento es fundamentalmente un fenómeno sintáctico, definido en los siguientes términos:

Tesis del Ligamiento (*The Binding Assumption*)

Si α y β están dentro de la misma cláusula, y α liga semánticamente a β , entonces α o bien es o bien introduce un operador que liga variables, el cual está co-indizado y mantiene una específica relación estructural con una variable, la cual es o bien idéntica a, o un constituyente de, β . (Stanley, 2007:49)

⁵ Para los detalles sobre la estructura sintáctica involucrada en estos casos, véase Stanley (2007: 101ss).

Esto hace posible explicar la interpretación más natural de una oración como

(4) Dondequiera que Juan encienda un cigarrillo, llueve,⁶

en términos de <en todo lugar x en el que Juan enciende un cigarrillo, llueve en x >, donde en la segunda cláusula de la oración se postula una variable de lugar oculta en su forma lógica que está *ligada* por el cuantificador universal contenido en la primera —es decir, la interpretación según la cual al emitir (4) se afirma que *llueve en el lugar en el que Juan enciende un cigarrillo (dondequiera que lo haga)*. En contraste, si no se postula la presencia de una variable oculta, la única interpretación disponible será aquella, menos natural, según la cual al emitir (4) se afirma que *(dondequiera que Juan encienda un cigarrillo) llueve en el lugar determinado por el contexto de emisión*, el cual podría no incluir a Juan y su acción de encender un cigarrillo. Con todo, esta segunda interpretación también puede ser explicada dentro del marco indexalista: en ese caso se considera que la variable de lugar oculta (en la segunda cláusula) está *libre* y no ligada. De este modo, se concluye que, en relación con ciertas oraciones, la postulación de estructura semántica más compleja (en el nivel de la forma lógica) está basada en evidencia sintáctica indiscutible.

Ahora bien, según Stanley, el argumento anterior fundamenta también la postulación de variables ocultas en oraciones simples, que no contienen cuantificadores, tales como

(5) Llueve.

Stanley parece preguntarse, retóricamente: ¿por qué «Llueve» habría de tener, cuando se la usa aisladamente, una forma lógica distinta (sin una variable de lugar) de la que tiene cuando se encuentra vinculada con una cláusula que contiene un cuantificador (con una variable de lugar)? La respuesta a esta pregunta, considerada obvia, lo provee de un argumento en contra de los contextualistas, para quienes tanto en relación con oraciones como (4) como en relación con oraciones como (5), el contexto aporta un lugar *libremente* (no mediante un proceso de saturación gobernado o regido por la presencia de una variable en la respectiva forma lógica), lo cual les impide en el primer tipo de casos dar cuenta de la interpretación más natural o intuitiva.

⁶ Como podrá apreciarse, el ejemplo constituye una adaptación, más simple, del ofrecido por Stanley: «Cada vez que Juan enciende un cigarrillo, llueve» (Stanley, 2007: 52). La mayor complejidad del ejemplo original no es necesaria para establecer el punto que Stanley quiere establecer.

Ahora bien, ¿qué implica la aplicación de este análisis a oraciones como (i)? Dado que (i) no es una oración compleja sino una oración simple con un cuantificador, se trata de un tipo similar a (5) y no a (4); en otras palabras, para las oraciones cuantificadas, será posible postular no una variable oculta ligada por un cuantificador que está situado en una cláusula independiente sino una variable oculta ligada por un cuantificador situado en su misma cláusula. De este modo, la interpretación de (i) será, como se mencionó al comienzo, en términos de

(i') Todos los miembros x de la orquesta tienen corbata negra,

donde x es la variable oculta en forma lógica, o índice oculto, cuyo rango de valores pertenece a un subconjunto contextualmente seleccionado de los miembros de la orquesta.

¿Otra opción?

La propuesta que quisiera hacer es examinar si es posible aplicar al fenómeno de la restricción de dominio una posición semántica distinta del indexicalismo, *el contextualismo no índice*, propuesto inicialmente por MacFarlane para el análisis semántico de enunciados evaluativos, adscripciones de conocimiento, enunciados con operadores modales epistémicos y futuros contingentes (2007a, 2009; también Recanati, 2007).⁷ Como es sabido, según la semántica intensional clásica, todo enunciado debe ser evaluado *en un contexto de emisión y con respecto a ciertas circunstancias de evaluación* —por defecto, las del contexto. Las circunstancias de evaluación tienen como habituales coordenadas a mundos posibles y tiempos. El contextualismo no índice involucra una ampliación de la concepción clásica de manera tal de incluir, junto a los mundos posibles y los momentos del tiempo, nuevos parámetros en las circunstancias de evaluación, tales como estándares de gusto, corrección moral, valor estético, conocimiento, entre otros, en relación con los cuales es preciso evaluar ciertos enunciados. Para el contextualismo no índice, tales enunciados presentan un tipo de sensibilidad contextual diferente de la de los índices —*no es su contenido sino solo su valor de verdad el que resulta sensible al contexto*. Sus contenidos invariables a través de

⁷ Cabe aclarar que esta posición fue luego considerada inadecuada por el propio MacFarlane, quien propuso un nuevo enfoque, el relativismo, para dar cuenta de los casos mencionados (2003, 2005, 2007b, 2014).

los distintos contextos de emisión se evalúan como verdaderos o falsos con respecto a circunstancias que incluyen un nuevo parámetro contextual. Si se aplica esta idea a los casos de restricción de dominio, se podría decir que *la evaluación se relativiza* no sólo a un mundo posible y un tiempo determinados sino también *a cierta visión de la situación pertinente o perspectiva que introduce una determinada restricción en el dominio del cuantificador involucrado*.⁸ Tal perspectiva es por lo general un rasgo relevante del contexto de emisión, cuya captación forma parte de nuestra competencia pragmática.⁹ El rasgo en cuestión puede estar determinado no sólo por factores extralingüísticos sino también eventualmente por algún factor lingüístico —en el ejemplo, por el hecho de que en el predicado aparece el término general «corbata», que connota un tipo de prenda de vestir típicamente masculina. De este modo, puede decirse que la perspectiva de Antonia sobre la orquesta es una que toma en cuenta a sus miembros varones para hacer un comentario sobre su manera de vestirse: relativamente a esa perspectiva, el contenido de (1) es verdadero y por tanto su afirmación también lo es; relativamente a la perspectiva de Lucio, quien no está interesado sólo en los músicos varones, en cambio, el contenido de (1) es falso, lo cual da lugar a su afirmación de (2).¹⁰ Desde el punto de vista del contextualismo no indécico, podrá decirse entonces que (1) tiene el mismo contenido en ambos contextos de emisión, el de Antonia y el de Lucio, pero diferente valor de verdad, puesto que las respectivas circunstancias de evaluación son diferentes —cada una incluye una perspectiva particular desde la cual se restringe de distinta manera el dominio del cuantificador. La diferencia clave entre esta posición y el indexicalismo puede sintetizarse como sigue; para el contextualismo no indécico *la restricción del dominio de un cuantificador* no es producto de la saturación contextual de un indécico oculto que contribuye al contenido proposicional sino que *depende de la adopción de una determinada perspectiva* con respecto a la cual el contenido en cuestión debe ser evaluado.

8 Stojanovic (2012) caracteriza a este nuevo parámetro como *parámetro de dominio* o *dominio de evaluación*.

9 La restricción «por lo general» se debe a que podría haber casos en los que el contexto pertinente no fuera *el contexto externo* en el que se produce la emisión sino *el contexto del discurso*. Para esta distinción, véase Partee 1989.

10 Desde esta perspectiva, en los términos utilizados por Predelli en relación con enunciados de medida de distinto nivel de precisión, el diálogo inicial involucra un cambio de contexto (*context-shift*): la mera mención de María Gowland, una mujer, por parte de Lucio produce un cambio de contexto, en tanto pone de relieve una situación más amplia que la considerada por Antonia, esto es, una que contiene no sólo a los hombres sino también a las mujeres de la orquesta. Para más detalles, véase Predelli (2005:capítulo 3).

¿Cómo decidir entre estas dos posiciones? ¿Qué puede determinar si la restricción del dominio de un cuantificador está determinada por un constituyente del contenido expresado que es el valor de un índice oculto o depende de la adopción de un punto de vista que determina que ese contenido deba ser evaluado con respecto a ciertas circunstancias específicas —más específicas de lo que involucra la identificación de un determinado mundo posible y un cierto momento del tiempo? En lo que sigue, trataré de argumentar en favor de esta última opción.

En defensa del contextualismo no índiceco

Oraciones simples vs. oraciones complejas

La primera observación que quisiera hacer en contra de la aplicación del indexicalismo al fenómeno de la restricción de dominio es, precisamente, que las oraciones pertinentes no son del tipo complejo de las analizadas por Stanley sino simples, como «Llueve». Desde mi perspectiva, el paso de unas a otras no es tan automático como parece presuponer Stanley: alguien podría aceptar que oraciones como (4) contienen variables ocultas en forma lógica (lo cual explicaría el ligamiento involucrado en la interpretación deseada) sin aceptar que ese sea el caso para oraciones como (5) y (1). En particular, dejando de lado lo que ocurra con las oraciones meteorológicas y demás casos, considero que el argumento del ligamiento no permite establecer que las oraciones como (1), cuya emisión involucra una restricción contextual del dominio del correspondiente cuantificador, *deban ser explicadas* mediante la postulación de índices ocultos.

El contextualista no índiceco podría considerar que la afirmación por parte de Antonia de una oración como:

(6) Cada vez que esta orquesta toca un concierto de Beethoven, el director es fuertemente ovacionado

involucra una restricción del dominio del cuantificador introducido por la descripción incompleta «el director» (contenida en la segunda cláusula) a la orquesta a la que refiere el demostrativo complejo «esta orquesta» (que figura en la primera cláusula). Tal restricción estaría determinada por *la adopción de una determinada perspectiva respecto de qué director es pertinente en la situación de emisión*, que es puesta de relieve lingüísticamente por la mención de la orquesta en cuestión en la primera cláusula —lo cual contribuye a constituir un rasgo relevante de la situación involucrada. De este modo, es la

captación de cuáles son los rasgos relevantes del mundo en relación con las situaciones en las que se emiten las oraciones cuantificadas lo que da lugar a una interpretación adecuada de sus respectivos dominios; por lo menos en relación con ciertos ejemplos, no hay necesidad alguna de que dicho conocimiento, que no es semántico sino pragmático, deba además ser considerado como fuente de una competencia semántica en el manejo de componentes ocultos en la forma lógica de las oraciones en juego.

Variables e intenciones

Otro de los problemas que tiene el indexicalismo es la dificultad para establecer con precisión cuál es, en un contexto determinado, el valor de la variable oculta que restringe el dominio del cuantificador. ¿De qué depende estrictamente que la variable obtenga un determinado valor y no otro? La respuesta más atinente parece ser: *de las intenciones del hablante al emitir la oración*, cuya identidad debe darse por sentado, al igual que su accesibilidad al intérprete en el contexto de la conversación, en función del conocimiento que este posee de tal contexto. De la misma manera, quien afirma una oración con un índice explícito como

(7) *Acá* hace mucho calor,

lo hace con una determinada intención referencial, por ejemplo, la de referirse con «*acá*» no a la ciudad o al país sino a la habitación en la que se encuentra; el intérprete, por su parte, podrá acceder a esa intención en función de su conocimiento del contexto, que puede incluir hechos tales como que es invierno y la habitación en cuestión está excesivamente calefaccionada. Sin embargo, podría ocurrir (i) que la intención referencial del hablante fuera vaga, o (ii) que el intérprete asignara al hablante una intención mínimamente distinta de la efectivamente poseída por aquél; en ambos casos, podría haber variaciones sutiles en la interpretación, las cuales podrían determinar a su vez cambios en la evaluación de la emisión involucrada. Retomando el ejemplo inicial, la restricción del dominio de la expresión cuantificacional podría estar dada por cualquiera de los siguientes conjuntos: *varones*, *varones presentes*, *varones convocados por un magnífico director*, *varones que fueron seleccionados para este concierto*, *varones expertos en Beethoven*, etc. Dada esta multiplicidad, la emisión podría tener distinto valor de verdad para hablante e intérprete: por ejemplo, si se interpretara que la restricción pertinente es *varones que fueron seleccionados para este concierto*, la

emisión de (1) resultaría falsa, bajo la hipótesis de que podría haber miembros varones de la orquesta que fueron seleccionados y sin embargo no están presentes por encontrarse enfermos.

De todos modos, parecería que el intérprete debe captar la intención del hablante de modo tal de ser capaz de saturar la variable correspondiente de modo adecuado. Este esfuerzo parece requerir la puesta en práctica de una capacidad inferencial semejante a la requerida para captar la proposición «enriquecida» que proponen los contextualistas.

Por otro lado, no creo que un problema semejante al anterior afecte al contextualismo no indéxico, por cuanto el parámetro correspondiente a la perspectiva recibe un valor determinado en función de ciertos rasgos que son relevantes en determinado contexto. Es cierto que la relevancia depende en parte de los intereses humanos predominantes en una determinada situación, pero esos intereses suelen ser, por lo general, compartidos y conocidos tácitamente por hablante e intérprete. De todos modos, aun cuando los intereses no fueren compartidos, como en el ejemplo inicial, la comunicación no depende de que la perspectiva del hablante sea captada con mayor o menor grado de precisión por el intérprete, dado que para entender lo que el hablante dice el intérprete no tiene que hacer ningún esfuerzo para captar ninguna intención referencial específica dirigida a algún rasgo del entorno. Lo único que debe hacer (no ya para interpretar sino) para evaluar adecuadamente lo dicho por el hablante es adoptar su perspectiva acerca de la situación en juego, y esto puede depender de cierta capacidad, más básica que la capacidad inferencial involucrada en la captación de intenciones, para «ponerse en el lugar del otro».¹¹

En síntesis, el contextualismo no indéxico impone condiciones mínimas a la comunicación exitosa, mientras que el indexalista parece imponer condiciones en cierto sentido semejantes a las de los contextualistas radicales.

11 En este sentido, considero que se puede aplicar a *la perspectiva* lo que Corazza y Dokic, defensores del situacionismo, dicen acerca de la situación en general a la que concierne una determinada emisión:

«Se podría objetar que no está claro qué es lo que en el mundo determina la situación única con respecto a la cual nuestras emisiones y nuestros pensamientos deben ser evaluados. El contextualismo puede indicar creencias, intenciones, focos de atención y demás, como posibles determinantes de los parámetros no articulados que resultan pertinentes. El situacionismo no necesita negar que podemos rastrear una determinada situación mediante la formación de una representación mental explícita acerca de ella. Lo que sostiene es que a menudo lo hacemos de otra manera: anclamos una emisión en una porción de la realidad, la cual se vuelve entonces la situación pertinente. Uno puede anclar una emisión (o un pensamiento) mediante el monitoreo de las propias disposiciones inferenciales y conductuales con respecto a ella». (2012: 12)

Decir lo mismo, acordar, desacordar

Hay una serie de fenómenos en el lenguaje natural, tales como *el fenómeno de decir lo mismo* en distintas oportunidades y ciertas expresiones de *acuerdo y desacuerdo* con lo que otra persona dice, cuya descripción hace uso de una noción intuitiva, la noción de *lo dicho* al realizar una emisión. Si bien se trata de una noción vaga, y como tal, ha sido objeto de debate, hay algunos usos de la misma de los que es posible dar cuenta en términos de la noción teórica de *contenido proposicional* —entendida de la manera tradicional, *à la Kaplan*, lo cual es un presupuesto común a los dos enfoques minimalistas en disputa.¹² En lo que sigue, me centraré en tales usos para mostrar que ofrecen razones para pensar, en contra del indexicalista, que la restricción del dominio de un cuantificador no es producto de un índice oculto.

En primer lugar, supongamos que al día siguiente del concierto Lucio y Antonia se encuentran con los mismos músicos en una ceremonia formal de entrega de premios. Cuando Antonia afirma (i) en esta nueva situación, Lucio señala:

(8) ¡Ayer dijiste *lo mismo*!

La semántica tradicional explica esta intuición en los siguientes términos: la afirmación realizada durante el concierto y la afirmación realizada durante la ceremonia de entrega de premios tienen *el mismo contenido proposicional* pero involucran *diferentes circunstancias de evaluación*, en particular, se evalúan *respecto de diferentes momentos*, determinados en cada caso por los respectivos contextos de emisión. Esto impide pensar que la restricción del dominio esté determinada por un índice oculto, dado que no habría manera de excluir algunas restricciones que podrían ser consideradas parte del contenido en un caso pero no en el otro. Por ejemplo, la afirmación de (i) durante el concierto podría involucrar una restricción del dominio del cuantificador al conjunto de *los varones que fueron seleccionados para este concierto*, lo cual no podría ser el caso de su afirmación durante la ceremonia de entrega de premios.

Me ocuparé ahora del caso del acuerdo. Supongamos que Lucio le contesta a Antonia

(9) Sí, tenés razón (en *lo que decís*), desde cierto punto de vista.

¹² Véase, por ejemplo, Stojanovic (2008).

El contextualismo no indéxico puede explicar perfectamente tanto la intuición de que hay algo en lo que Antonia y Lucio coinciden o acuerdan como la intuición de que ese acuerdo es de alguna manera limitado. Por un lado, aquello en lo que coinciden o acuerdan es un cierto contenido proposicional —el de la emisión de Antonia, al que refieren las palabras de Lucio, ‘lo que decís’: <para todo objeto x , si x es miembro de la orquesta entonces x tiene corbata negra>. Por otro, la intuición de que el acuerdo es limitado es explicada en términos del papel desempeñado por cierta perspectiva —la de Antonia, que Lucio hace explícita con las palabras ‘desde cierto punto de vista’: aquélla según la cual las mujeres de la orquesta no son parte del dominio. Esa perspectiva es constitutiva de las circunstancias con respecto a las cuales el contenido anterior es evaluado como verdadero; si cambia la perspectiva, y cambian por tanto las circunstancias de evaluación, el valor de verdad podrá también cambiar. En contraste, el indexicalismo, al considerar que la restricción del dominio del cuantificador a los músicos varones es parte del contenido afirmado por Antonia, no puede dar cuenta de esta segunda intuición, y el comentario de Lucio parece no tener ningún sentido.

Consideraré, por último, el caso del desacuerdo. Supongamos que Lucio expresara lo que intuitivamente se caracterizaría como un desacuerdo en términos de

(10) ¡No! Obviamente, no es cierto que *todos* los miembros de la orquesta tengan corbata.

El indexicalista podría argüir que, dado que los contextos de emisión son en cada caso diferentes, cuando Lucio emite (10) el dominio del cuantificador involucrado no está restringido de la misma manera en que lo está cuando Antonia emite (1), es decir, no está restringido al conjunto de los miembros varones de la orquesta. El diálogo sólo involucraría un malentendido pasajero. De la misma manera, no habría desacuerdo alguno entre ambos si Antonia dijera

(11) *Yo* estoy muy cansada esta noche

y Lucio le contestara

(12) ¡*Yo* no!

Ahora bien, esta visión del ejemplo tiene dos problemas. En primer lugar, no rescata la intuición, sin duda ausente en casos como el de este último

diálogo, de que hay algo sobre lo que Antonia y Lucio parecen desacordar; en términos técnicos, un determinado contenido proposicional que es a la vez afirmado por Antonia y negado por Lucio. En contraste, desde la perspectiva del contextualismo no indexical, ese contenido es el contenido antes mencionado, <para todo objeto x , si x es miembro de la orquesta entonces x tiene corbata negra>, el cual, evaluado con respecto a las circunstancias que involucran la perspectiva de Antonia (que excluye a las mujeres del dominio), resulta verdadero, mientras que evaluado con respecto a las circunstancias que involucran la perspectiva de Lucio (que las incluye) resulta falso. Además, el enfoque indexicalista no explica el caso en que Lucio afirmara

(I3) No, *eso* no es verdad, porque María Gowland, la primera violinista, no tiene corbata,

donde «eso» se interpreta como un pronombre anafórico que hace referencia a *lo dicho por Antonia al emitir (I)*, esto es, según un presupuesto de la semántica clásica común al indexicalista y al contextualista no indexical, al *contenido proposicional de la afirmación de Antonia*.¹³ Ahora bien, si se considera, a la manera del indexicalista, que tal contenido incluye una restricción del dominio a los miembros *varones* de la orquesta y bajo la hipótesis general de que Lucio es un hablante competente, su intervención al emitir (I3) resultaría bastante problemática: estaría cometiendo un error perceptivo, puesto que negaría, en contra de la evidencia, que todos los miembros varones de la orquesta tengan corbata negra, y además un error lógico, puesto que lo haría sobre la base de destacar el hecho de que María, una mujer de la orquesta, no tiene corbata. Sin embargo, intuitivamente, su intervención sería adecuada, lo cual parece aportar alguna razón en favor de la idea de que el contenido proposicional de (I) no incluye una restricción del tipo propuesto.

En síntesis, la aplicación de la manera tradicional de entender la noción de contenido proposicional, *à la Kaplan*, a ciertos ejemplos de los fenómenos intuitivos de decir lo mismo, acordar y desacordar parece mostrar que la restricción del dominio del cuantificador determinada contextualmente no es el producto de la saturación de un indexical oculto sino que es parte de las circunstancias respecto de las cuales el contenido resultante debe ser evaluado.

13 Hay usos, como los del diálogo ejemplificado a continuación, en los que «eso» parece funcionar no como una anáfora proposicional sino como una anáfora oracional, esto es, hace referencia no a una proposición sino a la oración-tipo ejemplificada por una emisión previa:

Lucio: Mañana empiezo natación.

Antonia: Siempre decís eso.

Conclusión

Desde el enfoque contextualista no indéxico aquí defendido, la evaluación de las oraciones cuantificadas del lenguaje natural es relativa a la adopción de determinada perspectiva acerca de la situación involucrada, con su correspondiente restricción del dominio, la cual es establecida en cada caso por el respectivo emisor. En términos del ejemplo, la afirmación de (1) por parte de Antonia es verdadera relativamente a su propia perspectiva acerca de la orquesta, según la cual las mujeres quedan excluidas del dominio; del mismo modo, la afirmación que hace Lucio de (2) es verdadera relativamente a la suya, según la cual las mujeres son, en cambio, parte del dominio. De este modo, si bien las dos afirmaciones tienen contenidos proposicionales contradictorios entre sí, la diferencia en las perspectivas involucradas hace posible considerarlas a ambas simultáneamente verdaderas: cada una es verdadera relativamente a una perspectiva o conceptualización de la situación involucrada que es diferente en cada caso.

Referencias bibliográficas

- Bach, Kent** (1994a): «Conversational implicatures», *Mind and Language* vol.9, 124–62.
- (1994b): «Seemingly semantic intuitions», en Campbell, J. (et ál.) (eds.) *Meaning and truth*. New York, Seven Bridges Press, 21–33.
- (2004): «Descriptions: points of reference», en Reimer, M. y Bezuidenhout, A. (eds.) *Descriptions and beyond*. Oxford, Clarendon Press, 189–229.
- Corazza, Eros y Dokic, Jerome** (2012): «Situated minimalism vs. free enrichment», *Synthese* vol. 184, 179–98.
- García-Carpintero, Manuel y Kölbel, Max (eds.)** (2008): *Relative truth*. Oxford, Oxford University Press.
- Kissine, Mihail** (2012): «From contexts to circumstances of evaluation: is the trade-off always innocuous?», *Synthese* vol. 184, 199–216.
- López de Sá, Daniel** (2008): «Presuppositions of commonality: an indexical relativist account of disagreement», en M. García-Carpintero y M. Kölbel (2008), 297–310.
- MacFarlane, John** (2003): «Future contingents and relative truth», *Philosophical Quarterly* vol. 53, 321–36.
- MacFarlane, J.** (2005): «Making sense of relative truth», *Proceedings of the Aristotelian Society* vol. 105, 321–39.
- MacFarlane, J.** (2007a): «Semantic minimalism and non-indexical contextualism», en Preyer, G. y Peter, G. (eds.) *Context sensitivity and semantic minimalism. Essays on semantics and pragmatics*. Oxford, Oxford University Press, 240–50.

- MacFarlane, J.** (2007b): «Relativism and disagreement», *Philosophical Studies* vol. 132(1), 17–31.
- (2009): «Non-indexical contextualism», *Synthese* vol. 166(2), 231–50.
- (2014): *Assessment sensitivity*. Oxford, Oxford University Press.
- Neale, Stephen** (1990): *Descriptions*. Cambridge: The MIT Press.
- Partee, Barbara** (1989): «Binding implicit variables in quantified contexts», re-editado en *Compositionality in Formal Semantics. Selected papers by Barbara Partee*. Cambridge, Blackwell, 2004, 259–81.
- Perry, John** (1998): «Indexicals, contexts and unarticulated constituents», *Proceedings of the 1995 CSLI-Amsterdam Logic, Language and Computation Conference*. Stanford, California, CSLI Publications.
- Predelli, Stefano** (2005): *Contexts. Meaning, truth and the use of language*. Oxford Oxford University Press.
- Recanati, Francois** (2004): *Literal meaning*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Recanati, F.** (2007): *Perspectival thought: a plea for (moderate) relativism*. Oxford, Oxford University Press.
- Stanley, Jason** (2007): *Language in context: selected essays*. Oxford, Oxford University Press.
- Stanley, Jason y Szabó, Zoltan** (2000): «On quantifier domain restriction», *Mind and Language* vol. 15/2 & 3, 219–61.
- Stojanovic, Isidora** (2012): «Domain sensitivity», *Synthese* vol. 184, 137–55.
- Szabó, Zoltan** (2001): «Adjectives in context», en I. Kenesei y R. M. Harnish (eds.) *Perspectives on semantics, pragmatics, and discourse: a Festschrift for Ferenc Kiefer*. Amsterdam, John Benjamin Publishing Company, 119–46.

Universales lingüísticos: Acerca de la falsabilidad de las hipótesis chomskianas

Adriana Gonzalo (UNL-CONICET) y Griselda Parera (UNL-UNER)

Introducción

El presente trabajo parte de la noción de «adecuación explicativa» en los trabajos de Chomsky (1965), y recorta algunos usos para centrarse en los aspectos epistemológicos de la noción, entendiendo por esto, una lectura desde la filosofía de la ciencia.

Se procede luego a relacionar la noción mencionada con la de «falsación teórica». Luego de revisar la concepción popperiana de dicha expresión, pasamos a considerar la de «falsación sofisticada» de Lakatos.

Se asume en el trabajo que la existencia de la Gramática Universal (GU) postulada por Chomsky puede considerarse una de las hipótesis nucleares del «programa de investigación» chomskiano —en el sentido de Lakatos 1978— mientras que, a lo largo del desarrollo de éste, se presentan diversos modelos en el cinturón protector, los que tienen el rango de ser hipótesis sustantivas, esto es, poseen contenido empírico testeable a través de mecanismos metodológicos de falsación. Mostraremos el carácter falsable de estas hipótesis, cada una de ellas relativa a diferentes modelos teóricos. Para ello, se ofrece el análisis de ejemplos, los que se postulan para el segmento de la GU mediante el cual se pretende dar cuenta del contenido semántico de una oración.

Finalmente, señalaremos que, a pesar de que lo anterior es sostenible en relación con los modelos que van desde *Aspectos de la teoría de la sintaxis*

(Chomsky, 1965) al modelo de *Principios y Parámetros* (Chomsky, 1980, 1986) (en adelante *PP*), no parece que la falsación de las hipótesis de estos modelos pueda bastar para justificar el cambio teórico producido en el *Programa Minimalista* (Chomsky, 1995) (en adelante *PM*), y esbozamos algunas razones en defensa de esa idea.

La noción de «adecuación explicativa» en Chomsky

En Chomsky (1965) se exponía que la teoría formulada por el lingüista, llamada «gramática», debía ser susceptible de describir cualquier conocimiento internalizado por un hablante nativo, de modo tal que resulta descriptivamente adecuada en la medida en que lo que expresa describe sin problemas los datos lingüísticos primarios a los que el aprendiz estuvo expuesto. De este modo, la gramática queda justificada por motivos externos, es decir, por la correspondencia que presenta con los hechos lingüísticos, sin sobre-generar o subgenerar construcciones que los datos lingüísticos no presentan.

Pero lo anterior no parece suficiente, puesto que una gramática que satisfaga el requisito de descripción de oraciones bien formadas de cualquier lengua, puede no satisfacer la condición de dar cuenta de cómo esa gramática y sus mecanismos de operación llegaron a constituirse en la mente del hablante, y por tanto, cómo resulta adquirible. De allí que la teoría será explicativamente adecuada si logra dar razones del modo en que ese conocimiento pudo ser adquirido. La idea que subyace a esta justificación es que lo anterior es posible debido a la existencia de universales lingüísticos presentes en la mente-cerebro de los humanos de forma innata. Por tanto, la justificación que se liga a esta hipótesis afirma que es de orden interno (frente a la adecuación descriptiva que se justificaría por contrastación con hechos externos). Por tanto, mientras que la adecuación descriptiva quedaría justificada por contrastación con el conjunto de construcciones lingüísticas que elaboran los hablantes, la adecuación explicativa se justifica en la medida en que el sistema descriptivamente adecuado resulta preferible frente a otros por ser compatible con los datos lingüísticos primarios a los que está expuesto el aprendiz de una lengua. En este sentido, será justificada por motivos internos, esto es, porque daría cuenta de las habilidades innatas específicas que hacen posible el logro de adquirir el lenguaje. Así, una gramática que aspire a una adecuación explicativa daría razón de los universales lingüísticos.

Como se evidencia claramente, el problema se planteaba en el marco de la teoría de la adquisición del lenguaje, de tal modo que se suele hablar también de «adecuación adquisitiva». Se trataba de dar cuenta del mecanismo

que suponía la evaluación entre dos o más gramáticas descriptivamente adecuadas, y de los criterios para tal evaluación.

Es posible rastrear diversos sentidos con los que Chomsky utiliza el término «gramática», y puede pensarse que hay cierta ambigüedad en ese uso. Es posible interpretar dos sentidos: (i) el constructo hipotético que elabora el lingüista en la tarea de dar cuenta del mecanismo que construye oraciones, y (ii) la gramática del hablante nativo de una lengua. Así, por ejemplo, afirma que:

el propósito fundamental del análisis lingüístico de una lengua L es el de separar las secuencias *gramaticales* que son oraciones de L, de las secuencias *agramaticales* que no son oraciones de L y estudiar la estructura de las gramaticales. La gramática de L será, pues, un ingenio que genere todas las secuencias gramaticales de L y ninguna de las agramaticales (Chomsky, 1957:27), donde claramente aparece el uso (i). Por otro lado, dice «el niño construye una gramática, es decir, una teoría de la lengua de la cual las oraciones bien–formadas a partir de los datos lingüísticos primarios constituyen una pequeña muestra». ¹ (Chomsky, 1965:25)

Sin embargo, la «gramática» o «teoría gramática» a la que refiere es la misma, donde (i) y (ii) no son más que sentidos para llegar a ella. La gramática es una hipótesis sobre el conocimiento intuitivo que el hablante ha interiorizado y que le permite construir e interpretar oraciones (Cfr. Chomsky, 1965:22) y esa misma hipótesis es la elaboración del lingüista que construye una teoría sobre el lenguaje (Cfr. Chomsky, 1985). De allí que la ambigüedad referida más arriba no se escapa a la observación del propio autor:

Como precondition para el aprendizaje lingüístico (el niño) debe poseer una teoría lingüística que especifica la forma de la gramática de una posible lengua humana (...) Como tarea a la larga para la lingüística general, podríamos establecer el problema de dar razón de esta teoría lingüística innata que proporciona la base para el aprendizaje lingüístico (Nótese que volvemos a usar el término «teoría» —en este caso «teoría del lenguaje», más que «teoría de una lengua concreta»— con una ambigüedad sistemática para referirnos tanto a la predisposición innata del niño para aprender una lengua de un cierto tipo como a la interpretación que de ella hace el lingüista. (Chomsky, 1965:25–26)²

¹ Referencias bibliográficas similares a éstas pueden encontrarse en variedad, tanto en (1957) como en (1965).

² Un reconocimiento similar en (Chomsky: 1965, 19) expresa «Usando el término «gramática» con una ambigüedad sistemática (para referirse, por una parte, a la «teoría de la lengua» del

Al fin y al cabo, la teoría sobre el lenguaje que posee un hablante es la misma que construye el lingüista, sólo que difieren en el objetivo de su utilización: en el último hay un claro objetivo científico (teórico y práctico tendiente a dar cuenta de los hechos empíricos), mientras que el hablante no tiene más que un interés práctico y relativo a la tarea que esté desempeñando, por ej. pensando o hablando.³

Nuestra tarea se centrará en considerar la adecuación explicativa desde el punto de vista epistemológico o sentido (i).

Chomsky ha criticado fuertemente las metodologías inductivistas de la investigación científica, tanto en el contexto de descubrimiento, como en el de justificación. En contraposición, se ha inclinado a la defensa de las metodologías hipotético-deductivistas y del modelo de justificación falsacionista. Así, en relación con cómo se debe obtener información sobre la competencia del hablante-oyente, expresa que «(...) este conocimiento no es accesible a la observación directa ni extractable de los datos por procedimiento inductivos de ninguna clase. Es obvio que los datos reales de la actuación lingüística, junto con los datos de la introspección (...) harán más o menos patente la corrección de las hipótesis acerca de la estructura lingüística» (Chomsky, 1965:19).

Falsacionismo popperiano y falsacionismo sofisticado

a) Como es más o menos conocido, el falsacionismo es una posición sobre el problema de la justificación de las hipótesis científicas (también podríamos decir de las teorías científicas) que ha tenido a la figura de K. Popper como uno de los enérgicos defensores.

En una de sus obras principales, *La lógica de la investigación científica* (LIC) Popper sostuvo el punto de vista según el cual, la tarea de la epistemología, o como él mismo lo dice, de la lógica de la investigación científica, es proceder al análisis lógico de los procesos por los cuales se lleva a cabo la contrastación, o justificación a través de la experiencia, de las hipótesis científicas.

hablante nativo interiormente representada, y por otra, a la interpretación que de ella hace el lingüista (...).

³ Esto último conduciría a la discusión en torno a la relación lenguaje-comunicación, sobre la cual Chomsky ha referido en muchos textos. Véase: (1986, 2005b).

Teniendo en cuenta esta delimitación, Popper emprende una crítica radical a la lógica inductiva al sostener que este método es inadecuado para el análisis lógico de la justificación. El rechazo de Popper a la lógica inductiva radica en que considera que no sólo es imposible que una hipótesis pueda resultar verificada, sino que tampoco puede ser confirmada o apoyada por evidencia probabilística.

Frente al «problema de la justificación de la inducción», Popper propone que la metodología para llevar a cabo el proceso de contrastación de una hipótesis debe estar apoyada en la lógica deductiva y no en la inductiva (Popper, 1935:32–33). En este proceso de contrastación deductiva no se tratará de encontrar evidencia a favor de una hipótesis o sistema de hipótesis, sino que se hará hincapié en la posibilidad de refutación de los enunciados científicos, es decir que se intentará demostrar que una hipótesis es falsa a través de predicciones que se obtengan deductivamente de ellas. La tarea del científico adquiere así un nuevo sentido.

En su intento de falsar las hipótesis pueden darse dos posibilidades: i) se logra refutar la hipótesis, o bien, ii) pese a someterla a numerosas pruebas, no se logra refutarla.

Ahora bien, si se da el caso ii), ¿en qué podemos basarnos para aceptar, al menos provisionalmente, una determinada hipótesis? En el hecho de que ha pasado con éxito los intentos de refutación. Una hipótesis que sobrevive a los intentos de refutación ha quedado «corroborada», término que Popper emplea para destacar que no se trata de una confirmación inductiva. Así, a medida que una teoría o hipótesis soporte más y más contrastaciones irá mostrando su «temple» y será aceptada provisionalmente.

Vemos así que el método propuesto por Popper es un caso del método hipotético–deductivo. Los científicos formulan hipótesis o conjeturas libremente (esto quiere decir que en este proceso no necesitan seguir un proceso pautado lógicamente) y luego las someten a los más severos intentos de refutación. Si las conjeturas resultan refutadas se estará en condiciones de detectar la falla y tratar de corregir los errores en una nueva formulación. Si, por el contrario, sobreviven al intento de refutación, serán sostenidas provisionalmente hasta tanto no se formule una teoría más abarcadora, más completa o más elaborada que pueda desplazarla. La versión popperiana del método hipotético–deductivo puede ser entendida como sucesión de conjeturas y refutaciones, o como una lucha por la supervivencia de las conjeturas más aptas.

b) Lakatos (1978) exponía en el ya célebre Apéndice del Cap. I de su *Metodología de los programas de investigación científica*, la tesis Duhem–Quine que sostiene que con imaginación suficiente, cualquier teoría puede ser perma-

nementemente salvada de la refutación mediante ajustes adecuados en el conocimiento básico donde se halla inserta.

Según señala Lakatos, Pierre Duhem había afirmado que cada teoría es confrontada con la experiencia, pero no son los enunciados singulares los que se hacen objeto de comprobación empírica, sino sólo la teoría como todo. Siguiendo esta idea, en *La teoría Física*, Pierre Duhem pone en pie una muy seria crítica tanto al verificacionismo como al falsacionismo. En el caso del falsacionismo, Duhem resaltaba que el esquema, según el cual, de $(H \rightarrow O) \wedge \neg O$, se sigue $\neg H$, es demasiado simplista en comparación con la ciencia real. Para obtener la predicción de un hecho observable necesitamos, además de la hipótesis, de un amplio conjunto de enunciados que actúan como supuestos auxiliares y de condiciones iniciales. Llamemos a este conjunto A . Entonces el esquema de la refutación sería como sigue: $((H \wedge A) \rightarrow O) \wedge \neg O$, de donde se sigue que $\neg(H \wedge A)$, es decir, $\neg H \vee \neg A$. Así, o la hipótesis es falsa, o ha fallado alguno de los supuestos auxiliares. Podemos optar por revisar uno u otro pero esa decisión no nos la dicta ya la lógica sino el buen sentido del científico. Este buen sentido metodológico es fruto de una buena formación científica, de un cierto sentido común, incluso de un conocimiento histórico de su disciplina.

Veamos en qué sentido la tesis desafía la postura popperiana, para lo cual, conviene detenernos en la caracterización lakatosiana de Popper.

Según Lakatos, el Popper auténtico evolucionó desde el falsacionismo dogmático hasta una versión ingenua del falsacionismo metodológico en la década de 1920 y llegó a las «reglas de aceptación» del falsacionismo sofisticado en la década de 1950. La transición se caracterizó porque añadió al requisito original de contrastabilidad un segundo requisito de «contrastabilidad independiente», y luego un tercer requisito de que algunas de estas contrastaciones independientes debían convertirse en corroboraciones (Popper, 1963:242 y ss.).

Sin embargo, el denominado por Lakatos «Popper auténtico» (llamado también a veces el «Popper real», que según su opinión consiste de Popper₁ con algunos elementos de Popper₂): ... «nunca abandonó sus primeras reglas falsacionistas (ingenuas). Hasta el momento actual ha pedido que [los criterios de refutación se establezcan previamente: se debe llegar a un acuerdo sobre qué situaciones observables, de ser observadas de hecho, implicarían que la teoría quede refutada] (Popper, 1963:38, n. 3). Aún interpreta la falsación como el resultado de un duelo entre teoría y observación sin que otra teoría mejor se encuentre necesariamente involucrada.

Si estamos de acuerdo con Lakatos en la afirmación de que el Popper auténtico nunca abandonó sus primeras reglas falsacionistas (ingenuas) y de

que la falsación se planteó siempre en términos de la relación entre una teoría (un conjunto de conjeturas de grado de universalidad) y las situaciones observables previstas por ella (y descriptos en los enunciados de observación derivados de aquellas), entonces, el criterio de cambio teórico sostenido, implicaría a la falsación como única vía de justificación del abandono teórico.

Así, en Popper, dado un conjunto inconsistente de enunciados teóricos, deberíamos metodológicamente separar una teoría (la que se contrasta) —la nuez— y un enunciado básico —el martillo—. El resto operaría como conocimiento básico —como yunque—. Este último es un conocimiento que no será puesto a revisión, ya que Popper insiste en muchos textos en aquel conocimiento compartido y aceptado que ya forma parte de nuestras creencias científicas. Sobre la base de los elementos indicados, el experimento crucial negativo será la herramienta metodológica que podrá conducir al cambio teórico.

Los problemas aparecen en varios aspectos: (a) el recorte de la unidad epistémica y el problema de considerar una teoría aislada; (b) teniendo en cuenta que Popper sostiene que la teoría se evalúa en conjunción con el conocimiento básico aceptado, el inconveniente surge de que éste pertenece al conjunto de hipótesis auxiliares, que no se contrastan independientemente (una evidencia contradictoria a la hipótesis en contrastación conduce, por el *modus tollens*, a la falsación solamente de aquella; no sacude el todo del conjunto en cuestión); un tercer aspecto es (c) que Popper₂ sostiene que este modo de operar en el transcurso de la historia de la ciencia aumenta el conjunto de conocimiento corroborado, ya que si las experiencias cruciales no arrojan evidencia falseadora, aumentaría el caudal de conocimiento corroborado; en cambio, el hallazgo de evidencia en contra, operaría como un golpe mortal para la teoría.

En el Apéndice del texto de Lakatos mencionado, el autor hablaba de una interpretación débil y una fuerte de la tesis Duhem–Quine. La denominada «interpretación débil» de la tesis negaría solamente la posibilidad de que se refute cualquier componente separado de un sistema teórico. Sin embargo, el rasgo normativista del falsacionismo popperiano requería del establecimiento de una metodología, la que prohibía la llamada estrategia convencionalista. El punto es que, de la tesis se sigue que el edificio de la ciencia se levanta de un modo, hasta cierto punto, convencional, y que ni las normas lógicas, ni los puros datos experimentales son suficientes como decisores metodológicos. Así, el falsacionismo popperiano se ve fuertemente sacudido por la tesis.

c) Las insuficiencias popperianas presentadas llevaron a muchos autores a enfrentar el desafío de la tesis Duhem–Quine. Comentaremos a continuación la postura de Lakatos.

Como sabemos, Lakatos propone la categoría de «programa de investigación» como unidad epistemológica de análisis, al mismo tiempo que concibe los elementos disyuntos conformadores: «núcleo firme» y «cinturón protector». Éste último es entendido como una sucesión de teorías y modelos que van cambiando a lo largo del desarrollo de un programa. En este marco metateórico, Lakatos ubica el mecanismo falseador como un elemento de la dinámica del programa. El autor reconoce que la interpretación débil de la tesis no afecta su posición. Una evidencia falseadora de una teoría empírica puede subsanarse con un arreglo que ponga en crisis el todo de las hipótesis sostenidas en el cinturón protector. En este sentido, no tiene problemas en aceptar que «cada contrastación es un desafío para la totalidad de nuestro conocimiento» (Lakatos, 1968:129). Sin embargo, Lakatos se percata de que, si aceptamos una interpretación fuerte, se eliminaría la posibilidad de sostener la idea de una selección racional, esto es, metodológica, entre teorías. En su enfoque, la falsación por experimentos cruciales negativos no cumple ninguna función, y los recursos metodológicos de los investigadores científicos son libres, y permiten hasta el uso legítimo de hipótesis ad hoc. Así, su falsacionismo sofisticado permite que cualquier parte del conjunto de la ciencia sea sustituido, pero sólo con la condición de que sea sustituido de modo progresivo, es decir, que aumente su capacidad explicativa y predictiva. Lo que Lakatos no puede hacer conciliable con la interpretación fuerte es un convencionalismo radical, que se seguiría de aquella, y la negación de partes metodológicas que guíen el desarrollo de la ciencia.

Gramática Universal. Adecuación explicativa y falsacionismo sofisticado

Retomado el planteo chomskiano con el que comenzamos esta primera parte del trabajo, creemos que la noción de «adecuación explicativa» podría ponerse en consonancia con la noción lakatosiana de «falsación sofisticada». Sostendremos que los cambios sucesivos en el desarrollo de la lingüística chomskiana nos muestran una metodología que opera al modo lakatosiano.

Desde Chomsky (1965) se postula la existencia de componentes universales de la lengua, de naturaleza fonológica, sintáctico-morfológica y semántica. Como mencionamos, se hipotetiza, además, sobre el carácter innato de estos componentes, sobre su rol en el proceso de adquisición de la lengua, y sobre su rol en el mecanismo de producción de oraciones bien formadas de una lengua. Como también hemos señalado esta teoría general de la lengua se plasma en la postulación de la GU.

Las hipótesis mencionadas han sido hipótesis nucleares, que podríamos afirmar que se han mantenido hasta la actualidad. Es importante considerar que estas hipótesis son de carácter general, y de algún modo, filosóficas. Esto significa que no resultan falsables a la luz de los procedimientos metodológicos del programa de investigación.

Al considerar el cúmulo de hipótesis auxiliares que han ido constituyendo el cinturón protector, creemos necesario considerar diversos modelos, en los cuales se presentan las hipótesis, que en ese caso, tienen el rango de ser hipótesis sustantivas, esto es, con contenido empírico testeable a través de mecanismos metodológicos de falsación.

Cada uno de los modelos chomskianos constituirá así un conjunto de hipótesis, y es en este conjunto que identificamos el problema señalado por la interpretación débil de la tesis Duhem–Quine, esto es, que es imposible falsar una hipótesis sustantiva sin que entren en juego algunos de los supuestos auxiliares. De modo que, si lo que pedionamos para el cambio teórico es que el programa no se vuelva degenerativo y, por el contrario, sea progresivo, la falsación continua y prolongada de diversas hipótesis, seguida de enmiendas o parches, debería conducir, a la larga, al abandono del modelo, no al abandono del programa.

Nuestro desafío será considerar una etapa del desarrollo programático de la teoría chomskiana para luego identificar las hipótesis sustantivas de éste y relativas a segmento de esta teoría (en nuestro caso nos detendremos en el componente semántico), para entonces indagar si las hipótesis en cuestión son falsables, y en el caso del cambio teórico, si han sido falsadas. En este caso, la falsación no será de una hipótesis aislada, sino de la hipótesis más un conjunto de asunciones supuestas. Las falsaciones sucesivas deberían mostrarnos los cambios sucesivos en la formulación y/o el alcance de la hipótesis, y finalmente su abandono, en el caso de cambio modélico.

El carácter hipotético de GU y el criterio de falsación

a) Para abordar el planteamiento del carácter hipotético de las propuestas chomskianas y la cuestión de la falsabilidad y/o la falsación de las mismas, deberemos primero delimitar:

- i) de qué intenta dar cuenta la hipótesis de la existencia de universales lingüísticos, es decir, cuál es el problema postulado al que se intenta responder con ella;
- ii) cómo podemos evaluar su viabilidad a la luz del falsacionismo.

Para responder a esta cuestión no podemos sino recurrir a la presentación histórica de las propuestas chomskianas, ya que, justamente, según se intentará mostrar, la hipótesis presenta un contenido sustantivo diferente según el momento de la obra e intenta responder a problemas que también varían, estableciendo estrategias explicativas diferentes.

En relación con la hipótesis de la existencia de universales lingüísticos, distinguiremos tres períodos en la obra chomskiana:

1) Un primer período está conformado por los siguientes textos: *Aspectos de la teoría de la sintaxis* (1965); sigue por *Lingüística cartesiana* (1966) y *El entendimiento del lenguaje* (1968).

2) *Reglas y representaciones* (1980) y *El conocimiento del lenguaje* (1986) conformarían la segunda etapa del tratamiento programático de la temática, y

3) Con *The Minimalist Program* tendríamos una tercera propuesta de solución a la cuestión.

b) Chomsky (1965) afirma que el conocimiento de una lengua cualquiera, supone a habilidad implícita de entender infinitas oraciones, de tal modo que la tarea del científico consiste en abordar el problema de dar razón de la teoría lingüística innata que proporciona la base para el aprendizaje lingüístico.

Quedan entonces circunscriptos determinados problemas:

(1) ¿En qué consiste el conocimiento de una lengua (competencia lingüística)?

Si conocer una lengua implica poder generar y comprender frases y oraciones de una lengua, entonces:

(a) ¿Qué elementos constituyen el dispositivo de generación y comprensión oracional?

(b) ¿Cómo es el mecanismo de tal proceso?

(2) ¿Cómo se adquiere el conocimiento de una lengua?

Las hipótesis que se ofrecen como respuesta a estos problemas pueden formularse como siguen:

En respuesta a (1):

H1: El conocimiento de una lengua presupone la existencia de elementos y mecanismos propios de la facultad del lenguaje, siendo una entidad única e idéntica de los seres humanos.

Consecuentemente a H1 se sostuvieron las siguientes hipótesis subsidiarias:

H1a: El hablante dispone de la existencia de componentes innatos (ya sean unidades, rasgos, reglas de procedimiento, etc.) o universales del lenguaje.

H1b: Estos componentes están presentes en la mente del sujeto con una organización determinada: existe un mecanismo universal de generación y comprensión oracional.

H1c: Este mecanismo universal es innato.

Respecto de la pregunta (b), la respuesta tomará la forma de tantas hipótesis, o una, que contemple/n tantas restricciones como exija la generación oracional. Así, podríamos precisar H1b y H1c y por el conjunto de los siguientes enunciados:

(i) las oraciones poseen una estructura determinada que establece las relaciones entre los elementos que componen la oración;

(ii) la estructura oracional se descompone en frases (categorías de frase) y éstas en categorías lexicales;

(iii) existen reglas de estructura de frase y reglas transformacionales;

(iv) existe un mecanismo de inserción lexical;

(v) existe un mecanismo de interpretación semántica.

A partir de lo anterior, es fácil pensar que las respuestas a (1) y (2) no estarán disociadas. Adquirir una lengua es disponer del conocimiento de lo que se supone en respuesta a (1), es decir, los elementos y dispositivos que posibilitan la generación oracional. Independientemente de la teoría de la adquisición supuesta, lo fundamental para nuestro propósito es señalar que, dado que los datos a los que está expuesto el aprendiz de una lengua son pobres (Guasti, (2002); Thornton et. ál, (1999) y Lightfoot, (1991), se formula una hipótesis para (2):

H2: Existen componentes y mecanismos lingüísticos universales e innatos (GU) que el niño aporta al aprendizaje lingüístico.

Consecuentemente a H2 se sostuvieron las siguientes hipótesis subsidiarias:

H2a: Estos componentes y mecanismos iniciales están especificados por el dispositivo innato.

H2b: Los mismos se vuelven gradualmente más explícitos y diferenciados a medida que el niño aprende la lengua.

Así, los universales lingüísticos están circunscritos al conjunto de elementos y mecanismos que permiten dicha generación. Chomsky propone argumentos en favor de la existencia de un dispositivo innato para la adquisición del lenguaje: una serie de rasgos y mecanismos que el niño aporta al proceso

de aprendizaje de su primera lengua. Éste podría denominarse «el argumento psicológico de la propuesta de la GU».

Por consiguiente, la tarea principal de la teoría lingüística debe ser establecer una hipótesis de universales lingüísticos que la diversidad real de las lenguas no demuestre falsa, y que sea lo suficientemente rica y explícita para dar razón de la rapidez y uniformidad del aprendizaje lingüístico.

Así, tenemos que el principal constituyente de la GU es la existencia de universales lingüísticos en el orden sintáctico, semántico y fonológico, Chomsky clasifica primeramente los universales lingüísticos en formales (en adelante UF) y sustantivos (en adelante US).

Son US aquellos que, perteneciendo a cierta clase, constituyen el conjunto fijo que determina el vocabulario para la descripción del lenguaje. Así, son US elementos como por ej. los fonológicos: rasgos mínimos que caracterizan al sonido por presencia o ausencia (\pm bilabial, \pm dental); sintácticos: categorías como [Nombre], [Verbo], [Preposición]; y semánticos como funciones designativas que referencien tipos específicos [\pm persona], [\pm objeto], [\pm sentimiento].

Los UF aquellos que tienen un carácter más abstracto, como puede serlo uno de carácter estructural definido por reglas u otros mecanismos que aparecen en las gramáticas. Así, se supuso, por ej., que toda lengua presenta una estructura profunda (EP), donde las oraciones quedan configuradas sintáctico-semánticamente y una estructura superficial (ES) donde las oraciones son afectadas por cambios estructurales sin afectar al significado previamente configurado. Así mismo, las reglas del componente de base de la gramática, a las que no nos referiremos aquí, eran consideradas universales formales.

En relación con el lexicón, se distinguen los rasgos semánticos propios de cada lengua de aquellos que poseen un carácter universal. Estos rasgos lexicales universales serían:

1. Los rasgos de subcategorización estricta que marcan el contexto sintáctico en el que puede aparecer un ítem dada su carga semántica configuracional, por ej. el verbo «transcurrir» exige estar precedido por un sintagma nominal (SN), como en: «el partido transcurre con calma» y no por un sintagma verbal (SV), como en: * «saltar transcurre con calma».⁴

2. Los rasgos seleccionales que marcan las características inherentes al ítem léxico, de tal modo que cada uno de ellos queda subcategorizado (seleccionado) de acuerdo con el contexto categorial en el que aparece. Así, por ej. el verbo «asustar» posee el rasgo seleccional [+ causar miedo], y en tanto que

⁴ El asterisco (*) indica mala formación oracional.

exige un objeto susceptible de asustarse, sólo puede ser [+ animado], de allí que «el niño asustó a su amigo», mientras que * «el niño asustó a la pared».

c) Dada la hipotetización comentada y relativa a GU, podemos formular las siguientes preguntas: ¿Cómo podrían falsearse las hipótesis presentadas en este período?, ¿Han sido algunas de ellas efectivamente falseadas?

Dado que las hipótesis abarcan los UF y los US en las áreas de la fonología, sintaxis y semántica, sería una larga tarea mostrar falseadores para cada una de ellas, por lo que nos concentraremos en el análisis de potenciales falseadores de UF relativo a la invariabilidad del significado en el paso de relación Estructura Profunda (EP), y Estructura Superficial (ES).

Entre las hipótesis más fuertes acerca de la generación oracional, se encontraba la siguiente, a la que denominaremos «Hipótesis Estructura Superficial y Profunda» (H-ESP):

H-ESP: El significado oracional está totalmente determinado en la EP, no sufriendo alteraciones por la aplicación de las RT y, consecuentemente, no contribuyendo la ES a la interpretación semántica.

Falseador:

(1) *Beavers build dams.*

Los castores construyen diques.

(2) *Dams are built by beavers.*

Los diques son construidos por castores.

Los casos (1) y (2) contradicen lo expresado en H-ESP. Puesto que el significado de la EP no persiste hasta la ES: mientras que (1) expresa una propiedad de ser castor, (2) expresa una propiedad que poseen los diques; de tal modo que (1) puede ser juzgada como verdadera pero no (2), ya que existen diques que no son construidos por castores. Así, bajo H-ESP el ejemplo es anómalo.

Así, aparece una hipótesis subsidiaria, la «Teoría de la Huella»⁵ (en adelante TH). La explicación que la TH dará para el caso es que los constituyentes establecen relaciones temáticas tales que se hacen patentes en la ES, de tal modo que hay que interpretar a «diques» como el objeto de «construir».

Así, lo que la TH está suponiendo es que el movimiento que sufre «diques» genera un lugar marcado por su huella, por lo que la ES debería leerse como (3) donde la huella (h) está bajo el control del sintagma «diques».

(3) *Dams are built **h** by beavers.*

⁵ Cfr. Chomsky: (1975) y (1976).

El falsador propuesto exigirá una nueva hipótesis según la cual, las ES —ahora enriquecidas— también contribuyen al significado al representar ciertas relaciones gramaticales.

Estas falsaciones señalaron la inadecuación explicativa de la Teoría Estándar. Así, el programa debió lentamente sustituir aquellas hipótesis por un conjunto progresivo de cambios (Teoría Estándar Ampliada y Teoría Estándar Ampliada Revisada) hasta el cambio radical, que tuvo su aparición con un nuevo modelo: *PyP*.

Gramática Universal en PyP

a) Como es sabido, a partir de los años 80, la perspectiva teórica chomskiana fue acercándose cada vez más hacia un naturalismo, donde la GU se fue convirtiendo en un vasto objeto de las ciencias cognitivas. Desde entonces, la naturalización del programa ha producido importantes cambios en la concepción de la GU.

Dadas las propiedades del lenguaje, lo que debemos esperar descubrir es un sistema de GU que tiene principios altamente restrictivos que constriñen estrechamente la categoría de las gramáticas alcanzables, pero con parámetros que permanecen abiertos para ser fijados por la experiencia. (Chomsky, 1980,76)

Como señalamos, las respuestas ofrecidas en los modelos anteriores a GB no satisfacían el requisito de adecuación explicativa —lo que se debió a diversas razones en las que no profundizaremos acá—, de tal modo que se produjo un fuerte ajuste en el cinturón protector del programa.

¿Cuál es la hipótesis sobre el contenido de la mente–cerebro del sujeto que posibilita la generación de oraciones y su comprensión?, el nuevo modelo GB responderá: universales lingüísticos. Luego, si se pretende especificar qué características poseen estos universales lingüísticos en GB, la respuesta será: principios generales del lenguaje, los que están restringidos a distintos ámbitos explicativos, «subteorías» o «módulos», de GB.

Entonces, el diseño modular de la teoría servía de marco teórico para postular principios universales que operaban en los distintos subsistemas explicativos de los diversos los aspectos del funcionamiento del lenguaje.

La hipótesis 1 podría reformularse ahora como:

H1: Existe un sistema unificado de principios de la facultad del lenguaje que tiene una estructura suficientemente rica.

Podrían, a su vez, formularse tantas hipótesis dependientes de ésta como principios se le atribuyen a la facultad del lenguaje. Para nuestro análisis profundaremos sólo dos de ellas a modo de ejemplo:

Existen generalizaciones sobre la estructura de todo sintagma, como por ejemplo:

H1a: Todos los sintagmas poseen núcleo. (Principio de x–barra)

Existen relaciones semánticas, como por ejemplo:

H1b: Todos los pronombres están distribucionalmente ligados a sus antecedentes en el contexto sintagmático. (Principio general de ligamiento⁶).

Además, y particularmente para dar respuesta al problema (2), se produjo un cambio que consistió en que las hipótesis formuladas por el modelo anterior se naturalizaron hacia lo que se denominó «programa genético» (Longa, 2008).

Teniendo en cuenta que la GU era considerada innata, ahora se afirmará que «constituye un elemento del genotipo que traza el rumbo de la experiencia en una gramática específica» (Chomsky, 1980:75). Por tal motivo, H2 podría reformularse por la siguiente:

H2: El contenido especificado en la GU es innato y genético.

Pero lo que se suma a H1 y H2 es la noción y rol teórico de los «parámetros».

Tenemos por un lado, «principios» de carácter universal y propio de cada módulo (o subtorías) de la teoría PYP. Estos principios pueden considerarse las hipótesis sustantivas del modelo. Ahora bien, estos principios, que constituyen el manual de procedimientos innato, quedan activados y moldeados según la experiencia a la que el niño estuvo expuesto. Se activa algo que pre-existe, mientras que se fija en la posición adecuada —entiéndase compatible— a los datos lingüísticos primarios: se parametriza. Así, mientras que los principios determinan cuáles son las máximas que caracterizan a un tipo de relación, los parámetros determinan qué opciones de ejecución admiten estas máximas. Cuando se afirma que los parámetros pertenecen a la GU, lo que se quiere decir es que esas opciones constituyen un conjunto predeterminado y finito.

De modo que el modelo PYP asume que:

H3: Existen algunos parámetros, los que son fijados por la experiencia y que producen variaciones sobre los principios universales del lenguaje.

⁶ Cf. (Chomsky: 1986,94 y ss.)

Visto desde la lectura epistemológica de la falsación, los principios son más factibles que los principios parametrizados, y, como sabemos, requirió un esfuerzo de parametrización crecientemente complejo. Ciertamente, lo que parece un misterio en la definición biologicista de estas instrucciones no es que haya principios restrictivos comunes para todas las lenguas humanas sino que esta receta incluya parámetros (Baker, 2001:207).

b) Los falsadores de los principios de GB han sido múltiples y han abarcado hipótesis de diferentes módulos.

A continuación, nos concentraremos solamente en un ejemplo falseador de la subteoría de Ligamiento (STL). Con éste se busca ejemplificar cómo funciona un falseador respecto de las hipótesis formuladas y no discutir — en particular— la validez actual de éste. Habría que considerarlo —más bien— como un contraejemplo potencial.

Hipótesis sustantivas que se desprenden de H1b:

a. Las anáforas (α) se encuentran ligadas a su antecedente en su dominio local (Principio A).

b. Los pronombres (β) se encuentran libres en su dominio local (Principio B).

c. El dominio local de α o β es la categoría rectora mínima (en adelante CRM), que es la proyección máxima que contiene tanto un sujeto como a un elemento rector que rige a α y β , siendo un SN u O.

d. Dado a y b, α y β se encuentran en una distribución complementaria: ligada/libre.

Predicciones de la STL:

i. En la posición en que aparece una anáfora no puede aparecer un pronombre y viceversa.

ii. Las α siempre encuentran su ligadura dentro SN u O.

iii. Las β siempre están libres dentro del SN u O.

Falseador 1 (el ej. es propio aunque reconstruido a partir de Chomsky 1985):

(1) A los niños_i les gustan [las fotos de sí mismos_i]

(2) A los padres_i les gustan [sus_{i/j} amigos]

En (2) el pronombre «sus» está libre (es decir, que su interpretación no está ligada necesariamente a «los padres» y puede referir a ellos o a una persona/s extralingüísticas) en su CRM que es el SN incrustado y señalado con corchetes. Es decir, existe una asignación de índices en que el pronombre satisface

la TL, considerando al SN como su CRM. Pero en (1) no existe una indización posible para que la anáfora satisfaga la TL con este SN como su CRM, es decir, que está ligada a un antecedente que está fuera de ella. Así, no se cumple la predicción ii puesto que el ejemplo muestra que el SN es una CRM legítima para los pronombres (β) pero no lo es para las anáforas (α).

Solución a I:

La respuesta natural es que hay que reformular (c), y así fue:⁷

c. La CRM en la que α puede satisfacer la STL es la cláusula, entendiendo a esta como un «complejo funcional completo». De tal modo, las predicciones se redefinen como sigue:

- ii. Las α siempre encuentran su ligadura dentro de su CR que es la cláusula.
- iii. Las β siempre están libres dentro de su CR que es el SN u O.

Algunas Reflexiones

Podemos ahora preguntarnos de modo general, ¿cómo podrían falsearse las hipótesis presentadas en este período?

Dada la postulación de parámetros para los principios, la determinación exacta de éstos es fundamental. La falsación de los principios parametrizados, conduce necesariamente a la falsación de los principios universales.

Si, por ejemplo, en la subteoría X-Barra se proponen dos formas de parametrización, A o B, no puede darse el caso C, por ende, no puede existir otra forma de parametrización, ya que la limitación sustantiva del principio es sólo A o B.

Podemos plantear aún otro interrogante, ¿qué sería un falsador para la H2?. Puede suponerse que debería existir evidencia que señale: a) que no hay carga gramatical en los genes, y por tanto, b) no hay contenido gramatical innato, o bien, podría haber evidencia que indique que c) lo innato puede no ser genético, o puede no ser solamente genético. Es la respuesta a esta última pregunta la que señala el camino que tomará el modelo bajo el PM.

Las nuevas respuestas al problema de los universales lingüísticos

En los años noventa Chomsky dará lugar a una nueva modificación en su programa lingüístico, el que adquiere una forma más o menos estable en Chomsky (1995). Allí se muestran importantes variaciones en relación con la

⁷ Cfr. (Chomsky: 1986,203–208).

teoría gramatical en general y a la GU en particular. Pero, paralelamente a los cambios teóricos en la explicación de la generación del lenguaje, en los años 90 se introdujeron algunos nuevos problemas a la agenda tradicional, entre ellos, el problema de la explicación de la emergencia filogenética del lenguaje humano.

En el marco del Minimalismo, la determinación de cuál es el componente de la GU, produjo una nueva propuesta, basada en un modelo computacional, espacio circunscripto de los componentes sintáctico–morfológicos; y la postulación de las interfaces forma lógica y forma fonológica.

La GU se piensa ahora como una capacidad específica de la mente–cerebro humana, consistente centralmente en un mecanismo computacional recursivo, que permite la generación oracional, gramaticalmente convergente (sintáctica y morfológica).

La GU sigue postulándose como un «órgano del cerebro» pero los componentes sustantivos de esta GU son ahora tema de discusión. De hecho, los componentes fonológicos y semánticos pertenecen a otros sistemas que entran en interface en el mecanismo computacional.

Chomsky afirma:

Dejando de lado las complejidades, podemos decir que el estado inicial de la facultad del lenguaje proporciona un conjunto de propiedades invariantes (llamadas «rasgos») y dos operaciones: operaciones de ensamblaje, que forman ítems léxicos a partir de rasgos, y operaciones computacionales que forman expresiones más complejas a partir de ítems léxicos. [...] Existe ahora un grado de conocimiento de los factores que restringen nítidamente las formas como pueden funcionar las operaciones computacionales, conduciendo a variaciones tipológicas aparentemente dramáticas como resultado de pequeños cambios (de forma típica en los sistemas morfológicos). (Chomsky, 1998:314)

Y agrega:

Es razonable suponer (...) que las operaciones computacionales y los factores que entran en ellas son relativamente (o quizá completamente) independientes de la variedad cultural. Al mismo tiempo, esto parece cierto también respecto de al menos algunas de las variedades de los sistemas morfológicos» (Chomsky, 1998:314)

Dicho esto, buscaremos señalar los cambios modélicos en función de la concepción que asume el PM en torno a cómo entiende: a) el objeto de estudio y b) la adecuación explicativa. De la redefinición de a) y b) surgirá una nueva concepción de GU.

Si recordamos las preguntas iniciales:

(1) ¿En qué consiste el conocimiento de una lengua (competencia lingüística)?

Si conocer una lengua, implica poder generar y comprender frases y oraciones de una lengua, entonces:

a. ¿Qué elementos constituyen el dispositivo de generación y comprensión oracional?

b. ¿Cómo es el mecanismo de tal proceso?

(2) ¿Cómo se adquiere el conocimiento de una lengua?

Comencemos por (2). PM abandona el problema de Platón porque este no constituye el tópico a dar cuenta siguiendo un criterio de adecuación explicativa. Como afirman Longa et. ál: «En este marco, el objetivo fundamental de la teoría desde el punto de vista de la psicología evolutiva sería descubrir cómo los sistemas que instruyen a la implementación de un sistema lingüístico están conectados. Si una solución a esta pregunta también pasa a ser una solución al problema de cómo los niños se someten al proceso de adquisición de un lenguaje sin la ayuda de su entorno, tanto mejor para la teoría. Sin embargo, es claro que la pregunta sobre la riqueza o la pobreza de estímulos no es esencial para una teoría dirigida a resolver los problemas de desarrollo del lenguaje aceptando la tesis de la PM» (Longa et. ál, 2008:546).

En relación con (1), la pregunta ha cambiado en forma casi esencial puesto que se asume que la naturaleza de la FL no es diferente de la de los sistemas externos. De tal modo, si bien sigue siendo un universal y, posiblemente, de base innata, sin embargo, no es específicamente gramatical.

Lo que se considera específicamente gramatical, propiedades esenciales de Facultad del lenguaje en sentido estricto (FLE) se apoya sobre uno de los supuestos cruciales del PM respecto de la naturaleza de la mente. Predomina la idea de que existe una interacción necesaria fundamental del lenguaje a los sistemas de actuación, y que los cómputos lingüísticos son capaces de manipular símbolos cuyo fin no es propio de la FLE sino de tales sistemas ubicados en la denominada facultad del lenguaje en sentido amplio (FLA), que incluye las interfaces sensorio-motriz y semántico-intencional.

Considerado esto, podríamos intentar formular algunas de las principales hipótesis acerca del contenido de la GU de acuerdo con el PM:

H: La FL no posee un contenido estrictamente gramatical. Su contenido es el mínimo requerido para acoplar o poner en relación con dos sistemas cognitivos de muy distinta naturaleza (AP) y (CI).

a) Este sistema computacional del lenguaje posibilitaría derivaciones convergentes (sintáctica y morfológicamente).

b) Los rasgos de los ítems lexicales pertenecerían a un conjunto único y universal (al modo de los rasgos fonológicos).

Así, siguiendo a Longa et. ál. (2008), podemos señalar dos ideas directrices de los períodos previos al PM en torno a la GU.

(a) GU inicialmente fue concebida como un sistema de conocimiento lingüístico ricamente articulado y atribuido al plano genético.

Sin embargo, dada la tesis de inespecificidad, la concepción de una estructura detallada de conocimiento puramente lingüístico debe reemplazarse por otra en la que el estado inicial debería estar libre de cualquier vestigio puramente gramatical el cual sería típicamente un caso de imperfección. Por ello, de esta nueva concepción se deriva que FL no resulta de procesos genéticos estrictos, sino más bien de procesos epigenéticos provocados por el contacto, durante el desarrollo del lenguaje en el individuo, entre los dos sistemas limítrofes a FL. (Longa et. ál, 2008:551)

(b) Los principios de la GU habían sido asumidos como aquellos que determinaba la buena formación de los enunciados lingüísticos, *PM, por el contrario, trata de explicar la universalidad de las restricciones de las formas del lenguaje y de sus productos tanto como reflejos de los sistemas externos (condiciones de interface) o por las vías de solución más simples en dominio no regidos por reglas específicas (condiciones de necesidad virtual)*. (Longa et. ál, 2008:551)

Según los autores, «la repercusión de esta perspectiva es tremendamente relevante: los principios postulados por el PM ya no precisan estar «impresos» en el cerebro, sino que se siguen de manera espontánea en la ausencia de cualquier otro criterio establecido al mismo efecto» (Longa et ál, 2008:552). Teniendo en cuenta lo señalado, la consecuencia directa de la pérdida de especificidad de los principios que antaño conformaban la GU consiste en que la carga o dotación genética requerida para el crecimiento del lenguaje en el individuo es relativizada o reducida.

Nótese entonces que, habiéndose restringido el ámbito de la gramática a operaciones computacionales de rasgos sintáctico–morfológicos, los aspectos fonológicos y semántico–intencionales no pertenecen a la GU. Consecuentemente, la posible existencia de universales de este tipo, simplemente no entra dentro del campo de la GU.

De este modo, y siguiendo a Chomsky (Chomsky, 2005a:9), la hipótesis arriba señalada puede especificarse a su vez en la siguiente:

HI: El desarrollo del lenguaje es provocado por tres factores: i) dotación genética, ii) experiencia, y iii) principios no específicos de la facultad del lenguaje.

Señala Longa (2008:373–374) que se ha «cambiado la carga de la explicación del primer factor, la dotación genética hacia el tercer factor, principios independientes del lenguaje de procesamiento de datos, arquitectura estructural y eficiencia computacional».

Así, el mecanismo computacional funciona en interacción con sus interfaces: la articulatorio–perceptiva y la semántica–intencional. La primera supone el andamiaje fonológico interviniente en los sistemas lingüísticos, mientras que la segunda interviene en relación con los aspectos cognitivos y de información necesaria para la convergencia lingüística en el orden semántico.

Paralelamente, la investigación de los mecanismos de GU, al haberse naturalizado el estudio de los mismos, fija atención en los aspectos que son objeto de investigación empírica de la neuro–psicología.

Como afirma Chomsky, la investigación para descubrir el estadio inicial de la facultad lingüística, por ejemplo, constituye un intento de descubrir los principios o nociones implantados en la mente que son un regalo directo de la naturaleza, es decir, nuestra dotación biológica.

Aún para los problemas tradicionales de la semántica (que ahora forman parte de un campo más amplio que la gramática, digamos de las ciencias cognitivas), Chomsky exagera su posición naturalista:

Tomemos la locución informal «Jones sabe (habla, comprende, etc.) inglés». La observación centra la atención en un estado del mundo, que incluye un estado del cerebro de Jones, un estado cognitivo, que subyace a los que Jones sabe de muchas cosas: cómo interpretar signos lingüísticos, qué significan ciertas expresiones, etc. Nos gustaría saber cómo el cerebro de Jones alcanzó ese estado cognitivo. Estudiar esto lleva a formular hipótesis empíricas sobre su dotación biológica, las interacciones con el medio que ha experimentado la naturaleza de los estados alcanzados, y sus interacciones con otros sistemas de la mente (articulador, perceptivo, conceptual, intencional, etc.). (Chomsky, 1994:156)

El problema es ahora poder dar cuenta de lo siguiente: ¿Cuáles son los rasgos específicos de la dotación genética humana respecto del lenguaje?, ¿Cuáles tienen un rasgo invariante respecto de la interacción con el medio ambiente?, ¿Cuáles pueden considerarse como «potencialidades» o conjunto de restricciones respecto de la interacción con el medio ambiente? (de modo que el resultado final se algo parecido a una «síntesis» (al modo de un kanatismo naturalizado)).

Es bastante evidente que el problema (3) ha producido un giro importante en el campo de las explicaciones, y que la respuesta a éste determinará claramente la respuesta a los problemas antes formulados en (1) y (2).

Dado este panorama, la postulación de universales lingüísticos parece «diluirse» en la biología (tanto en la teoría de la evolución, como en la genética), ya que las explicaciones de los problemas lingüísticos no serán autónomas sino absolutamente dependientes de las explicaciones que se den, primero, en el ámbito de las ciencias cognitivas (del que la lingüística forma parte); y segundo, en el ámbito de la biología y, en particular, de las teorías mencionadas.

Consideraciones finales

Hemos comenzado el trabajo sosteniendo que tomaríamos la GU como campo de hipotetización del lingüista, cuya tarea consiste en generar procesos de evaluación, que juzguen la adecuación explicativa de dichos constructos hipotéticos.

La noción de «adecuación explicativa» se consideró como un proceso de evaluación o justificación teórica.

Sostuvimos, además, que la noción de «adecuación explicativa» podría ponerse en consonancia con la noción lakatosiana de «falsación sofisticada», y que los cambios sucesivos en el desarrollo de la lingüística chomskiana podrían leerse epistemológicamente al modo lakatosiano.

La existencia y componentes de la GU pueden considerarse hipótesis nucleares, las que, podríamos afirmar, se han mantenido hasta la actualidad. Es importante considerar que estas hipótesis son de carácter general y «filosófico». Esto es, son infalsables a la luz de los procedimientos metodológicos del programa de investigación.

Sin embargo, las hipótesis presentadas en los diversos modelos en el cinturón protector, tienen el rango de ser hipótesis sustantivas, esto es, poseen contenido empírico testeable a través de mecanismos metodológicos de falsación.

Asumimos, además, el problema señalado por la interpretación débil de la tesis Duhem–Quine, esto es, que es imposible falsear una hipótesis sustantiva sin que entren en juego alguno de los supuestos auxiliares. De modo que, si lo que pedionamos para el cambio teórico es que el programa no se vuelva degenerativo y, por el contrario, sea progresivo, la falsación continua y prolongada de diversas hipótesis, seguido de enmiendas o parches, debería conducir, a la larga, al abandono del modelo, no al abandono del programa.

Creemos que a lo largo del desarrollo programático, el cambio teórico ha funcionado así, efectivamente. Y hemos tratado de mostrarlo en un campo particular, el relativo a las hipótesis concernientes al componente universal semántico.

Sin embargo, en relación con los cambios producidos en el paso de PYP a PM, lo que venimos sosteniendo no parece cumplirse del todo. Esto se debe a que:

a) Es claro que no todos los principios de los módulos de la teoría de PYP hayan sido falseados.

b) De ser así, el modelo podría haber seguido un camino de «enmiendas sucesivas», de las hipótesis centrales o auxiliares de los diferentes módulos.

c) Sin embargo, el cambio teórico no fue accidental, sino sustancial (siguiendo al terminología de Stegmüller (1976–1979)). Esto es, el programa abandonó casi todas las hipótesis centrales de PYP.

d) Cabría preguntarse si la hipótesis nuclear sigue siendo la misma. Esto resulta difícil de sostener ya que:

d1) La GU se ha deflacionado tanto que casi no tiene contenidos específicos, salvo *merge* (o el mecanismo computacional).

d2) La GU aunque innata, ya no está genéticamente dada y, por contraposición, a lo que se sostenía en PYP, gran parte de lo que era innato, se supone propio del desarrollo del individuo.

d3) Finalmente, el rol explicativo de GU es mínimo, y lo es en un sentido muy restringido, como mecanismo de interacción entre A–P y C–I.

Finalmente, (e) lo que se sostiene sobre GU en el PM es muy genérico, esto es, poco especificado, y, consecuentemente, parece ser poco falsable (al menos por el momento).

Concluyendo, entonces, podemos preguntarnos qué ha pasado con el abandono de PYP y con la elección a favor de PM. Creemos que intervienen aquí otros criterios:

En primer lugar, criterios de simplicidad y economía. En segundo lugar, la idea de adecuación explicativa no parece sostenerse sobre falsaciones, al menos no únicamente. En cambio, parecería que el programa gira hacia un nuevo programa, en la medida en que la hipótesis central se abandona. La Facultad del lenguaje es algo muy diferente de lo que era en los modelos anteriores, y la GU, aunque siga llamándose así, es casi irreconocible en relación con lo sostenido en los modelos anteriores.

En relación con este cambio, los continuistas (i) defienden que PM no es un cambio sustancial, y por ende es un modelo más del programa (Cfr. Rizzi (2004), Hornstein (2009)). Por otro lado, los discontinuistas (ii) defienden la radicalidad del cambio, apoyándose precisamente en el cambio ontológico en relación con lo que se considera Facultad del Lenguaje en PM y lo que

constituye ahora el objeto de la lingüística. (Cfr. Longa y Lorenzo, 2008). En una tercera posición (iii) están quienes analizan el cambio producido desde la explicación sociológica, como la «estructura de una revolución no-científica», y señalan que el «giro a favor de Chomsky» se debe a su «líderazgo teórico», a pesar de que PYP podría contener parte de la teoría que podría resultar explicativamente adecuada (Johnson, D. and Lappin, S. (1997), Lappin, S., Levine, R. and Johnson, D. (2000^a y 2000^b)

Por nuestra parte, por el momento, solo sostenemos que la lectura lakatosiana resulta insuficiente para dar cuenta del cambio producido desde PYP a PM, y que deberemos dedicarnos a justificar esta posición.

Referencias bibliográficas

- Baker, Mark** (2001): *The atoms of language*. Nueva York, Basic Books.
- Chomsky, Noam** (1957): *Estructuras Sintácticas*. Madrid, Siglo XXI, 2007.
- (1965): *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid, Aguilar, 1972.
- (1966): *Lingüística cartesiana*. Madrid, Gredos, 1978.
- (1968): *Lenguaje y entendimiento*, Madrid, Seix Barral, 1980.
- (1975): «Cuestiones de forma e interpretación», en *Ensayos sobre Forma e Interpretación*, Madrid, Cátedra, 1982.
- (1976): «Condiciones sobre las reglas de la gramática», en *Ensayos sobre Forma e Interpretación*, Madrid, Cátedra, 1982.
- (1980): *Reglas y representaciones*. Méjico, F.C.E., 1980.
- (1986): *El conocimiento del Lenguaje: su naturaleza, origen y uso*. Madrid, Alianza, 1989.
- (1994): «Naturalism and dualism in the study of Language and Mind», *International Journal of Philosophical Studies* vol. 2, 181–200.
- (1995): *El Programa Minimalista*. Madrid, Alianza, 1999.
- (1998): «Minimalist Inquiries», *MIT Occasional Papers in Linguistics* Nr. 5.
- (2005a): «Three Factors in Language Design». *Linguistic Inquiry*, vol. 36, No.1, 1–22.
- (2005b): «Construcciones mentales y realidad social», en *Cuadernos de Información y Comunicación*, 10, 47–83.
- Guasti, María Teresa** (2002): *Language acquisition: a linguistic perspective*, Cambridge, Massachusetts London, England.
- Hornstein, Norbert** (2009): *A theory of Syntax. Minimal Operations and Universal Grammar*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Johnson, David and Lappin, Shalom** (1997): «A Critique of the Minimalist Program», *Linguistics and Philosophy*, 20, 273–333.

Lakatos, Imre (1968): «Criticism and the methodologic of the research programs», *Proceeding of the Aristotelian Society*, v. 69, 149–186.

Lakatos, Imre (1970): «Falsification and the Methodology of Scientific Research Programmes», en I. Lakatos and A. Musgrave (eds.): *Criticism and the Growth of Knowledge*. Cambridge, Cambridge University Press.

Lakatos, Imre (1978): *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid, Alianza, 1983 Lappin, Shalom, Levine, Robert and Johnson, David (2000a): «The Structure of Unscientific Revolutions», *Natural Language and Linguistic Theory*, 18, 665–771.

Lappin, Shalom, Levine, Robert and Johnson, David (2000b): «The Revolution Confused: A Response to Our Critics», *Natural Language and Linguistic Theory*, 18, 873–890.

Lightfoot, David (1991): *How to Set Parameters: Arguments From Language*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

Longa, Victor (2008): «Una visión crítica sobre la noción de “programa genético” desde la biología y la lingüística: consecuencias para la conceptualización de la ontogenia del lenguaje», *Verba. Anuario Galego de Filoloxía* 35, 347–385.

Longa, V. et. al (2008): «What about a (really) minimalist theory of language acquisition?», *Linguistics. An Interdisciplinary Journal of the Language Sciences* 46/3, 541–570.

Popper, Karl (1935): *La lógica de la investigación científica*. Ed. R.E.I., 1990.

——— (1963): *Conjeturas y Refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona, Paidós, 1983.

Rizzi Luigi (2004) «On the Form of Chains: Criterial Positions and ECP Effects». University of Siena 170.1

Stegmüller, Wolfgang (1976): «Cambio teórico accidental (no sustancial) y desplazamiento de teorías» en Roller, J. L. (ed.) *Estructura y desarrollo de las teorías científicas*. México, UNAM. 1986.

Stegmüller, Wolfgang (1979): *The Structuralist View of Theories: A Possible Analogue of the Bourbaki Programme in Physical Science*. Springer. Berlín, Heidelberg, New York.

Thornton, R. et. al. (1999): *Principle B, VP Ellipsis, and Interpretation in Child Grammar*, MIT Press Cambridge, Massachusetts London, England.

Sobre los autores

Alicia Avellana · Doctora en Letras (UBA). Docente en Gramática (UBA) y Lengua Española II (UADER). Investigadora adjunta del CONICET; su investigación se centra en aspectos gramaticales y sociolingüísticos de las variedades del español de contacto, especialmente en relación con el guaraní.

Marcela María Bassano · Profesora de Enseñanza Media y Superior en Letras. Magister en Teoría Lingüística y Adquisición del Lenguaje; Profesora Adjunta de Lingüística General II y Lingüística y Discursividad Social (UNR). Ha publicado numerosos artículos sobre Lingüística Teórica, especialmente de cuño chomskiano, y sobre la enseñanza del español como lengua materna y como segunda lengua.

Cintia Carrió · Doctora en Letras (UNC). Licenciada y Profesora en Letras (UNL). Investigadora Adjunta del CONICET (IHUCSO: UNL-CONICET). Profesora Asociada Ordinaria en la cátedra Gramática del español y Jefe de Trabajos Prácticos en la cátedra Lingüística General (UNL). Sus áreas de investigación son la lingüística formal centrada en las lenguas español y mocoví (lengua aborígen sudamericana de la familia Guaycurú).

Luis Eguren · Catedrático de Lengua Española (Universidad Autónoma de Madrid). Sus principales campos de estudio son la sintaxis del español, la gramática comparada y la historia de la lingüística chomskiana.

Adriana Gonzalo · Doctora en Filosofía (UBA). Profesora de Filosofía y Licenciada en Filosofía (UCSF). Investigadora Independiente del CONICET (IHUCSO: UNL-CONICET). Profesora Titular Ordinaria en la cátedra de Filosofía de las Ciencias (UNL). Docente de posgrado (UNL y UTN). Las áreas de actuación más relevantes son: Filosofía de las ciencias. Epistemología de las ciencias sociales. Historia y Filosofía de la lingüística chomskiana, Metateoría Estructural.

Laura Kornfeld · Doctora en Letras (UBA). Profesora adjunta en Lingüística Chomskyana y Gramática (UBA). Investigadora independiente del CONICET. Dirige proyectos de investigación (UBA, UNGS, CONICET) sobre aspectos gramaticales, léxicos, pragmáticos y sociales de las variedades lingüísticas de la Argentina.

Ma. Eugenia Mangialavori Rasia · Doctora en Humanidades y Licenciada en Letras con Orientación en Lingüística y Literatura Clásica (UNR). Investigadora del CONICET. Directora de distintos proyectos de Licenciatura, Maestría y Doctorado radicados en el país y en el exterior.

Nora Múgica · Doctora en Letras (UBA). Directora de la Maestría en Teoría Lingüística y Adquisición del Lenguaje y codirectora de la Especialización en Adquisición y Enseñanza del Español como Segunda Lengua (UNR). Áreas de su especialidad: a) Lingüística Generativa, en particular, Gramática y Léxico; b) Estudios Latinos: Retórica y Gramática Latina.

Eleonora Orlando · Magister en Filosofía (Universidad de Maryland) y Doctora en Filosofía (UBA). Profesora Asociada Ordinaria (UBA). Investigadora Independiente del CONICET. Se especializa en diversos temas de filosofía del lenguaje: la distinción entre semántica y pragmática, el análisis semántico del discurso de ficción, del lenguaje expresivo y de los enunciados evaluativos estéticos.

Griselda Sofía Parera · Doctora en Filosofía (UNC). Licenciada en Comunicación Social (UCSF). Actualmente se desempeña como Profesora Adjunta Ordinaria (UNER). Docente de las carreras de Letras y Filosofía (FHUC-UNL); Docente del Posgrado en el Doctorado en Humanidades (FHUC-UNL). Área de Investigación: Metateoría de la Lingüística Chomskiana, Epistemología de las Ciencias Sociales.

María Inés Rabasedas · Profesora y Licenciada en Letras (UNL). Máster en Lógica y Filosofía de la Ciencia (Universidad de Valladolid). Becaria doctoral del CONICET. Doctoranda en Humanidades con mención en Letras (UNL). Miembro del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral. Su proyecto de tesis doctoral versa sobre la predicación y la atribución en el dominio adjetival de la lengua mocoví (Guaycurú).